

ECONOMÍA FEMINISTA

Ensayos Sobre
el Papel de la Mujer
en la Economía,
la Educación
y el Desarrollo



B. Eugenia Perona
(editora)

ECONOMÍA FEMINISTA

**Ensayos Sobre el Papel de la
Mujer en la Economía, la
Educación y el Desarrollo**

B. Eugenia Perona
(editora)

Economía Feminista : Ensayos sobre el papel de la mujer en la economía, la educación y el desarrollo / edición literaria a cargo de B. Eugenia Perona. - 1a ed. - Córdoba : Asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.N.C., 2012.

306 p. ; 22x17 cm.

ISBN 978-987-1436-66-8

1. Ensayo Económico. 2. Feminismo. 3. Rol de la Mujer. I. Perona, B. Eugenia, ed. lit. CDD 330

ISBN 978-987-1436-66-8

Hecho el depósito que previene la Ley nº 11.723
Derechos Reservados© 2012

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, por fotocopia, por registro otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Impreso en la Asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Córdoba - Córdoba - Argentina

Contenidos

Prologo

Hada G. Juárez Jerez 5

Parte I. Economía y feminismo en perspectiva 11

1. ¿Qué es la Economía Feminista?
Eugenia Perona 13

2. La Economía Feminista como una nueva
forma de pensamiento
Noelia Vanina Arri 35

Parte II. La mujer en la educación superior y las Ciencias Económicas 59

3. Feminización de la educación superior en
las Ciencias Económicas: un estudio de caso
*Hada G. Juárez Jerez, Eugenia Perona, Mariela Cuttica,
Efraín Molina, Celeste Escudero* 61

4. Aspectos institucionales del personal investigador
en las Ciencias Económicas y el programa de
incentivos docentes
Mariela Cuttica 87

5. Docentes en Ciencias Económicas en la
Universidad Nacional de La Rioja: análisis de
algunos aspectos cualitativos
Efraín Molina 111

6. ¿Perspectiva de género para el presupuesto universitario en Argentina? <i>Celeste Escudero</i>	129
7. Feminización de la matrícula y el egreso en la Universidad Nacional de Córdoba <i>Eduardo Di Leonardo</i>	147
Parte III. Mujer, economía y desarrollo	165
8. La familia y la mujer rural en el sudeste de la provincia de Córdoba frente a la transformación tecnológica del sector agropecuario <i>Eugenia Perona</i>	167
9. Marketing de género: una perspectiva particular <i>María Beatriz Ricci</i>	199
10. Mujeres micro-emprendedoras en Córdoba: motivaciones y tipología <i>María Eugenia Meiners</i>	227
11. Ecofeminismo, activismo y la lucha por la supervivencia de las pequeñas explotaciones familiares en Canadá. El país del norte frente a la agricultura global y una comparación con el caso argentino <i>Eugenia Perona</i>	247
12. ¿Es viable una asociación entre desarrollo y género? Un estudio aplicado a Canadá y Argentina <i>Mariela Cuttica</i>	291

Prólogo

La economía feminista, en la cual se inscribe este libro, se erige como una corriente de pensamiento que pone en tela de juicio algunos conceptos centrales de la teoría económica tradicional. La misma se distingue por sus propuestas en cuanto al pluralismo metodológico y la multiplicidad institucional, a la par que sostiene una concepción del hombre que trasciende el mero comportamiento racional.

El enfoque antes citado parte de la aceptación de que la economía convencional ha incorporado en su cuerpo teórico supuestos y conceptos que resultan restrictivos para el análisis de la realidad. Tal es el caso de actividades que si bien no responden a las reglas del mercado – como por ejemplo las actividades domésticas – tienen una fuerte incidencia sobre el bienestar. Es allí donde surge la economía feminista, que en décadas recientes se ha ocupado de reformular algunos conceptos centrales del análisis económico. Si bien los avances producidos han sido importantes, es preciso destacar que aún hoy están vigentes las palabras de Nelson, cuando al inicio de una destacada contribución al *Journal of Economic Perspectives*, expresaba:

...‘Dos décadas después de haber comenzado una serie de debates que redefinieron’ muchas otras disciplinas, ‘el pensamiento feminista parece repentinamente haber llegado a la economía’. Muchos economistas, por supuesto, no estaban en la estación cuando este tren llegó, aún cuando fuese tarde. Otros que pudieran haber oído el rumor de su llegada, todavía no han comprendido cuáles son sus argumentos o qué promete para el avance de la profesión (1995, p.131).

Los artículos que integran este libro, muchos de ellos resultado de diversas investigaciones realizadas por sus autores en el ámbito académico, incorporan las ideas de la economía feminista desde distintas perspectivas y enfoques. Para quienes aún no están imbuidos de sus principios, es necesario ubicar a esta corriente de pensamiento en el contexto al que se refiere la autora del primer capítulo, cuando en uno de sus párrafos comenta:

...una de las tesis de la economía feminista... [es que] no son las mujeres *per se* quienes se ven devaluadas. Lo que se desvaloriza son más bien aquellos aspectos de la vida, aquellos atributos, acciones o actitudes, típicamente categorizados como “femeninos” y/o asociados con el costado femenino de la vida humana, ya sea que los mismos sean ejercidos por mujeres u hombres... Evidentemente lo que ocurre es que, en un gran porcentaje, dichas tareas y actitudes son realizadas/asumidas en la práctica mayoritariamente por mujeres...

El libro se desarrolla en tres partes. En la primera, se busca elaborar un marco conceptual que permita apreciar las características de la economía feminista y sirva como referente teórico para los restantes trabajos aplicados que componen el volumen. Para lograrlo, las autoras de los Capítulos 1 y 2 hacen una clara presentación desde lo teórico y epistemológico de los alcances del feminismo, destacando entre otras cosas, la ausencia de un pensamiento monolítico al interior de este enfoque, así como su carácter esencialmente interdisciplinario.

La segunda parte se ocupa de la mujer en la educación superior, con especial énfasis en el área de las Ciencias Económicas. Está integrada por cinco capítulos en los que se consideran distintos aspectos relacionados con el género en el marco del ámbito académico, particularmente la profesión del docente universitario.

Como punto de partida, el Capítulo 3 se cuestiona si el avance en la participación de la mujer en el campo de la ciencia y la tecnología debe ser interpretado como un indicador de desarrollo, proponiendo una hipótesis novedosa para explicar el incremento en el ratio femenino/masculino en la docencia e investigación en Argentina. Siguiendo con esta línea de análisis, el Capítulo 4 aborda el caso de las Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Córdoba, centrándose en la equidad de género y los estímulos institucionales que afectan la decisión de investigar. Por su parte el Capítulo 5 reporta, desde una perspectiva cualitativa, la situación prevaleciente entre los docentes en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Rioja.

A los anteriores trabajos se suma el Capítulo 6, que discute la idea del presupuesto con enfoque de género como una herramienta para conocer el impacto de las políticas públicas y eliminar la discriminación laboral hacia la mujer. Finalmente, el Capítulo 7 busca mostrar la evolución de la matrícula femenina desde el punto de vista de los estudiantes, calculando un índice de masculinidad para el caso de la Universidad Nacional de Córdoba y haciendo referencia comparativa a otras universidades nacionales y países de América Latina.

La tercera parte del libro está conformada por cinco capítulos adicionales, que abordan el rol de la mujer en relación a distintos ámbitos o aspectos de la economía y el desarrollo. Los mismos ofrecen una rica diversidad de análisis en economía feminista aplicada, ya que las autoras encaran sus trabajos en función de múltiples temas, metodologías y puntos de vista.

El Capítulo 8 examina la incidencia del cambio tecnológico sobre la familia rural y la mujer de campo en la provincia de Córdoba, a la luz de la profunda transformación en la agricultura acontecida en las últimas décadas. El Capítulo 9 cambia el foco de análisis, presentando una interesante discusión sobre *marketing* en relación al mercado de bienes de consumo femenino y a los factores que inciden en las decisiones de compra de las mujeres. Por su parte, en el Capítulo 10 se lleva a cabo un estudio cuanti-cualitativo de los microemprendimientos femeninos en la provincia de Córdoba, considerando las motivaciones de las mujeres en su condición de microempendedoras. El tópico de la agricultura y el ecofeminismo es retomado en el Capítulo 11, donde se intenta explicar la lucha por la supervivencia de las pequeñas explotaciones familiares en Canadá, a la luz del avance de la agricultura global. Finalmente, el Capítulo 12 consiste en una investigación acerca de la búsqueda de factores que permitan caracterizar el desarrollo en términos de género a partir de indicadores para distintos países.

A manera de síntesis, puede afirmarse que los temas tratados en este libro reflejan una preocupación por analizar la realidad circundante, en particular en lo que hace a la participación de la mujer en la economía real y en la educación en Ciencias Económicas. En este sentido, los trabajos y reflexiones aquí vertidos coadyuvan a concretar el propósito del feminismo,

que es comprender el mundo real, produciendo conocimiento relevante a partir de la incorporación al análisis de variables y actividades no consideradas en la teoría económica convencional.

El objetivo último es tomar conciencia de que el ser humano no existe en esferas separadas e inconexas: el trabajo, el hogar, la vida pública y privada, la reproducción humana y la participación en la producción; son todos aspectos inherentes al individuo e interrelacionados entre sí. La dimensión “económica” de la actividad humana abarca todas estas esferas y no puede entenderse excluyendo a algunas de ellas. Como afirma Jennings:

...la solución al “economicismo” es una reconexión cultural del hogar, el lugar de trabajo y la ciudadanía, que reconoce los aspectos reproductivos, productivos y políticos de la mayor parte de las actividades humanas, en todos los contextos institucionales y en todos los medios sociales. Sólo cuando esto suceda, podrá transformarse la creencia arraigada acerca de la disimilitud entre las [distintas] esferas, propósitos y grupos sociales... Lo que se interpreta como separado, raramente se acepta como igual... (1993, p.126).

En consonancia con lo expresado, sin duda los autores de los capítulos subsiguientes, a partir de investigaciones de casos concretos y actuales – tratados con rigor y claridad – han logrado un producto académico valioso que constituye una interesante contribución al desarrollo de la economía feminista en el medio en el que se gestara.

Hada G. Juárez Jerez

Referencias

Jennings, Ann (1993) “Public or private? Institutional economics and feminism”. In: Marianne Ferber and Julie Nelson (eds.), *Beyond Economic Man*. The University of Chicago Press: Chicago and London, pp.111-129

Nelson, Julie (1995) “Feminism and economics”. *Journal of Economic Perspectives* 9(2), pp.131-148

Ag radecimientos

La idea de elaborar el presente libro surgió en el marco de un equipo de investigación que se constituyera en 2010 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, con el objeto de realizar estudios aplicados en temas de economía institucional y feminista. Dicho grupo de trabajo se ha venido consolidando y esta publicación es, en cierta medida, fruto del esfuerzo y entusiasmo de sus integrantes, cuyos aportes se ven reflejados en los Capítulos 1, 3, 4, 5, 6, 8, 11 y 12.

Creemos también que la riqueza de la obra reside en la variedad de tópicos y las diferentes posturas intelectuales que aquí se presentan. Ello no hubiera sido posible sin la generosa participación de otros co-autores que aceptaron colaborar en esta empresa, contribuyendo con un conjunto de interesantes artículos incluidos en los Capítulos 2, 7, 9 y 10. A todos ellos muchas gracias, ya que el libro ganó en diversidad y calidad.

Un especial agradecimiento está destinado a quienes nos apoyaron para la ardua tarea de recolección de datos que demandó el proyecto de investigación en sí (cuyos resultados se reflejan principalmente en los Capítulos 3 a 5). En primer lugar a los docentes de la FCE-UNC que de buen grado respondieron a encuestas o entrevistas, así como al personal no docente y autoridades de la Facultad que nos facilitaron el acceso a la información. El Concejo Directivo del Departamento de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas de la Universidad Nacional de La Rioja declaró el proyecto de interés académico y los docentes de la UNLaR también nos aportaron sus valiosas opiniones.

María Virginia Ponce y María Laura Campos prestaron su asistencia en la tarea de edición y revisión de los detalles del manuscrito final. Por último, un reconocimiento a la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT-UNC), cuyo apoyo económico mediante el subsidio al proyecto permitió la realización de esta publicación.

Córdoba, Mayo de 2012

Parte I

Economía y feminismo en perspectiva

Capítulo 1

¿QUÉ ES LA ECONOMÍA FEMINISTA?

Eugenia Perona

1. ¿Qué se entiende por género?

Las contribuciones incluidas en este libro y que se presentan en los capítulos subsiguientes, son trabajos realizados en el ámbito de la *economía feminista*. No existe una definición generalmente aceptada de economía feminista, no obstante lo cual es una de las corrientes alternativas en economía más recientes y en franco desarrollo. Lo que distingue a esta escuela es esencialmente su preocupación sistemática por analizar la dimensión del *género* dentro de los problemas económicos o las propuestas de política pública (Strassmann, 1999; Kuiper, 2008). Dos referencias clásicas en el campo de la economía feminista y que describen sus orígenes y propósitos son los libros que, con espacio de una década, editaron Marianne Ferber y Julie Nelson (1993; 2003).

Es importante, en primer lugar, aclarar qué se entiende por género. Los feministas distinguen *sexo* – un rasgo eminentemente biológico – de *género*, que corresponde a una construcción cultural y/o lingüística (Barker, 1999). Pueden mencionarse al respecto dos definiciones (Nelson, 1996):

Género (Def. 1): Construcción social de la identidad sexual que asigna distintos roles, derechos y oportunidades a las personas, basado en el sexo.

Género (Def. 2): Categoría que sirve como organizador cognitivo, basado en metáforas o analogías. Es una manera fundamental de conocer y comunicar el conocimiento.

La experiencia de la diferencia entre sexos, es decir “lo masculino” y “lo femenino”, se da tempranamente en la niñez. Estas características no son sólo biológicas, sino que tienen un fuerte componente cultural, ya que el/la niño/a percibe a la madre como asociada a determinadas tareas, actitudes, obligaciones, prerrogativas, etc., y al padre con otras. De esta manera, absorbe la concepción de género preexistente, según la primera definición citada más arriba. A partir de allí, los nuevos conceptos que se van aprendiendo se asocian con la noción construida del género.

Por otra parte, y siguiendo la segunda definición, el género (junto a otras cosas, como por ejemplo las formas, los colores, el tamaño, etc.); se constituye en una categoría o dimensión que se utiliza mentalmente para clasificar y por ende “dar sentido” a los nuevos conocimientos y experiencias con que el ser humano se encuentra día a día. Es decir, independientemente de las construcciones culturales sobre la figura del hombre/mujer que existan en una sociedad y época determinadas, es inevitable para el ser humano utilizar al género como una categoría cognitiva primaria, que le permite comprender el mundo que lo rodea. No se están introduciendo en este punto juicios de valor sobre “lo femenino” y “lo masculino”, sino afirmándose la realidad inexorable de que el cerebro humano utiliza la dimensión del género con propósitos de clasificación. Así, el modo en que tendemos a organizar lo que vemos de acuerdo con el género se da:

- a) A través de metáforas, que asocian un objeto con un sexo determinado, vía mitos, historias de la infancia, o actividades u ocupaciones tradicionales de los sexos (ej. se asocia a una “pelota” con lo masculino; o la actividad de “cocinar” con lo femenino).
- b) A partir de la estructura morfológica o fonológica de la palabra, aún cuando no haya una asociación siquiera metafórica con los sexos.

En síntesis, Nelson define género como:

...un patrón de cognición que una cultura construye sobre la base de diferencias reales o percibidas entre lo masculino y lo femenino. El género expresa la conexión metafórica de fenómenos no biológicos [(i.e. culturales)], con la experiencia corporal de la diferenciación

biológica. Por lo tanto, decir que algo tiene género “masculino” no significa que tenga necesariamente características inherentes a un hombre; sino que está cognitivamente (o metafóricamente) asociado con la categoría “hombre” (1996, p.5-6).

Podemos pensar, por ejemplo, en la idea o noción preconcebida que tenemos de ciertos animales, formas (curvas o angulares), tipos de ropa o vestimenta, números, profesiones o trabajos, etc.; y en cómo inmediatamente nos evocan una imagen mediada por consideraciones de género.

2. Dualismo jerárquico

Siguiendo con el razonamiento anterior, dentro de una cultura particular, en un momento y contexto determinados, hay un acuerdo más o menos generalizado y tácito respecto de qué objetos, actividades, atributos de personalidad, capacidades, etc., son percibidos como masculinos o femeninos (y en algunos casos neutros). Es decir, hay un conjunto de palabras/objetos/acciones que son subconscientemente categorizadas como Masculino/Femenino (M/F).¹ Lo anterior es, en cierto sentido, inevitable, ya que como se expresara más arriba la dimensión del género es, junto a otras, una categoría analítica que emplea el cerebro para clasificar información.

El problema surge cuando a dicha clasificación se le anexa una dimensión valorativa: Positivo/Negativo. Y más específicamente, cuando se plantea una correlación sistemática entre los objetos, actividades, etc., asociados a un género determinado, y uno de los polos valorativos mencionados. Esto es lo que se conoce como *dualismo jerárquico* y que, según los feministas, constituye la concepción dominante del género en la sociedad moderna.

El término *dualismo* se refiere a que M y F se conceptualizan en gran medida como categorías *opuestas* (Jennings, 1999). En otras palabras, lo masculino y lo femenino no se conciben como aspectos diferentes y/o complementarios (en uno o múltiples sentidos), sino como opuestos y en

¹ En adelante se utilizarán las letras “M” y “F” para referirse a las categorías “Masculino” y “Femenino”, respectivamente.

una relación de antagonismo y separación uno respecto del otro. Expresan, por lo tanto, una dualidad.

Por su parte, el término *jerárquico* alude a que M se entiende como superior o con mayor estatus que F. Es decir, a lo masculino, o a aquellas características/actividades/actitudes/acciones conceptualizadas colectivamente como masculinas, se les atribuye una valoración positiva (independientemente de que en la práctica sean ejercidas, realizadas o asumidas, por una mujer o por un hombre). Mientras tanto, aquellos aspectos de la personalidad o el ambiente que son inconscientemente catalogados como femeninos, reciben una valoración negativa, adquiriendo automáticamente un estatus inferior a su contraparte masculina (England, 2003).

Un ejemplo concreto es el binomio “razón-emoción”. En la sociedad moderna la razón es concebida como un atributo netamente masculino: nos evoca la rapidez mental, la inteligencia, la velocidad de acción, la astucia, lo científico. La emoción, por su parte, adquiere una connotación femenina: nos recuerda la vulnerabilidad, la dependencia, la acción impulsiva, lo artístico. Visualmente, si en un segundo tuviéramos que crear una imagen mental de la razón y la emoción, la primera seguramente nos llevaría a pensar en un empresario (hombre) impartiendo directivas a sus subordinados, o un científico (hombre) trabajando en su estudio; mientras que la segunda se conectaría con una imagen de una mujer llorando, o un pintor bohemio (y pobre) en su taller. Vale la pena hacer este pequeño experimento para apreciar como ciertos prejuicios sociales están fuertemente enraizados en nuestra cultura. Además, la razón es generalmente apreciada como un atributo bueno y positivo, mientras que la emoción es muchas veces interpretada como sinónimo de debilidad y fragilidad. Los *clichés* populares de que las mujeres son “cabeza hueca”, mientras que los hombres “no deben llorar”, ilustran nítidamente la idea de asociar la razón con lo masculino y la emoción con lo femenino, donde ambas, razón y emoción, son tomadas como características opuestas una a la otra, y donde la primera adquiere un estatus superior frente a la segunda.

En realidad, y como se discute más adelante, no existe tal oposición. La razón y la emoción no son sino dos capacidades (entre muchas otras, como

la voluntad, la habituación, la visión, la movilidad, la percepción, la intuición, la imaginación, etc.), de las que todo ser humano (sea éste hombre o mujer) está dotado y que son necesarias para la vida. La presente construcción del binomio razón-emoción en términos del dualismo jerárquico es un producto social, el cual se explica por factores históricos y culturales que fueron gestándose a lo largo de los últimos siglos (véase e.g. Mies, 1998).

En este punto y de nuevo siguiendo a Nelson, podemos introducir el concepto de *sexismo*, como un "...hábito cultural y cognitivo... [que implica] la devaluación sistemática de las mujeres y de todo lo que sea metafóricamente entendido como 'femenino'..." (1996, p.7).² El dualismo jerárquico implica claramente una asimetría entre el estatus positivo de lo masculino y la connotación negativa de lo femenino. Si el lector hasta ahora no está convencido por los argumentos expuestos más arriba y siente que, en realidad, no existe un estatus diferenciado entre los géneros, resulta útil pensar en ciertas prácticas sociales. Así, si una mujer realiza una profesión tradicionalmente asociada con lo masculino y/o desarrollada habitualmente por hombres – por ejemplo, obrero de la construcción, chofer de ómnibus, líder sindical, etc. – esto es visto con entusiasmo y aprobación. Por el contrario, si un hombre se aboca a una profesión o tarea conceptualizada en el imaginario social como femenina y/o desarrollada habitualmente por mujeres – e.g. maestro de jardín de infantes, servicios de belleza, amo de casa – es mirado con suspicacias, sorna y no pocas veces recibe el rótulo de "afeminado". Dicho de otra manera, si la mujer adopta roles habitualmente reservados a los hombres, esto representa un ascenso social; mientras que si un hombre realiza tareas habitualmente reservadas a las mujeres, es digno de reprobación. De la misma manera una mujer puede usar pantalones, pero un hombre no puede usar falda; una mujer puede ser boxeadora y despertar admiración, pero un hombre no puede bailar danzas clásicas sin que se sospeche de su virilidad.

Lo anterior muestra de manera clara una de las tesis de la economía feminista: no son las mujeres *per se* quienes se ven devaluadas. Lo que se desvaloriza son más bien aquellos aspectos de la vida, aquellos atributos,

² En forma similar podrían definirse el racismo, el clasismo, etc.

acciones o actitudes, típicamente categorizados como “femeninos” y/o asociados con el costado femenino de la vida humana, ya sea que los mismos sean ejercidos por mujeres u hombres en un momento particular. Evidentemente lo que ocurre es que, en un gran porcentaje, dichas tareas y actitudes son realizadas/asumidas en la práctica mayoritariamente por mujeres, contribuyendo así a confirmar o reproducir el casillero social en que se las coloca.

3. Economía y ciencia social

Existen muchos otros ejemplos de dualismo jerárquico, siendo uno de los más típicos en el ámbito académico el que contrapone las ciencias naturales a las ciencias sociales (y también a las humanidades; McCloskey, 1993). Las primeras son designadas como ciencias “duras” (asociadas con M), resultando habitual la creencia de que requieren un mayor nivel de capacitación, más inteligencia, más dedicación al estudio, uso de métodos más “rigurosos” (por ejemplo, matemáticos) y son accesibles sólo para un grupo de mentes privilegiadas. En tanto, las ciencias sociales son denominadas como ciencias “blandas” (asociadas con F), existiendo la idea de que son más “fáciles”, demandan menor capacitación y dedicación, son accesibles al público en general y emplean métodos menos rigurosos (por ejemplo, el discurso verbal o escrito). No por casualidad, en la práctica y en casi todos los países del mundo, la población académica dedicada a las ciencias naturales está conformada por una gran mayoría de hombres, mientras que la proporción de mujeres crece sustancial y notoriamente en el caso de las ciencias sociales.³

Una distinción análoga existe en el seno mismo de la ciencia social, donde las distintas disciplinas gozan de estatus diferenciados: la economía se percibe como en la cima y en el extremo “duro”, en tanto que la sociología o las ciencias de la educación se sitúan en el extremo “blando”. Dicha estructura jerárquica y su correspondiente carácter asimétrico se ponen de manifiesto en las publicaciones en revistas especializadas: el que un

³ Para una confirmación local, véase en este mismo volumen el capítulo de Eduardo Di Leonardo donde se describe la composición por género de la matrícula en la Universidad Nacional de Córdoba, según el área de estudio.

sociólogo publique en reconocidas revistas de economía es percibido como un importante logro, casi como un ascenso profesional; mientras que el que un economista publique en revistas de sociología no es considerado como una contribución significativa a su carrera académica (Nelson, 1996).

Los economistas feministas sostienen, al respecto, que la economía – y más específicamente la corriente tradicional o paradigma ampliamente prevaleciente dentro de la disciplina – se ve afectada en gran medida por el dualismo jerárquico (véase e.g. Nelson, 1995, 2009). Según dichos autores, los modelos económicos destacan y/o representan frecuentemente ideas y valores asociados con la masculinidad, ignorando aquellos aspectos relacionados con el costado femenino del ser humano. Esto ha llevado, como consecuencia, a un empobrecimiento de la disciplina (Domínguez Martín, 2001). Un ejemplo característico es que en la concepción tradicional de la economía se privilegian los bienes y servicios provistos a través del mercado (o del estado mediante los organismos públicos), en tanto que se otorga poco o nulo reconocimiento a aquellos provistos en el ámbito de la esfera doméstica. Así, si un niño es llevado al colegio por un transporte escolar, esto representa una contribución al PBI y al “crecimiento” de un país, mientras que si es llevado por sus padres o abuelos, no es contabilizado de la misma manera (o incluso es considerado como un gasto en combustible o tiempo). El servicio prestado y en consecuencia su contribución al bienestar individual y social es idéntico; no obstante, en el caso del transportista el mismo es registrado como actividad económica y en el caso de los familiares, no lo es.

¿Por qué la economía aparece como la disciplina dominante dentro de las ciencias sociales? Al respecto, los feministas frecuentemente citan como posibles explicaciones (Nelson, 1996), en primer término, el hecho de que muchos fenómenos económicos pueden expresarse en términos monetarios lo cual facilita el análisis cuantitativo. A esto se suma una concepción del individuo ampliamente aceptada en la economía moderna, que en la cultura actual está asociada con atributos relacionados con la masculinidad. Finalmente y no menos importante, la economía como disciplina no ha sufrido tanto el influjo de mujeres en la profesión. La mayoría de los economistas, especialmente en los departamentos de universidades

prestigiosas, continúan siendo hombres.⁴ Esto contrasta con la situación en otras ciencias sociales, donde la mayoría de sus practicantes son mujeres.

El artículo “Feminismo y Economía” publicado hace algunos años en el *Journal of Economic Perspectives* (Nelson, 1995) es un clásico en la discusión acerca de la disciplina económica desde el punto de vista feminista. Algunos de los conceptos centrales de la teoría económica tradicional que la autora pone en tela de juicio son:

- i) el mercado como “la” institución predominante;
- ii) la concepción acerca de la naturaleza del ser humano plasmada en la figura del *homo economicus* i.e., agentes autónomos, racionales, con preferencias estables y que interactúan sólo con el propósito de intercambio; y
- iii) los métodos de análisis, restringidos casi exclusivamente al uso de modelos matemáticos o econométricos.

En su lugar, la economía feminista propone:

- i) multiplicidad institucional, donde especialmente se incluye y se destaca la institución de la *familia* en su rol de provisión de bienes y servicios necesarios para la vida, muchos de los cuales no pueden ser obtenidos a través del mercado;
- ii) una concepción más amplia de ser humano, que tome en cuenta todas las facetas del mismo como un individuo integral, es decir, no solamente racional sino también interesado en otros, interdependiente, emocional, etc.; y
- iii) pluralismo metodológico, donde las herramientas de análisis (incluyendo métodos cuantitativos y cualitativos) se adecuen al tipo de problema bajo estudio.

⁴ En 1971, la *American Economic Association* crea el “Comité sobre el Estatus de las Mujeres en la Profesión de Economista” (CSWEP por sus siglas en inglés), para monitorear el desempeño de las mujeres en la disciplina y promover actividades que corrijan el desequilibrio de género (Bartlett, 1999). La página web de esta organización puede visitarse en: <http://www.aeaweb.org/committees/cswep/>

Vale la pena detenerse por un momento en el concepto de ser humano o “agente”. En opinión de los feministas, el *homo economicus* de la teoría tradicional puede describirse como un ser interesado, autónomo, racional, que obtiene lo que quiere, sin discapacidades, en control de sí mismo y de la situación, adulto, heterosexual, capaz de elegir, blanco, de países desarrollados, y/o de una clase privilegiada (Strassmann, 1999). Dicho de otra manera, la representación de la elección individual mediante un problema de optimización restringida *no es neutral, sino que presupone que se cumplen una serie de características anteriores al hecho de la elección*. En primer lugar, dicho agente debe ser libre y estar en capacidad de optar – cosa que no se cumple, por ejemplo, en el caso de los niños pequeños, o de las mujeres en países donde no se les permite tomar decisiones por sí mismas. En segundo término, dicha noción también supone que el agente enfrenta una restricción presupuestaria, la cual, por definición, está dada por un ingreso derivado de la retribución a factores de la producción. No obstante, esto no es cierto en el caso de millones de individuos – incluyendo a niños, ancianos, mujeres y habitantes de países en desarrollo en Asia, África o América Latina – quienes no cuentan con un presupuesto definido de esa manera, sino que subsisten en base a transferencias (públicas, privadas, o dentro de la familia), o auto-producción. En tercer lugar, una conceptualización como la mencionada presupone un cierto código de ética, según el cual actitudes como el robo (que implicaría poder consumir más allá de la restricción presupuestaria), o la apropiación de recursos por parte de quien los necesite (un código de conducta que existe incluso actualmente en ciertas comunidades), quedan descartados.

La economía feminista sostiene que las características del *homo economicus* y su ambiente no reflejan la situación de muchas personas en el mundo real, cuyas circunstancias económicas están condicionadas por factores fuera de su control y cuentan con pocas oportunidades de realizar verdaderas “elecciones”. Así, el típico gráfico de los textos de microeconomía, donde un consumidor maximiza su utilidad sujeto a una restricción presupuestaria, dados los precios relativos, sólo representa a un subconjunto de individuos en la sociedad capitalista moderna, no pudiendo generalizarse a todos los seres humanos, en todas las épocas. Esto quizás no sería tan problemático si dicho marco teórico se tomara como una explicación posible, entre otras,

acerca de cómo un grupo de personas para las cuales se cumplen determinadas condiciones, toma decisiones. Sin embargo, la teoría económica pretende generalizar este razonamiento a todos los individuos, atribuyéndose una universalidad que en la práctica no tiene.

Al respecto, vale la pena citar un párrafo de Nelson, en donde de manera muy elocuente la autora describe la noción de agencia prevaleciente en la economía moderna:

El “hombre económico”, el “agente” del modelo económico prototipo, surge totalmente formado, con preferencias completamente desarrolladas, y es completamente activo y auto-contenido. No tiene niñez ni vejez; no depende de nadie; no es responsable por nadie sino por sí mismo. El medio ambiente no tiene ningún efecto sobre él, sino que es simplemente el material pasivo, presentado en forma de “restricciones”, sobre el cual opera su racionalidad. Él interactúa en la sociedad sin ser influido por la sociedad: su modo de interacción es a través de un mercado ideal en el cual los precios son la única forma de comunicación, y la única que se necesita. El *homo economicus* es el personaje central en un romance de individualidad sin conexión con la naturaleza o con la sociedad (1996, p.31).

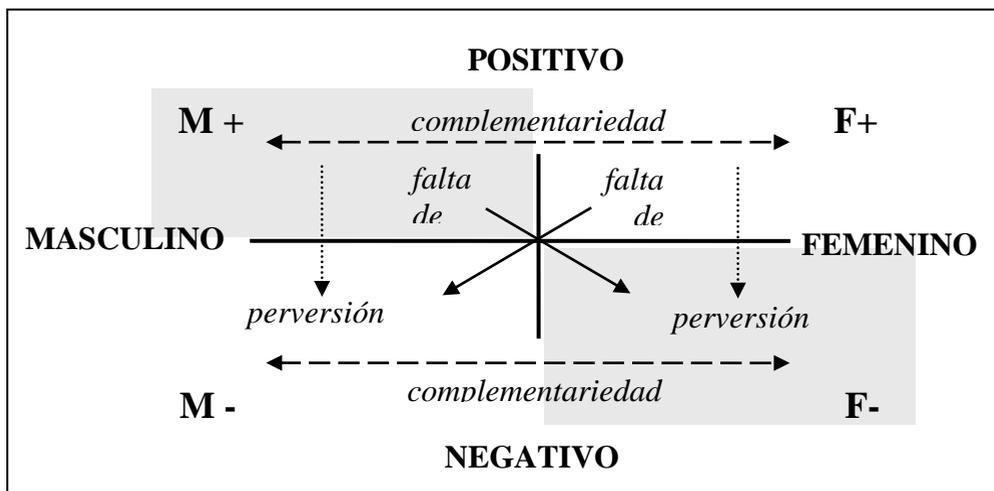
4. Hacia una superación del dualismo jerárquico

A partir del diagnóstico anterior, ¿qué alternativas sugiere la economía feminista? Una de sus propuestas más importantes consiste en ofrecer un marco de análisis para trascender la limitación cognitiva a la que lleva la conceptualización del género según el dualismo jerárquico, que es capaz de apreciar sólo dos dimensiones: M(+) y F(-). Esto se logra, en primer lugar, reemplazando la idea de *oposición* por la de *diferencia*. El segundo concepto es más amplio que el primero, dado que la diferencia no implica forzosamente oposición, sino que puede llevar también a la *complementariedad*.

En este sentido, las palabras/objetos/acciones categorizados como “masculinos”, no necesariamente poseerán una connotación “positiva”, sino que presentan aspectos tanto positivos (M+) como negativos (M-). De la

misma manera, las palabras/objetos/ acciones categorizados como “femeninos” también reflejan aspectos positivos (F+) y negativos (F-). Al omitir M(-) y F(+), la visión dualista jerárquica incurre en una excesiva simplificación e ignora otras dimensiones importantes.

Figura 1. Diagrama género-valor



Fuente: adaptado de Nelson (1996).

Una herramienta muy utilizada por la economía feminista es el *diagrama género-valor* (Nelson, 1996).⁵ En el mismo, la categorización M/F está representada en el eje horizontal, dependiendo ésta de percepciones y aprendizajes culturales y lingüísticos (véase la Sección 1 más arriba). Por su parte, la valoración positivo-negativo (+)/(-) se representa en el eje vertical, siendo la misma el resultado de juicios de valor sociales e individuales. En consecuencia, el diagrama puede adquirir características particulares en el caso de distintas sociedades e individuos.

⁵ Para una exposición detallada de este instrumento, véanse especialmente los capítulos 1 y 2.

La Figura 1 ilustra distintos tipos de relaciones. Las dos flechas diagonales, que se entrecruzan en el punto de origen del diagrama, reflejan la tradicional oposición del dualismo jerárquico, como una “*falta de*” (por ejemplo, la emoción como falta de razón y viceversa, o la interdependencia como falta de autonomía y viceversa). Cabe destacar que en la concepción patriarcal de la economía – donde los atributos relacionados con lo masculino son también asimilados a “lo positivo” o “lo bueno” – los cuadrantes relevantes son los que se encuentran en la diagonal principal, es decir, arriba a la izquierda (M+) y abajo a la derecha (F-), ambos sombreados en gris en la figura. En tanto, los cuadrantes F+ y M- resultan ignorados. A propósito, sería perfectamente posible pensar en un dualismo jerárquico de signo opuesto, donde los atributos relacionados con lo femenino fueran exaltados y aquellos relacionados con lo masculino devaluados o degradados. En este caso, el foco estaría puesto en la diagonal secundaria F+/M-, reemplazándose una actitud patriarcal por una matriarcal.

Los economistas feministas, y esto es importante enfatizarlo pues a menudo se presta a confusión, *no avalan la versión matriarcal del dualismo, ni pretenden colocar a la mujer en la cima de la jerarquía social*. Algunas interpretaciones populares o *naïve* del feminismo parecen sugerir esta idea, pero nada está más lejos de la intención de dicha escuela, pues sería caer en el mismo tipo de comportamiento que se está criticando. Tanto la dominación de la mujer por parte del hombre, como del hombre por parte de la mujer, constituyen actos de opresión del ser humano, por lo que ambos deben ser criticados por igual. El mismo razonamiento se extiende a cualquier otro tipo de dominación o devaluación de algún grupo social, ya sea basado en la raza, la nacionalidad, la clase social, la religión, etc.

Siguiendo con la explicación del diagrama género-valor en la Figura 1, las flechas verticales en líneas de puntos continuos indican una situación de “*perversión*”. Esto significa que un atributo positivo (ya sea correspondiente a la categoría M o F), puede degradarse y devenir en negativo o, lo que es lo mismo, que todo concepto/aspecto/ elemento tiene un lado positivo y otro negativo. Siguiendo con el ejemplo del binomio razón-emoción, la razón indudablemente tiene un costado positivo que implica lucidez mental, sabiduría o discernimiento; pero también posee un costado negativo ya que, en exceso

(de ahí la idea de “perversión”), podría devenir en un racionalismo frío y desmedido. Por su parte, el costado positivo de la emoción se relaciona con la sensibilidad, el valor estético o la plenitud espiritual, todos ellos atributos ciertamente deseables; no obstante, la emoción en exceso podría degenerar en vulnerabilidad desmedida o alienación.

Otro ejemplo que viene al caso está dado por el binomio métodos cuantitativos-métodos cualitativos. Los primeros (clasificados generalmente como M) exhiben una valoración positiva en la medida que tales instrumentos pueden aportar precisión y objetividad. Dicha valoración positiva es generalmente reconocida; lo que no lo es tanto, es que tales métodos también pueden degenerar en el polo negativo, lo cual sucede cuando son aplicados a situaciones inapropiadas, ya que terminan por resultar rígidos e inflexibles. A su vez, los métodos cualitativos (habitualmente categorizados como F), pueden presentar aspectos negativos entre los que habitualmente se señala la falta de confiabilidad y precisión. En este caso, lo que muchas veces se omite (al menos en el marco de la disciplina económica) es un reconocimiento para con los aspectos positivos del uso de métodos cualitativos, los cuales resultan más flexibles y en numerosas ocasiones permiten abordar y analizar conceptos no cuantificables.

Finalmente, las flechas horizontales en la Figura 1, ambas representadas mediante líneas de puntos cortadas, describen relaciones de “*complementariedad*”, tanto positiva (M+/F+) como negativa (M-/F-). En definitiva, a lo que la economía feminista aspira, es a que se reconozcan todas las relaciones anteriores – observando al mundo en cuatro dimensiones (o cuadrantes) y no sólo en dos – apostándose finalmente por la *complementariedad positiva*. De esta manera, aceptando las *diferencias*, se tomaría “lo mejor de cada parte” en un plano de equidad y no de subordinación. A su vez, se tendría conciencia de los aspectos negativos de cada una de ellas, evitándose caer en una situación de complementariedad negativa. Siguiendo con el ejemplo del binomio métodos cuantitativos-cualitativos, los feministas opinarían que ambos son igualmente valiosos, en la medida de lo que cada uno puede aportar. En este caso, la complementariedad positiva sería sinónimo de pluralismo metodológico, en

tanto que la complementariedad negativa llevaría a la hostilidad entre los defensores de uno u otro tipo de método y, en consecuencia, a una insistencia injustificada en que se apliquen herramientas (tanto de uno como de otro lado) a situaciones o problemas para los que no son apropiadas.⁶

5. Provisión vs. producción

Otro de los aportes importantes de la economía feminista es que entiende a la economía no como una ciencia de la elección y la producción, sino como una ciencia de la *provisión*, donde provisión significa "...el trabajo de asegurar los recursos y proveer las necesidades para la vida de aquellos para con los cuales uno tiene relaciones de responsabilidad" (Neysmith y Reitsma-Street, 2005, p.383). En lugar de hacer hincapié en qué y cuántos bienes y servicios se producen y consumen en una economía dada, el énfasis debería estar puesto en qué bienes y servicios son necesarios para la satisfacción de las necesidades de las familias en una determinada sociedad, y cómo se obtienen (o financian) los mismos.

En la economía tradicional, un supuesto implícito es que el consumo familiar se satisface mediante la compra de productos en el mercado de bienes, con un ingreso que se obtiene en el mercado de trabajo (o activos). Esto está plasmado en la típica formulación: $Y = C + S$. El enfoque feminista es más amplio, ya que reconoce explícitamente otro tipo de situaciones y mecanismos sociales alternativos. Partiendo de un conjunto de necesidades C^* (que no es universal sino contexto-dependiente), se pregunta ¿cómo logra un grupo familiar, en una economía determinada, hacerse con los bienes y servicios necesarios para satisfacerlas? Una posibilidad es ciertamente mediante el ingreso que generan los miembros de la familia (ya sea en el mercado formal o informal), el cual permite adquirir dichos bienes y servicios. Sin embargo, también existen otras maneras, incluyendo:

⁶ Esto último es precisamente lo que ocurre en el seno de la economía y otras ciencias sociales. Mientras que los economistas asignan poco valor a los métodos cualitativos catalogándolos implícitamente como "poco rigurosos" (es decir, como F-), los practicantes de otras ciencias sociales muestran gran recelo hacia los métodos cuantitativos a los que califican como "rígidos y deshumanizantes" (es decir, como M-).

- i) *transferencias*: subsidios públicos, donaciones privadas, ayuda de vecinos o familiares, transferencias intra-familiares en el caso de niños o ancianos, etc.;
- ii) *apropiaciones*: ocupación de una vivienda, transferencias no voluntarias mediante la coerción;
- iii) *auto-producción*: bienes y servicios que son producidos o prestados dentro de la familia, como cuidar a los niños y enfermos, escuchar y brindar apoyo moral al cónyuge/padres/hijos, o realizar personalmente refacciones en el hogar.

En tanto que la teoría económica tradicional privilegia las actividades de mercado y minimiza o ignora aquellas que no pasan por el mismo (véase la Sección 3 más arriba), para la economía feminista el problema principal es cómo alcanzar el bienestar de los miembros de una economía. Asimismo, el concepto de “provisión” lleva a una distinción entre *necesidades* y *deseos* (Lavoie, 2004, p.36), donde las primeras son esenciales para la vida y subsistencia del ser humano, mientras que los segundos representan distintas maneras de satisfacer necesidades y son generalmente promovidos mediante el aparato publicitario.⁷ El reconocer la existencia de necesidades pone de relieve la dependencia del cuerpo humano del medio ambiente físico, algo que no contempla la teoría económica y que ha sido motivo de crítica tanto por parte de la economía feminista como de la economía ecológica (Mellor, 2005; Costanza, 2004). A su vez, al centrarse en C*, el feminismo cuestiona la estructura y la naturaleza misma de las necesidades y deseos, posibilitando la discusión de problemas como el consumismo y el excesivo materialismo propios de la sociedad moderna.

En suma, la economía feminista toma en cuenta la diversidad de la vida humana y se ocupa de cuestiones de alcance más amplio que la economía tradicional. Sin conformar una lista exhaustiva, algunos de los temas abordados por los estudios feministas de la economía son los siguientes (Peterson y Lewis, 1999):

⁷ Por ejemplo, comer es una necesidad; cenar pizza o pollo, un deseo.

- Modelos de relaciones familiares basadas en actividades con valor que contribuyen al bienestar (por ejemplo, cuidado, soporte emocional).
- Problemas económicos relacionados con la niñez, como la dependencia de los adultos o la influencia sobre las decisiones económicas de los adultos.
- Problemas económicos relacionados con la vejez, como la economía del cuidado de ancianos, el acceso a pensiones y servicios de salud, o la discriminación en el mercado laboral basada en la edad.
- Modo en que las normas económico-sociales definen diversas posiciones y roles en la sociedad en función del sexo, edad, origen étnico, clase social, discapacidad, etc.
- Vida reproductiva y manera en que las instituciones y políticas afectan a la mujer en el mercado laboral y a la economía como un todo.
- Relación que existe entre las actividades netamente económicas y las actividades que contribuyen a las relaciones humanas.
- Medición del PBI, dado que muchas de las contribuciones realizadas por mujeres u otros grupos sociales resultan subvaluadas. En este sentido, los feministas sostienen que el PBI puede ser una mala medida agregada del nivel de bienestar de un país.
- Sesgo sexista en la práctica y la enseñanza de la economía.
- Problemas de explotación sexual o intercambio forzado a cambio de soporte económico (incluso dentro de la familia).
- Impacto de la globalización sobre la economía y el trabajo, en particular en lo que atañe a aquellas ocupaciones realizadas por mujeres u otras minorías.
- Rol y avance de la mujer en las distintas profesiones.

También puede consultarse la lista de temas en economía feminista que Kuiper (2008) enumera en su sección “Tópicos recientes y problemas en economía feminista” (p.197), agrupándolos en cinco categorías: historia de la economía, macroeconomía, administración pública, finanzas y negocios.

6. Algunos comentarios adicionales

6.1. Economía de género

Aunque son tomados muchas veces como sinónimos, “economía de género” no es lo mismo que “economía feminista” (Robeyns, 2000). En general, el primer término se reserva para aquellos modelos dentro de la teoría económica tradicional que incorporan en sus formulaciones alguna variable alusiva al género (usualmente una variable cualitativa que asume los valores hombre/mujer), pero que más allá de eso, no presentan ninguna diferencia analítica ni conceptual respecto de los modelos económicos estándar.

Respecto de este punto, los economistas feministas han observado que la teoría económica se ocupa del género simplemente “incorporando temas” que pertenecen a la mujer, siendo algunas de sus conclusiones teóricas cuando menos discutibles. Un ejemplo de lo anterior es el estudio de brecha salarial entre hombres y mujeres, que la economía explica afirmando que se debe a “decisiones racionales de maximizar el ingreso familiar”. Dicha explicación supone que las mujeres tienen ventajas comparativas en el trabajo doméstico debido a que el ingreso sacrificado es menor y, por lo tanto, eligen trabajos peor pagos pero más compatibles con sus responsabilidades en el hogar. Los feministas objetan que esto constituye un razonamiento circular y que, además, dicha explicación depende implícitamente de otros supuestos poco realistas, como que todas las mujeres forman una familia y que el ingreso familiar se distribuye equitativamente entre los miembros de la misma (Barker, 1999).

6.2. Extensiones del dualismo jerárquico

La economía feminista no se limita al tema del género y la devaluación de aquellos aspectos simbólica o metafóricamente asociados con lo femenino. El análisis en términos del dualismo jerárquico y el diagrama género-valor, puede extenderse a otros grupos sociales, profesiones, actividades, instituciones, ideas políticas, capacidades, etc., que se encuentran desvalorizados y/o en alguna medida contribuyen a la opresión de los individuos que pertenecen a dichos grupos.

Un caso específico está dado por la distinción entre “etnia” y “raza”, que es equivalente a la que existe entre “sexo” y “género”: mientras que el pertenecer a un grupo étnico es una característica biológica, la *raza* responde a una construcción social que asocia ciertos valores/características/actitudes con distintas personas, basado en su origen étnico. La colonización europea, por ejemplo, llevó a atribuir a las prácticas de los nativos de dicho continente el rasgo de de “civilizadas” (M+), en tanto que las prácticas de los nativos de otras culturas eran catalogadas como “salvajes” (F-). Mediante la imposición de normas sociales tendientes a reforzar dicho dualismo (transformándolo en habitual), se colocó eventualmente a los “blancos” en la cima de la jerarquía racial (Matthaei, 1999). Un análisis similar podría realizarse con los conceptos de “grupo social” y “clase social” (McCrate, 1999), o de “persona con diferencias físicas” (en el sentido objetivo de la biología) y “discapacitado”.

El dualismo jerárquico también se aplica a la discriminación institucional, como por ejemplo, el binomio mercado-estado. Para muchas escuelas de pensamiento como el institucionalismo (y también el feminismo) es claro que tanto mercado como estado son dos instituciones entre una multiplicidad de ellas, las que en conjunto conforman el “entramado institucional” de una sociedad. Por lo tanto, no hay *oposición* entre ambas, sino más bien una necesaria *complementariedad*, presentando cada una de dichas instituciones tanto aspectos positivos como negativos (estos últimos en el sentido de las degeneraciones o perversiones que pueden surgir cuando algo es llevado al extremo).

No obstante lo anterior, la concepción dualista de la dupla mercado-estado, donde ambas instituciones son construidas como “la antítesis” una de la otra, cuenta con un fuerte arraigo popular y académico. Los defensores del mercado le atribuyen a éste propiedades como eficiencia, productividad o transparencia (M+), en tanto que catalogan a los organismos públicos como ineficientes, improductivos o corruptos (F). Del otro lado, los defensores de la intervención estatal afirman que ésta es equitativa, justa o solidaria (F+), mientras que los mercados propenden a la inequidad, la injusticia y la explotación (M-). El caso presentado es interesante ya que puede apreciarse cómo el dualismo jerárquico y la actitud mental que éste promueve (que

lleva a la desvalorización del otro, de lo distinto) *puede operar tanto en uno como en otro sentido.*

6.3. Pluralismo metodológico

Como se señalara anteriormente, la economía feminista adopta una actitud pluralista respecto de los métodos y herramientas de análisis. Es habitual encontrarse con trabajos que emplean métodos cuantitativos o modelos econométricos, en conjunto con otro tipo de instrumentos cualitativos.

Una de las principales quejas de los feministas respecto de la economía empírica, es que los economistas realizan poco esfuerzo por relevar datos primarios, utilizando en gran medida datos de segunda mano, no siempre de buena calidad y muchas veces recabados para propósitos diferentes. La economía feminista, por el contrario, alienta el trabajo de campo y la recolección de datos de primera mano, así como el empleo de diversos métodos de amplia aceptación en las ciencias sociales, tales como la realización de encuestas, estudios de caso, observación participante, etc. En palabras de Ulla Grapard:

Debido a que los economistas feministas están interesados en preguntas que requieren análisis más interpretativos y complejos, a menudo deben enfrentar la tarea de tener que generar sus propios datos primarios. Si bien estas bases de datos especializadas pueden prestarse a técnicas econométricas estándar, el investigador se encuentra a veces en una posición en la que necesita desarrollar métodos de análisis cualitativos y novedosos. A diferencia de lo que es la creencia popular en la profesión, este tipo de economía empírica no es más sencillo que el trabajo econométrico habitual... (1999, p.552-553).

En definitiva, el feminismo sostiene que las herramientas deben elegirse por su utilidad para iluminar un problema. Este es el espíritu que ha motivado los distintos trabajos que se presentan a continuación, en los restantes capítulos del libro.

Bibliografía

Barker, Drucilla (1999) “Gender”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.390-396

Bartlett, Robin (1999) “Committee on the status of women in the economics profession (CWESP)”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.64-70

Costanza, Robert (2004) “Changing visions of humans' place in the world and the need for an Ecological Economics”. In: Edward Fullbrook (ed.), *A Guide to What's Wrong in Economics*. Anthem Press: London, pp.237-246

Domínguez Martín, Rafael (2001) “¿Por qué la economía es una ciencia tan misógina? Una relectura de los clásicos desde la economía feminista”. *Política y Sociedad* 37, pp.181-201

England, Paula (2003) “Separative and soluble selves: Dichotomous thinking in Economics”. In: Marianne Ferber and Julie Nelson (eds.), *Feminist Economics Today*. The University of Chicago Press: Chicago and London, pp.33-59

Ferber, Marianne; Nelson, Julie (1993) *Beyond Economic Man*. University of Chicago Press: Chicago and London

Ferber, Marianne; Nelson, Julie (2003) *Feminist Economics Today*. The University of Chicago Press: Chicago and London

Grapard, Ulla (1999) “Methodology”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.544-554

Jennings, Ann (1999) "Dualisms". In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.142-153

Kuiper, Edith (2008) "Feminism and/in Economics". In: John Davis and Wilfred Dolfsma (eds.), *The Elgar Companion to Social Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.188-206

Lavoie, Marc (2004) *La Economía Post-Keynesiana*. Icaria & Antrazyt: Barcelona

Matthaei, Julie (1999) "Race". In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.653-659

McCloskey, Donald (1993) "Some consequences of a conjunctive economics". In: Marianne Ferber and Julie Nelson (eds.), *Beyond Economic Man*. The University of Chicago Press: Chicago and London, pp.69-93

McCrate, Elaine (1999) "Class". In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.55-64

McMahon, Martha (1997) "From the ground up: ecofeminism and ecological economics". *Ecological Economics* **20**, pp.163-173

Mellor, Mary (2005) "Ecofeminist political economy: Integrating feminist economics and ecological economics". *Feminist Economics* **11**(3), pp.120-126

Mies, Maria (1998) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. Zed Books: London and New York

Nelson, Julie (1995) "Feminism and economics". *Journal of Economic Perspectives* **9**(2), pp.131-148

Nelson, Julie (1996) *Feminism, Objectivity and Economics*. Routledge: London and New York

Nelson, Julie (2009) “Rationality and humanity: A view from Feminist Economics”. *Occasion: Interdisciplinary Studies in the Humanities* **1**(1), pp.1-19. Disponible en: <http://occasion.stanford.edu/node/32>

Neysmith, Sheila; Reitsma-Street, Marge (2005) “‘Provisioning’: conceptualizing the work of women for 21st century social policy”. *Women’s Studies International Forum* **28**, pp. 381-391

Peterson, Janice; Lewis, Margaret (1999) *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton

Robeyns, Ingrid (2000) “Is there a feminist economic methodology?” *Mimeo*, University of Cambridge

Strassmann, Diana (1999) “Feminist economics”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.360-373

Capítulo 2

LA ECONOMIA FEMINISTA COMO UNA NUEVA FORMA DE PENSAMIENTO

Noelia Vanina Arri

1. Introducción

El desarrollo de la economía feminista ha tenido lugar fundamentalmente en las últimas tres décadas. En 1990, la Conferencia Anual de la *American Economic Association* incluye por primera vez un panel relacionado específicamente con perspectivas feministas en economía, cuyos artículos fueron posteriormente reproducidos en Ferber y Nelson (1993). En dicho libro, puntualmente, se cuestionan los supuestos de la teoría económica desde una perspectiva feminista. El proceso se consolida con la creación en 1992 de la *Internacional Association For Feminist Economics* (IAFFE) en Estados Unidos; organización planteada como un espacio de debate de las distintas corrientes del feminismo dentro de la economía. Dicho grupo edita, a partir de 1995, la revista *Feminist Economics*, primera publicación de esta naturaleza.

Como una perspectiva independiente, la economía feminista abarca numerosos temas de investigación entre los que se puede mencionar:

- la crítica al pensamiento económico tradicional por no considerar en sus estudios el trabajo de las mujeres;
- la discusión sobre el concepto de trabajo;
- las características y funciones del trabajo doméstico;
- distintos aspectos de la participación y discriminación laboral de las mujeres;
- las políticas económicas y sus efectos diferenciados por sexo;

- los problemas de género y desarrollo y los efectos de la liberalización comercial y los flujos monetarios sobre el trabajo y las condiciones de vida de las mujeres;
- la invisibilidad de las mujeres en los modelos macroeconómicos;
- el sesgo masculino presente en los ingresos y gastos de los presupuestos públicos;
- la crítica y nuevas propuestas a las estadísticas y a la contabilidad nacional por no incluir trabajos no remunerados;
- los estudios sobre uso del tiempo que permiten constatar las diferencias de dedicación a los distintos trabajos entre mujeres y hombres y el mayor tiempo total de trabajo realizado por las mujeres;
- el desarrollo de nuevos enfoques que permiten el análisis global de la sociedad manteniendo como objeto central la sostenibilidad de la vida humana, el bienestar y la calidad de vida de las personas.

En este capítulo se abordará la cuestión de qué es la economía feminista, presentando y discutiendo sus principales aportes a un conjunto de temas, que incluyen tanto su postura crítica respecto de la economía tradicional, como sus propuestas conceptuales en distintos campos de la disciplina económica.

2. Hacia una conceptualización del feminismo en economía

Por ser un campo de investigación muy nuevo dentro de la economía, para elaborar una definición de economía feminista debe hacerse mención a sus diferencias con otros campos de estudio, tanto en lo relativo a su dominio de análisis como a su carácter ontológico y epistemológico.

En lo concerniente al dominio de investigación, lo que la distingue de otras corrientes de pensamiento dentro de la economía – tanto la corriente tradicional como otras escuelas alternativas – es el énfasis puesto por la economía feminista en la dimensión subyacente del género al analizar los fenómenos económicos. En este punto es importante aclarar el significado que se le da a la palabra “género”, dado que su definición también va a diferenciar a esta escuela de otras tradiciones en economía.

Los feministas definen género como “...un patrón de cognición que una cultura construye sobre la base de diferencias reales o percibidas entre lo masculino y lo femenino...” (Nelson, 1996, p.5).¹ Esta definición hace posible trascender la mera categorización para introducirse en cuestiones más profundas como las diferencias de poder entre el hombre y la mujer en la sociedad, así como las estructuras y restricciones que hacen que estas diferencias de poder ocurran y persistan.

Es importante señalar que la economía feminista no responde a un pensamiento monolítico. En la discusión y elaboración teórica de este enfoque participan investigadores provenientes de diversas tradiciones en economía (e.g. neoclásica, marxista, funcionalista) así como de diversas corrientes del feminismo (e.g. liberal, radical, socialista). Desde un punto de vista feminista lo habitual es el trabajo interdisciplinario, lo cual en ocasiones hace que resulte difícil distinguir a la economía feminista (en su faceta o carácter “económico”), de otras disciplinas como la sociología, la antropología y la historia.

La economía feminista se erige como una corriente de pensamiento autónoma; tal es así que dirige sus críticas tanto a la escuela neoclásica² como a la marxista. Sus cuestionamientos a dichas teorías incluyen aspectos relacionados con la lógica y consistencia de los supuestos que las sustentan. Por otra parte, también critican la neutralidad de las categorías y los enfoques utilizados, acusándolos de parciales y con fuertes componentes ideológicos de género.

En primer término, la crítica realizada a la tradición marxista plantea una objeción a la insuficiencia analítica de esta escuela para estudiar el comportamiento de las personas. Los intereses de clase invocados por los marxistas han estado tradicionalmente definidos como los intereses de los

¹ Para una discusión más detallada sobre el concepto de género, véase el Capítulo 1 en el presente volumen.

² En los párrafos subsiguientes la denominación de economía neoclásica, *mainstream*, enfoque tradicional, o corriente dominante; se utilizan indistintamente para denominar al paradigma prevaleciente y ampliamente difundido en la actualidad en la disciplina económica.

“hombres” de clase trabajadora, suponiendo implícitamente que el resto de los miembros de la familia comparte los mismos intereses que el “jefe” (hombre) de la misma. Esto tiende a minimizar cualquier conflicto potencial entre mujeres y hombres, ya sea en la casa como en el trabajo asalariado (Carrasco, 2006). Así, el pensamiento marxista utiliza la retórica de la solidaridad de clase con lo cual resalta la explotación en la empresa capitalista, pero niega la posibilidad de que exista explotación en el hogar. Por otra parte, la teoría marxista es limitada al tratar sólo con el trabajo que se realiza bajo relaciones de producción capitalistas y olvidar el ámbito del trabajo doméstico.

En segundo lugar, la economía feminista cuestiona al *mainstream* o corriente tradicional en economía desde distintos puntos de vista. Desde una perspectiva ontológica, las críticas se centran en la conceptualización del ser humano. El feminismo ha argumentado que los supuestos que caracterizan al “agente económico racional” de la escuela neoclásica, describen a la naturaleza humana de un modo exagerado y no representan la realidad en su totalidad. Además, muchos de estos supuestos son “androcéntricos”, en el sentido de que llevan implícita una visión masculina y favorecen el interés de los varones.

Un foco de discusión en particular está dado por los argumentos sostenidos por la “Nueva Economía de la Familia”, que plantea una mirada dicotómica del agente que toma decisiones. Básicamente este enfoque mantiene que los individuos son egoístas en el ámbito público o del mercado, al mismo tiempo que son altruistas en el ámbito privado de la familia. Los economistas feministas están en desacuerdo con esta postura, ya que el considerar a la familia como altruista

...no sólo sirve para legitimar las desigualdades entre mujeres y hombres sino también para justificar que dicho supuesto no puede ser usado en el mercado. De esta manera se refuerza el dualismo conceptual entre el mercado – donde se supone que todos actúan buscando su propio interés – y la familia ideal – donde reina la armonía y las reglas altruistas. El resultado es que los conflictos y las desigualdades entre los distintos miembros familiares permanecen ocultos (Carrasco, 2006, p.45).

Desde un punto de vista epistemológico, la economía feminista difiere de la economía tradicional en el énfasis puesto en el uso de los métodos cuantitativos. El feminismo no se considera subordinado a un tipo de herramienta en particular, siendo su finalidad producir conocimiento relevante, ya sea para mejorar nuestra comprensión del mundo o para ayudar a resolver los problemas que enfrentan cotidianamente las mujeres, los niños y las familias. Esta idea se desarrolla más detenidamente en la siguiente sección.

3. Pluralidad de métodos y una nueva pedagogía en economía

Las teorías feministas disputan muchos de los valores básicos que dan soporte a la práctica económica de hoy en día. Específicamente cuestionan la aceptabilidad de la misma, que se caracteriza por perspectivas parciales y ciertos prejuicios sexuales. Esto se ve reflejado en el empleo de modelos y métodos “masculinizados”, que sobrevaloran aspectos como la autonomía a la vez que subvaloran otros aspectos como la empatía y la conexión. En efecto, como plantea Espino:

La objetividad, la separación, la consistencia lógica, el logro individual, las matemáticas, la abstracción, la falta de emotividad, y la ciencia misma se han asociado culturalmente con el rigor, la dureza – y la masculinidad. Al mismo tiempo, la subjetividad, la conexión, el entender ‘intuitivo’, la cooperación, el análisis cualitativo, la concreción, la emotividad, y la naturaleza han sido usualmente asociadas con la debilidad, la suavidad – y la femineidad (2010, p.8; citando a Nelson).

La ciencia con características masculinas históricamente ha recibido una valoración superior, lo cual no es ajeno a la ciencia económica. La noción de que la economía masculina es una “buena” economía depende de esta asociación cultural de la masculinidad con lo superior y la femineidad con lo inferior. Es por ello que para alcanzar una mejora en la práctica económica, los feministas plantean que antes que nada es necesario desvincular las percepciones de género de los juicios de valor acerca de lo que es (o no) meritorio.

A continuación se comenta un artículo de Nelson (1995), donde se enumeran los problemas existentes en economía dividiéndolos en cuatro aspectos: a) los modelos, b) los métodos, c) los temas de investigación, y d) la pedagogía.

Con respecto a los modelos y retornando a lo expuesto en el apartado anterior, el principal supuesto de los modelos económicos tradicionales hace referencia a las características del ser humano, plasmándose en la noción conocida (y debatida) del *homo economicus*. Nelson rechaza esta concepción del agente económico por su falta de realismo y su sesgo hacia el género masculino. Para esta autora es importante destacar que los seres humanos no surgen “de la nada”, completamente formados y listos para incorporarse a la producción (como “L” o el factor trabajo), sino que

...nacen de mujeres, son criados y cuidados durante su niñez, y cuando envejecen o se enferman; ellos crean círculos sociales en grupos familiares y comunitarios, y son perpetuamente dependientes del alimento y un hogar para mantener su vida. Estos aspectos de la vida humana, cuyo descuido es a menudo justificado bajo las bases de que carecen de importancia, son intelectualmente poco interesantes, o meramente naturales, son, no sólo por coincidencia, las áreas de la vida definidas como parte del “trabajo de la mujer” (Nelson, 1995, p.136).

Por ello, lo que se necesita es una concepción del comportamiento humano más realista, que abarque una amplia gama de aspectos: la autonomía y la dependencia, la individualidad y las relaciones humanas, la razón y la emoción; ya que todas estas características se ponen de manifiesto en individuos de cualquier sexo. Omitir determinados aspectos de las dimensiones sociales y emocionales para sólo enfocarse en un subconjunto de las mismas, constituye una limitación seria del análisis. En suma, es necesaria la coexistencia de una multiplicidad de modelos económicos, que respondan a los diversos fenómenos bajo estudio: mientras que algunos continuarán centrándose en la elección individual, otros le asignarán importancia a dimensiones alternativas del individuo (*ibid.*, 1995).

El segundo ámbito de debate está dado, según Nelson, por los métodos, cuya calidad se asocia en la práctica económica habitual con el rigor

matemático. En palabras de la investigadora, “...el uso de métodos formales y matemáticos... [se adopta] para asegurar la objetividad de los resultados económicos. El análisis abstracto y altamente formalizado es usualmente valuado por encima del trabajo empírico concreto y detallado...” (Nelson, 1995, p.138-139). En el mismo tono, Siegmann y Blin comentan que los economistas del *mainstream* “...en general han rechazado el uso de métodos cualitativos, tales como distintas técnicas de entrevista y observación participante...” (2006, p.2).

La principal razón es el dualismo que se plantea entre los instrumentos y datos cuantitativos y cualitativos. Mientras que los primeros se asocian con los principios de objetividad, observabilidad y precisión; los segundos son percibidos como menos precisos, sin capacidad de predicción, y débiles en cuanto a su objetividad por cuanto suponen una intervención activa del investigador. En el fondo de esta cuestión se da un debate filosófico, que contrapone el positivismo en el que se fundamentan las prácticas de la economía tradicional, con otros enfoques metodológicos más modernos y que han sido abrazados en la ciencia social y en particular en la economía feminista, tales como el realismo crítico (véase e.g. Nelson, 2003).

La propuesta del feminismo incluye, por una parte, mostrarse escépticos respecto de un énfasis extremo en la lógica matemático-deductiva, ya que puede conducir a una rigidez metodológica tal que a fin de cuentas (y en contra de lo que se cree) comprometa la calidad científica y la rigurosidad de la investigación. Por otra parte, en esta escuela se defiende y alienta la multiplicidad de herramientas con el fin de favorecer “...una práctica flexible, humanística, rica en contenido, que presta atención a un contexto, como también fuerte, lógica, científica y precisa” (Nelson, 1995, p.139).

En particular, la economía feminista sostiene que el uso de métodos cualitativos enriquece el análisis económico por diversos motivos, ya que elimina ciertos sesgos sexistas que a menudo se encuentran en los métodos cuantitativos, permite una mayor flexibilidad en la medición de los procesos económicos, y hace posible extender el análisis a áreas que hasta ahora han sido de interés marginal para la disciplina (Siegmann y Blin, 2006). No obstante, vale la pena remarcar que el feminismo no busca ni propone

abandonar el uso de herramientas cuantitativas, sino complementarlo con el de otros instrumentos (cuando ello sea necesario), aprovechando la triangulación entre-métodos e intra-métodos como una práctica fructífera en el análisis de los fenómenos económicos y sociales.

El tercer punto de contienda en el artículo de Nelson (1995) se refiere a los tópicos abordados por la economía. Según la autora, la economía se define como

...el estudio de procesos a través de los cuales las cosas – bienes, servicios, y activos financieros – son intercambiados... A través de esta definición, la mayoría de las actividades tradicionales de las mujeres que no forman parte del mercado – el cuidar la casa, los niños, los parientes enfermos y ancianos, etc. – han sido consideradas “no económicas” y, por lo tanto, temas inapropiados para la investigación económica (p.141).

Como es de esperar, los economistas feministas proponen una definición más amplia de economía, que tome en cuenta las actividades llevadas a cabo tanto en el ámbito del mercado (o más generalmente, la esfera pública), como aquellas desarrolladas en la esfera doméstica. En este sentido cobra importancia el concepto de “provisión” que será discutido más adelante.

Otro tema esencial para esta escuela es la importancia de la economía reproductiva para el bienestar humano. Siegmann y Blin afirman que “[e]l ‘trabajo reproductivo’ se refiere a las actividades para el cuidado y desarrollo de las personas, realizado principalmente por mujeres en condiciones de trabajo no remunerado” (2006, p.4). Las investigadoras cuestionan, en efecto, la posibilidad de que el mercado pueda proporcionar soluciones óptimas para todo el mundo y todos los casos. Además enfatizan el hecho de que al ser las mujeres percibidas como las principales responsables de la economía reproductiva, muchas veces terminan asumiendo una doble carga laboral, dentro y fuera del hogar.

Siguiendo con el análisis del trabajo de Nelson, el cuarto y último aspecto objeto de la crítica feminista es el de la pedagogía de la economía, que no sólo incluye a los contenidos de los cursos sino también a la metodología de enseñanza. La autora ve como una carencia y una necesidad “...la habilidad

para pensar crítica, analítica, y creativamente acerca de temas económicos...” (1995, p.145).

Para ello propone diversas innovaciones, que abarcan a: i) los materiales de clase, dado que deberían incorporarse trabajos de laboratorio y recolección de datos de fuentes primarias; ii) la modificación de las relaciones tradicionales profesor-alumno y entre los estudiantes mismos, con sus consecuentes repercusiones para el aprendizaje; y iii) el alcance de los contenidos, que deberían incluir una gama más amplia de temas que reflejen las distintas realidades de interés para los potenciales estudiantes de economía.

4. El capitalismo patriarcal y las raíces históricas del feminismo

A partir de las secciones anteriores surge la pregunta de ¿qué factores llevaron a que la economía actual se caracterice por una devaluación de la mujer y de todo aquello asociado con cualidades o valores “femeninos” (i.e. la producción doméstica, el trabajo reproductivo, los métodos cualitativos, etc.)? La respuesta es, en gran medida, de carácter histórico y está dada por los factores y eventos que condujeron a lo que se da en llamar el *capitalismo patriarcal*.

Una investigadora pionera en los orígenes del movimiento feminista es Maria Mies, quien en su libro *Patriarquía y Acumulación a Escala Mundial* (1998) propone una explicación de las causas que condujeron a la dominación de la mujer, desde la prehistoria hasta la actualidad, pasando por los profundos cambios que se dieron durante la Revolución Industrial y que condujeron al sistema capitalista moderno.

Mies entiende al capitalismo patriarcal como un “...sistema que mantiene la explotación y opresión de las mujeres” (*ibid.*, p.37). Si bien “[p]atriarquía’ significa literalmente el mando de los padres” (*ibid.*, p.37), la dominación masculina se extiende a todas las figuras y roles que ocupa el hombre, ya sea como esposo, jefe, o cabeza de puestos jerárquicos en la mayoría de las instituciones sociales, políticas y económicas. En opinión de la autora, el patriarcado es una condición esencial para el funcionamiento del capitalismo, dado que el proceso de acumulación infinito a que tiende este

sistema, no puede ser alcanzado a menos que se mantenga la dominación del hombre hacia la mujer y la naturaleza. De este modo, se busca asegurar una fuente ilimitada de factores de la producción a “precio cero”: materiales y recursos naturales en el caso de la esfera biofísica, y un *stock* de seres humanos listos para ser incorporados a la fuerza laboral en el caso de la esfera femenina.

Otra feminista, Claudia Von Werlhof (2005) afirma que el patriarcado tiene dos formas de creación. La primera de ellas es la creación mediante la destrucción, y la segunda es la invención de un mundo ficticio más allá del existente. A esto la autora lo resume en los siguientes principios, según los cuales opera la patriarquía:

- a) Negar la realidad existente por medio de su destrucción o perversión, caracterizándola como algo malo y pecaminoso.
- b) Hacer propaganda de la utopía, un mundo supuestamente mejor que el que existe.
- c) Inventar una división entre los dos mundos, donde el primero está caracterizado por lo malo e inferior y el segundo por lo bueno y superior.
- d) Una vez que lo anterior se ha establecido, adquirir la legitimidad para proceder a la conquista del mundo actual, a los fines de llevar a la práctica la utopía propuesta.

Queda claro que este método ha operado en distintos momentos de la historia de la humanidad con el fin de “domesticar” o conseguir la opresión de la mujer para servir los intereses del hombre. Algunos ejemplos desarrollados por Mies (1998) incluyen la “caza de brujas” que se llevó a cabo durante la Inquisición y por detrás de lo cual existían motivaciones político-económicas; o más tarde, durante el siglo 19, la transformación de la mujer en “ama de casa” como el ámbito apropiado, bueno y “decente” en el que una mujer debía desempeñarse.

Para Von Werlhof (2005), un elemento esencial en una visión patriarcal del mundo es la guerra, considerada como el padre y creador de todas las cosas. El concepto de guerra debe entenderse en un sentido amplio. Es así que

Mies (2006) lo aplica a la economía moderna, donde una noción clave es la de “competencia” que en la práctica lleva a una guerra comercial (de carácter global) entre los países más fuertes y más débiles. En este marco se encuadran, por ejemplo, las presiones que ejerce un grupo de naciones desarrolladas en ciertas instituciones internacionales como la Organización Mundial de Comercio, haciendo prevalecer sus intereses por sobre el de los países en desarrollo.

Otro concepto rescatado por Mies es el de la “conquista de nuevos mercados”. En palabras de la misma autora, el objetivo del

...capitalismo global es el crecimiento ilimitado del capital y de la economía capitalista, lo que significa la expansión por todos los medios y más allá de toda frontera. Por lo tanto las fronteras, así como las normas y regulaciones nacionales tienen que ser desmanteladas. Las leyes que hasta ahora han protegido los derechos de los trabajadores o los sectores más débiles de la sociedad y el medio ambiente son consideradas como obstáculos para la expansión libre del capital y su lucha por la dominación mundial... (2006, p.18)

La instancia que legitima la guerra – en el marco del movimiento conocido como neoliberalismo – es la creación de una utopía particular: la promesa de que las reformas y el desmantelamiento de las regulaciones generarán crecimiento, empleo y riqueza para todos. No obstante, en casi dos décadas de funcionamiento de esta ideología las promesas no se han cumplido; por el contrario, la guerra económica ha traído más desigualdad, desempleo y desesperación, lo cual se ha verificado incluso al interior de los países desarrollados (Stiglitz, 2007).

4.1. Los movimientos feministas

Durante el siglo 19 las luchas feministas estaban dirigidas no a los hombres o al sistema patriarcal en sí, sino al estado. La división del trabajo entre las esferas privada y pública (i.e. la familia y el mercado), principal característica de la sociedad industrial capitalista, era aceptada como necesaria y progresista (Mies, 1998). En otras palabras, la lucha de las

mujeres estaba dirigida a lograr ocupar lugares en la esfera pública, sin cuestionar su posición en la esfera privada.

Más tarde, a fines de los años 1960, surge en Estados Unidos y Europa Occidental una nueva ola feminista que fue interpretada principalmente como un movimiento cultural y se dio en el marco de las grandes protestas de la época: la lucha por los derechos civiles, el movimiento del poder afroamericano y las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam, entre otras cosas (Mies, 1998). En ese momento se ponen de manifiesto diversas frustraciones que no están relacionadas con la pobreza o la situación económica, sino que surgen de la "...constatación de que la riqueza material no satisfacía los deseos humanos más profundos de felicidad, justicia, libertad y auto-realización" (*ibid.*, p.21). Sin embargo, la causa de esta frustración no se atribuye a los mecanismos inherentes al sistema capitalista industrial, sino que prevalece la creencia de que era necesaria una revolución cultural para acabar con los efectos negativos de la tecnología y el crecimiento. En el caso del movimiento feminista, se piensa que la educación, el cambio de valores culturales y el empoderamiento de las mujeres para garantizar su acceso a distintas posiciones de poder, son suficientes para acabar con la discriminación de género.

No obstante, continúa Mies (1998), "...un movimiento feminista puramente cultural, no será capaz de identificar las fuerzas y los poderes que se interponen en nuestro camino. Tampoco será capaz de desarrollar una perspectiva realista de una sociedad futura libre de explotación y opresión" (p.23). Por este motivo, concluye:

...es necesario que nuestras categorías y conceptos sean tales que nos ayuden a trascender el patriarcado capitalista y a construir una realidad en la que ni las mujeres, ni los hombres, ni la naturaleza sean explotadas y destruidas. Pero esto presupone comprender que la opresión de las mujeres hoy en día es parte de las *relaciones de producción* patriarcales capitalistas (o socialistas), del paradigma del crecimiento continuo del producto y de las fuerzas de la producción, de la explotación ilimitada de la naturaleza, de la producción ilimitada de bienes, de la constante expansión de los mercados y de la acumulación sin fin del capital (p.23; cursiva en el original).

En síntesis, es necesario un análisis más profundo de la naturaleza del patriarcado y el sistema capitalista actual, para poder comprender cuáles son las fuerzas que realmente conducen a la explotación y opresión de la mujer y así poder actuar sobre las mismas. En opinión de Mies (al menos hasta el momento en que su libro fue publicado de lo cual hace ya más de una década), los esfuerzos del movimiento feminista por alcanzar derechos de igualdad y libertad para la mujer todavía no han dado los frutos esperados.

5. Ecofeminismo y la conexión natural

El ecofeminismo es una rama dentro de la economía feminista que en cierto sentido comparte las preocupaciones de la economía ecológica, encontrando una conexión o similitud entre los factores que causan la opresión de la mujer y la opresión de la naturaleza. Con respecto a su definición, Sydee y Beder (2001) afirman que

...[e]l término ecofeminismo fue acuñado por primera vez en 1974 por Françoise d'Eaubonne cuando ella 'llamó a una revolución feminista para asegurar la supervivencia ecológica', pero desde mediados de los setenta ha habido un auge de publicaciones, conferencias, organizaciones, acciones y celebraciones, reconociendo y explorando las conexiones entre las mujeres, la naturaleza y el cambio social (p.282).

El ecofeminismo ofrece una profunda crítica de los supuestos de la teoría neoclásica, afirmando que si estos supuestos no son transformados, la teoría económica va a ser una barrera en lugar de un recurso para el cambio. En primer lugar y en consonancia con sus raíces feministas, el ecofeminismo plantea una visión más humana del individuo que actúa y toma decisiones en un contexto económico-social, enfatizando su relación con los demás y su pertenencia a la naturaleza, en un tiempo y espacio determinados.

En segundo término, este enfoque critica el postulado implícito de igualdad entre los individuos, propio de los modelos habitualmente empleados en economía. Los ecofeministas sostienen, como una premisa fundamental, que el deterioro ambiental no puede entenderse sin tener en cuenta la desigualdad social. Los distintos elementos: economía, ecología y sociedad; componen una tríada que hay que abordar simultáneamente para

comprender las causas y consecuencias de los fenómenos y procesos económicos.

En tercer lugar, el ecofeminismo enfatiza la dualidad que existe entre trabajo productivo y reproductivo, es decir, entre el trabajo fuera de la casa que es reconocido y valorado económicamente y el trabajo doméstico. Este último sigue estando relacionado íntimamente con la naturaleza, dado el componente biológico o material que interviene en muchas de las actividades que lo caracterizan: reproducción humana, cuidado de los niños, cuidado de enfermos y ancianos, etc. Por el contrario, el trabajo en la esfera del mercado ha adquirido una connotación mecanicista, separada de la naturaleza, donde eventos biológicos como la vida, la muerte o la salud, no tienen lugar.

Un cuarto aspecto en el que se centran los estudios ecofeministas, es en el problema de la globalización, a la que consideran como una extensión del capitalismo nacional y la causa de numerosas crisis sociales y ambientales. Entre sus preocupaciones en relación a la globalización está la modificación de los roles del mercado y el estado a la que ésta conduce, así como el equilibrio de poder entre los mismos. Como explican Sydee y Beder:

De acuerdo con los teóricos de la globalización, el estado-nación como lo conocemos hoy en día, se reducirá en tamaño y poder hasta que el aparato del estado sólo exista para controlar las ‘funciones de segundo orden’, tales como la policía y los impuestos, etc. El estado, como el principal modo de organización social, será reemplazado por el mercado (2001, p.286).

Otro de los efectos adversos de la globalización se da en cuanto a la degradación de sistemas culturales y económicos que muchas veces produce, así como al daño en la diversidad ambiental ocasionado por la expansión y neo-colonización del capitalismo. Así, el ecofeminismo asume una perspectiva espiritual o moral, sosteniendo que

...la globalización se torna particularmente problemática debido a su efecto de homogeneización de la cultura y la naturaleza a través de la mercantilización y los mecanismos de mercado. [...] La diversidad está en el corazón de la ética ecofeminista y es un componente integral

de la salud ecológica y espiritual. Además, la mercantilización de la cultura y los recursos para integrarlos al mercado global prevalece por sobre otros valores sociales, dejando al valor económico como el valor ‘global’ (*ibid.*, p.289).

En otro artículo, Perkins (2007) se centra en la esfera físico-material de la economía y discute algunas de las propuestas y alternativas que ofrece la visión ecofeminista. La autora desafía el postulado tradicional que afirma que una disminución en la base material de la economía lleva a una reducción en el crecimiento, del cual a su vez depende el nivel de empleo y la calidad de vida de la población.

En su lugar, Perkins señala dos soluciones o perspectivas diferentes, que son también compartidas por los economistas ecológicos. Una de ellas es la “desmaterialización” de la economía, que implica separar el crecimiento económico de la base de recursos materiales de un país. Es decir, el mayor valor agregado será producido no por el uso adicional de insumos, sino por la capacidad y la creatividad humanas; evidentemente, este enfoque avala la expansión del sector de servicios en la actividad económica. La segunda perspectiva es la de ampliar el concepto de “producto” y “crecimiento” para incluir aquellas actividades que generan valor pero que no forman parte de la medición de dichos agregados. Esta última táctica no haría más que poner en evidencia un conjunto de bienes y servicios que contribuyen al bienestar y que por lo tanto permiten alcanzar tasas de crecimiento más elevadas con la misma base material de recursos naturales.

En sus palabras de cierre, la investigadora expresa:

De hecho, los análisis feministas están ayudando a generar nuevas visiones de la sustentabilidad social y ecológica – y a mostrar cómo traerlas a la luz. Estas contribuciones incluyen enfoques de modelización creativa e intenso trabajo teórico en cuestiones como la reproducción social, procesos de valuación alternativos y fuera del mercado, economías locales y comunitarias, calidad de vida, tiempo, equidad, ciudadanía y construcción de instituciones democráticas (Perkins, 2007, p.239).

6. Provisión: incorporando el trabajo de la mujer a la definición de economía

El investigador Eran Binenbaum (2005) define a la economía como “...la ciencia social que estudia los procesos de aprovisionamiento” (p.1). Más adelante, aclara:

El aprovisionamiento, a su vez, puede ser definido como el suministro de medios para la satisfacción de los deseos y las necesidades. Estos medios pueden ser llamados bienes y servicios. [...] Los procesos de aprovisionamiento incluyen la asignación de recursos entre usos productivos, y la producción, distribución y consumo de bienes y servicios (ibid., p.5; cursiva en el original).

Para Binenbaum, esta definición de economía es más amplia que muchas de las nociones de “lo económico” existentes desde la antigüedad hasta mediados del siglo 19. Primero porque evita el adjetivo “material”, ya que la actividad económica va más allá de la producción de bienes materiales; segundo porque clasifica a la economía como una ciencia social lo cual, al no imponer *a priori* los supuestos de racionalidad o de interés propio, permite una comunicación más fluida con otras disciplinas hermanas.

Un punto interesante que el autor toca en su trabajo es la distinción que existe entre la idea de aprovisionamiento y la noción económica de “escasez” (*ibid.*, p.15). Ambas presuponen que existe una relación entre recursos y fines; no obstante, el concepto de escasez implica que dicha relación es problemática. En el fondo de la cuestión está el supuesto de “no saciedad” que forma parte inherente de la teoría económica: si el deseo por nuevos bienes y servicios es ilimitado, se necesitará una base de recursos creciente para producirlos, generándose de lo contrario una tensión respecto a su asignación. La idea de aprovisionamiento evita este problema, dado que no adhiere al supuesto de no saciedad y admite como factible una reducción del deseo por consumir nuevos bienes y servicios. Una vez más, se observa el paralelismo entre la economía feminista y la economía ecológica, dado que ambas abogan por una disminución del consumismo y el materialismo que caracteriza a la sociedad moderna.

Neysmith *et al.* (2004) aplican el concepto de aprovisionamiento a distintas investigaciones sobre la mujer, especialmente en relación a situaciones de pobreza. En este tipo de estudios, la idea de aprovisionamiento (o provisión) permite alcanzar una comprensión más amplia de las actividades que desarrollan las mujeres con el objeto de adquirir los recursos necesarios para cumplir con sus responsabilidades, ya sea para asegurar su propio bienestar como el de sus familias. Bajo esta perspectiva, el aprovisionamiento

...se refiere a las múltiples tareas, el tiempo requerido y las dimensiones relacionales del trabajo de las mujeres en el contexto de los propósitos para los cuales se realiza el mismo. Los debates sobre aprovisionamiento intentan explicar cómo el trabajo de las mujeres es valorado y por quién, y qué impacto tienen estas decisiones de valuación sobre los derechos a los recursos necesarios para llevar a cabo una provisión adecuada para las familias, la comunidad y la sociedad (*ibid.*, p.195).

Cabe destacar que el aprovisionamiento incluye tareas remuneradas y no remuneradas, que se llevan a cabo tanto en el mercado como en el hogar o la comunidad. Dichas tareas, sin embargo, son continuas, puesto que el conjunto de labores necesarias para asegurar los recursos para la supervivencia propia y de la familia no tiene fin. Además, muchas de estas tareas son vitales, ya que si las mismas no fueran llevadas a cabo, muchas personas no podrían sobrevivir. Por ello es que cobra importancia, especialmente en el caso de mujeres con ingresos bajos e inestables, contar con un marco conceptual que permita apreciar todo el trabajo que hacen y el valor del mismo (*ibid.*, p.196).

En otra investigación, Neysmith y Reitsma-Street (2005) notan la distancia que existe entre grupos de mujeres en distintas posiciones sociales. El doble rol que cumplen las mujeres – que por un lado deben realizar trabajos relacionados con la crianza de los hijos, el hogar, la ayuda mutua y el trabajo comunitario, y por otro deben salir al mercado laboral a buscar los recursos necesarios para su subsistencia y la de su familia – genera una suerte de tensión o contradicción. En el caso de las mujeres que cuentan con un cierto nivel de recursos, dicha tensión se resuelve mediante la contratación de asistencia para llevar a cabo las tareas domésticas. Para las

mujeres pobres, sin embargo, no existe esa opción, por lo que experimentan de lleno las consecuencias de la “doble jornada” en sus vidas. La situación se agrava en el sentido de que las mujeres de bajos recursos no cuentan con demasiadas opciones en el mercado laboral, aceptando usualmente empleos de tiempo parcial, mal pagos, y con contratos temporarios y precarios. Al mismo tiempo, las responsabilidades familiares y la dificultad para contar con ayuda en el hogar, afectan la capacidad de estas mujeres para capacitarse y adquirir recursos. En consecuencia, sus estrategias para la supervivencia diaria entran en conflicto con la consecución de objetivos a más largo plazo.

Otra pregunta que las autoras se hacen es por qué el trabajo en el sector de servicios está mal pago. Neysmith y Reitsma-Street (2005) explican que “...la conclusión usual es que estos trabajos son una mercantilización de las tareas domésticas tradicionales” (p.384). No obstante, ellas están en desacuerdo con dicha definición pues deja de lado aspectos importantes de la labor doméstica. En primer lugar porque minimiza el aspecto afectivo y las habilidades especiales que requiere el desarrollo de este tipo de actividades (por ejemplo, una madre que sabe lo que le gusta comer a sus niños y se los prepara con cariño); en segundo lugar, porque no proporciona una solución a la tensión que existe en el desempeño dual de la mujer en los ámbitos público (trabajo) y privado (familia).

En definitiva, un contexto que demanda a la mujer incorporarse al mercado laboral y sumarse como “ganadora del pan” para la familia (a la par del hombre), unido a que continúan siendo las responsables primarias por el cuidado del hogar; puede terminar imponiendo un costo muy grande para muchas mujeres. Por ello es que distintos estudios en economía feminista han sostenido:

...(1) que lo que está incluido en el concepto de bienestar tiene que ir más allá de lo aceptado por los modelos de regímenes de bienestar actuales... (2) que el bienestar implica algo más que el consumo material sostenible y ciertos niveles de salud, medio ambiente y vivienda, incluyendo también oportunidades para el ocio, el trabajo útil, el desarrollo personal, la independencia individual y el acceso a los recursos necesarios para dar y recibir cuidados durante el tiempo

de vida... (3) que el estado y la sociedad civil son espacios potenciales para desarrollar estrategias de transformación y tienen un papel importante que desempeñar en la provisión de estos aspectos del bienestar... (Neysmith y Reitsma-Street, 2005, p.385).

7. Economía del don: una forma diferente de relación

Para poder definir lo que significa la economía del “don” o del “regalo”, primero es necesario distinguir entre los regalos por un lado y el intercambio por otro, como dos lógicas distintas. Al respecto, vale la pena citar extensamente a Genevieve Vaughan:

En la lógica del intercambio, un bien es entregado con el fin de recibir algo equivalente en retorno. Hay una ecuación de valor, cuantificación y medición. Al entregar un regalo, uno da para satisfacer la necesidad del otro, siendo la creatividad del receptor en el uso de los regalos tan importante como la creatividad del dador. La interacción del regalo es transitiva y el producto pasa de una persona a otra creando una relación de inclusión entre el dador y el receptor con respecto a lo que se da. El regalo implica valorar al otro, mientras que la transacción de intercambio, que se hace para satisfacer la necesidad de uno mismo, es reflexiva y emplea sólo la valoración propia. Hacer regalos es más cualitativo que cuantitativo, orientado hacia los otros más que orientado hacia el ego, inclusivo más que exclusivo. El regalo puede ser usado para muchos propósitos. Su capacidad de entablar relaciones crea comunidad, mientras que el intercambio es una interacción entre adversarios que crea individuos atomizados (2007, p.2).

Vaughan interpreta que la lógica del don es típica del costado femenino del ser humano; éste era el tipo de relación con el que operaban, por ejemplo, las civilizaciones nativas de América antes de la conquista europea. En este sentido, la colonización vino a imponer la lógica (patriarcal) del intercambio, donde previamente reinaba la lógica del regalo o don. No obstante, la autora no se queda allí y sostiene que, en realidad, la economía del regalo, de la entrega de cosas que no pasan por el mercado, “...es la lógica básica del ser humano...” (*ibid.*, p.3), la cual existe y prevalece en

todos los ámbitos de la sociedad, pero se ha vuelto invisible en comparación con la lógica de la economía de mercado.

La investigadora feminista extiende su razonamiento, explicando que el regalo se identifica con la mujer porque el ser madre constituye el acto primario de dar. Dicho comportamiento puede aplicarse tanto a hombres como mujeres – de hecho existen comunidades enteras que practican la lógica del don – pero desde el punto de vista de la sociedad actual, es más habitual identificarlo con la mujer ya que está ligado a su capacidad de procreación. Por el contrario, la tendencia moderna, basada en la lógica patriarcal, es la de reconocer a valores como la autosuficiencia o incluso la agresión, como típicamente masculinos (aunque en la práctica, también puedan ser ejercidos por hombres y mujeres). Esta dualidad de comportamientos encuentra su correlato en la lógica del don (femenina) y la lógica del mercado (masculino). Vaughan concluye que el “...mercado, entonces, se abre como un campo para otros comportamientos ‘masculinos’ como la competencia y la jerarquía” (*ibid.*, p.6).

En definitiva, la *economía del don* opera como un mecanismo de distribución mediante la entrega de regalos para satisfacer las necesidades del otro, sin recibir nada a cambio, sino simplemente la creación de un vínculo. Es “...una lógica económica maternal, la lógica de la distribución de bienes y servicios directo a las necesidades” (*ibid.*, p.7).

En su trabajo, Vaughan también explora la realidad actual. Según la autora, la economía moderna se identifica con el mercado y por lo tanto los seres humanos vivimos en un mundo dominado por la lógica del intercambio. Así,

El capitalismo proporciona el sistema económico y el patriarcado la motivación hacia la posesión fálica cada vez mayor de dinero, conocimiento y poder. [...] La lógica del intercambio puede observarse en las retribuciones y castigos, en la culpa... y las represalias. Incluso la justicia, vista como el pago por los delitos, se enmarca de acuerdo con el paradigma del intercambio... La lógica de la guerra es también la lógica del intercambio, [puesto que implica] el ataque y un contra-ataque igual o mayor (*ibid.*, p.10-11).

Esta lógica se valida a sí misma y crea un consenso en torno a sus valores. La economía de mercado, a su vez, se nutre y explota la economía del don, como lo prueba el hecho de que considera a numerosos recursos naturales así como al trabajo reproductivo dentro de la familia como “bienes libres”, derivando de este modo un beneficio a partir de regalos iniciales. Además, las acciones que implican regalos son negadas y conceptualizadas en términos de la lógica del intercambio; en otras palabras, se niega y minimiza la entrega que existe en el acto de dar de un ser humano a otro.

Por ello Vaughan mantiene que es importante redefinir y ampliar el concepto de economía para reconocer e incluir explícitamente la práctica del regalo. Esto permitirá comprender la manera en que se estructuran las relaciones, por ejemplo, en el ámbito familiar o en el ámbito global, donde los regalos de la naturaleza y la cultura están siendo mercantilizados. La investigadora va más allá al opinar que

...en lugar de ver al mercado como algo natural o como un logro crucial de la humanidad, tenemos que verlo como problemático e innecesario, un mecanismo por el cual creamos escasez antes que abundancia, al dirigir el flujo de regalos desde los muchos a los pocos (2007, p.9).

No obstante, la transición hacia una economía que reconozca el don, no es algo simple ya que el paradigma prevaleciente conceptualiza al regalo como “instintivo” y al intercambio como “racional”, sugiriendo de este modo que la lógica del regalo es algo especial y no parte inherente del ser humano. Sin embargo, los regalos siguen impregnando la vida de muchas maneras: de hecho, afirma Vaughan, “...el mercado flota en un mar de regalos” (*ibid.*, p.15).

Para cerrar esta discusión con una opinión propia, si bien es cierto que la economía de mercado no puede anularse por completo y tampoco sería saludable hacerlo (al menos en forma repentina), también es verdad que la misma no puede invadir todos los aspectos de nuestras vidas. El que las decisiones diarias tengan como única motivación el egoísmo y el interés, sólo puede conducir a batallas constantes, entre los seres humanos y a su vez con el ambiente, lo cual es un camino hacia la auto-destrucción. Por el contrario, el incorporar en las prácticas diarias los valores de la economía

del regalo – como la bondad y la valoración del otro y de la naturaleza, fomentando el respeto y el amor – puede ser un buen comienzo para disminuir los niveles de pobreza y hostilidad que caracterizan hoy en día a la economía mundial.

Bibliografía

Binenbaum, Eran (2005) “The power of the provisioning concept”. *Working Paper* 2005-09, School of Economics, University of Adelaide

Carrasco, Cristina (2006) “La economía feminista: una apuesta por otra economía”. En: María Jesús Vara (ed.), *Estudios Sobre Género y Economía*. Akal: Madrid, pp.29-62

Espino, Alma (2010) “Economía feminista: enfoques y propuestas”. *Documento de Trabajo* DT 5/10, Instituto de Economía, Universidad de la República

Ferber, Marianne; Nelson, Julie (1993) *Beyond Economic Man*. University of Chicago Press: Chicago and London

Mies, Maria (1998) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. Zed Books: London and New York

Mies, Maria (2006) “War is the father of all things (Heraclitus) but nature is the mother of life (Claudia von Werlhof)”. *Capitalism Nature Socialism* 17(1), pp.18-31

Nelson, Julie (1995) “Feminism and economics”. *Journal of Economic Perspectives* 9(2), pp.131-148

Nelson, Julie (1996) *Feminism, Objectivity and Economics*. Routledge: London and New York

Nelson, Julie (2003) "Once more, with feeling: Feminist Economics and the ontological question". *Feminist Economics* 9(1), pp.109-118

Neysmith, Sheila; Reitsma-Street, Marge (2005) "Provisioning": conceptualizing the work of women for 21st century social policy". *Women's Studies International Forum* 28, pp.381-391

Neysmith, Sheila; Reitsma-Street, Marge; Baker Collins, Stephanie; Porter, Elaine (2004) "Provisioning: Thinking about all of women's work". *Canadian Woman Studies* 23(3/4), pp.192-198

Perkins, Patricia (2007) "Feminist ecological economics and sustainability". *Journal of Bioeconomics* 9(3), pp.227-244

Siegmann, Karin; Blin, Myriam (2006) "The best of two worlds: Between-method triangulation in feminist economic research". *Working Paper* No.146, School of Oriental and African Studies, University of London

Stiglitz, Joseph (2007) *Making Globalization Work*. W. Norton: New York and London

Sydee, Jasmin; Beder, Sharon (2001) "Ecofeminism and globalisation: A critical appraisal". *Democracy & Nature* 7(2), pp.281-302

Vaughan, Genevieve (2007) *Women and the Gift Economy*. Inanna: Toronto

Von Werlhof, Claudia (2005) "The utopia of a motherless world – Patriarchy as 'war-system'". *2nd World Congress on Matriarchal Studies "Societies of Peace"*. Texas State University, San Marcos, September 29 - October 2

Parte II

La mujer en la educación superior y las Ciencias Económicas

Capítulo 3

FEMINIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LAS CIENCIAS ECONÓMICAS: UN ESTUDIO DE CASO¹

Hada G. Juárez Jerez, Eugenia Perona, Mariela Cuttica,
Efraín Molina, Celeste Escudero

1. Introducción

En el presente capítulo se discuten los principales resultados de una investigación realizada en 2010-2011 acerca del avance de la mujer en el ámbito académico. El principal objetivo perseguido en el estudio fue el de indagar acerca de las causas que explican el progresivo incremento en el número de mujeres docentes e investigadoras en las carreras de Ciencias Económicas. En particular, se buscó evaluar la hipótesis de *feminización* de la educación superior, para determinar si la misma resulta una explicación plausible del aumento en la relación mujeres/hombres en dicha profesión.

El tema se plantea en las siguientes secciones en el marco más general de los problemas del desarrollo. Así, se entiende que los avances en materia de equidad de género en las distintas actividades y ámbitos de la economía y la sociedad, constituyen un progreso y conllevan un incremento en el nivel de bienestar comunitario. Sin embargo, surgen ciertas reservas en el sentido de que la paridad numérica entre los sexos en una determinada ocupación, no necesariamente implica una mayor equidad.

¹ Proyecto financiado con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC. Una versión abreviada de este trabajo fue publicada en la revista *Oikonomos* (Perona *et al.*, 2012).

En la Sección 2 se presentan algunos conceptos en relación a la idea de género y desarrollo, para luego mostrar en la Sección 3 la magnitud del avance de la mujer en la ciencia, la tecnología y la educación superior en Argentina. En la Sección 4 se examina la hipótesis de feminización, para posteriormente realizar una aplicación al caso de las Ciencias Económicas en dos universidades nacionales (Secciones 5 a 7). La Sección 8 recoge algunas reflexiones finales.

2. Desarrollo y equidad de género

Una definición clásica de desarrollo afirma que el mismo consiste en un “...proceso de transformación económica, social y política que contribuye a aumentar el nivel general de vida...” (Elson, 1999, p.95). Así expresado, el concepto de desarrollo es muy amplio y posee numerosas connotaciones que van más allá del mero crecimiento económico. Como objetivos deseables a los que una sociedad debería propender, Goodwin *et al.* (2009) proponen un conjunto de fines individuales y sociales que incluyen: a) satisfacción de las necesidades fisiológicas básicas; b) felicidad (incluyendo paz y autoestima); c) realización de las propias capacidades y potencialidades, d) justicia en la distribución de oportunidades; e) libertad en las decisiones económicas y sociales; f) participación en los procesos de decisión comunitaria; g) sentido de propósito en la vida; h) buenas relaciones sociales; i) equilibrio ecológico.

A partir de dicha concepción, es evidente que una cuestión como la equidad de género resulta un factor fundamental a la hora de evaluar el grado de desarrollo de un país, ya que incide directamente sobre muchos de los objetivos señalados arriba. Por ejemplo, se ha comprobado en distintos estudios alrededor del mundo que la pobreza y la no satisfacción de las necesidades básicas es un problema que afecta mayoritariamente a las mujeres (Peterson, 1999). Lo mismo puede decirse respecto de los otros fines: en muchos países, la mujer no cuenta con las mismas oportunidades, no puede participar en las decisiones comunitarias en la misma medida que el hombre, no se le permite realizar sus potencialidades e incrementar su sentido de autoestima, etc.

No obstante, recién en los años '70 se incorpora la dimensión del género al debate sobre el desarrollo económico (Elson, 1999). Hasta ese entonces la participación de la mujer en la economía y el desarrollo resultaba invisible dado que las teorías económicas en boga presuponían, entre otras cosas, que el factor “trabajo” era aportado exclusivamente por hombres. A partir de ese momento y en las últimas décadas ha habido una explosión de estudios e investigaciones que pretenden revertir tal situación, analizando y entendiendo el desarrollo desde una perspectiva de género. Se destaca entre estas contribuciones el trabajo del Premio Nobel Amartya Sen, cuyo enfoque de las capacidades “...ha sido crucial para el avance de distintos aspectos de la economía feminista y el análisis de género” (Agarwal *et al.*, 2003). Asimismo, en el año 2000, la equidad de género se transformó en uno de los “Objetivos de Desarrollo para el Milenio” de las Naciones Unidas.

El presente capítulo busca abordar el problema desde un ámbito particular, el de la participación de la mujer en el campo de la ciencia y la tecnología y concomitantemente, la educación superior. La equidad de género es un indicador de desarrollo que abarca una amplia gama de aspectos, desde libertades básicas como el derecho a trabajar (en cualquier tipo de ocupación), hasta otros en apariencia menos urgentes como la proporción de mujeres en el parlamento. Hay una gama de cuestiones y debates que se relacionan con el estadio particular en el que una nación se encuentra: mientras que en algunos países el que una mujer conduzca un automóvil es una señal positiva de progreso económico y social, en otras naciones – donde aquellos derechos mínimos se encuentran garantizados hace tiempo – la discusión se traslada a ámbitos de más alto nivel o quizás menos evidentes. El tema de las mujeres científicas se encuentra dentro de esta última categoría.

Reconociendo la creciente importancia de la mujer en dicho sector de actividad, en 2007 la UNESCO publica el informe *Ciencia, Tecnología y Género*, cuyo objetivo es el de generar conciencia para lograr “...superar la disparidad de género en el acceso a, la influencia sobre y el uso de, la ciencia y la tecnología” (UNESCO, 2007, p.4). Las principales conclusiones del informe señalan que en muchas regiones del mundo, la mujer se encuentra relegada en el acceso a la educación, lo cual es notable en los

niveles de escolaridad primaria y secundaria. Respecto de la educación terciaria, se observa una paridad de género mucho más marcada; sin embargo, este resultado es relativo dado que sólo una minoría de personas llega a cursar estudios superiores a nivel mundial.

La UNESCO nota, por otra parte, que todavía hay mucho por hacer en el ámbito de las carreras en ciencia y tecnología, es decir, en la investigación científica como profesión. En este sector

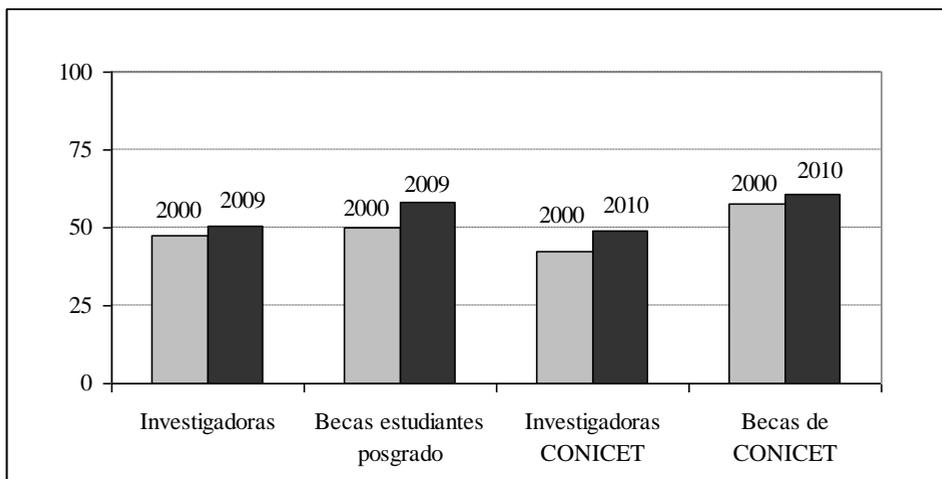
...las mujeres frecuentemente reciben un pago menor que los hombres con calificaciones equivalentes, es menos probable que sean promovidas, y están sistemáticamente concentradas en los niveles más bajos del ranking del sistema científico (2007, p.10).

Lo anterior lleva a concluir que el incremento en la participación de la mujer en la ciencia y la tecnología y en general en diversas ocupaciones académicas, incluyendo la docencia y la investigación universitarias, debería ser tomado como una señal de progreso social. Un país que logra derribar las barreras a la discriminación de género en el campo científico – una actividad que en cierto sentido puede considerarse como “de frontera”, dado que está caracterizada por el uso intensivo de creatividad y capacidad intelectual – muestra signos de poseer una conciencia social madura y de encontrarse en una fase avanzada en el camino hacia el logro de las libertades individuales y el desarrollo. En otras palabras, *el avance de la mujer en la ciencia y la tecnología podría ser tomado como un indicador de desarrollo*. Pero ¿es esto realmente así? El principal propósito del presente trabajo es el de poner en tela de juicio dicha afirmación.

3. La mujer argentina en la educación superior, la ciencia y la tecnología

Los datos recientes del sector de ciencia y tecnología en Argentina revelan una situación bastante optimista. Durante la última década las mujeres parecen haber realizado importantes progresos en el campo de la vida académica y la investigación, un ámbito que en un pasado no muy lejano estaba reservado mayoritariamente a los hombres.

Figura 1. Participación de la mujer en el sector de ciencia y tecnología en Argentina (%)



Fuente: elaboración propia basada en los últimos datos disponibles de RYCyT y CONICET.

La Figura 1 muestra que, efectivamente, la equidad de género ha sido alcanzada en la actividad científica. En 2009, un 50% de los investigadores en Argentina eran mujeres y 58% de las becas fueron concedidas a estudiantes del sexo femenino. Considerando sólo aquellos investigadores afiliados a CONICET, también se observa que la participación femenina se ha incrementado, alcanzando casi el 50% en 2010. Las becas de posgrado otorgadas por CONICET fueron asignadas durante la última década mayoritaria y crecientemente a mujeres, totalizando en 2010 más del 60%.

La investigación en Argentina está, a su vez, íntimamente relacionada con la educación superior, ya que para ser aprobados en forma oficial los proyectos deben encontrarse radicados en alguna universidad pública u oficina técnica del gobierno. En la práctica, la mayor parte de la investigación se realiza en el marco de las universidades nacionales, que también dan cuenta del 80% de la matrícula estudiantil en el país.

En las universidades públicas no se da una división estricta entre las actividades de docencia e investigación. Los cargos normalmente están asociados a tareas de enseñanza, siendo la investigación realizada como una

actividad adicional, especialmente en el caso de los cargos de dedicación exclusiva o semi-exclusiva. Lo anterior permite inferir que, en Argentina, el aumento en la proporción de mujeres en ciencia y tecnología está fuertemente correlacionado con una mayor participación de la mujer en la educación superior, particularmente como profesoras dentro de las grandes universidades públicas. En efecto, en 2009, el 50% de todos los cargos en universidades nacionales estaba en manos de docentes del sexo femenino.

Este resultado pareciera ser altamente positivo y de acuerdo con lo discutido en la sección precedente, debería ser tomado como un claro indicador de desarrollo. Sin embargo, es oportuno reflexionar sobre las causas que dieron lugar a tal cambio en la composición de género y en la actitud hacia la mujer en la educación superior y la investigación. La pregunta es interesante dado que, en la mayoría de los países del mundo (incluso los más desarrollados), sigue existiendo una notable brecha de género en el ámbito académico. Casualmente, en una revista internacional y refiriéndose en particular a las ciencias naturales, Walker menciona a Argentina con sorpresa, afirmando que es uno de los países "...que cuenta con una mayor proporción de mujeres astrónomas, por razones que no acabamos de comprender..." (2009, p.3.25).

¿Puede el avance de la mujer en la ciencia y la educación superior argentina simplemente explicarse por una profunda modificación en los valores sociales y la cultura, donde los tabúes y discriminación hacia la mujer han sido superados? ¿O acaso juega algún papel la introducción de políticas de no discriminación en las universidades públicas? ¿Hay también otras razones que permiten explicar este notable fenómeno?

4. ¿Está la actividad académica feminizada?

A pesar de que es indudable que en Argentina se ha dado una apertura cultural en las últimas décadas, la cual ha posibilitado una mayor equidad de género en todos los ámbitos de la sociedad, este elemento no es suficiente para explicar el rápido avance de la mujer en la educación superior y la investigación.

El mismo tampoco puede atribuirse a la existencia de *políticas de acción afirmativa* por parte de las casas de altos estudios, lo cual en otros países ha sido un instrumento que incentivó explícitamente el acceso de la mujer a puestos en las universidades. Este hecho fue confirmado mediante la consulta directa a distintas instituciones argentinas: sólo la Universidad Nacional de Entre Ríos respondió que cuenta con una normativa explícita de equidad de género para el ingreso a los cargos docentes. En el caso de la Universidad Nacional de Córdoba, la respuesta del área respectiva (recibida a través de un correo electrónico) fue que "...no [se ha] encontrado ninguna Resolución Rectoral ni del Consejo Superior que trate puntualmente el tema de equidad de género en el sentido de investigación o docencia..." (sic).

Como una explicación alternativa, en las siguientes páginas se sugiere que una de las principales razones por detrás de la creciente proporción de mujeres en la vida académica nacional, ha sido la *feminización de la profesión del docente-investigador universitario*. La idea de "feminización" hace referencia, no meramente al ratio femenino/masculino (Riska, 2008), sino a la existencia de una devaluación de este tipo de trabajo, independientemente de que sea desarrollado por hombres o mujeres. Dicha devaluación incluye aspectos cuantitativos como el deterioro del salario real, y cualitativos como la rutinización y burocratización de las tareas, o bien la presencia de un alto componente de trabajo "vocacional" o "voluntario". En este sentido, diversos estudios han encontrado evidencia empírica que señala que aquellas profesiones que se vuelven menos apetecibles en términos salariales, de prestigio social, o de desafíos personales; terminan siendo desempeñadas por mujeres u otras minorías.²

La importancia de traer a colación la noción de que la actividad científica argentina se ha "feminizado", es que es un concepto que se contrapone directamente a la premisa de que a mayor paridad en la composición de género, inevitablemente corresponde un mayor desarrollo económico y social. Dicho de otra manera, el incremento en el ratio mujeres/hombres en una determinada ocupación o posición social, no necesariamente implica

² Véase, por ejemplo, el trabajo de Stanfors (2007) para la profesión farmacéutica en Suecia, o el de Lincoln (2010) para el caso de la medicina veterinaria en Estados Unidos.

que se haya alcanzado la “equidad de género” en la misma. Cuando la profesión en la que se produce el ingreso de mujeres atraviesa simultáneamente un proceso de devaluación social, el resultado no es conducente a una mayor equidad y desarrollo, sino lo contrario. Por ello es importante analizar las causas del fenómeno y no realizar interpretaciones apresuradas, ya que algo que a primera vista pareciera ser un hecho sin lugar a dudas positivo – como la irrupción masiva de la mujer en las actividades de ciencia y tecnología – podría ser un reflejo de otros factores menos optimistas.

¿Ha habido realmente una feminización del trabajo del docente-investigador en Argentina? En un artículo previo (Perona, 2009) se planteó y discutió esta hipótesis para el caso de la educación superior en general, sin distinguir por área disciplinar. Posteriormente se llevó a cabo la presente investigación (Juárez Jerez *et al.*, 2010), que se aplica en profundidad al caso específico de las Ciencias Económicas.

Las conclusiones obtenidas en ambos estudios avalan, *prima facie*, la hipótesis de feminización. En el trabajo de Perona (2009) se afirma que uno de los indicadores más importantes del deterioro de la actividad académica como carrera profesional ha sido la profunda caída en el salario real del docente universitario, que en los '90 y hasta mediados de la década pasada perdió alrededor de un 30-40% de su poder adquisitivo. La existencia de una correlación negativa entre el nivel salarial y el influjo de mujeres en la educación superior, se explica por la concepción prevaleciente aún hoy en día, de que el hombre es el principal responsable por el sostén de la familia. Durante ese período, muchos hombres se vieron desalentados por el bajo nivel de remuneraciones en el ámbito académico y por lo tanto compelidos a emigrar hacia otras ocupaciones. Aquellos que decidieron permanecer – en muchos casos por motivos vocacionales, porque les gustaba su trabajo y/o para no perder el contacto con la docencia y la investigación – lo hicieron principalmente en cargos de menor dedicación, lo cual les permitía ganarse la vida y tener su fuente primaria de ingresos fuera de la universidad.

En este contexto, no es difícil conjeturar que muchas mujeres llegaron a acceder a numerosas posiciones académicas que fueron dejadas vacantes por

sus ocupantes anteriores.³ A ello se agrega la posibilidad de contar con cargos de dedicación parcial sumado a horarios laborales flexibles, lo cual resulta atractivo para las mujeres quienes continúan siendo, en gran medida, responsables por las tareas de “reproducción” (atención del hogar, cuidado de los hijos, etc.). Por otra parte, el salario de la mujer es muchas veces tomado como secundario o complementario en el ingreso familiar, por lo que la decisión de permanecer en la actividad académica es menos sensible a la variación salarial en el caso de las docentes de sexo femenino.

En el mismo artículo (Perona, 2009) también se mencionan diversos indicadores de tipo cualitativo, que proporcionan evidencia adicional acerca de la devaluación que ha experimentado la posición de docente-investigador. Estos incluyen: i) la rutinización de la actividad de enseñanza y de investigación; ii) la existencia de normas institucionales restrictivas que dificultan la movilidad académica (e.g. el régimen de licencias); y iii) la ausencia de mecanismos adecuados para reconocer y/o premiar la mayor capacitación o producción científica. Por último, el trabajo hace referencia a que, por detrás de una aparente paridad numérica de género, se esconden ciertos rasgos de “discriminación interna”, ya que los hombres continúan manteniendo su predominio en los cargos más altos, las categorías de investigación más elevadas, las ciencias naturales y los cursos de nivel superior. Dicho hallazgo es consistente con las conclusiones a las que arriba la UNESCO en su informe a nivel mundial.⁴

5. Aplicación al caso de las Ciencias Económicas

Aunque los datos anteriores resultan de por sí interesantes, se decidió posteriormente recabar mayor evidencia empírica respecto de la hipótesis de feminización. Con el objeto de acotar el trabajo a un universo manejable, la actual investigación se focalizó en el área de las Ciencias Económicas,

³ Este fenómeno fue reconocido explícitamente por la Secretaria Académica de la Universidad Nacional de Tucumán, en un artículo publicado por UNIVERSIA (2008).

⁴ Véase la cita textual hacia el final de la Sección 2 de este capítulo (UNESCO, 2007, p.10).

analizándose dos casos: la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR).

¿Por qué las Ciencias Económicas? Además de que los miembros del equipo de investigación provienen de este campo disciplinar y por lo tanto mantienen una posición de “observador privilegiado” (Grapard, 1999), las Ciencias Económicas se prestan fácilmente a la contrastación de la hipótesis propuesta, debido a que los egresados de dichas carreras cuentan con claras posibilidades laborales alternativas a la vida académica. No ocurre lo mismo en el caso de otras carreras donde la docencia e investigación constituyen la principal fuente de ocupación de sus graduados.

Por otra parte, la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC es, por su tamaño, la segunda en el país (después de la UBA), lo cual se refleja tanto en la dimensión de la matrícula (7% del total nacional) como de la planta docente, que en la actualidad cuenta con más de 600 cargos. La FCE-UNC es además un mejor caso de estudio que la FCE-UBA dado que en esta última una gran proporción de los docentes se desempeña en cargos *ad honorem*, lo cual amerita una explicación diferente y no resulta apropiado para el tipo de trabajo que aquí se plantea. Finalmente, el caso de la UNLaR se incorporó en la parte cualitativa del estudio, a los fines de poder comparar los resultados con los que se obtienen en una universidad más pequeña y de más reciente creación.

5.1. Los hechos: el avance de la participación de la mujer en la FCE-UNC

En una publicación llevada a cabo por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, se calcula que la planta docente de la FCE-UNC en 2007 estaba conformada por un 47% de mujeres y un 53% de varones (Rodigou *et al.*, 2009). La brecha de género también ha venido disminuyendo en los últimos años en lo que respecta a la participación en actividades de investigación. En particular, se destaca el aumento de co-directoras mujeres en proyectos de investigación a partir del año 2006.

Dichos datos, aunque esclarecedores, son muy generales. Para indagar el tema con mayor profundidad, en la presente investigación se analizó en detalle la composición de la planta docente, por departamento y según distintas variables.⁵ Con este propósito, se obtuvieron las resoluciones con las asignaciones docentes a las distintas cátedras, elaborada por cada departamento dos veces al año (previo al inicio del 1° y 2° cuatrimestre de clases). Esta medición es más confiable que la que surge de la lista de cargos por departamento, ya que es un reflejo de la “planta efectiva” así como de la manera en que se distribuye la carga de enseñanza entre las distintas personas.

Tabla 1. Composición de la planta docente de la FCE-UNC por departamento, género y cargo en el año 2010

	Economía			Contabilidad			Matemática		
	Prof (%)	Aux (%)	Total (%)	Prof (%)	Aux (%)	Total (%)	Prof (%)	Aux (%)	Total (%)
Femenino	25,4	44,3	34,2	29,0	48,6	41,7	67,7	59,1	62,7
Masculino	74,6	55,7	65,8	71,0	51,4	58,3	32,3	40,9	37,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de archivo FCE-UNC.

La Tabla 1 muestra la composición de la planta docente en la actualidad. Según se observa, tanto para el Departamento de Economía como el de Contabilidad, se da una marcada preponderancia de profesores masculinos con más del 70% en ambos casos. Esta situación contrasta con el caso de Matemática, en el cual se verifica la situación opuesta. En cuanto a los auxiliares, en Economía y Contabilidad la relación tiende a ser bastante equilibrada y en Matemática el predominio femenino persiste pero es menos marcado que en el caso de los profesores.

⁵ Se incluyeron los Departamentos de Economía y Contabilidad, dado que proporcionan un contraste interesante para la evaluación de la hipótesis de feminización. Posteriormente se decidió añadir el Departamento de Matemática, en razón de contar con una alta proporción de docentes mujeres en las últimas cuatro décadas.

Como parte del estudio se analizó no sólo la composición actual de la planta docente sino su evolución histórica. Para ello se realizaron observaciones puntuales por década a partir de 1970, a fin de tomar como referencia un periodo anterior al inicio de la etapa democrática en Argentina. Es decir, se cuenta con observaciones para los años 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Los datos revelan que el cuerpo docente de la FCE-UNC en su totalidad (masculino y femenino) se ha incrementado a lo largo de todos los periodos analizados (Figura 2a), produciéndose la mayor incorporación en 1990, con un crecimiento del 75% respecto de su periodo anterior. Considerando la distribución por género, en 1970 el personal femenino sólo representaba el 20% del claustro docente y recién a partir del año 2000 se alcanza un valor cercano al 50%. En el caso de los docentes masculinos, entre 1990 y 2000 se verifica una reducción en términos absolutos: en este periodo 25 docentes varones dejaron sus cargos, lo cual equivale a una disminución del 14% en dicho grupo (Figuras 2a y 2b).

Figura 2a. Composición de la planta docente de la FCE-UNC por género (1970-2010)

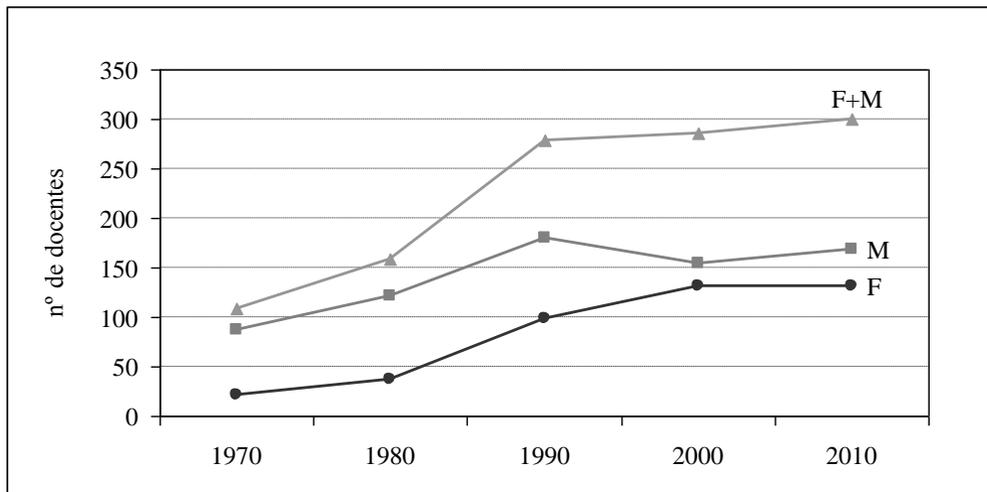
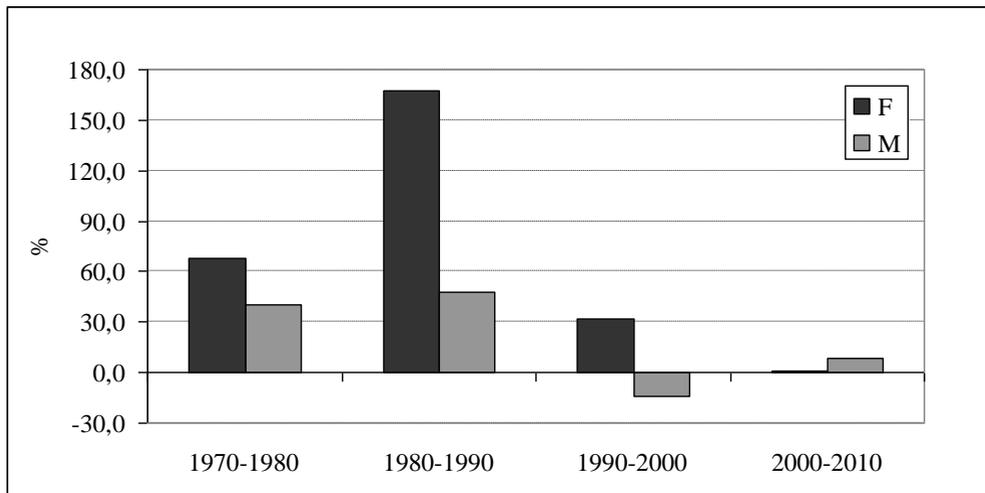


Figura 2b. Variación de la planta docente de la FCE-UNC por género (1970-2010)



Nota: El cálculo se realizó tomando en cuenta la planta docente de los Departamentos de Economía, Contabilidad y Matemática.

Fuente: Elaboración propia según datos de archivo FCE-UNC.

Considerando la participación femenina por departamento (para el total de profesores y auxiliares), puede apreciarse que la misma ha aumentado durante todas las décadas, llegando en 2010 sus valores máximos a ser: Contabilidad 42%, Economía 34% y Matemática 63% (véase la Tabla 1 más arriba). Cabe destacar que el departamento que mayor participación femenina ha tenido en todo el periodo ha sido Matemática, donde ya en el año 1970 alcanzaba el 42%.

Al descomponer el crecimiento del personal femenino de la FCE-UNC por cargo, se tiene que la mayor incorporación de mujeres al puesto de *profesor* (titular, asociado y adjunto) se produce entre los años '80 y '90.⁶ En el departamento de Contabilidad las mujeres que se desempeñan como profesoras han crecido en número, llegando a constituir el 29% en 2010. Cabe destacar que en dicho departamento sólo ha habido profesoras mujeres adjuntas, nunca

⁶ Por razones de espacio estas cifras no se muestran en los gráficos anteriores.

titulares o asociadas. En Economía se destacan dos períodos de incorporación de la mujer: entre 1970 y 1980 la participación femenina pasó del 5% al 14%, y entre 1990 y 2000 lo hizo del 13% al 25%, manteniéndose estable desde entonces. El hecho de que tanto en Economía como en Contabilidad la participación de las mujeres en el cargo de profesor no haya superado nunca el 30%, estaría revelando, al menos hasta el momento, la presencia de un “techo de cristal” para las docentes del sexo femenino (Timmers *et al.*, 2010). Por el contrario y como se ha afirmado antes, el Departamento de Matemática es el que más rápidamente logra la participación igualitaria, incorporando la mayor cantidad de profesoras en el período 1980-1990 donde la proporción pasa del 26% al 56%. A partir de ese momento, el ratio de docentes mujeres en los cargos de profesor pasa a ser predominante.

En cuanto a la categoría de *auxiliares*, hubo una importante incorporación de personal docente a estos cargos (tanto mujeres como hombres) entre 1980 y 1990, a partir de lo cual el número de auxiliares se ha mantenido relativamente estable. Analizando su evolución por género y por departamento, se verifica que la proporción de auxiliares mujeres en Contabilidad pasó del 9% en 1980, al 35% en 1990 y al 54% en 2000. En Economía, el salto se produjo entre 1990 y 2000, pasando las mujeres de ocupar el 31% al 47% de los cargos de asistente. En Matemática los puestos de auxiliar han sido siempre desempeñados mayoritariamente por mujeres (i.e. éstas han dado cuenta de más del 50% de los cargos en todo el período considerado), observándose un pico máximo del 73% en 1980. Desde esa fecha en adelante se da una tendencia decreciente aumentando ligeramente el porcentaje de varones en los cargos de auxiliar.

En adición al relevamiento anterior, se utilizaron algunos indicadores cualitativos para medir el progreso de la mujer en la FCE-UNC a través de las décadas, que si bien no tienen validez explicativa, proporcionan un elemento adicional para observar el modo en el que se ha dado el avance de la mujer en la institución. Uno de estos indicadores consistió en monitorear la evolución de algunos “casos testigo”, tomando como referencia a docentes mujeres de los distintos departamentos que cuentan con cierta antigüedad, y evaluando el progreso en su carrera en términos de acceso a los cargos, titulaciones alcanzadas y materias que dictan.

Los resultados muestran que para el departamento de Matemática y en forma consistente con lo manifestado en los párrafos precedentes, se da un rápido acceso de las docentes mujeres a cargos de mayor jerarquía. Dicha promoción supera el progreso realizado en cuanto al máximo título alcanzado, no obstante lo cual las docentes permanecen asignadas a materias del Ciclo Básico. En el departamento de Economía se observa un mayor paralelismo entre el acceso a cargos de mayor jerarquía y el título alcanzado, aunque también en la mayoría de los casos la materia de asignación corresponde al Ciclo Básico. Con respecto al departamento de Contabilidad, el análisis de casos muestra que el mayor cargo alcanzado por una mujer ha sido el de profesor adjunto y solamente se obtiene titulación de grado, en tanto que la materia dictada puede corresponder al Ciclo Básico o Superior. Se infiere, por lo tanto, que en este último departamento y en lo que va de la historia de la Facultad, el progreso de la mujer ha presentado un techo más marcado que en los otros.

6. La hipótesis de feminización y el impacto de la caída salarial

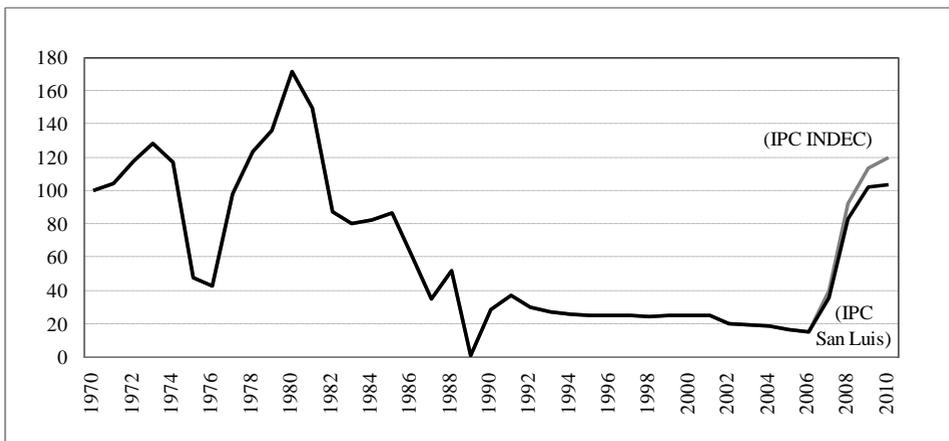
Como se planteara en la introducción, el propósito de la investigación realizada va más allá de la mera descripción del modo y la magnitud en que se ha dado el avance de la mujer en la docencia universitaria en las Ciencias Económicas. La intención del proyecto es eminentemente explicativa; en otras palabras, se busca comprender las *causas* por las cuales se ha producido dicho fenómeno. En particular, el objetivo es recabar evidencia empírica para contrastar la hipótesis de que ha existido un proceso de feminización de la docencia y la investigación en Argentina.

Las conclusiones obtenidas a partir del estudio permiten confirmar la hipótesis planteada, i.e. la existencia de una devaluación de la profesión del docente-investigador. También se encontró que uno de los componentes que más ha incidido en la precarización del trabajo del docente universitario ha sido el *económico*.

La Figura 3 describe la evolución del sueldo básico de un docente de la UNC, que es igual para todos los cargos puesto que las remuneraciones son proporcionales. Tampoco afecta en el análisis tener en cuenta la antigüedad

u otros componentes del salario, dado que lo que interesa no es el valor absoluto de los mismos sino su variación.

Figura 3. Evolución del salario real del docente universitario (1970=100)



Nota: Para el cálculo del salario real se tuvo en cuenta el índice de precios al consumidor elaborado por el INDEC y por la Provincia de San Luis, siendo ambos índices compatibles hasta diciembre de 2006.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNC, el INDEC y la Dirección Estadística de la Provincia de San Luis.

Como puede apreciarse en el gráfico, el salario docente sufrió, en términos reales, una dramática disminución a lo largo de las décadas analizadas. Después de una cierta volatilidad en los '70, el mismo experimentó un profundo retroceso y estancamiento a lo largo de 25 años, para recién exhibir una recuperación a partir de 2006. La medición en los últimos años varía ligeramente según el índice de precios al consumidor que se tome, pero en general se aprecia una clara mejoría durante los años 2007 y 2008, para luego amesetarse como consecuencia de la actual aceleración de la inflación.

En particular, es impactante la manera en que el salario real del docente universitario se desplomó entre 1980 y 1990, perdiendo un 83,6% de su poder adquisitivo. Durante los '90 y hasta 2006 se mantuvo ligeramente estancado con una leve tendencia decreciente, incluyendo una disminución

sustancial (-20,6%) en el año 2002 respecto de 2001, debido al estado de crisis generalizada en que se encontraba el país.

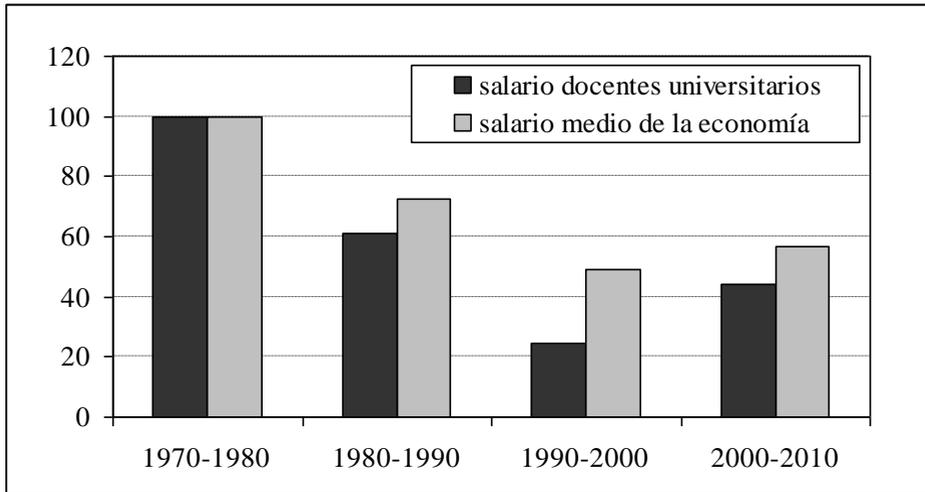
El dato que aporta la evolución de las remuneraciones es de por sí revelador. No obstante, lo que aquí interesa es que la hipótesis de feminización puede ser corroborada, dado que se verifica una fuerte correlación negativa entre el nivel salarial y la participación de la mujer en la actividad universitaria. En efecto, el deterioro experimentado por los sueldos docentes en 1980-1990 y su estancamiento en 1990-2000 (tanto en términos absolutos como relativos), coinciden con un importante crecimiento en la proporción de mujeres abocadas a la vida académica.

En el caso concreto de la FCE-UNC, la mayor incorporación proporcional de mujeres se da precisamente en 1980-1990, con un crecimiento del 75% respecto del periodo anterior. Posteriormente el número de docentes-investigadoras femeninas continúa creciendo, alcanzándose la paridad numérica en la distribución por sexo durante la década de los '90. Como contrapartida, en este mismo período se produce una reducción del 14%, en términos absolutos, de los cargos ocupados por docentes masculinos.⁷ Es también durante la década de los '80, en medio de la mayor caída en el poder adquisitivo de las remuneraciones en la universidad, cuando muchas mujeres logran acceder al cargo de profesor en la FCE-UNC.

Una manera alternativa de visualizar la magnitud de la caída del salario real en la educación superior, es confrontarlo con la evolución de otros índices salariales. Comparando la evolución del salario real del docente universitario de la UNC con la del salario real promedio de la economía argentina en el período 1970-2010, se observa un patrón de comportamiento similar para ambas series, que consiste en una caída sostenida durante tres décadas y una moderada recuperación posterior. No obstante y tal como lo muestra la Figura 4, el deterioro del salario real en el sector universitario ha sido mucho más pronunciado que la caída en el promedio de remuneraciones en el país, y su recuperación también resulta inferior.

⁷ Véase la sección 5.1 más arriba.

Figura 4. Evolución del salario real promedio por década (1970-1980=100)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNC, el INDEC y González (2004).

Hasta ahora se ha hecho referencia al salario del docente universitario en general, debido a que las retribuciones son idénticas para todas las áreas disciplinares de la UNC. Esto se deriva de una política de salarios administrados donde la fijación de los mismos se realiza a través de mecanismos institucionales. Sin embargo, se puede tener en cuenta la incidencia del área disciplinar, al considerar el nivel de retribuciones que existe fuera de la universidad en ocupaciones alternativas para el Contador o el Economista. Dichas remuneraciones responden en mayor medida a mecanismos de mercado, por lo que permiten inferir el costo de oportunidad de un docente en Ciencias Económicas.

Si bien no se cuenta con información histórica respecto de la evolución salarial en ocupaciones alternativas, un relevamiento del nivel actual de salarios en la Ciudad de Córdoba (controlando por distintos niveles de calificación, flexibilidad horaria, existencia o no de aportes previsionales, etc.), permite apreciar que un docente-investigador de la FCE-UNC percibe una retribución que, en promedio, está un 30%-50% por debajo de lo que podría conseguir en empleos alternativos tanto en el sector público como

privado. Esta brecha se acentúa en el caso de puestos con un nivel medio de experiencia (10-15 años). Casualmente, dicha franja de antigüedad coincide con la de mayor proporción de docentes mujeres en la FCE-UNC, especialmente en los distintos cargos de auxiliar y en el departamento de Contabilidad (que es el que cuenta con mayores opciones laborales fuera de la universidad), lo que añade una confirmación adicional a la hipótesis de feminización.

7. La hipótesis de feminización y las percepciones de los docentes

El trabajo del docente universitario no sólo ha sufrido en términos de su compensación monetaria, sino desde el punto de vista de diversos aspectos cualitativos o no monetarios que hacen a este tipo de empleo. Si bien dichos aspectos son difíciles de medir, a los fines de contar con algunos elementos de prueba se recurrió a una encuesta de opinión tomada a una muestra de 178 docentes de distintos departamentos de la FCE-UNC. Con el objeto de llevar a cabo una comparación de los resultados, la misma encuesta se aplicó a 39 docentes de las carreras de Contador Público y Licenciatura en Economía de la UNLaR.⁸

En primer lugar, la docencia universitaria presenta señales de una considerable “rutinización” de las tareas. La actividad de enseñar puede ser una labor muy creativa y algunos profesores muestran verdadera vocación y esfuerzo; sin embargo, las clases masivas, la falta de incentivos para la capacitación y en algunas ocasiones la ausencia de controles adecuados, hacen que en muchos casos el dictar clases se haya convertido en una tarea rutinaria.

Para intentar medir este aspecto, se intentó determinar mediante la encuesta cuántos profesores realizan puramente actividad docente, encontrándose que un tercio de los profesores de la FCE-UNC (34%) sólo se ocupan del dictado de la cátedra. El resto (66%) realiza investigación en alguna medida, pero esta cifra debe ser tomada con cierta reserva en función de que el 65%

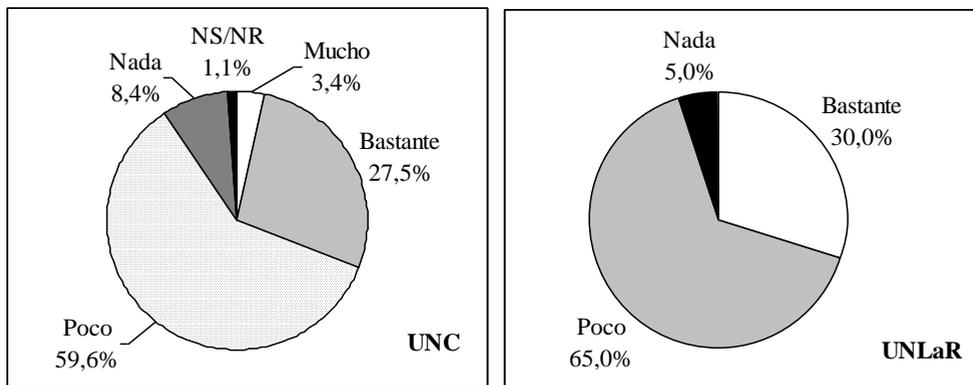
⁸ En los dos capítulos siguientes se desarrollan con más detalle algunos de los resultados de la encuesta para la Universidad Nacional de Córdoba (Capítulo 4) y la Universidad Nacional de La Rioja (Capítulo 5).

de quienes investigan, lo hacen desde hace 10 años o menos, coincidiendo con la mayor presión e incentivos que existen en los últimos tiempos para que los docentes realicen este tipo de tarea. En conclusión, sólo un 23% de la planta docente de la unidad académica son investigadores con cierta trayectoria. Aunque no hay una correlación estricta entre la dedicación a la investigación y la calidad de la actividad docente (especialmente en lo que respecta a cuestiones pedagógicas), es razonable suponer que un docente que investiga está en mejores condiciones para actualizar permanentemente los temas y la bibliografía de la cátedra, desarrollar ejemplos aplicados a diversos tópicos y explicar la utilidad de las distintas herramientas más allá de los casos planteados en los textos de clase.

Quizás una pregunta más específica para intentar aprehender el grado de rutinización en la labor de enseñanza fue la de si “[encontraban] que hay pocos estímulos para mejorar como docente, más allá de la decisión personal de hacerlo”, ante lo cual un 49% de los docentes de la UNC y un 48% de los de la UNLaR respondieron que “mucho”. Adicionalmente, se les consultó en cuánto estimaban la frecuencia de la rotación de los materiales de cátedra (incluyendo bibliografía, ejercicios, etc.), resultando que un 81% de los docentes de la UNC afirmó que es mayor a dos años, y un 29% que es mayor a cinco años. Para la UNLaR, estos valores alcanzan el 88% y el 8%, respectivamente.

Así como la rutinización de las tareas es un indicador del grado de precarización de un trabajo u ocupación, otra manera de abordar este aspecto es poner atención al nivel de estímulos o satisfacción asociados con el trabajo. Una pregunta directa de la encuesta fue: “¿en qué medida considera que el esfuerzo en capacitación adicional y progreso intelectual son reconocidos actualmente en la universidad?” Las respuestas se exhiben en la Figura 5, resultando llamativo el alto porcentaje de docentes (68% en la UNC y 70% en la UNLaR) que considera que su esfuerzo es “poco” o “nada” reconocido.

Figura 5. Percepción de los docentes de la UNC y la UNLaR acerca del grado de reconocimiento de su esfuerzo



Fuente: elaboración propia en base a resultados de la encuesta.

Un indicador adicional de la disminución en el entusiasmo que experimenta un docente universitario por su labor, está dado por la amplia brecha que existe entre la satisfacción que los docentes dicen sentir por el trabajo “en forma ideal” y la que experimentan “en la práctica”. En otras palabras, a muchos profesores y auxiliares les gusta el trabajo que hacen, pero se sienten disconformes con las condiciones en las que deben desarrollarlo en la actualidad. En el caso de la UNC, mientras que un alto porcentaje (68%) evalúa la satisfacción que su ocupación le depara “en forma ideal” con 9 ó 10 puntos (en una escala de 0 a 10); sólo un 14% le asigna “en la práctica” la misma calificación. En la UNLaR se encuentra que un 43% le asigna 9 ó 10 puntos a la satisfacción que su trabajo le brinda “en forma ideal”, lo que se reduce a un 2,5% “en la práctica”. Si bien la brecha en ambos casos es similar, la valoración de los docentes riojanos, incluso en términos ideales, resulta mucho más baja, indicando que parten de una menor expectativa en el desempeño de su tarea.

Existen otros indicadores cualitativos que permiten apreciar que la educación superior y la actividad científica – al menos en el área de las Ciencias Económicas que es a la que se refiere la investigación – atraviesan un proceso de “feminización”. Estos incluyen, por ejemplo, las razones por

las que los docentes “perciben” que se ha dado un rápido influjo de la mujer en los claustros universitarios. En opinión de la gran mayoría (tanto hombres como mujeres), ello se debe no a los mayores méritos de las docentes-investigadoras, sino a que es una ocupación flexible y compatible con las obligaciones domésticas. Independientemente de que esto sea cierto o no, lo interesante es que es una creencia generalizada, lo cual pone en evidencia la actitud, concepción y valoración que los propios participantes tienen de su trabajo.

Adicionalmente, el aumento en la violencia social sumado a las fallas en el sistema escolar – que se han agudizado durante las últimas dos décadas – implica que los docentes universitarios deben tener hoy en día más tacto con los alumnos, ser más pacientes y desarrollar estrategias específicas para atraer su atención y lograr que comprendan los temas. La naturaleza del trabajo, por lo tanto, se ha visto modificada en una dimensión adicional, ya que la habilidad generalmente denominada como del “cuidado y empatía por otros” (que posee una connotación típicamente femenina) es, en estos momentos, un requisito fundamental para aquellos que imparten clases en los claustros universitarios. Al ser consultados sobre este punto, un 48% de los docentes de la FCE-UNC respondió que sí se requieren habilidades pedagógicas o psicológicas especiales para tratar con los jóvenes en la actualidad.

Finalmente, existen también otros indicios de feminización, como el peso de la “vocación” en el desarrollo de la tarea de docencia e investigación, frente a compensaciones más tangibles como el dinero o el prestigio social. A partir de la encuesta, la evidencia de que los docentes llevan a cabo su labor principalmente por gusto personal – ya que son conscientes de que ésta no les reporta demasiado en términos de ingresos – es contundente. A título de ejemplo, sólo el 1,7% de los encuestados respondió que encuentra muy atractiva a la docencia universitaria en términos de ingresos.

El factor monetario es, por otra parte, la causa más invocada para explicar la reducción en la proporción de hombres en los cargos docentes, especialmente en aquellos de dedicación exclusiva. Así como las opiniones y creencias de los docentes indican que el avance de la mujer obedece principalmente a la flexibilidad laboral que proporciona la docencia

universitaria, la percepción generalizada respecto de su contraparte (es decir, la disminución proporcional en el número de hombres), es que ésta se debe mayoritariamente a los bajos ingresos y la existencia de oportunidades más redituables fuera de la academia. Una vez más, a través de las respuestas subjetivas de los actores, se aprecia que existe una concepción sexista y tradicionalista de la división de roles.

8. Reflexión final: la paridad de género como un indicador de bienestar

En este trabajo se ha afirmado e intentado demostrar que una de las causas más importantes por detrás de la aparente “equidad de género” alcanzada en la ciencia y la educación superior argentinas en los últimos años, ha sido el proceso de “feminización” o devaluación relativa que ha sufrido la actividad científica en el país, íntimamente relacionada con la docencia e investigación en la universidad pública. Aunque no se puede negar que la mayor apertura mental y cultural en cuestiones de género ha tenido un impacto positivo sobre la profesión – como sobre casi todos los aspectos de la vida social en Argentina – aquí se plantea la tesis de que dicho factor no es suficiente para explicar la rápida y sostenida transformación en el ratio femenino/masculino que se ha venido dando en las universidades. Tal opinión es avalada por el hecho de que la ciencia y la tecnología han sido, a nivel mundial, uno de los sectores en los que la equidad de género se ha alcanzado más tardíamente.

Si bien el avance de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad y la economía es positivo en sí mismo, para evaluar su impacto en términos de “equidad” y consecuentemente de desarrollo y progreso social, el mismo debe ponderarse teniendo en cuenta la naturaleza de la ocupación o posición social objeto de la paridad de género. Cuando una actividad resulta “feminizada” – tanto en un sentido monetario porque la remuneración por trabajo realizado es inferior a la que se obtiene en otros sectores que requieren similar calificación, como en un sentido no monetario porque entran a jugar componentes vocacionales, trabajo voluntario, rutinización de las tareas, disminución del prestigio social asociado con la labor, etc. – el aumento en la participación de la mujer en dicha actividad resulta más una consecuencia natural que una señal de progreso.

No obstante y para concluir en un tono optimista, no puede dejar de señalarse que el avance de la mujer en la actividad científica en las últimas décadas ha sido muy importante. Como resultado del mismo las docentes-investigadoras muestran hoy gran capacidad y confianza en sí mismas, han afianzado su autoestima y se han establecido en la vida académica. En este sentido, no hay demasiados riesgos de que se vean afectadas por un medio más dinámico y competitivo. Sólo cuando a las mujeres se les permita demostrar su potencial y capacidades en el marco de un ambiente pleno de desafíos e innovaciones, el cual sea reconocido, valorado y remunerado como un sector de punta en el país; es que la verdadera “equidad de género” en la ciencia y la educación superior se convertirá en una realidad más plena.

Bibliografía

Agarwal, Bina; Humphries, Jane; Robeyns, Ingrid (2003) “Exploring the challenges of Amartya Sen’s work and ideas: An introduction”. *Feminist Economics* 9(2-3), pp.3-12

CONICET (2008) “Indicadores institucionales”. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.conicet.gov.ar/>

Elson, Diane (1999) “Theories of development”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.95-107

Grapard, Ulla (1999) “Methodology”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.544-554

González, Mariana (2004) “Fuentes de información sobre salarios: metodologías y series”. *Documentos de Trabajo* No.1, Centro de Estudios sobre Población, Desarrollo y Empleo (CEPED), FCE-UBA, Buenos Aires

Goodwin, Neva; Nelson, Julie; Ackerman, Frank; Weisskopf, Thomas (2009) *Microeconomics in Context* (2^o ed.). M.E. Sharpe: Armonk and London

Juárez Jerez, Hada G.; Perona, Eugenia; Cuttica, Mariela; Molina, Efraín; Escudero, Celeste (2010) *Feminización de la educación superior en las ciencias económicas: un análisis desde la economía institucional*. Proyecto Secyt 2010-2011, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba

Lincoln, Anne (2010) “The shifting supply of men and women to occupations: Feminization in veterinary education”. *Social Forces* **88**(5), pp.1969-1998

Perona, Eugenia (2009) “Women in higher education in Argentina: equality or job feminization?” *Canadian Woman Studies/Cahiers de la Femme* **27**(1), pp.155-160

Perona, Eugenia; Molina, Efraín; Cuttica, Mariela; Escudero, Celeste (2012) “Equidad de género en la ciencia y la educación superior en Argentina: ¿un signo de desarrollo?” *Oikonomos* **2**(1), pp.175-192

Peterson, Janice (1999) “Feminization of poverty”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.373-378

RICyT (2008) “Indicadores por país. Argentina”. Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología - Iberoamericana e Interamericana, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ricyt.org/>

Riska, Elianne (2008) “The feminization thesis: Discourses on gender and medicine”. *Nordic Journal of Feminist and Gender Research* **16**(1), pp.3-18

Rodigou, Maite (coord.) (2009) *Trayectorias laborales y académicas de docentes en la UNC*. Brechas de género. Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba

Stanfors Maria (2007) “Feminization and professionalization of pharmacies in Sweden”. *Business and Economic History On-Line* 5. Disponible en: <http://www.h-net.org/~business/bhcweb/publications/BEHonline/2007/beh2007.html>

Timmers, Tanya; Willemsen, Tineke; Tijdens, Kea (2010) “Gender diversity policies in universities: A multi-perspective framework of policy measures”. *Higher Education* 59(6), pp.719-735

UNESCO (2007) *Science, Technology and Gender: An International Report*. Unesco Publishing: Paris

UNIVERSIA (2008) “Mujeres, protagonistas en la universidad”. Disponible en: <http://www.universia.com.ar/materia/materia.jsp?materia=25836>

Walker, Helen (2009) “She is an astronomer”. *Astronomy & Geophysics* 50(3), p.3.25

Capítulo 4

ASPECTOS INSTITUCIONALES DEL PERSONAL INVESTIGADOR EN LAS CIENCIAS ECONOMICAS Y EL PROGRAMA DE INCENTIVOS DOCENTES

Mariela Cuttica

1. Introducción y marco conceptual del análisis

El presente capítulo está basado en los resultados de una encuesta realizada en 2011 a un grupo representativo de docentes, en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (FCE-UNC). Dicha encuesta forma parte de un proyecto de investigación más amplio (Juárez Jerez *et al.*, 2010), cuyo objetivo es indagar las razones que condujeron a un rápido aumento en la participación de la mujer en la actividad académica durante las últimas décadas, en particular dentro de las Ciencias Económicas.

La principal hipótesis que subyace a la investigación es la de que ha existido un proceso de precarización del trabajo docente, lo cual a su vez explica el aumento sostenido en el ratio femenino/masculino. Uno de los indicadores que confirman que esta precarización ha efectivamente acontecido, es la fuerte caída experimentada por el salario real del docente universitario durante los últimos cuarenta años.¹ Además de ello, se intentó probar que existen otros aspectos de índole no monetaria o cualitativa, que también han contribuido a devaluar la labor académica, como por ejemplo la rutinización y burocratización de las tareas de docencia e investigación. Es en este contexto que se llevó a cabo la encuesta, cuyo objetivo central fue el de contar con la opinión de profesores y auxiliares de la FCE-UNC, a fin de

¹ Capítulo 3 en este libro recoge las principales conclusiones de la investigación.

detectar algunas de las características, ventajas y dificultades que presenta el desempeño de la actividad del docente/investigador en la actualidad.

La encuesta sirvió para recabar información sobre numerosos aspectos, no siendo posible discutir la totalidad de los resultados en un único trabajo. Por este motivo, se eligió presentar en este capítulo un tema puntual: la participación en la *actividad de investigación* que conlleva la tarea docente. En particular, interesa conocer si las transformaciones institucionales producidas durante la última década en relación a la investigación científica, tuvieron algún impacto sobre la labor académica dentro de la FCE-UNC, tanto para los docentes que desarrollaban actividades de investigación como para los que no lo hacían.

A pesar de ser éste un trabajo principalmente empírico, el mismo se encuentra iluminado desde lo teórico por los conceptos de la (vieja) economía institucional. Geoffrey Hodgson, un referente importante del institucionalismo, plantea que las instituciones “...son sistemas de reglas establecidas y prevalecientes que estructuran las interacciones sociales” (2006, p.2). Dicha definición es relevante en el caso que nos ocupa, dado que la profesión del docente/investigador en Ciencias Económicas se encuentra condicionada y delimitada por un conjunto de normas institucionales. Estas normas varían en el tiempo e incluyen regulaciones administrativas formales, así como prácticas informales que se aceptan como habituales por parte de los docentes.

Una de las principales normas administrativas que regula la labor académica es la de la “dedicación horaria” asociada a los cargos. Así, los puestos en la docencia universitaria en Argentina involucran tres tipos de dedicación: a) *simple*, que implica una carga de 10 horas semanales; b) *semi* o *parcial*, de 20 horas semanales; y c) *exclusiva* o *full-time*, de 40 horas semanales. A su vez, existe otra norma administrativa que regula las tareas asociadas con cada cargo y dedicación, estipulándose que en el caso de la dedicación parcial y exclusiva se deben llevar a cabo tareas de investigación. Dicho requisito es algo más flexible para la semi-dedicación ya que puede ser suplido por una mayor carga docente (i.e. el dictado de una asignatura

adicional); no así para la dedicación exclusiva donde la labor de investigación es obligatoria.

Siguiendo con el análisis de normas, existen reglas explícitas respecto de cómo se materializan las tareas de investigación: básicamente, esto se hace integrando proyectos que generalmente están avalados y/o subsidiados por organismos de ciencia y técnica. En el caso de la UNC, la dependencia encargada de evaluar y aprobar los proyectos de investigación es la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT). El procedimiento habitual es que los docentes interesados se agrupan en equipos de investigación, bajo la guía de un director (y en algunos casos un co-director). El director es habitualmente un docente “categorizado”, que significa que ha cumplimentado con determinados requisitos académicos impuestos por el Ministerio de Educación de la Nación, los que aseguran una cierta trayectoria y experiencia para estar al frente de un equipo. Existen cinco categorías dentro del programa, de la “1” a la “5”: la primera es la más alta y la quinta es la más baja o inicial, siendo las exigencias en materia de docencia, formación e investigación, mayores a medida que se desea ascender de categoría.

Al conjunto de normas anteriores, se suma una regla de “pago”, ya que los docentes categorizados están habilitados para formar parte del Programa de Incentivos, que fue creado en 1993 para estimular la actividad científica. El incentivo consiste en una retribución monetaria adicional que perciben los integrantes de un proyecto en función de su categoría (aquellos miembros que no se encuentran categorizados no participan del programa). A su vez, para que los integrantes de un proyecto aprobado cobren incentivos, el mismo debe estar dirigido por un profesor categorizado “3” como mínimo. Un grupo de docentes puede investigar sin participar en el programa de incentivos aunque la realidad indica que muy pocos lo hacen, ya que sin aval académico, sin subsidios y sin el cobro del incentivo, quedan muy pocos estímulos para realizar tareas de investigación.

Al aliciente proporcionado por el Programa de Incentivos, se suma que en los últimos años se han introducido nuevas normas para evaluar el progreso realizado por un individuo en la “carrera docente”. De acuerdo con estas

regulaciones, las tareas de investigación y difusión reciben una ponderación importante a la hora de determinar el desempeño académico.

La breve síntesis anterior sirve para mostrar que las actividades de investigación en la UNC se encuentran reguladas y delimitadas por un conjunto amplio de directivas y reglamentaciones, que afectan directamente la manera en la que éstas se llevan a cabo. Por ello es que la propuesta de la economía institucional – que busca evaluar el impacto de la transformación de distintas reglas o normas sobre la acción humana – es especialmente pertinente para el análisis del tema propuesto.

La pregunta que se trata de responder en las páginas siguientes se encuadra en la discusión anterior, bajo la hipótesis de que los estímulos o alicientes a la investigación experimentados por el personal docente de la FCE-UNC, pueden no haber tenido igual impacto en grupos de actores con formación, perspectivas e intereses diferentes. Así por ejemplo, ¿existe alguna razón para que la respuesta varíe de acuerdo con el campo disciplinar? ¿Dedican los docentes de algunos departamentos mayor tiempo a investigar que otros? Adicionalmente surge el interrogante de ¿por qué algunos docentes no investigan a pesar de los mayores incentivos? ¿Cómo influyen las normas institucionales vigentes en la decisión de investigar o no?

A continuación se intentará responder a estas preguntas en base a los resultados arrojados por la encuesta, unido a la información disponible acerca del Programa de Incentivos. Si bien el foco del análisis está puesto en las actividades de investigación, en todo momento se hace referencia a la dimensión del género como la categoría básica que ha orientado el presente estudio y que también impacta directamente en los resultados de las prácticas de investigación.

2. Una breve historia de la Casa de Estudios²

La Universidad Nacional de Córdoba fue creada en el año 1613 y es la de mayor antigüedad del país. En el caso particular de la Facultad de Ciencias Económicas, hasta el año 1935 los estudios se cursaban en una Escuela de

² Para mayor información véase el sitio web: <http://portal.eco.unc.edu.ar>

Comercio donde se otorgaba el título de Contador Público con validez provincial. En ese año se suscribe un acuerdo entre la Provincia y la Universidad Nacional de Córdoba para instaurar la Escuela de Ciencias Económicas; en el año 1946 ésta se constituye en Facultad.

Ya para esa fecha el incremento en la matrícula estudiantil es permanente. En 1949 ingresaron 120 estudiantes a primer año, de los cuales sólo ocho eran de sexo femenino (es decir, a mediados del siglo pasado menos de un 10% del total de ingresantes eran mujeres).

En la actualidad, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba cuenta con aproximadamente 15.000 alumnos de grado, 600 alumnos de posgrado y 600 docentes e investigadores. La composición de género de la población estudiantil ha sufrido un cambio dramático: en el año 2008, el 56,5% del total de alumnos activos y el 57,3% del total de inscriptos, eran mujeres (UNC, 2008).

Indagando acerca del área de Ciencia y Tecnología en las universidades nacionales, puede obtenerse el padrón de los docentes registrados en el Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación. Los datos muestran que en el año 2006, el programa contaba con 19.571 investigadores en todo el país, de los cuales 61% eran mujeres y 39% eran hombres. Específicamente para la rama de las Ciencias Sociales, el número de investigadores alcanzaba a 3.768 personas (69% mujeres y 31% varones).

Retomando el caso de la Universidad Nacional de Córdoba, el Programa de Incentivos registraba en 2006 a 1.731 investigadores en dicha institución, de los cuales el 58% eran mujeres y el 42% eran hombres. De ese total, 302 investigadores correspondían a la rama de Ciencias Sociales (en la cual se incluye a las Ciencias Económicas), con una distribución de 70,5% y 29,5% de docentes de sexo femenino y masculino, respectivamente. Puede observarse que la proporción de mujeres investigadoras en las ciencias sociales es mucho más alta que el promedio general para la UNC.

3. Resultados de la encuesta: características de los docentes de la muestra

En esta sección y las siguientes se presentan los principales resultados del estudio, que comprende 178 encuestas realizadas entre abril y junio de 2011 a profesores y auxiliares de la FCE-UNC. Las encuestas fueron llevadas a cabo en los departamentos de Contabilidad, Economía y Matemática, los cuales se eligieron para comparar la influencia que puede tener el área disciplinar en el comportamiento de los docentes dentro de una misma unidad académica. La Tabla 1 exhibe la composición del total de la muestra en función de distintas variables: el departamento al cual pertenecen los docentes, el sexo, la franja etaria, y el cargo (profesor o auxiliar). Allí puede observarse que los académicos que fueron encuestados se distribuyen de manera equilibrada de acuerdo con los cuatro parámetros mencionados.

Tabla 1. Composición de la muestra de los docentes/investigadores de la FCE-UNC según distintas variables

Departamento		Sexo		Edad		Cargo	
Contabilidad	35%	Masculino	53%	20-35	30%	Profesor	45%
Economía	39%	Femenino	47%	36-50	37%	Auxiliar	55%
Matemática	26%			51 o más	33%		

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

El análisis anterior puede extenderse para describir la composición de la muestra al interior de cada uno de los departamentos considerados. A su vez, se incorporan otras variables adicionales: i) la dedicación horaria (simple, semi o exclusiva); ii) la asignación docente (materias del Ciclo Básico, materias del Ciclo Superior, o ambos); iii) la antigüedad en la carrera (en franjas de 10 años); y iv) la existencia o no de una ocupación adicional a la tarea docente fuera de la universidad.

La Tabla 2 muestra los resultados para el Departamento de Economía. En dicha repartición fueron encuestados 69 docentes, 26 mujeres (38%) y 43 hombres (62%). Del total de entrevistados, 35 personas tienen cargo de

profesor (51%) y 34 de auxiliar (49%).³ Respecto de la edad de los encuestados, la distribución es equitativa ya que el 30% tiene entre 20 y 35 años, el 35% entre 36 y 50 años, y el 35% una edad superior a los 51 años. La mayoría posee cargos con dedicación simple (64%), siendo escasos los cargos de semi-dedicación (18%), en tanto que la dedicación exclusiva alcanza al 19% (14 docentes). El 65% de los docentes tiene un solo cargo, que puede ser simple, semi o exclusivo.

Tabla 2. Departamento de Economía: composición de la muestra de los docentes/investigadores según distintas variables

Sexo		Edad		Cargo		Dedicación	
Masculino	62%	20-35	30%	Profesor	51%	Simple	64%
Femenino	38%	36-50	35%	Auxiliar	49%	Semi	18%
		51 o más	35%			Exclusiva	19%
Asignación		Antigüedad docente		Otra ocupación			
Ciclo Básico	38%	Menos de 10	30%	No tiene	28%		
Ciclo Superior	30%	Entre 10 y 20	28%	Sí tiene	71%		
Ambos	32%	Entre 20 y 30	29%	No responde	1%		
		Más de 30	13%				

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

En la tabla también se aprecia que los docentes están asignados en proporciones semejantes entre el Ciclo Básico, el Ciclo Superior y una combinación de ambos; no obstante, el Ciclo Básico presenta una participación ligeramente superior (38%). El 30% de los docentes tiene menos de 10 años de antigüedad, el 28% entre 10 y 20 años, el 29% entre 20 y 30 años, y el 13% más de 30 años. Finalmente, una gran mayoría (71%, equivalente a 49 personas) cuenta con otra ocupación. Si bien no se muestra en la tabla, los datos arrojan que del total que trabaja, el 91% lo hace en actividades estables: 30% en el sector privado, 39% en el sector público y 22% en forma independiente. Varios docentes manifiestan realizar en paralelo actividades públicas y privadas en adición al cargo universitario.

³ En esta última categoría se incluyen los Profesores Asistentes que anteriormente se denominaban Jefes de Trabajos Prácticos (JTP).

La Tabla 3, correspondiente al Departamento de Contabilidad, revela que de los 63 docentes encuestados en dicho departamento, 25 corresponden al sexo femenino (40%) y 38 al sexo masculino (60%). Los cargos se distribuyen entre un 37% de profesores (23 personas) y un 63% de auxiliares. Respecto a las edades del plantel docente, el 25% tiene entre 20 y 35 años de edad, el 37% entre 36 y 50 años, y el 38% tiene 51 años o más. La proporción de docentes aumenta a medida que crece el rango etario, lo que significa que hay proporcionalmente menos jóvenes.

Tabla 3. Departamento de Contabilidad: composición de la muestra de los docentes/investigadores según distintas variables

Sexo		Edad		Cargo		Dedicación	
Masculino	60%	20-35	25%	Profesor	37%	Simple	79%
Femenino	40%	36-50	37%	Auxiliar	63%	Semi	18%
		51 o más	38%			Exclusiva	3%
Asignación		Antigüedad docente		Otra ocupación			
Ciclo Básico	25%	Menos de 10	27%	No tiene	6%		
Ciclo Superior	56%	Entre 10 y 20	32%	Sí tiene	94%		
Ambos	19%	Entre 20 y 30	22%	No responde	0%		
		Más de 30	19%				

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

En este departamento la gran mayoría de los cargos son simples (79%), hay una escasa semi-dedicación (18%) y la dedicación exclusiva es mínima (3%, que corresponde a sólo dos docentes). La mayoría de los entrevistados (62%) posee un solo cargo, ya sea simple, semi o exclusivo. Con respecto a la asignación, un 56% desempeña sus actividades de cátedra en el Ciclo Superior, en tanto que un 25% está asignado solamente al Ciclo Básico y un 19% a ambos ciclos.

El 27% de los encuestados del Departamento de Contabilidad tiene menos de 10 años de antigüedad, 32% entre 10 y 20 años, 22% entre 20 y 30 años, y el 19% restante cuenta con más de 30 años de antigüedad. Casi todos los docentes (94% o 58 personas) expresan tener otra ocupación de tipo estable o permanente: un 50% trabaja en el sector privado, un 35% en forma independiente y un 14% en el sector público. Muchos afirman realizar

actividades transitorias y/o independientes en paralelo con los otros tipos de actividades no transitorias.

La Tabla 4, por último, ilustra la composición de la muestra para el caso del Departamento de Matemática. Allí fueron encuestados 46 docentes, 32 mujeres (70%) y 14 hombres (30%). Del total, 20 docentes tienen cargo de profesor (43%) y 26 son auxiliares (57%). Las edades se componen de la siguiente manera: 35% tiene entre 20 y 35 años, 43% entre 36 y 50 años, y 22% tiene 51 años o más. Se concluye que en el departamento trabajan muchos docentes jóvenes.

Tabla 4. Departamento de Matemática: composición de la muestra de los docentes/investigadores según distintas variables

Sexo		Edad		Cargo		Dedicación	
Masculino	30%	20-35	35%	Profesor	43%	Simple	50%
Femenino	70%	36-50	43%	Auxiliar	57%	Semi	30%
		51 o más	22%			Exclusiva	20%
Asignación		Antigüedad docente		Otra ocupación			
Ciclo Básico	39%	Menos de 10	22%	No tiene	35%		
Ciclo Superior	37%	Entre 10 y 20	39%	Sí tiene	65%		
Ambos	24%	Entre 20 y 30	20%	No responde	0%		
		Más de 30	19%				

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

Por otra parte, la mitad de los entrevistados posee cargos simples (50%), alcanzando los cargos con semi-dedicación al 30%, un número significativamente superior a lo que se observa en Economía y Contabilidad. Los cargos con dedicación exclusiva corresponden a 10 docentes (20% del total). Una vez más, la mayoría (64%) tiene un solo cargo que puede ser simple, semi o exclusivo.

Los docentes de Matemática están asignados un 39% al Ciclo Básico, un 37% al Ciclo Superior y un 24% a ambos ciclos. El 22% tiene menos de 10 años de antigüedad, en tanto que el 39% tiene entre 10 y 20 años, el 20% entre 20 y 30 años, y el 19% más de 30 años. Finalmente, el 65% de los

docentes (30 personas) cuenta con otra ocupación fuera de la Facultad. Del total que trabaja, todos lo hacen en actividades estables: 52% en el sector privado, 24% en forma independiente, y 24% en el sector público. Al igual que los colegas de otros departamentos, varias personas manifestaron realizar actividades independientes en paralelo.

4. ¿Quiénes investigan en la FCE-UNC?

Al inicio de este capítulo se planteó la pregunta de en qué medida las nuevas disposiciones respecto de la actividad de investigación – que le asignan una alta ponderación en la carrera docente y una remuneración adicional a través del Programa de Incentivos – han incidido sobre el comportamiento de los profesores y auxiliares de la FCE-UNC. ¿Cuántos se dedican a investigar? ¿Cómo varía este comportamiento entre los distintos departamentos, teniendo en cuenta que, por ejemplo, los contadores y economistas enfrentan distintas posibilidades ocupacionales en adición a su cargo en la universidad? ¿Influye la tradición y la “cultura” en cada uno de los campos disciplinares dentro de las Ciencias Económicas? A su vez, ¿cómo afecta la dimensión del género a la decisión de investigar, siendo que más arriba se observó que la mayoría de los docentes de la UNC que forman parte del Programa de Incentivos son mujeres?

4.1. Participación en la actividad de investigación

La Tabla 5 resume los resultados hallados respecto de la participación en investigación de los docentes de los departamentos de Economía, Contabilidad y Matemática.

En el Departamento de Economía se observa una elevada dedicación a las tareas de investigación. Así, sobre 69 docentes encuestados, un 71% (49 personas) afirmó participar en proyectos de investigación, en tanto que el restante 29% (20 personas) no investiga. ¿Es este un fenómeno reciente o de larga data? La respuesta a dicha pregunta permite inferir si el Programa de Incentivos y las nuevas reglamentaciones han tenido alguna incidencia sobre la decisión de investigar en individuos que antes no lo hacían.

Tabla 5. Participación en proyectos de investigación por departamento

<i>Departamento de Economía</i> (69 encuestados)	Participa en proyectos de investigación	71%	Hace menos de 10 años	47%
			Entre 10 y 20 años	41%
			Hace más de 20 años	12%
	No participa en proyectos de investigación	29%	---	---
<i>Departamento de Contabilidad</i> (63 encuestados)	Participa en proyectos de investigación	47%	Hace menos de 10 años	93%
			Entre 10 y 20 años	7%
			Hace más de 20 años	0%
	No participa en proyectos de investigación	53%	---	---
<i>Departamento de Matemática</i> (46 encuestados)	Participa en proyectos de investigación	83%	Hace menos de 10 años	67%
			Entre 10 y 20 años	30%
			Hace más de 20 años	3%
	No participa en proyectos de investigación	17%	---	---

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

Los datos para este departamento muestran que del total de docentes que investiga, un 47% (23 personas) lo hace desde hace menos de 10 años. Otro 41% (20 personas) participa en proyectos de investigación desde hace entre 10 y 20 años, y un 12% (6 docentes) hace más de 20 años que investiga. Al cruzar estos datos con la proporción de docentes por rangos de antigüedad (véase la Tabla 2) se aprecia que mientras que un 30% de los docentes entrevistados tiene una antigüedad inferior a 10 años, un 47% afirma estar investigando desde hace 10 años o menos: esto significa que algunos docentes con mayor antigüedad comenzaron a investigar en dicho período, lo cual confirma el impacto positivo de las nuevas medidas. También se observa un impacto similar para la franja de entre 10 y 20 años, lo que revela que en el caso de los economistas, la incorporación a las tareas de investigación ha sido un fenómeno progresivo y sostenido en los últimos años.

En adición a lo anterior, se puede comparar la proporción de docentes que investiga con la de aquellos que tienen obligación de hacerlo en razón de su cargo y dedicación. Así, se encuentra que para la muestra considerada, son

27 los docentes del Departamento de Economía (36,6%) los que deberían realizar tareas de investigación como un requisito formal. Esto contrasta con los 49 docentes (71%) que expresan que investigan, lo cual revela que un número sustancial de individuos (22 docentes) investiga aún teniendo cargos simples. Visto de otra manera, en esta repartición realizan investigaciones un 80% más de personas de las que deberían, o bien el 45% de los docentes que investigan no tienen la obligación de hacerlo. Se concluye por lo tanto que entre los economistas hay un fuerte componente cultural que induce a la práctica de investigación, más allá de los estímulos existentes.

La situación en el Departamento de Contabilidad es diferente, ya que menos de la mitad de los docentes encuestados (47%, equivalente a 29 personas) participa en proyectos de investigación. A su vez, una gran mayoría de los que investigan (93%), realiza esta tarea desde hace menos de 10 años, siendo sólo dos docentes los que cuentan con más de 10 años de experiencia en investigación (ninguno investiga desde hace más de 20 años). En la sección anterior (véase la Tabla 3) se observaba que éste es un departamento con un ratio importante de docentes de larga trayectoria (41% tiene más de 20 años de antigüedad), no obstante lo cual dichas personas no se han involucrado en labores de investigación durante su carrera académica y algunos lo han hecho sólo recientemente.

En suma, las actividades de investigación son un fenómeno muy novedoso en el Departamento de Contabilidad, datando fundamentalmente de la última década. En este caso, los mecanismos de estímulo (tanto el incentivo monetario como la alta valoración que le otorga a la investigación el nuevo sistema de evaluación de la carrera docente), han obrado como un determinante para el cambio. El impacto de dichos alicientes se nota en que, al igual que lo que ocurre en Economía, muchos docentes decidieron realizar tareas de investigación aún cuando cuentan sólo con un cargo simple. En cifras, quienes están obligados a investigar en Contabilidad son 14 docentes (20,5%), la mitad de quienes efectivamente lo hacen. Vale la pena repetir, sin embargo, que entre los contadores han primado estímulos concretos a la hora de incorporarse a las actividades de investigación, a diferencia de los economistas para quienes investigar constituye una práctica habitual en la cultura de su profesión.

El Departamento de Matemática presenta una elevada proporción de miembros que participan en proyectos de investigación (83%), aunque el total de entrevistados es menor que en los otros casos por lo que, en valores absolutos, cuenta con menos investigadores que Economía (38 contra 49 personas). Del total que investiga en Matemática, el 68% (25 docentes) hace menos de 10 años que participa en proyectos, el 30% (11 docentes) participa desde hace entre 10 y 20 años, y un solo docente (3%) investiga desde hace más de 20 años. Aquí también operan factores demográficos, ya que éste es un departamento con una alta proporción de docentes jóvenes (véase en la sección anterior la Tabla 4 donde se verifica que un 61% de los docentes cuenta con menos de 20 años de antigüedad), habiéndose retirado en los últimos años muchos profesores de larga trayectoria.

Una vez más, se aprecia el efecto de los incentivos provistos a través de las nuevas reglamentaciones en materia de investigación, ya que en función de la dedicación que poseen, solamente 25 docentes (54%) deberían realizar tareas de investigación. A esto se suman otras 13 personas que investigan aún teniendo un cargo simple, sin estar sujetos a la obligación formal de hacerlo.

4.2. Opiniones de los docentes sobre la tarea de investigación

En una de las preguntas de la encuesta, se solicitó a los docentes – tanto a aquellos que investigan como a los que no lo hacen – que opinaran sobre cuán rutinarias les parece que las tareas de investigación son actualmente.⁴ La razón de consultar sobre este punto es que la respuesta puede mostrar si los docentes mayoritariamente investigan sólo porque es una obligación y/o existe un incentivo específico para hacerlo, o si el investigar refleja una motivación más de tipo vocacional, independientemente de la existencia de un sistema de premios y castigos. La Tabla 6 resume los datos encontrados para los tres departamentos.

⁴ Se propuso la opción “no sabe/no contesta” para aquellos que prefirieran abstenerse de opinar.

Tabla 6. ¿Cuán rutinaria encuentra a las tareas de investigación?

	Departamento de Economía	Departamento de Contabilidad	Departamento de Matemática
Muy rutinaria	0%	2%	2%
Bastante rutinaria	10%	14%	9%
Poco rutinaria	12%	16%	30%
Nada rutinaria	60%	43%	48%
No sabe/No contesta	18%	25%	11%

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

En el caso del Departamento de Economía, visto los resultados respecto de la cantidad de docentes que investigan – que superan ampliamente a los que tienen obligación de hacerlo – se espera que predomine el factor vocacional. Así es efectivamente, ya que un 60% respondió que considera a las tareas de investigación como “nada rutinarias” y sólo un 10% que les parecen “bastante rutinarias” (un 18% no expresó ninguna valoración).

En el Departamento de Contabilidad, si bien un 43% de los docentes encuentra a las tareas de investigación “nada rutinarias”, el porcentaje es considerablemente inferior al caso de Economía. Un 25% de los contadores no emitió opinión sobre el particular. Nuevamente, los datos reflejan el hecho de que para este departamento, la práctica de investigar es mucho más reciente y surge de la mano de incentivos directos. Como una explicación adicional, puede afirmarse que la baja participación de los docentes del Departamento de Contabilidad en proyectos de investigación guarda una estrecha relación con el alto porcentaje que trabaja en forma permanente fuera del ámbito académico (58 de los 63 entrevistados manifestaron tener otra ocupación en adición a la docencia universitaria). De los 5 que no realizan un trabajo alternativo, sólo dos cuentan con dedicación exclusiva en la universidad.

Las opiniones del Departamento de Matemática, por su parte, reflejan una posición intermedia entre las dos anteriores. Un 48% de los docentes respondió que encuentra a las tareas de investigación “nada rutinarias”, a lo que se suma un importante 30% que las considera “poco rutinarias”. Un

11% no sabe o no contesta. Como se discutiera en la sección precedente, en este departamento ha habido una gran incorporación de docentes jóvenes, muchos de los cuales hace relativamente poco que investigan. El factor vocacional está presente, pero no de manera tan marcada como en Economía, donde las opiniones son más polarizadas y reflejan el punto de vista de docentes que investigan desde hace muchos años.

4.3. ¿Se ha feminizado la investigación?

Otro aspecto que interesa a los fines del presente análisis, es el de indagar quiénes investigan en la FCE-UNC diferenciando según el género.

Tabla 7. Participación en proyectos de investigación por género y cargo docente

<i>Profesores femeninos</i> (30 encuestados)	Participa en proyectos de investigación	90%	Hace menos de 10 años	42%
			Entre 10 y 20 años	50%
Hace más de 20 años			8%	
	No participa en proyectos	10%	---	---
<i>Profesores masculinos</i> (50 encuestados)	Participa en proyectos de investigación	66%	Hace menos de 10 años	39%
			Entre 10 y 20 años	45%
Hace más de 20 años			16%	
	No participa en proyectos	34%	---	---
<i>Auxiliares femeninos</i> (54 encuestados)	Participa en proyectos de investigación	69%	Hace menos de 10 años	86%
			Entre 10 y 20 años	14%
Hace más de 20 años			0%	
	No participa en proyectos	31%	---	---
<i>Auxiliares masculinos</i> (44 encuestados)	Participa en proyectos de investigación	43%	Hace menos de 10 años	95%
			Entre 10 y 20 años	5%
Hace más de 20 años			0%	
	No participa en proyectos	57%	---	---

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

Considerando las respuestas a las 178 encuestas en función de cuatro grupos: profesoras y auxiliares mujeres vs. profesores y auxiliares hombres (Tabla 7); llama la atención a primera vista el alto porcentaje de mujeres que participa en proyectos de investigación. El 90% de las profesoras mujeres afirma integrar equipos de investigación, mientras que para los profesores hombres la participación alcanza al 66%. En el caso de los auxiliares, el 69% de las mujeres forma parte de un equipo, contra sólo un 43% de los auxiliares hombres.

Del total que investiga, puede computarse el tiempo que llevan dedicados a esta tarea los docentes al interior de cada grupo. Así se verifica que el 86% de las auxiliares mujeres y el 95% de los auxiliares hombres que investigan, lo hacen desde hace menos de 10 años. Este resultado es esperable, dado que los docentes con cargo de auxiliar son en general más jóvenes y tienen menor antigüedad en sus cargos. Por otra parte, el hecho de que exista una mayor proporción de auxiliares mujeres que se dedica a investigar desde hace entre 10 y 20 años (14% contra 5% de auxiliares varones), podría significar un mayor interés en (o mayor tiempo para) la investigación por parte de las docentes mujeres. No hay auxiliares que investiguen desde hace más de veinte años, lo cual es razonable pues para ese entonces seguramente ya han sido promovidos al cargo de profesor.

El grupo de los profesores se muestra más equilibrado: el 42% de las mujeres y el 39% de los hombres posee menos de diez años de experiencia en tareas de investigación. Este dato es relevante en sí mismo ya que indica que un número importante de profesores (que cuentan con una antigüedad docente considerable, ya que han debido pasar por todas las instancias previas), recién se ha incorporado a la labor de investigar en la última década. Allí queda de manifiesto la presión y/o el estímulo proporcionado por el nuevo régimen de carrera docente y de incentivos a la investigación.

Asimismo se encuentra que el 50% de las profesoras mujeres y el 45% de los profesores hombres que investigan, llevan entre 10 y 20 años desarrollando esta actividad. La brecha se amplía en el caso de aquellos que poseen una trayectoria en investigación de más de 20 años (16% para los profesores hombres y 8% para las mujeres). Esto indica que tiempo atrás los

hombres se dedicaban más a investigar que en la actualidad. No sólo se acortó la distancia entre los géneros, sino que actualmente las mujeres participan en tareas de investigación en mucha mayor proporción que los hombres, independientemente de que posean cargos de profesor o auxiliar.

Este fenómeno puede estar relacionado con un proceso de *feminización* en la labor del docente/investigador universitario en Argentina (véase el Capítulo 3 y Perona *et al.*, 2012). Aunque la presión del sistema es mayor en la actualidad porque se ha vuelto un requisito de la profesión docente, la realidad indica que últimamente es menos atractivo dedicar tiempo a investigar. Las tareas de investigación demandan una gran dedicación horaria y la retribución por las mismas (incluido el incentivo docente) no compensa el salario que podría obtenerse en otras ocupaciones alternativas. Como se notara en la sección 4.1 del trabajo, en la actualidad muchos docentes de la FCE-UNC – 28% del total de encuestados y 43% del total que investiga en la muestra – no perciben *ninguna* retribución por la tarea de investigar, ya que poseen cargos simples para los cuales no constituye una obligación y no los habilita para el cobro de incentivos.

En otras palabras, un alto porcentaje de docentes de Ciencias Económicas se dedica a tareas de investigación: i) por razones puramente vocacionales, y ii) para asegurar su estabilidad y progreso en la carrera, ya que quien desea permanecer en la universidad debe a la larga investigar. Dado que la profesión del docente universitario se ha feminizado y que por lo tanto muchas mujeres buscan asegurar su permanencia en los cargos a los que han accedido, es lógico que surja una correspondencia con una mayor cantidad de mujeres que investigan.

4.4. Percepción de incentivos a la investigación

Como se mencionó en la introducción, el Programa de Incentivos Docentes fue creado en 1993, buscando promover el desarrollo de la investigación científica mediante un estímulo económico a los docentes universitarios. El mismo consiste en una retribución adicional al salario cuyo monto varía de acuerdo a la categoría alcanzada, el cargo docente y la dedicación.

En las secciones anteriores se mostró que el impacto de las nuevas normativas que regulan la producción científica en la UNC – incluyendo tanto el Programa de Incentivos como el régimen de carrera docente – ha sido positivo. En efecto, dichas normas han alentado la participación de los docentes en la actividad de investigación. Sin embargo, también se notó que probablemente la remuneración adicional por incentivos haya jugado un papel modesto a la hora de proporcionar un aliciente, ya que muchos docentes participan en equipos de investigación sin percibir este suplemento en sus haberes.

Además de contar con un cargo de dedicación semi o exclusiva, un requisito adicional para participar de los incentivos es que el docente esté categorizado, es decir, que pertenezca al sistema de investigación nacional, para lo cual debe cumplir con las exigencias que establece la Secretaría de Políticas Universitarias.

A los fines de inferir la incidencia del Programa de Incentivos en la decisión de los docentes de la FCE-UNC respecto de investigar o no, puede observarse la composición de los individuos categorizados en dicha unidad académica. Para ello se toma como referencia la información correspondiente a la categorización del año 2004, ya que todavía no se cuenta con los resultados definitivos de la efectuada en 2009.

Según dicha información hay 50 docentes categorizados en la FCE-UNC, la mitad de los cuales pertenece al Departamento de Economía (25 docentes). Este es el departamento que más docentes categorizados agrupa, incluyendo a 7 personas que poseen la categoría “1”, la más elevada de las cinco que integran el programa. Le sigue el Departamento de Matemática con 15 docentes categorizados (30% del total), ninguno de los cuales posee la categoría “1”. Finalmente, sólo dos docentes del Departamento de Contabilidad (4% del total) alcanzan la categoría “5” o inicial. El resto de los docentes categorizados (8 personas) corresponde a otros departamentos no incluidos en el estudio.

Para obtener un panorama más actualizado respecto de los docentes categorizados de la FCE-UNC se recurrió a los datos de la encuesta. Si bien el cuestionario no refleja el universo de categorizados en la institución, el mismo permite relacionar la información sobre categorización con otros factores, incluyendo el género, el departamento, el cargo y la antigüedad promedio. De este modo es posible observar *a priori* si existen diferencias sustanciales entre una categoría y otra y entre los diferentes departamentos. Los resultados se exhiben en la Tabla 8.

Tabla 8. Docentes de la muestra que se encuentran categorizados, clasificados según distintas variables

Economía	Categoría 1		Categoría 2		Categoría 3		Categoría 4		Categoría 5		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
Profesor		3	1		3	1	3	1		1	14 (29%)
Auxiliar									1		
Antigüedad promedio		38 años	41 años		23 años	20 años	16 años	30 años	13 años	15 años	
Matemática	Categoría 1		Categoría 2		Categoría 3		Categoría 4		Categoría 5		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
Profesor				1	2	2	3				11 (29%)
Auxiliar							1		1	1	
Antigüedad promedio				48 años	40 años	19 años	26 años		11 años	13 años	
Contabilidad	Categoría 1		Categoría 2		Categoría 3		Categoría 4		Categoría 5		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
Profesor									1	1	2 (7%)
Auxiliar											
Antigüedad promedio									18 años	16 años	

Notas: F: femenino; M: masculino. En la última columna, el porcentaje entre paréntesis indica la proporción de docentes categorizados respecto de los entrevistados que participan en proyectos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Secyt y resultados de la encuesta.

Lo primero que se observa es la baja proporción de docentes categorizados dentro del total que investiga en cada departamento. Esta cifra, que se muestra en la última columna de la tabla, alcanza al 29% en Economía y Matemática y al 7% en Contabilidad. Puede inferirse de dichos valores que son muy pocos los docentes que están habilitados para cobrar el incentivo a la investigación y si a esto se le suma que muchos de ellos tienen cargos de dedicación simple, la proporción se reduce más aún. Lo anterior parece confirmar la idea de que la mayor participación en proyectos de investigación en los últimos años se debe principalmente a la obligación que impone el sistema de carrera docente (o bien a cuestiones culturales, en el sentido de que hay un mayor interés por investigar).

En segundo lugar, la fila de antigüedad permite apreciar – especialmente en el caso de Economía que es el departamento con mayor trayectoria en investigación – que hay una correlación positiva entre los años de servicio y la categoría alcanzada por los docentes. Más allá de eso, si bien se observan algunas discrepancias entre las distintas categorías y en función del género, las observaciones son pocas y probablemente influyen factores personales en cada caso, por lo que no es posible sacar conclusiones generales. Llama la atención, no obstante, que todos los docentes de la muestra que han accedido a la categoría inicial “5” tienen entre 11 y 18 años de antigüedad, revelando que no se trata de individuos con una trayectoria exigua sino que cuentan con un grado considerable de permanencia. El otro hecho que se advierte es que hay escasos auxiliares categorizados (casi todos en la quinta categoría), lo cual puede obedecer a las restricciones propias del programa para acceder y ascender.

5. Síntesis de los resultados encontrados

El análisis de la encuesta a una muestra de 178 docentes de la FCE-UNC respecto de su participación en investigación, deja algunas conclusiones interesantes.

En el Departamento de Economía, hay una mayor proporción de investigadores categorizados y que poseen categorías más altas que en el resto de los departamentos. La labor de la investigación se lleva a cabo

mayoritariamente el Instituto de Economía y Finanzas (IEF), que es una continuación del Instituto de Investigaciones Económicas creado originalmente en el año 1942. De allí que esta área disciplinar dentro de la Facultad cuente con una historia de larga data asociada a la investigación.

En efecto, los docentes del Departamento de Economía revelan un fuerte apoyo a la investigación y perciben a esta tarea como inherente a la profesión aunque no la practiquen. No se concibe a la economía sin investigar, una idea que se instala desde el comienzo mismo de la carrera, en la definición del perfil profesional del economista. Por otra parte hay más docentes que investigan en la actualidad, verificándose un 88% de aumento en el transcurso de la última década. Esto puede venir de la mano de una mayor presión institucional para permanecer o escalar en la jerarquía docente, habiendo incidido especialmente sobre la decisión de investigar de las docentes mujeres.

En el Departamento de Contabilidad la participación en proyectos de investigación es baja, aunque ha venido creciendo en los últimos años. Esto se relaciona con distintos factores: i) casi el 80% de los docentes reviste cargos simples; ii) el departamento no tiene historia (ni hábito) en la tarea de investigación; iii) el perfil de la carrera sugiere una orientación de tipo profesional; y iv) el costo de oportunidad es alto, ya que es posible generar ingresos más elevados en ocupaciones alternativas.

Para intentar revertir esta situación, hace pocos años se creó el Instituto de Contabilidad, pero el hecho de no contar con docentes categorizados e incentivados en el área juega en contra de un rápido y firme desarrollo. Como se pudo observar a partir de la muestra de entrevistados, de un total de 29 docentes que participan en proyectos de investigación sólo dos docentes poseen la categoría mínima. A la vez, no debería llamar la atención que más de la mitad de los docentes no realice tareas de investigación en el Departamento de Contabilidad. La falta de tiempo es un factor clave y está relacionada con las actividades fuera de la facultad que la mayoría de los contadores lleva a cabo. Casi la totalidad de los docentes del departamento tiene otra ocupación estable fuera de la universidad, disfrutando la profesión de variadas oportunidades laborales, ya sea para realizar tareas en forma

independiente como tener el propio estudio contable, o bien obtener un empleo en empresas o en el sector público.

Una posibilidad para lograr generar una masa crítica en investigación contable, sería el trabajo interdisciplinario con docentes categorizados de otros departamentos. También existe la opción de conformar equipos para desarrollar proyectos no subsidiados, para los cuales no es necesario ser dirigidos por docentes categorizados y las condiciones de acceso son algo más flexibles. A pesar de ello, en el transcurso de la década se ha dado un aumento de 27 docentes que participan en proyectos de investigación, lo cual constituye un incremento importante. Queda claro que para el Departamento de Contabilidad la investigación es un fenómeno reciente y hay que esperar algún tiempo para que se consolide.

Las conclusiones que se desprenden para el Departamento de Matemática se asemejan a las de Economía, ya que se aprecia un fuerte apoyo a la investigación entre sus miembros. También en el caso de Matemática se cuenta con un instituto de investigación propio desde hace tiempo, el hoy denominado Instituto de Estadística y Demografía que fuera creado en los inicios de la Facultad y que sin duda ha promovido la formación de una masa crítica y el hábito de investigar en los docentes. Durante los últimos 10 años, 26 docentes se incorporaron a las tareas de investigación, lo cual triplica el número de investigadores que se desempeñaban previamente en este departamento.

6. Consideraciones finales

Retomando la pregunta que motiva este trabajo, en las páginas precedentes se intentó mostrar la medida en que las normas relacionadas con la tarea de investigación en la UNC han ido modificándose a lo largo de la última década, proporcionando diversos estímulos y alicientes para que el personal docente se aboque a investigar. Se puso énfasis en la situación diferencial de los docentes/investigadores de distintos departamentos de la FCE-UNC, considerándose también el factor de género en el análisis.

El profesional en Ciencias Económicas (de cualquiera de las carreras) cuenta con la posibilidad de conseguir trabajos alternativos fuera del ámbito académico, de manera que la profesión del docente/investigador tiene un claro costo de oportunidad, el cual es tenido en cuenta a la hora de tomar la decisión de permanecer en la docencia. Por otra parte, la normativa que regula las obligaciones de los docentes con cargos universitarios de tiempo parcial o completo ha tomado un giro en los últimos años, poniendo especial atención en las tareas de investigación. La carrera docente incluye un plan de trabajo anual que requiere presentar la propuesta de investigación a la que cada uno está asociado y para aquellos docentes que no investigan, a la larga se torna inviable permanecer en el sistema.

Las nuevas reglas institucionales se hacen sentir gradualmente. El establecimiento de una carrera docente con evaluaciones de desempeño del docente/investigador deviene en una mayor presión institucional para permanecer en el cargo y/o crecer en la jerarquía. El impacto del cambio normativo se observa en el hecho de que, comparado con una década atrás, sin duda hay más docentes que investigan en la actualidad en cualquiera de los departamentos analizados. Además, teniendo en cuenta las solicitudes de categorización en el Programa de Incentivos para el año 2009, se aprecia un notable incremento en el número de auxiliares interesados en ingresar al programa.

Las diferencias observadas respecto del campo disciplinar siguen las tendencias previstas. Economía posee una larga historia en investigación y la existencia de una masa crítica de investigadores formados. Esto no ocurre en el departamento de Contabilidad, donde a pesar de que puede detectarse un mayor interés por participar en actividades de investigación, sigue siendo elevado el porcentaje de docentes que no se acogen a esta práctica. Las razones parecen estar relacionadas con las características propias de la profesión de contador, unido a la gran cantidad de cargos de dedicación simple que tiene este departamento. La baja dedicación opera en sentido contrario a las posibilidades de investigar dado que ésta es una tarea intensiva en el uso de tiempo. Según surge de las respuestas a la encuesta la falta de tiempo es, en efecto, uno de los principales motivos que explican por qué muchos docentes no investigan.

Bibliografía

Hodgson, Geoffrey (2006) “What are institutions?” *Journal of Economic Issues* **40**(1), pp.1-25

Juárez Jerez, Hada G.; Perona, Eugenia; Cuttica, Mariela; Molina, Efraín; Escudero, Celeste (2010) *Feminización de la educación superior en las Ciencias Económicas: un análisis desde la economía institucional*. Proyecto Secyt 2010-2011, Facultad de Ciencias Económicas, Univ. Nac. de Córdoba

Nelson, Julie (1996) *Feminism, Objectivity and Economics*. Routledge: London and New York

Perona, Eugenia; Molina, Efraín; Cuttica, Mariela; Escudero, Celeste (2012) “Equidad de género en la ciencia y la educación superior en Argentina: ¿un signo de desarrollo?” *Oikonomos* **2**(1), pp.175-192

SPU (2006) *Estadísticas 2006*. Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: http://www.me.gov.ar/spu/guia_tematica/incentivos/padron_de_investigadores.html

UNESCO (2007) *Science, Technology and Gender: An International Report*. Unesco Publishing: Paris

UNC (2008) *Anuario 2008 de Estadísticas Universitarias*. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://www.saa.unc.edu.ar/estadisticas/repositorio-estadisticas/anuario-estadistico>

Capítulo 5

DOCENTES EN CIENCIAS ECONÓMICAS EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA RIOJA: ANÁLISIS DE ALGUNOS ASPECTOS CUALITATIVOS

Efraín Molina

1. Planteamiento del trabajo

En este artículo se presentan los resultados de una encuesta realizada en el marco del proyecto de investigación “Feminización de la educación superior en las Ciencias Económicas: un análisis desde la economía institucional” (Juárez Jerez *et al.*, 2010), en el cual se procedió a indagar sobre las principales causas que explican el avance de la mujer en la educación superior durante los últimos veinte años, en lo atinente a las tareas de docencia e investigación. Para ello se analizó el caso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y el de la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), a los fines de observar posibles contrastes dado el tamaño de la planta docente en una y otra institución, bajo la hipótesis de que existe una feminización o precarización de la labor académica en los últimos años.¹

En las páginas siguientes se exhiben algunas de las conclusiones obtenidas en el caso específico de la UNLaR. Como nota metodológica, cabe destacar que la encuesta fue administrada en forma electrónica, aplicándose a una muestra representativa del plantel docente de Ciencias Económicas de la UNLaR mediante muestreo sistemático simple. Un total de 39 docentes conformaron la muestra. Para contemplar los posibles casos de no respuesta,

¹ Véase el Capítulo 3 del libro.

se identificó para cada docente un reemplazo seleccionado al azar y con igual mecanismo que el citado más arriba.

2. Características generales de la UNLaR

La Universidad Nacional de La Rioja es la primera casa de altos estudios de la provincia, incorporándose al conjunto de universidades nacionales desde la firma del Convenio de Transferencia del 18 de febrero de 1994, mediante el cual la anterior universidad provincial fue traspasada a la jurisdicción nacional.²

La UNLaR adopta el Sistema Departamental para su distribución académica. Su planificación y actividades de enseñanza y gestión se llevan a cabo en el marco de una estructura matricial y normativa, según áreas de conocimiento, familias de ciencias y afinidad curricular. Si bien es el Honorable Consejo Superior el organismo facultado para la creación de carreras de pregrado, grado y posgrado; son los Departamentos Académicos quienes ejercen la conducción integral en los respectivos planes curriculares. Los departamentos que integran la UNLaR son cinco:

- a) Ciencias de la Salud y de la Educación;
- b) Ciencias Exactas, Físicas y Naturales;
- c) Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas;
- d) Ciencias y Tecnologías Aplicadas a la Producción, al Ambiente y al Urbanismo;
- e) Humanidades.

Las tres carreras de Ciencias Económicas que se dictan en la UNLaR son las de Contador Público, Licenciatura en Administración y Licenciatura en

² También son parte integrante de la Universidad Nacional de La Rioja las Sedes Universitarias de: Aimagasta (Depto. Arauco), Chamental (Depto. Chamental), Chepes (Depto. Rosario Vera Peñaloza) y Villa Unión (Depto. Coronel Felipe Varela); junto a la Delegación Académica de Villa Santa Rita de Catuna, (Depto. General Ocampo). Están en curso de formación las delegaciones de: Tama (Depto. General Ángel V. Peñaloza), Ulapes (Depto. General San Martín) y Olta (Depto. General Belgrano).

Economía, las cuales se encuentran bajo la esfera del Departamento de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas.

2.1. Orígenes de la Licenciatura en Economía

El 6 de febrero del año 1995, el Consejo Superior de la UNLaR aprueba la Ordenanza 013/95 mediante la cual se crea la carrera de Licenciatura en Economía en la sede Chilecito. Además del plan de estudios, perfil profesional, materias y caracterización de la carrera, se fija un plan de equivalencias especiales para los egresados del Profesorado en Enseñanza Media y Superior en Ciencias Económicas. A su vez la Resolución 166/95 del Departamento Académico de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, establece un plan de equivalencias y equiparación académica con los egresados de Contador Público y Licenciatura en Administración, basado en los planes vigentes hasta ese momento, para acceder al título de Licenciado en Economía.

Posteriormente, el Expediente 2993/96 propone una reforma curricular importante en las carreras de Ciencias Económicas. La misma es aprobada mediante la Ordenanza 049/96, dando lugar a un Ciclo Básico de dos años con 16 materias comunes a las tres carreras dictadas, más un Ciclo Profesional específico para cada una de ellas. Más tarde, a través de la Ordenanza 185/2002, se incorporan las materias extracurriculares obligatorias de Inglés y Expresión Oral y Escrita con un crédito horario de 120 horas anuales.³ Finalmente, por Ordenanza 301/2005 se añade a la carrera de Economía la asignatura “Seminario de Formación Profesional y Trabajo Final”, con la cual se pretende fortalecer las competencias en investigación del estudiantado. El título de Licenciado en Economía adquiere validez oficial el 11 de Mayo de 2006, mediante la Resolución Ministerial 538 suscripta por el Ministerio de Ecuación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

³ La incorporación de materias extracurriculares fue una decisión fundamentada en que, a pesar del carácter instrumental de dichas asignaturas, las mismas se constituyen en herramientas formativas y capacitadoras relevantes en el aprendizaje de los estudiantes y en la aptitud profesional de los futuros egresados.

3. Análisis de la encuesta a docentes de Ciencias Económicas de la UNLaR

En primer término, es pertinente incluir algunos datos referidos a la caracterización de la muestra de docentes con la que se realizó el trabajo. Como se observa en la Tabla 1, la población se distribuye en forma similar entre las áreas de Contabilidad y Economía, con una menor proporción de individuos que se desempeñan en el área de Matemática, la cual tiene a su cargo el dictado de materias transversales a las distintas carreras.

Tabla 1. Características generales de la muestra de docentes entrevistados

Area de conocimiento		Sexo		Edad		Cargo	
Contabilidad	42,5%	Masculino	45,0%	20-35	42,5%	Profesor	42,5%
Economía	52,5%	Femenino	55,0%	36-50	47,5%	Auxiliar	57,5%
Matemática	5,0%	Total	100,0%	51 o más	10,0%	Total	100,0%
Total	100,0%			Total	100,0%		

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

Con respecto al género, la conformación de la planta docente de Ciencias Económicas en la UNLaR exhibe una relativa homogeneidad, con una leve preponderancia del sexo femenino. Esta situación corresponde a un proceso que se ha ido desarrollando en forma paulatina, en estas carreras en particular y en el transcurso de los últimos años.

Cabe destacar que los planes de estudios vigentes corresponden, en todos los casos, al año 1996. En ese momento la mayoría de las cátedras (especialmente las de la Lic. en Economía) estaban a cargo de docentes provenientes de otras universidades nacionales (e.g. Córdoba, Río Cuarto o Tucumán), lo cual persistió hasta la segunda mitad de la década pasada. A partir de allí, los equipos docentes fueron conformándose prioritariamente con egresados de la misma UNLaR. El resultado puede observarse en la columna que muestra la composición etaria: el 90% de los docentes tiene menos de 50 años y de ellos, casi la mitad tiene menos de 35 años.

La última columna de la tabla indica que, en el conjunto de docentes entrevistados, la proporción entre profesores y auxiliares también mantiene una relación equilibrada. En el caso particular de la Licenciatura en Economía, es usual que en el Ciclo Superior no se presente equipo de cátedra debido a la cantidad reducida de alumnos que cursan las materias. Dichas asignaturas suelen estar conformadas por un docente titular y eventualmente un adscripto, lo cual explica que no se cuente con un gran número de auxiliares en el total de la muestra.

En consonancia con lo que ocurre en la mayoría de las universidades nacionales, la UNLaR se caracteriza por el predominio de cargos docentes de dedicación simple, siendo mucho menor la proporción de cargos de dedicación exclusiva y semi-exclusiva.⁴ No obstante, la necesidad de atender a una población estudiantil en aumento para el caso de las carreras de Ciencias Económicas, sin que la disponibilidad de recursos financieros creciera en igual sintonía, ha devenido en la expansión paulatina de los cargos docentes de dedicación semi-exclusiva. Se suma a ello el interés de la universidad por jerarquizar las tareas de investigación y categorización docente en el sistema de incentivos, lo cual también ha alentado la apertura de cargos de mayor dedicación. De cualquier manera, este hecho debe ser tomado con reservas, dado que las restricciones presupuestarias que enfrenta la UNLaR determinan que el plantel de profesores esté mayoritariamente conformado por docentes de dedicación simple. En general, los escasos recursos que existen para mayores dedicaciones, son asignados a aquellas unidades académicas que las requieren en forma prioritaria (por ejemplo, las carreras de Ingeniería y Ciencias de la Salud).

Otra característica de la muestra de docentes entrevistados es el elevado porcentaje de los mismos que cuentan con escasa antigüedad, ya que un 70% afirma tener menos de 10 años de servicio.⁵ Ello se explica por dos

⁴ Los docentes universitarios se clasifican según su dedicación horaria en cargos exclusivos (40 horas semanales), semi-exclusivos (20 horas semanales), y simples (10 horas semanales).

⁵ De acuerdo con datos de la Secretaría de Políticas Universitarias, los cargos docentes en las universidades nacionales tienen en promedio una antigüedad de 15 años (SPU, 2008).

motivos centrales: i) la UNLaR se encuadra entre las universidades jóvenes (17 años de vida) por lo cual es evidente que las trayectorias docentes son reducidas; y ii) como se manifestara anteriormente, en los últimos diez años se ha venido dando un proceso paulatino de incorporación a los cuadros docentes de los mismos egresados de la casa, en reemplazo de docentes contratados de otras universidades nacionales.

Finalmente, si se considera a los individuos de la muestra en función de su asignación a las cátedras, se tiene que un 27,5% está afectado al Ciclo Básico, un 47,5% al Ciclo Superior, y el 25% restante a ambos ciclos de las carreras ofrecidas.

4. El trabajo docente desde la óptica de los profesores y auxiliares de la UNLaR

A partir de la encuesta realizada se obtuvieron resultados referidos a diversos aspectos que hacen a la tarea docente. A continuación se presentan algunas de las conclusiones, que permiten caracterizar (al menos en forma cualitativa) las concepciones e ideas prevalecientes entre los individuos que se desempeñan como docentes-investigadores en las carreras de Ciencias Económicas de la UNLaR.

4.1. Ocupaciones alternativas

Una de las principales características que surge de la encuesta es la alta proporción de docentes que realiza trabajos adicionales a la actividad universitaria (77,5%), lo cual en la mayoría de los casos es visto como una necesidad.

Las razones para ello pueden encontrarse en la existencia de una cantidad muy limitada de cargos de dedicación exclusiva en el área de las Ciencias Económicas, lo cual propicia que muchos docentes cuenten con ocupaciones alternativas. Entre éstas, la actividad en el sector público (tanto en forma de empleos permanentes como contrataciones transitorias), exhibe un claro predominio por sobre las restantes modalidades (Tabla 2). En una provincia en la que el sector público es el principal generador de empleo, se entiende

que exista una complementariedad entre la docencia universitaria y las actividades desarrolladas bajo esta esfera.

Tabla 2. Ocupaciones alternativas de los docentes en Ciencias Económicas de la UNLaR

No tiene ocupación alternativa fuera de la universidad	22,5%
Tiene ocupación alternativa fuera de la universidad	77,5%
Actividad independiente	25,0%
Sector público (empleo permanente)	17,5%
Sector público (contratación transitoria)	10,0%
Sector privado (empleo permanente)	7,5%
Sector público (contratación transitoria) + Actividad independiente	5,0%
Sector privado (empleo permanente) + Actividad independiente	5,0%
Sector público (empleo permanente) + Sector privado (contratación transitoria)	2,5%
Sector público (contratación transitoria) + Sector privado (empleo permanente) + Actividad independiente	2,5%
Sector público (empleo permanente) + Actividad independiente	2,5%
Total	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

¿Cómo se relaciona el hecho de que un importante número de docentes de la UNLaR cuente con ocupaciones externas a la universidad, con la cuestión de género y en particular el incremento en la proporción de docentes-investigadoras mujeres?

Una posible respuesta a dicho interrogante se infiere de las opiniones de los entrevistados acerca de las causas que, según ellos, pueden haber contribuido al avance de la mujer en la universidad. El 70% de los docentes señala como la principal razón para el mayor ingreso de personal femenino, la flexibilidad del trabajo académico y su compatibilidad con las tareas del hogar. También una proporción considerable (53%) se inclina por la opinión

de que la mayor conciencia de género en la sociedad argentina ha tenido un impacto positivo en la actividad universitaria. Un tercer factor, mencionado por el 43%, fue que el aumento en la matrícula de mujeres estudiantes en los últimos años se ha traducido ulteriormente en un mayor número de puestos docentes.

Resulta evidente que la libertad y flexibilidad horaria que otorga la institución universitaria a las mujeres puede considerarse como parte integrante de las recompensas que acompañan a la tarea académica. Pero esta flexibilidad supone también un mayor compromiso para quienes se preocupan por su reputación académica y profesional; dado que en muchos casos la jornada se extiende más allá de los horarios pautados de clase e implica la realización de diversas tareas, como por ejemplo el desarrollo de proyectos a través de los institutos de investigación. El perfeccionamiento, la publicación científica, las presentaciones en eventos académicos y demás, insumen una carga horaria extra que no se puede omitir.

4.2. Desarrollo de las tareas docentes

Las tareas que involucra la carrera docente están dadas principalmente por actividades de enseñanza, investigación, extensión y gestión. Una primera pregunta que se hizo a los entrevistados fue la de su valoración subjetiva respecto a cuán importantes creen que son dichas actividades. Los resultados se muestran en la Tabla 3. Como es razonable esperar, el docente evalúa como más importante para el desarrollo de su carrera la investigación y la docencia, siendo las respuestas en ese sentido casi unánimes (97,5% y 95%, respectivamente).

Las tareas de extensión universitaria no son valoradas en la misma medida que las dos anteriores, no obstante lo cual un 75% opinó que importan mucho. Este tipo de actividad está quizás algo subvalorada en los diferentes sistemas de evaluación de la carrera docente (incentivos, concursos, etc.). Por último, las tareas de gestión suelen ser asociadas en numerosos casos con obligaciones de la política universitaria, de allí que la mayor parte de los docentes le otorgue una valoración menor que al resto.

Tabla 3. ¿Cómo valoran los docentes las distintas tareas académicas?

Valoración	Docencia	Investigación	Extensión	Gestión
Mucho	95,0%	97,5%	75,0%	27,5%
Poco	2,5%	2,5%	22,5%	60,0%
Nada	2,5%	0,0%	2,5%	12,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

La natural heterogeneidad de la profesión académica en nuestro país se ha acentuado en los últimos años, a raíz de los cambios inherentes al propio sistema de educación superior. Históricamente, algunos autores como Biglan (1973) han sostenido que los docentes de las llamadas disciplinas “duras” se caracterizan por una mayor orientación hacia la actividad de investigación que la de enseñanza. Por el contrario, los docentes del campo de las ciencias sociales se distinguen por una mayor orientación hacia la enseñanza y la realización de actividades de extensión. Este sistema de valores ostenta un sesgo sexista en cuanto a la división de roles según la disciplina, lo cual ha sido objeto de numerosas críticas por parte del feminismo.⁶

En este sentido, puede destacarse como una señal positiva el hecho de que las acciones y medidas de política educativa tomadas en Argentina en los últimos años, en el ámbito de la educación superior, parecen estar orientadas a revertir dicho sesgo. En la actualidad la investigación es vista como un camino esencial hacia el progreso en la carrera docente, cualquiera sea el área disciplinar.

¿Cómo afecta la dimensión del género al desempeño docente en las distintas labores académicas, en particular la investigación?⁷ Vizcarra Bordi y Vélez

⁶ El dualismo jerárquico que afecta a las ciencias naturales vs. las ciencias sociales se discute en el Capítulo 1 del libro.

⁷ Un tema interesante es cómo medir la productividad de la enseñanza y la investigación. Para esta última se suele utilizar la cantidad de publicaciones docentes y la obtención, por ejemplo, de subsidios a la investigación. En el trabajo

Bautista (2007) analizaron la productividad de varones y mujeres de distintas edades, comprobando que en la edad reproductiva (de los 30 a los 45 años), las investigadoras mujeres presentan una menor productividad que los varones, pero una vez superada esa edad su participación en actividades de investigación es mayor. Por el contrario, la productividad de los varones en el mismo rango etario no se ve afectada en lo absoluto. Las autoras concluyen que las mujeres tienen una carga superior, ya que deben realizar una doble tarea para encontrar el equilibrio entre la profesión y la vida familiar; los hombres, por otra parte, se inclinan usualmente y en forma prioritaria a la consecución de logros asociados a la vida académica y la producción científica.

En el caso particular de la UNLaR, la elevada participación docente en proyectos de investigación obedece a los estímulos emanados de la propia universidad desde hace algunos años. El objetivo es que un mayor número de individuos se encuentre en condiciones de aspirar a la categorización docente, cuya última convocatoria nacional aconteció en el año 2009.⁸ A dichos estímulos se suma, en el ámbito específico de las Ciencias Económicas, la creación durante la segunda mitad de la década pasada, de tres institutos de investigación: i) el Instituto Técnico de Investigaciones Tributarias (ITIT); ii) el Instituto de Economía y Administración (IDEA); y iii) el Instituto de Contabilidad, Costos y Auditoría (ICCA).

de Fairweather (2002), la productividad de la enseñanza se mide por un *mix* que incluye: cantidad de horas efectivas frente a los estudiantes, cantidad de horas de consulta y cantidad de tesis dirigidas, entre otros.

⁸ Desde la puesta en marcha por parte de la Secretaría de Políticas Universitarias del Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores en 1994, este instrumento ha servido para intensificar la actividad de investigación en las universidades nacionales. Dado el bajo número de docentes que emprendían tareas de investigación en las universidades, el programa se propuso incentivar el cambio organizacional a través de un procedimiento de asignación directo a las personas, con señales respecto de qué era lo que se buscaba premiar: la realización conjunta de tareas de docencia e investigación, particularmente por medio de la conformación de grupos a cargo de un director con trayectoria en investigación (García de Fanelli, 2005).

Las medidas anteriores indudablemente tuvieron un impacto positivo en la participación de los docentes en proyectos de investigación. No obstante, la consulta directa a los entrevistados respecto de los motivos por los cuales se involucran en este tipo de tarea, arrojó como resultado que, para la mayoría, ello obedece a la satisfacción personal que les depara el realizar actividades de investigación. Esta opción fue elegida en primer lugar por el 30% de los encuestados; mientras que el hecho de posibilitar la continuidad de la formación fue ubicada en primer lugar por el 23%. Finalmente, con valores entre el 15% y el 20%, se citaron las opciones de que la investigación constituye una ayuda para actualizarse en los temas de la cátedra, y de que es una forma de relación e intercambio profesional.

Como se señalara más arriba, un 27,5% de los docentes encuestados no participa en proyectos de investigación. La mayoría de ellos (78%) argumenta que se debe a no haber tenido la oportunidad o el estímulo para hacerlo. La carencia relativa de cargos de dedicación exclusiva y la falta de categorización docente y participación en el sistema de incentivos, pueden aparecer como factores explicativos de esta situación. También incide el hecho de que la creación de institutos de investigación sólo ha sido materializada en forma muy reciente, a pesar de lo cual esto puede constituirse en un factor de cambio de cara al futuro.

La otra tarea importante en materia académica es, por supuesto, la de enseñanza. ¿Qué responden los docentes de Ciencias Económicas de la UNLaR al respecto? Una de las preguntas de la encuesta se refirió a la rotación de los materiales utilizados en la cátedra (bibliografía, notas, ejercitaciones, etc.), ante lo cual el 80% afirmó que practica la rotación en promedio cada 2-5 años. Si se lo vincula con el grado de innovación del conocimiento en la esfera de las Ciencias Económicas, esto aparecería en principio como un dato positivo.

En términos generales, los docentes riojanos no sienten que su trabajo sea adecuadamente valorado, ya que un 65% opinó que el esfuerzo en capacitación individual y progreso intelectual es “poco” reconocido por la universidad. A su vez, la satisfacción derivada del trabajo como docente y/o investigador *en la práctica* (es decir, teniendo en cuenta las condiciones en

las que el trabajo se desarrolla), fue calificada por el 70% con 4 a 6 puntos solamente (en una escala de 0 a 10).

Cuándo se consultó sobre si la tarea de docente-investigador en la actualidad es un trabajo motivador o estimulante, respecto de otras ocupaciones que requieren una calificación similar, no se pudo identificar una respuesta predominante. Las valoraciones prácticamente fueron compartidas entre quienes respondieron que la docencia-investigación es *más* estimulante que otros trabajos (45%), y los que opinaron que es *parecida* a otros trabajos (40%). Adicionalmente, a la hora de catalogar el atractivo de la docencia universitaria, pesan mucho la satisfacción (63%) y el desafío personal (75%).

Como un comentario adicional, algunos docentes manifestaron que su rol social se encuentra deslegitimado por la carencia de nexos tangibles de la universidad con la sociedad. También señalaron que la falta de incentivos materiales apropiados para retener docentes, en un medio local en el que la demanda laboral de los profesionales de Ciencias Económicas es mejor remunerada que la actividad académica, puede tornar difícil la renovación de la planta docente actual.

Un último aspecto relacionado con el género se refiere a la existencia de situaciones de “discriminación interna”, específicamente la asignación de una carga docente mayor (o menor) a las profesoras y auxiliares de sexo femenino. En este punto, los docentes de la UNLaR no consideraron que exista una discriminación hacia la mujer bajo la forma de una carga laboral más pesada, opinando el 85% que la carga y las tareas que realizan son similares para los docentes de ambos sexos.

En otro orden, los tres motivos principales que en opinión de los entrevistados explican que exista una menor proporción de profesores hombres de dedicación exclusiva, son:

- a) las numerosas oportunidades laborales fuera de la academia en las Ciencias Económicas, que los hombres tienden a aprovechar (68%);

- b) la normativa vigente, que hace que la dedicación exclusiva limite la posibilidad de desempeñarse en otras actividades simultáneamente (65%);
- c) los bajos salarios, en un contexto cultural donde al hombre se lo considera como principal sustento de la familia (60%).

Tabla 4. ¿Qué es lo mejor de ser docente universitario?

<ul style="list-style-type: none"> • La gratificación personal de contribuir en forma significativa al proceso de desarrollo de competencias por parte de los alumnos, así como el desafío que implica la propia superación intelectual. • La satisfacción de brindar no sólo conocimientos sino actitudes de vida. • La posibilidad de brindar herramientas para mejorar la formación técnica y personal de los alumnos. • El crecimiento personal, en lo intelectual y profesional. • El desafío de la superación por medio de la adquisición y transmisión del conocimiento, en un ámbito que impele a la superación continua. • El placer de formar jóvenes que participarán activamente en la construcción de un mejor futuro para todos. • El mero hecho de estar inmerso en el ámbito universitario con todo lo que ello implica en cuanto a formación permanente. • El valor académico. • La formación de futuros profesionales. • La actualización permanente y el intercambio profesional. • El grado de relación tanto profesional-profesional como profesional-alumno. • La posibilidad de aportar “algo” al desarrollo de los jóvenes, más allá de lo académico, en un momento donde la sociedad pareciera tener difusa su escala de valores. • La transmisión del conocimiento. • El reconocimiento personal y el respeto de los alumnos, lo cual indica que la tarea está cumplida en forma responsable.

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.

Hacia el final de la encuesta, se pidió a los respondentes que emitieran una opinión abierta respecto de lo que consideran que es lo “mejor” de ser docente e investigador universitario en la actualidad. Los comentarios fueron muy interesantes y en la Tabla 4 se presentan algunos de ellos en forma resumida.

Como puede apreciarse, la mayoría de los enunciados reflejan consideraciones vocacionales o afectivas, que incluyen el rol de formador, el crecimiento y la superación personal, y la conectividad con los demás. Todos estos son aspectos que han sido largamente asociados con las cualidades femeninas de empatía, relación, y el brindarse al otro. Por el contrario, en ningún caso se mencionan el prestigio, el dinero, o el orgullo de pertenecer a un círculo intelectual; todas características con una connotación patriarcal y que aparecen frecuentemente entre las motivaciones para la participación en profesiones que requieren un alto nivel de calificación (e.g. profesional independiente, gerencia empresarial, función pública de alto nivel).

5. Conclusiones

La pirámide jerárquica de los cargos docentes en la UNLaR revela algunas rigideces que probablemente puedan atribuirse al modelo de funcionamiento académico según la estructura departamental, así como a determinadas percepciones derivadas de los mecanismos de promoción docente que pueden ser perfeccionados.

Las malas condiciones edilicias, de seguridad e higiene suelen ser consideradas por los docentes como una falta de reconocimiento de la propia universidad a su labor, pero en el caso de la UNLaR, se señaló que las tareas realizadas en forma *ad-honorem* y sin reconocimiento o apreciación aunque sea simbólica, unido a la falta de apoyo o estímulo a iniciativas superadoras, constituyen los dos aspectos principales que afectan su desempeño como docentes universitarios.

MacDonald y Marx (2001) plantearon el concepto de “especialización adversa”, lo que ocurre cuando existe información asimétrica entre las

autoridades universitarias y los docentes. Por una parte, las autoridades consideran a las actividades de enseñanza, investigación, extensión y gestión como complementarias; por otra, los docentes las consideran como sustitutas.

No sólo eso sino que en numerosas ocasiones, las autoridades universitarias no cuentan con información completa acerca de las preferencias de los docentes en términos de la asignación de su tiempo, por lo que el otorgamiento de una recompensa diferencial a una determinada tarea puede implicar que el docente destine menos esfuerzo a otras. Por lo general esta situación se presenta cuando las universidades buscan que su plantel posea un elevado compromiso tanto con la actividad de enseñanza como con la de investigación.

Dado que esta última suele ser la que recibe mayores recompensas materiales y simbólicas, los docentes muchas veces tienden a descuidar la actividad de enseñanza para dedicarse a la investigación. En el caso particular de los docentes de Ciencias Económicas en la UNLaR, aún no se observa esta tendencia, por el motivo fundamental de que si bien una elevada proporción participa en proyectos de investigación, muchos de ellos se encuentran aún en proceso de formación. La generación de una masa crítica de resultados necesita tiempo para consolidarse y así poder materializarse.

En materia de remuneraciones, las universidades nacionales poseen en general un sistema rígido que sólo diferencia la escala salarial por categorías, antigüedad y dedicaciones.⁹ A partir de la realización de la encuesta se encontró que, en general, los docentes de Ciencias Económicas de la UNLaR reconocen que los actuales niveles salariales son insuficientes para recompensar la labor de enseñanza e investigación; no obstante lo cual en muchos casos exponen argumentos que expresan un cierto grado de aceptación de su situación salarial.

⁹ El salario de los docentes que se desempeñan con dedicación exclusiva supone la remuneración tanto de la actividad de enseñanza como de investigación, pero esta última sólo puede realizarse en la medida que exista disponibilidad de subsidios que financien las erogaciones propias del desarrollo de proyectos.

Lo anterior concuerda con las opiniones vertidas en la encuesta respecto de la valoración altamente positiva de distintos aspectos ajenos a la remuneración, como por ejemplo la satisfacción y el desafío personal, los cuales resultan elementos preponderantes a la hora de elegir la docencia universitaria.

Bibliografía

Albornoz, Mario; Estébanez, María Elina (2002) “Hacer ciencia en la universidad”. *Revista Pensamiento Universitario* **10**(10), pp.19-33

Biglan, Anthony (1973) “Relationships between subject matter characteristics and the structure and output of university departments”. *Journal of Applied Psychology* **57**(3), pp.204-213

Fairweather, James (2002) “The mythologies of faculty productivity: Implications for institutional policy and decision making”. *Journal of Higher Education* **73**(1), pp.26-48

García de Fanelli, Ana María (2003) *Universidad Pública y Asignación de Fondos: los Desafíos de la Complejidad Organizacional y Productiva*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

García de Fanelli, Ana María (2005) *Universidad, Organización, Incentivos. Desafíos de la Política de Financiamiento Frente a la Complejidad Institucional*. Miño y Dávila: Buenos Aires

Juárez Jerez, Hada G; Perona, Eugenia; Cuttica, Mariela; Molina, Efraín; Escudero, Celeste (2010) *Feminización de la educación superior en las Ciencias Económicas: un análisis desde la economía institucional*. Proyecto Secyt 2010-2011, Facultad de Ciencias Económicas, Univ. Nac. de Córdoba

MacDonald, Glenn; Marx, Leslie (2001) “Adverse specialization”. *Journal of Political Economy* **109**(4), pp.864-899

SPU (2008) *Anuario 2008 de Estadísticas Universitarias*. Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires

Vizcarra Bordi, Ivonne; Vélez Bautista, Graciela (2007) “Género y éxito científico en la Universidad Autónoma del Estado de México”. *Revista Estudios Feministas* **15**(3), pp.581-608

Capítulo 6

¿PERSPECTIVA DE GÉNERO PARA EL PRESUPUESTO UNIVERSITARIO EN ARGENTINA?¹

Celeste Escudero

1. Introducción

El problema de la mujer en la ciencia comenzó a ser estudiado a principios del siglo XX y retomado a partir de la CEDAW – Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres – en 1979. Desde entonces y hasta la actualidad se trata el problema de la sub-representación de las mujeres en las actividades científicas y tecnológicas y de la primera barrera que debe superarse: reunir datos cuantitativos y cualitativos que permitan analizar las circunstancias y corregir las situaciones de desigualdad.

En Argentina, se puede encontrar datos segregados por género en los informes que realizan diversos organismos como CONICET, RICYT y los anuarios que publican las universidades públicas y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Sin embargo, cuando se quiere analizar posibles mecanismos de exclusión de las mujeres en la ciencia, esta información resulta insuficiente.

El presente trabajo tiene por objetivo principal indagar la posibilidad de implementación en Argentina del Presupuesto con Enfoque de Género (PEG), en el ámbito universitario. El PEG es una herramienta de política de la economía feminista que busca conocer el impacto y el alcance de las

¹ Una versión previa de este artículo fue presentado en las XVI Jornadas de Jóvenes Investigadores de la AUGM (Escudero, 2008).

políticas públicas con enfoque de género. Si bien existen diferentes medidas que persiguen eliminar la discriminación de las mujeres en la ciencia, al menos en Argentina, el PEG aún no ha sido contemplado.

En la primera parte del artículo se dará a conocer la participación femenina en las actividades científicas y tecnológicas del país, indagando en particular la carrera de investigador de los docentes de la Universidad Nacional de Córdoba. En la segunda parte, se presentará la propuesta de la economía feminista en forma sintética. Por último, se expondrán las consideraciones finales del trabajo.

2. La participación femenina en la Ciencia y la Tecnología de Argentina

2.1. La cuestión de la mujer en la ciencia

Los primeros estudios de la situación de las mujeres en el ámbito académico se llevaron a cabo por norteamericanas a comienzos del siglo XX. Estas investigaciones culminaron en el informe denominado del “Comité W” de la *American Association of Universities*, donde se indicaba los dos tipos de discriminación más usuales que aún siguen persistiendo en las mujeres dentro de la ciencia y la tecnología, estas son, la jerárquica y la territorial. También se observó que las mujeres realizan tareas en sus disciplinas que coinciden con las de menor relevancia y, además, muchas veces se encuentran con un tope en su carrera laboral a pesar de presentar iguales credenciales que sus pares masculinos para seguir creciendo (Estébanez, 2003).

Más allá de los informes y debates de la época, el problema de la mujer en la ciencia no se enfrentó seriamente hasta la década denominada de las mujeres: 1975-1985. La igualdad del hombre y la mujer estaba asegurada desde los años ‘40 en la Carta Magna de la Constitución de las Naciones Unidas y en la Declaración de los Derechos Humanos, pero recién en 1979, mediante la *Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra las Mujeres* (CEDAW), se definieron los objetivos y medidas necesarias para eliminar toda discriminación en los ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales.

Las perspectivas de los estudios de género en la ciencia y tecnología son variadas pero, en general, pueden clasificarse en tres:

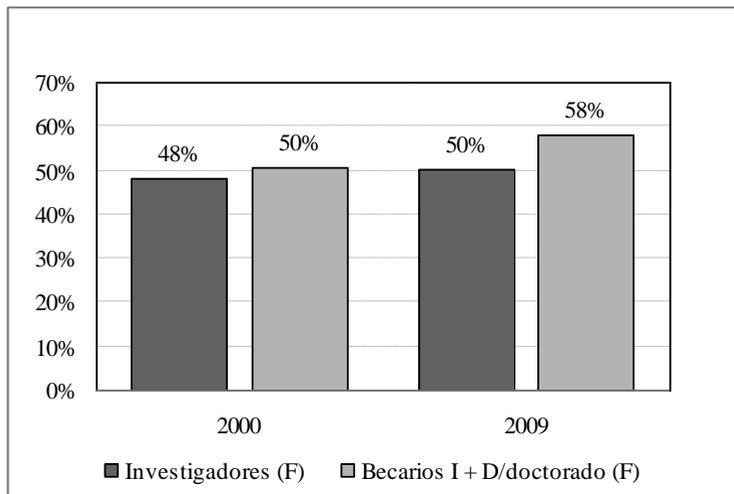
- *La cuestión de la mujer en la ciencia.* Son estudios socio-históricos que muestran la sub-representación femenina en la ciencia y su participación histórica en las actividades científicas, el análisis de los sistemas de ciencia y tecnología de distintos países desde una perspectiva socio-demográfica, y el mundo laboral femenino en el sector educativo de un país dado; considerando la educación superior y la formación doctoral como el inicio de la carrera de investigadora. A esta problemática se suman las investigaciones sobre la equidad, donde se busca conseguir la desigualdad de género en la ciencia planteando estrategias para lograrlo. Se encuentran trabajos donde se rescata la figura de mujeres científicas olvidadas por la historia, además de otros tendientes a resaltar aspectos formales del currículum (contenidos, estrategias didácticas, etc.), o bien aspectos informales u ocultos (actitudes, comportamiento de los profesores, etc.). Algunos estudios buscan modelar el sector educativo inicial, medio y de grado, en tanto que otros trabajos muestran las diferentes formas de discriminación explícita o implícita de la mujer en las instituciones científicas.
- *Análisis sociológico de la ciencia.* En esta categoría se encuadran los estudios volcados a las diferentes etapas del proceso del conocimiento. Aquellas investigaciones referidas al momento de la producción destacan el género en la ordenación social del conocimiento científico, considerando la masculinización y feminización del mismo. Desde una mirada feminista se focaliza en los sesgos sexista y androcéntrico² vigentes en todas las etapas del proceso de investigación, poniendo de esta manera en duda la idea de una “ciencia libre de valores”. En otro sentido, se encuentran artículos destinados a inspeccionar las consecuencias diferenciales para hombres y mujeres del impacto social de la ciencia y la tecnología en diversos temas.

² El sexismo en las ciencias sociales representa las actitudes que introducen la desigualdad y jerarquización en los individuos bajo una diferenciación sexual. El androcentrismo, por su parte, considera al varón como el centro del universo, como el único observador válido de lo que sucede en el mundo, capaz de imponer justicia, dictar leyes y gobernar (Dorelo, 2005).

- *La cuestión de la ciencia en el feminismo.* Siguiendo a Estébanez (2003), desde una perspectiva epistemológica se reconocen diversas posturas. Una de ellas es el “empirismo feminista” donde el uso de las normas metodológicas de investigación científica se encarga de corregir los sesgos sociales del sexismo y el androcentrismo. En segundo lugar está el “punto de vista feminista”, que sostiene que todo conocimiento es situado y, por lo tanto, el análisis por parte de las mismas mujeres respecto de su situación resulta óptimo ya que permite alcanzar un conocimiento más profundo de la realidad social en la que se hallan inmersas. Este razonamiento se extiende a otros factores intervinientes que se interrelacionan con el género, como la raza, clase y cultura. Por último, el “posmodernismo feminista” no concuerda con los supuestos de los enfoques anteriores y propone una actitud escéptica respecto de algunos enunciados universales como ciencia, sujeto, etc. Tiene como objeto investigar las facetas de la vida moderna, vinculándolas con las políticas que crea.

2.2. La situación de la mujer en la ciencia y la tecnología de Argentina

Figura 1. Personal femenino de ciencia y técnica



Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados por RICyT (2011).

Para intentar apreciar la participación de las mujeres en las actividades científicas y tecnológicas se observan dos sectores de interés: investigadores y becarios. En Argentina, la participación femenina ha ido aumentando con el tiempo, pero en el sector de becarios, no sólo ha sido mayor el crecimiento sino que la proporción de mujeres ha superado a la de hombres. Sin embargo, en el sector de investigadores la relación de género es más equitativa (Figura 1). Considerando la información suministrada por CONICET – Consejo Nacional de Investigación Científicas y Tecnológicas – se observa que la situación de la mujer es similar.

En términos generales la participación femenina en las actividades científicas y tecnológicas es proporcional a la de los hombres y, en los primeros pasos de la carrera académica (sector becarios), más favorable a las mujeres. Sin embargo, un análisis más detallado de la carrera de investigador permite encontrar algunas diferencias.

La carrera de investigador puede ser analizada a partir del Programa de Incentivos Docentes que concentra a los investigadores de las universidades nacionales. Esto es debido a que, en Argentina, el 90% de los investigadores se encuentra en el sector público, donde 60% corresponde a Educación Superior³ y 30% al Gobierno⁴. Dicho programa fue creado en 1993 por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), organismo dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, con el objetivo de promover el desarrollo de la investigación por parte de los docentes mediante un estímulo económico en sus haberes. Para participar, los docentes deben tener un cargo de dedicación exclusiva, semi-exclusiva o simple (con algunos requisitos), en alguna universidad nacional y acreditar suficiente labor científica. De esta manera se puede acceder a las categorías: I, II, III, IV y V, siendo I la más alta. Vale aclarar que si bien no es obligatorio que los docentes adhieran al programa, éste resulta una fuente de información importante a la hora de evaluar la carrera de un investigador⁵.

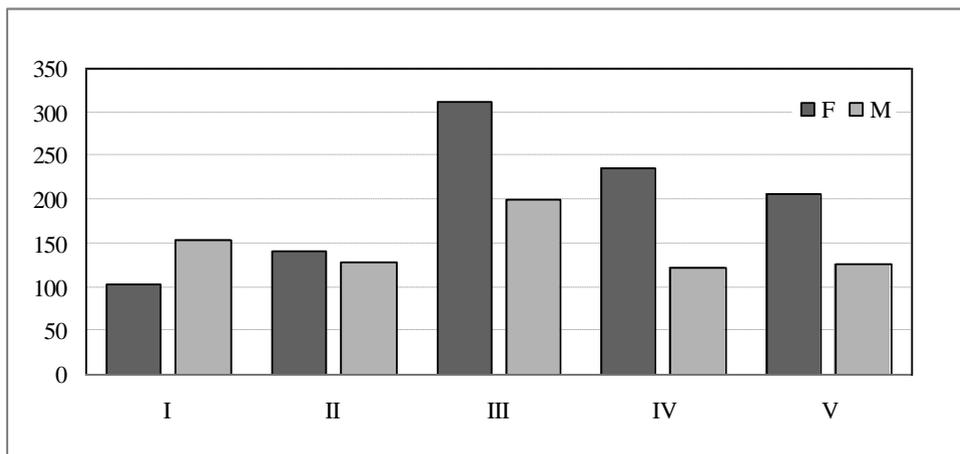
³ Si bien el Sistema de Educación Superior está constituido también por instituciones privadas, las mismas realizan pocas investigaciones y generalmente concentradas en las ciencias sociales.

⁴ En especial se hace referencia a los investigadores de CONICET.

⁵ Resolución 811/2003 del Ministerio de Economía de la Nación Argentina.

Tomando como caso de estudio la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la misma registraba en el año 2006 un total de 8.415 docentes con una distribución de género bastante equitativa. De dicho plantel docente sólo 1.731 miembros recibían el incentivo, siendo el 60% mujeres. No obstante, al desglosar en función de las categorías del programa, se observó que la mayor cantidad de investigadoras se concentraba en las tres categorías inferiores (III a V) superando en proporción a los hombres. La distribución de género era más proporcionada en las dos categorías más altas (I y II), aunque en la más elevada los hombres eran mayoría (Figura 2).

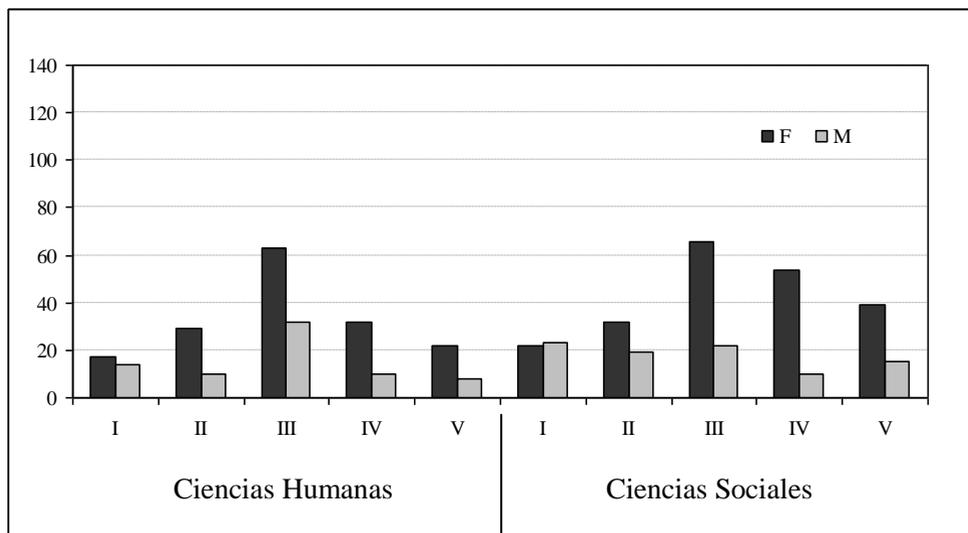
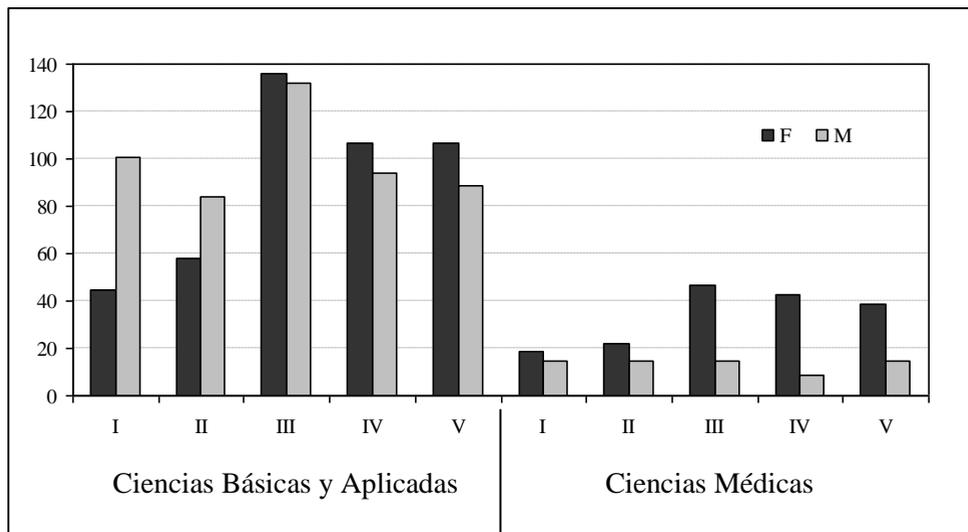
Figura 2. Programa de incentivos: distribución por género y categoría de los docentes de la UNC



Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados por SPU (2006).

Al agrupar las categorías por disciplina de estudio, la mayor cantidad de investigadores (tanto hombres como mujeres) se concentraba en las ciencias básicas y aplicadas. En estas disciplinas, en particular, se daba una distribución del género equitativa en las tres categorías más bajas pero en las más altas los hombres llevaban la delantera. En el resto de las ramas de estudio la proporción de mujeres y hombres en los rangos más altos era igualitaria pero en el resto de las categorías la participación de las mujeres era ampliamente superior (Figura 3).

Figura 3. Programa de incentivos: distribución por género, categoría y área disciplinar de los docentes de la UNC



Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados por la Secyt-UNC, 2006

Con la información disponible no es posible explicar algunas cuestiones, tales como: ¿Por qué disminuye la cantidad de investigadoras en los dos rangos más altos? ¿Son jóvenes las investigadoras? ¿Existen mecanismos no explícitos de discriminación? ¿Existe alguna incompatibilidad con el rol familiar de las mujeres investigadoras? Si es así, ¿son recompensadas por ello? ¿Cuánto dinero reciben las investigadoras por sus proyectos, por categoría? ¿Y según las disciplinas de estudio? Algunos de estos cuestionamientos, relacionados con las diferentes barreras de acceso de las mujeres a la ciencia, han sido analizados desde diferentes ópticas y diversos centros de investigación (Estébanez, 2003; Rodigou, 2009; Pérez Sedeño, 2003; entre otros).

En su trabajo “El origen de los estudios de educación y género en las universidades argentinas”, Alicia Palermo (2008) muestra que las investigaciones en educación y género se iniciaron a fines de 1970, mediante profesionales mujeres de diversas disciplinas, desde centros autogestionados no vinculados con las instituciones universitarias, tales como el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) o el Grupo de Estudios Sociales para la Transformación (GEST). En la actualidad, los estudios de género relacionados con la temática de la situación de la mujer en la ciencia y la tecnología se encuentran radicados en diversas instituciones.

Las investigaciones realizadas por la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCyT), creada en 1994, persiguen: i) generar un espacio de intercambio entre investigadoras interesadas por la situación de la mujer en el sector científico y tecnológico; ii) trazar un diagnóstico de la situación de la mujer en la ciencia y la tecnología en distintas áreas del sector y su evolución en los últimos años; iii) elaborar estrategias de registro, promoción y valoración de la contribución de las mujeres en ciencia y tecnología; y iv) fortalecer la conciencia de género. Una primera medida, en colaboración con CONICET, fue la construcción de una base de indicadores segregados por género, que brinda información desde el año 2000.

A nivel regional, encontramos en Iberoamérica una iniciativa de UNESCO con base en Montevideo, conocida como proyecto GenTEC o Proyecto Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. Además de procurar el

conocimiento de la situación de la mujer en las actividades científicas y tecnológicas de la región, este proyecto busca promover políticas científicas y tecnológicas que incorporen un enfoque de género (Estébanez, 2003).

En particular, en la Universidad Nacional de Córdoba, a través de la Secretaría de Extensión Universitaria, se ha lanzado recientemente un programa de género con diferentes líneas de acción. En relación a la problemática de la mujer en la ciencia y la tecnología, se elaboró en 2009 un informe de los resultados del programa denominado *Trayectorias Laborales y Académicas de docentes en la Universidad Nacional de Córdoba. Brechas de género* (Rodigou, 2009). Los objetivos de esta publicación estuvieron centrados en caracterizar las trayectorias laborales y académicas de los docentes de la universidad y en identificar posibles inequidades de género. Entre sus recomendaciones se encuentran: medidas legislativas (normativas, disposiciones, reglamentaciones), económicas, de apoyo en términos de favorecer la conciliación trabajo-familia, de promoción de relaciones más equitativas entre varones y mujeres, así como políticas académicas, de investigación y de servicios posibles a ser desarrollados en los espacios universitarios.

A partir de estas investigaciones se ha podido contar con información discriminada por género, en particular referida a las barreras implícitas que siguen persistiendo en cuanto al desempeño de la mujer en el sector de ciencia y tecnología en Argentina. De hecho, el principal objetivo de estos estudios es realizar un diagnóstico de la situación de la mujer en dicho sector, para lo cual se emplean mayoritariamente datos de fuentes secundarias, contruidos a partir de cuestionarios, entrevistas, etc. No obstante, si se intentara realizar un seguimiento en el tiempo, surgiría la dificultad de acceder a información actualizada ya que existen problemas de discontinuidad en las series e inconsistencia de los indicadores. En síntesis, en la actualidad se cuenta con datos de CONICET desde 2000, y de la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICyT) desde 1997⁶. Otros datos

⁶ En el caso de España, RICyT proporciona información desde 1990, en tanto que 1997 es el punto inicial para el resto de los países miembros. Allí puede encontrarse información discriminada por sexo para el personal de ciencia y tecnología en general, incluyendo becarios, investigadores y personal de apoyo.

se pueden obtener, aunque de manera discontinua, a partir de los anuarios de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación Argentina, los anuarios de universidades públicas, los indicadores de ciencia y técnica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva de la Nación (MINCYT) y, para algunos aspectos cualitativos, las publicaciones de diversas investigaciones.

3. ¿Qué significa un presupuesto con enfoque de género (PEG)?⁷

La economía feminista es una corriente de pensamiento económico que se preocupa por incorporar la dimensión de género dentro de los problemas económicos o las propuestas de política. Desde la mirada de esta escuela, el PEG – también conocido como “presupuesto sensible al género” o “presupuesto con perspectiva de género” – puede ser una herramienta muy útil para diagnosticar problemas de género y realizar un seguimiento de su tratamiento.

Básicamente, la economía feminista ha propuesto trabajar con el PEG porque considera que existen supuestos erróneos respecto al presupuesto y su función social. Sostiene que, en su concepción habitual, el presupuesto resulta un instrumento neutral respecto al género, ya que se presenta en términos de agregados financieros, sin que se tenga en cuenta su impacto diferencial sobre mujeres y hombres. Según Jubeto Ruiz:

...esta apariencia de neutralidad no es real [y] ...sería más adecuado definirla... como “ceguera respecto el género”, ya que se ignoran tanto los diferentes roles, responsabilidades y capacidades, determinadas socialmente, que se asignan a las mujeres y a los hombres, como los diferentes impactos de las políticas sobre estos colectivos (2006, p.220-221, citando a Elson).

La “ceguera” respecto al género se da desde un punto de vista tanto teórico como empírico, alcanzando por una parte a los marcos conceptuales y definiciones, y por otro a las estadísticas utilizadas en la preparación de los presupuestos nacionales. De esta manera, la contribución de las mujeres a la

⁷ La presente sección se basa fundamentalmente en el trabajo de tesis doctoral de Yolanda Jubeto Ruiz (2006), *Los Presupuestos Públicos con Enfoque de Género*.

economía queda opacada. En opinión de Jubeto Ruiz, los mercados sólo reflejan parcialmente el conjunto de actividades económicas realizadas en una sociedad, subvaluando por ejemplo el trabajo de cuidados, el trabajo doméstico, etc. La autora sostiene que las autoridades públicas deberían considerar la recolección periódica de indicadores que permitan conocer el uso del tiempo y la división del trabajo real existente en la sociedad. Si bien el enfoque se centra en la desigualdad de género, es posible también abarcar otras formas de discriminación como la clase, la raza, la procedencia, o la región.

Esencialmente, el PEG consiste en un análisis del presupuesto con el objeto de conocer el impacto y alcance de las políticas públicas con enfoque de género. Incluye al proceso presupuestario desde su inicio, dado que desde su planificación se debe tomar conciencia del potencial impacto diferencial de sus propuestas sobre mujeres y hombres. Los objetivos del PEG han sido influenciados por la realidad económica, política y social de los estados que han comenzado a implementarlo. En general se busca:

...a) mejorar la asignación de los recursos dirigidos a las mujeres, b) apoyar la transversalidad de género en la macroeconomía, c) reforzar la participación de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones político-económicas, d) incrementar los vínculos entre los resultados de las políticas sociales y económicas, e) contrastar el gasto público con los compromisos de las políticas de género y de desarrollo... (Jubeto Ruiz, 2006, p.224, citando a Budlender *et al.* y Hewitt).

En su estudio sobre PEG, Jubeto Ruiz (2006) destaca la experiencia de quince países (Australia, Canadá, Filipinas, Sudáfrica, entre otros), afirmando que en la confección de los PEG se pueden distinguir tres actores fundamentales: el gobierno, el parlamento y la sociedad civil. El primero opera fundamentalmente a través del Ministerio de Hacienda y su oficina de presupuesto, en tanto que la sociedad civil lo hace mediante organizaciones no gubernamentales como grupos de mujeres y/o investigadores académicos. La manera en que los distintos sectores han tomado la iniciativa de elaborar PEG ha variado entre los países. En Australia la propuesta provino del poder ejecutivo ya que juega un papel clave en dicha economía, en tanto que en Canadá y Tanzania fue relevante la acción de ONGs relacionadas con demandas crecientes de democratización y eficiencia de las

políticas públicas. Otro ejemplo está dado por Sudáfrica, donde la propuesta de PEG surgió de la unión de la sociedad civil y el parlamento.

¿Cómo se aplica un PEG? Si bien no existe una única metodología, la británica Diane Elson estableció una propuesta que parte de los elementos fundamentales del proceso presupuestario y que puede ser aplicado a los dos bloques que componen el presupuesto: los gastos y los ingresos. El punto de partida del análisis es el ciclo presupuestario y el marco analítico consiste en observar y distinguir, para cada programa seleccionado, los *inputs*, las actividades, los *outputs* y los impactos planificados, y contrastarlos con los realmente realizados (Jubeto Ruiz, 2006). Los *inputs* consisten en el dinero asignado y gastado, tal como se presenta en la clasificación de los programas o de las funciones presupuestarias. Las *actividades* están conformadas por los servicios planeados y realizados. Los *outputs* consisten en la utilización planificada de los recursos y la materializada en actividades. Por último, los *impactos* buscan contrastar los resultados conseguidos en relación con los objetivos más amplios que se pretende lograr.

En todos los informes del PEG, un requisito fundamental es contar con información e indicadores discriminados por género. En respuesta a esto el Secretariado del Commonwealth⁸ ha identificado algunos posibles indicadores que pueden ser utilizados en la elaboración del presupuesto y que se enumeran a continuación:

- a) El porcentaje de gasto total destinado a los programas de igualdad de género;
- b) Distribución (escala, categoría laboral y tipo de empleo) por género del empleo en el sector público;
- c) Porcentaje de gasto dedicado a las necesidades prioritarias de las mujeres en los servicios públicos;
- d) Porcentaje de gasto dedicado a las estructuras y organismos relacionados con la problemática de las mujeres a nivel institucional y a las unidades de género dentro de cada Ministerio;
- e) Porcentaje de gasto en las transferencias dedicadas a las prioridades de las mujeres (ayudas de apoyo a la crianza...);
- f) Distribución en función del género de los apoyos del sector público al empresarial, y

⁸ Una de las organizaciones internacionales que promueve el PEG en diferentes países.

en los contratos que realiza con el sector privado (constructor, obras públicas...); g) Porcentaje de mujeres y hombres en los comités y otros órganos de gobierno; h) Porcentaje de mujeres y hombres en los programas de formación gubernamental... (Jubeto Ruiz, 2006, p.258).

Los párrafos anteriores discuten algunos de los elementos teóricos que definen al PEG. Ahora bien, ¿cómo se puede aplicar un presupuesto con enfoque de género a un problema de la realidad? En la siguiente sección se realiza un intento por bajar dichos conceptos a la práctica, en el caso de los presupuestos de las universidades argentinas.

3.1. Implementación del PEG en el ámbito de la ciencia y la tecnología

En la actualidad, el presupuesto de cada universidad pública argentina se presenta anualmente ante el Congreso Nacional discriminado en tres funciones generales: salud, educación y cultura, y ciencia y técnica. Para cada una de ellas, se identifica el presupuesto asignado a cada dependencia de la universidad, como por ejemplo facultades, hospitales, o secretarías del Rectorado. Esta manera de exponer los ingresos universitarios, iniciada en 1992, resulta de una política de financiamiento orientada a conceder a las instituciones mayor autonomía y autarquía en la administración de sus patrimonios y presupuestos (Abeledo y Obeide, 2003; Obeide, 2003).

La ejecución presupuestaria de las universidades nacionales es publicada en los anuarios de la SPU referidos a cada institución, o en los anuarios de las propias instituciones, donde se detallan las diversas reparticiones. Allí se brinda información referida a las fuentes de financiamiento con que cuentan las universidades: recursos del tesoro nacional, recursos propios, remanentes de ejercicios anteriores y otras fuentes. Por otra parte, se discrimina entre gastos corrientes (como pagos a personal), y gastos de capital (como las erogaciones por equipamiento, adquisición de libros, etc.).

Para considerar la posibilidad de implementar PEG en la esfera de la universidad pública debería, primero que nada, establecerse una política nacional de promoción de la mujer en la ciencia y la tecnología más explícita que lo que ha ocurrido hasta el momento. En la forma global en

que se evalúa el presupuesto universitario, una posibilidad de emplear PEG sería la de realizar un informe por separado, con indicadores construidos a partir de medidas concretas que se hubieren llevado a cabo.

A título de ejemplo, en un informe realizado por la Universidad Nacional de Córdoba (Rodigou, 2009) se recomienda tomar medidas de apoyo económico para favorecer la conciliación trabajo-familia de los miembros de la institución. Una acción específica en este sentido, sería la creación o implementación de guarderías destinadas al cuidado de los hijos de los docentes-investigadores, de lo cual ya existen antecedentes.⁹ Si bien las partidas presupuestarias no estarían asignadas directamente a los interesados, las mismas destinarían recursos para enfrentar una de las inquietudes planteadas por las mujeres en edad reproductiva.

¿Cómo se mostraría la información bajo un PEG? ¿Ha podido subsanar esta reasignación presupuestaria, aunque sea en parte, el problema de compatibilizar el trabajo con la familia? ¿Cuántas mujeres han podido acceder al beneficio? El informe anual, según la metodología seleccionada, podría asumir la siguiente forma:

- i) *inputs*: ingresos destinados y gastados en este programa específico;
- ii) *actividades*: las programadas, como el mantenimiento de la guardería;
- iii) *outputs*: estimados a través de indicadores que muestren el alcance de la medida, tales como el porcentaje de mujeres beneficiadas sobre el total de mujeres con niños, o el ratio mujeres/hombres entre los beneficiarios;
- iv) *impactos*: analizados y evaluados mediante la recolección de información, a fin de determinar si se han podido satisfacer las necesidades que dieron origen a la medida.

⁹ En la actualidad la UNC ha realizado un convenio con el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba, para la apertura de su guardería “Casa Cuna” dentro del campus universitario. El servicio es gratuito para las alumnas de la universidad con niños entre 45 días y 4 años de edad. Los docentes, por su parte, abonan un precio inferior al que rige en las guarderías privadas.

De esta manera, año tras año, al momento de aprobarse el presupuesto universitario, al elaborarlo y proponerlo, al evaluarlo y aprobarlo el Congreso Nacional, y al disponer de las transferencias correspondientes el Poder Ejecutivo; se estaría observando y analizando una partida presupuestaria destinada a corregir, en parte, el desequilibrio de género que enfrentan las mujeres en la universidad.

4. Reflexión final

A partir de diversas fuentes de información es posible observar algunos problemas de sub-representación de las mujeres en la ciencia y tecnología de Argentina. Sin embargo, si se quiere realizar una mirada más profunda, se debe recurrir a la obtención de datos de carácter primario, construidos a partir de cuestionarios, entrevistas, o historias de vida, entre otros. Aunque falta estudiar con detalle su implementación en materia de ciencia y tecnología, la herramienta de política denominada Presupuesto con Enfoque de Género, podría ser una buena alternativa para la construcción y análisis de indicadores de género en el ámbito universitario. La ventaja más importante se refiere al hecho de que es un instrumento analizado y elaborado periódicamente (generalmente un año), por parte de los diferentes actores involucrados, lo cual facilita la adquisición de información sistemática y de manera centralizada.

Bibliografía

Abeledo, Carlos; Obeide, Sergio (2003) “La política de financiamiento de la Secretaría de Políticas Universitarias: un marco conceptual”. En: Juan Carlos Pugliese (ed.), *Políticas de Estado para la Universidad Argentina. Balance de una Gestión en el Nuevo Contexto Nacional e Internacional*. Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires, pp.156-165

Clark, Burton (1991) *El Sistema de Educación Superior. Una Visión Comparativa de la Organización Académica*. Nueva Imagen: México

CONICET (2008) Indicadores institucionales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Disp. en: <http://www.conicet.gov.ar/>

Krotsch, Pedro (2001) *Educación Superior y Reformas Comparadas*. Universidad Nacional de Quilmes: Buenos Aires

Delfino, José; Gertel, Héctor (1996) *Nuevas direcciones en el financiamiento de la Educación Superior. Modelos de asignación del aporte público*. MINCyT SPU: Buenos Aires

Dorelo, Loreley (2005) “La perspectiva de género en la educación: ‘la coeducación, un desafío...’”. *ISEF Digital*, 6ta Edición. Disponible en: <http://seduca.media.vcb.com.co/seducu.gov.co/coeducacion/Laperspectivade generoenlaeducacion.pdf>

Escudero, Celeste (2008) “El problema de la Mujer en la Ciencia y la Tecnología y el Presupuesto de Enfoque de Género”. *XVI Jornadas de Jóvenes Investigadores de la AUGM*, Asoc. de las Universidades Grupo Montevideo, Universidad de la República, Uruguay, 27 al 29 de Octubre

Estébanez, María Elina (2003) *La participación de la Mujer en el Sistema de Ciencia y Tecnología en Argentina*. Documento de Trabajo N° 8, Grupo Redes, UNESCO-Oficina Regional de Montevideo. Disponible en: <http://www.centroredes.org.ar>

Jubeto Ruiz, Yolanda (2006) *Los presupuestos públicos con enfoque de género: Instrumento de Análisis de la Política Económica desde la perspectiva Feminista*. Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Bilbao. Disponible en: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/15846/original/Presupuestos_Publicos_de_Genero_Tesis.pdf

Obeide, Sergio (2003) “El modelo de asignación de recursos presupuestarios”. En: Juan Carlos Pugliese (ed.), *Políticas de Estado para la Universidad Argentina. Balance de una Gestión en el Nuevo Contexto Nacional e Internacional*. Secretaría de Políticas Universitarias, Minist. de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires, pp.189-195

Palermo, Alicia I. (2008) “El origen de los estudios de educación y género en las universidades argentinas”. En: Alicia Palermo y Consuelo Flecha García (coord.), *Mujeres y universidad en España y América Latina*. Miño y Dávila: Buenos Aires, pp.39-54

Pérez Sedeño, Eulalia (dir.) (2003) *La Situación de las Mujeres en el Sistema Educativo de Ciencia y Tecnología en España y su Contexto Internacional*. Programa de Análisis y Estudios de Acciones Destinadas a la Mejora de la Calidad de la Enseñanza Superior y de Actividades del Profesorado Universitario. Disponible en: http://www.usc.es/smucea/IMG/pdf/2003_Mujeres_en_CyT_en_Espa_F1a.pdf

RICyT (2011) Indicadores por país. Argentina. *Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana*. Disponible en: <http://www.ricyt.org/>

Rodigou, Maite (coord.) (2009) *Trayectorias laborales y académicas de docentes en la UNC*. Brechas de género. Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba

Rodríguez, Lucía (2006) “Perspectiva de género, salud y trabajo docente”. *Gestão em Ação* 9(2), pp.211-225

SPU (2006) *Anuario 2006 de Estadísticas Universitarias de la República Argentina*, Vol. I. Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires

UNESCO (2007) *Science, Technology and Gender: An International Report*. Executive Summary, Science and Technology for Development series, UNESCO Publishing: Paris

Capítulo 7

FEMINIZACIÓN DE LA MATRÍCULA Y EL EGRESO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Eduardo Di Leonardo

1. Introducción

En el presente trabajo se analizan estadísticamente las características de los cambios en la composición por género de la matrícula y el egreso en la Universidad Nacional de Córdoba (en adelante UNC) durante el período 1970-2008.

Con el propósito de referenciar a la UNC en un contexto geográfico más amplio que su propio espacio de influencia académica, se examinan, en primera instancia, las variaciones de la matrícula por género en algunos países de América Latina y en las universidades de gestión estatal de la República Argentina. A continuación se efectúa un análisis estadístico de la feminización de la matrícula universitaria y el egreso en la UNC entre los años 1970 y 2008. Por último se plantean interrogantes a partir de los cuales efectuar, a futuro, alguna reflexión teórica sobre los resultados estadísticos expuestos.

En adición a diversos trabajos de investigación detallados en la bibliografía, algunas de las principales fuentes de información consultadas fueron las siguientes:

- *Anuarios de Estadísticas Universitarias*. Secretaría de Políticas Universitarias, Programa de Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria (PMSIU). Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

- “Treinta años de Universidad. 1869/2000”. Publicación del Departamento de Estadísticas. Secretaría de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba.
- *Anuarios Estadísticos de la UNC* (desde 1980 al 2008). Programa de Estadísticas Universitarias. Secretaría de Asuntos Académicos. Univ. Nacional de Córdoba.

2. Variación de la matrícula universitaria por género en América Latina y en las universidades nacionales de la República Argentina

2.1. Universidades latinoamericanas

A comienzos de la década del ‘50, en la mayoría de los países latinoamericanos – incluido Argentina donde la oferta de educación superior era considerablemente mayor que en el resto de los países de la región – la participación femenina en estudios universitarios se encontraba por debajo de su nivel de participación demográfica. Algunas décadas más tarde, entre 1970 y 1985, la participación de las mujeres en los sistemas de educación universitaria, secundaria y primaria se incrementó en forma significativa en todos los países de la región. En el nivel universitario específicamente, pasó de un 35% a un 45% (Bonder, 1994).

En cifras, se observa que en 1950 las mujeres enroladas en el sistema universitario representaban un 24% del total de la matrícula general. En 1960 dicha proporción se elevó al 32% y en 1970 al 43%, luego de lo cual se mantuvo en esa magnitud hasta 1980 y ascendió al 49% en 1990 (Rama, 2009). En 2003, el 53% del estudiantado universitario eran mujeres.

En la Tabla 1 se muestra la composición de la matrícula universitaria por género en distintos países de América Latina, según las últimas cifras disponibles. Se destacan en gris aquellos donde la proporción de mujeres matriculadas supera a la de los hombres. México es el único país donde la matrícula por sexo se encuentra equiparada.

Tabla 1. Distribución por género de la matrícula universitaria en países de América Latina y el Caribe

País	Año	%	
		Mujeres	Hombres
Argentina	2008	57,0	43,0
Brasil	2000	56,2	43,8
Costa Rica	2002	53,1	46,9
Cuba	86/87	53,4	46,6
El Salvador	2001	52,9	47,1
Panamá	2000	65,0	35,0
República Dominicana	2002	65,0	35,0
Uruguay	1999	61,0	39,0
Venezuela	1999	60,3	39,7
Bolivia	2001	45,0	55,0
Chile	2002	47,3	52,7
Colombia	2001	49,0	51,0
Perú	2002	44,6	55,4
México	2003	50,0	50,0

Fuente: Papadópulos y Radakovich (2006), p.6-7.

La Tabla 2, a continuación, permite apreciar los cambios ocurridos en el *índice de masculinidad (IM)* en algunos países de América del Sur. El mismo representa la relación entre el número de varones por cada cien mujeres en una población, es decir:

$$IM = (n^{\circ} \text{ varones} / n^{\circ} \text{ mujeres}) \times 100$$

Los valores extremos que dicho índice puede asumir son: 0, en caso de no haber ningún varón, e infinito, en caso de no haber ninguna mujer. Así: $0 < IM < \infty$. En general, un valor superior a 100 indica que la proporción de miembros de la población de sexo masculino, supera a la de sexo femenino.

Se aprecia que en todos los países de la región el IM ha tendido hacia la baja, con excepción de Colombia donde la matrícula por género se mantuvo en una sostenida paridad desde finales de la década de los '80 y hasta 2002 (último dato disponible). Perú, si se considera el período 1980-2002,

presenta un incremento de la matrícula femenina, aunque entre los años 1994 y 2004, el IM se mostró en crecimiento. Bolivia y Chile revelan índices superiores a 100, lo que indica que alcanzar la equidad de género ha sido más difícil. Esto ocurre principalmente en Bolivia, donde si bien se observa una marcada tendencia hacia el incremento sostenido de la matrícula femenina, ello se debe a que se partió de valores muy altos del IM en décadas anteriores. En Chile, dicha tendencia es mucho más atenuada. Los casos de Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay indican que el índice viene experimentando un descenso sostenido, con valores inferiores a 100 (es decir, mayor proporción de mujeres), desde la década de los '90.

Tabla 2. Índice de masculinidad en la educación superior de países seleccionados de América del Sur (1968-2005)

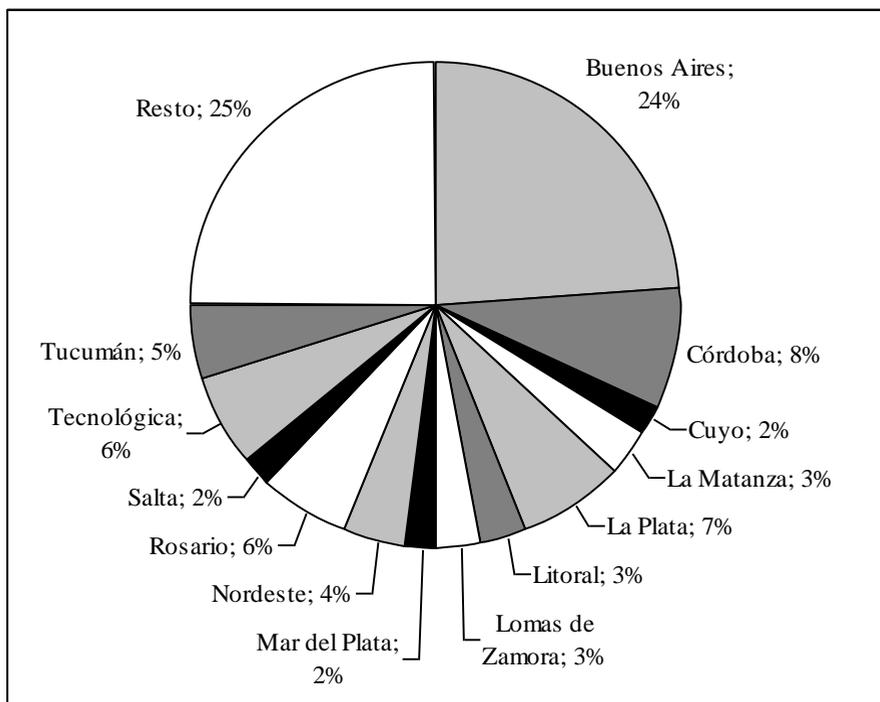
Año	Países							
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Perú	Uruguay	Venezuela
1968							150	
1970		370						
1975				110				
1978		220						
1980				130		190		
1985					90	180		100
1987		140	83		100			
1988					100		70	
1990				130	100	180	70	
1992	100				100			
1994	90				100	100	90	
1995								
1996	90				100			80
1998	80				100			70
1999			79		100		60	70
2000	80				100			60
2001		120			100			60
2002				100	100	120		60
2005	80							

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de diversos trabajos citados en la bibliografía.

2.2. Universidades nacionales en Argentina

Históricamente en la República Argentina, la población estudiantil de las instituciones universitarias de gestión estatal, específicamente las universidades nacionales, ha representado un porcentaje muy significativo comparado con la población estudiantil de las instituciones privadas. Entre los años 2000 y 2008 el promedio de participación de la matrícula en universidades públicas se ubicó en un 83% del total de los estudiantes universitarios, en tanto que las universidades privadas incrementaron su participación en dicho período, de un 15% a un 20%.

Figura 1. Distribución de la matrícula estudiantil en universidades nacionales (2008)



Fuente: elaboración propia en base a SPU (2008).

La Figura 1 muestra la composición de los estudiantes matriculados en las universidades de gestión pública del país, según la institución a la que asisten. Allí se observa que alrededor del 75% del total de los alumnos de universidades nacionales, se distribuye entre trece centros de estudios superiores. Así, las universidades nacionales de Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Rosario, pueden ser consideradas como las de mayor magnitud. Dentro de las de magnitud media se ubican las universidades Tecnológica, de Tucumán y Nordeste. Entre las más pequeñas están las universidades de Lomas de Zamora, del Litoral, Cuyo, Mar del Plata, La Matanza y Salta.

Para completar el análisis anterior, en la Tabla 3 se muestra el índice de masculinidad para el total de universidades públicas y para las trece universidades más representativas, consignándose su evolución durante la última década.

Tabla 3. Índice de masculinidad en las universidades públicas argentinas

Institución		Año		
		2000	2004	2008
Total de Universidades Nacionales		80	80	80
Grandes	Buenos Aires	70	70	60
	Córdoba	90	70	60
	La Plata	90	90	80
	Rosario	70	70	60
Medianas	Tecnológica Nacional	390	380	390
	Tucumán	70	70	70
	Nordeste	80	80	80
Pequeñas	Lomas de Zamora	80	80	70
	Litoral	90	80	80
	Cuyo	60	60	60
	Mar del Plata	50	70	60
	La Matanza	90	90	100
	Salta	80	80	70

Fuente: elaboración propia en base a SPU (2008).

Según puede apreciarse, los IM de las universidades grandes para el año 2008 presentan un valor del índice inferior, o a lo sumo igual (UN La Plata), a la media del total de universidades nacionales, la cual alcanza un valor de 80. En el período considerado (2000-2008) dichas casas de altos estudios han mostrado una tendencia, aunque tenue, al incremento de la matrícula femenina. Lo mismo ocurre con el grupo de universidades de tamaño medio, si bien en este grupo la Universidad Tecnológica constituye una excepción, dado que presenta una larga y sostenida tradición de amplia mayoría masculina entre sus estudiantes, en buena medida explicada por las marcadas preferencias de ese sexo por las carreras que allí se ofrecen. Con respecto a las universidades de menor tamaño, se encuentra una mayor disparidad en el índice de masculinidad, destacándose la Universidad de la Matanza, donde la proporción de varones en la matrícula ha ido creciendo. Es interesante notar que, desde el año 2000, la Universidad Nacional de Córdoba presenta el caso más concluyente de incremento proporcional de la matrícula femenina.

3. Evolución de la matrícula y el egreso en la Universidad Nacional de Córdoba

3.1. Matrícula

La Universidad Nacional de Córdoba (UNC), fundada por los Jesuitas en el año 1613, fue la primera casa de altos estudios de la República Argentina. Nacionalizada en el año 1856, se inaugura al año siguiente la Facultad de Teología y Derecho y, en 1873, la Facultad de Ciencias Exactas, el Observatorio y el Instituto de Matemática, Astronomía y Física. La Facultad de Ciencias Médicas abrió sus puertas en 1877. En 1879, la Facultad de Derecho le agrega a su nombre el de Ciencias Sociales. En 1929 se gradúa la primera mujer en la historia de la institución: se trató de la Señorita Elisa Ferreira Videla, que egresó con el título de Abogada.

El comienzo del proceso de ampliación categórico y sostenido de la proporción de mujeres en la matrícula de la UNC se observa hacia los finales de la década de los '60. En la Tabla 4 se pueden apreciar los cambios

en los porcentajes de participación masculina y femenina, y el índice de masculinidad entre 1970 y 2008.

La proporción de varones representa, a comienzos de la década de los '70, casi un 60% del total de matriculados. Entre aquel año y 1985 la matrícula femenina se incrementa en un 120% equiparándose a la masculina. En 1990 la matrícula femenina (52%) se encuentra cuatro puntos por encima de la masculina. Esta brecha continuó ampliándose sin interrupción hasta el presente.

Tabla 4. Participación por género de alumnos matriculados e índice de masculinidad (1970-2008)

Año	Total (n°)	Varones		Mujeres		IM
		(n°)	(%)	(n°)	(%)	
1970	32714	19500	59,6	13214	40,4	150
1975	50503	27226	53,9	23277	46,1	120
1980	35062	18126	51,7	16936	48,3	110
1985	59173	30123	50,9	29050	49,1	100
1990	83815	40216	48,0	43599	52,0	90
1995	86021	38059	44,2	47962	55,8	90
2001	113651	44997	39,6	68654	60,4	70
2005	110961	43219	38,9	67742	61,1	60
2008	102684	39110	38,1	63574	61,9	60

Nota: Se incluye el año 2001 en lugar de 2000, debido a que las cifras de este último presentan errores originados en la fuente que no han sido corregidos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Catarivas de Ansaldo *et al.* (s/f) y Anuarios Estadísticos de la UNC (desde 1980 al 2008). Publicaciones del Departamento de Estadísticas. Secretaría de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba.

En términos del índice de masculinidad se observa que en 1970 la UNC tenía matriculados 150 varones por cada 100 mujeres; en 1985 se había alcanzado prácticamente la paridad y, en 1990, por cada 90 hombres se contaban 100 mujeres. La tendencia relativa de masculinidad decreciente se ha mantenido hasta el presente, alcanzando el IM en 2008 un valor de 60. La Tabla 4 también permite inferir que, en el período considerado, el factor de

multiplicación del total de alumnos matriculados en la UNC fue de 3,1 (pasando de 32714 alumnos en 1970 a 102684 en 2008). En tanto, el factor de multiplicación de la matrícula femenina fue de 4,8 (13214 y 63564 alumnas en 1970 y 2008, respectivamente). Esto equivale a un incremento del 214% para el total y del 381% para el género femenino.

La Tabla 5 muestra la conformación por sexo de la matrícula de la UNC desglosado por área de conocimiento, la cual, según puede observarse, cambia considerablemente cada veinte años. En 1970 el 60,2% del alumnado de la UNC pertenecía al sexo masculino. En términos del IM esto significa que por cada 100 mujeres matriculadas, había 151 varones. En 1990 la proporción femenina se incrementó aproximadamente en 12 puntos porcentuales, ubicándose por encima del 50%, mientras que, concomitantemente, el IM se situó por debajo de la paridad (92 puntos). La proporción femenina de la matrícula continuó su ciclo ascendente; en 2008 se ubicó en un 61,9%, es decir, alrededor de 11 puntos porcentuales por encima de 1990.

Tabla 5. Evolución porcentual de la matrícula y el índice de masculinidad por área de conocimiento

Área de conocimiento	1970			1990			2008		
	%		IM	%		IM	%		IM
	V	M		V	M		V	M	
Total Universidad	60,2	39,8	151	47,9	52,1	92	38,1	61,9	62
Ciencias Básicas	71,0	29,0	245	61,0	39,0	156	58,3	41,7	140
Ciencias Sociales	65,9	34,1	193	52,5	47,5	111	38,9	61,1	64
Ciencias Médicas	63,8	36,2	177	41,9	58,1	72	30,5	69,5	44
Ciencias Humanas	18,2	81,8	22	21,9	78,1	28	24,7	75,3	33

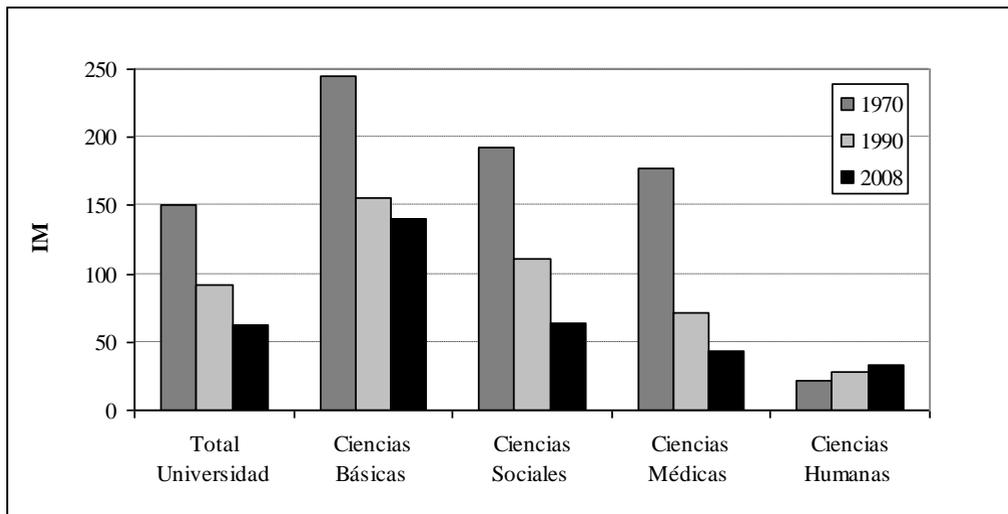
Nota: V= varones, M= mujeres, IM= índice de masculinidad.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Catarivas de Ansaldo *et al.* (s/f) y Anuarios Estadísticos de la UNC (desde 1980 al 2008). Publicaciones del Departamento de Estadísticas. Secretaría de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba.

Las áreas de conocimiento revelaron comportamientos disímiles. Las mujeres matriculadas incrementaron sustancialmente su participación

relativa en Ciencias Médicas (36,2% en 1970 a 69,5% en 2008) y Ciencias Sociales (34,1% a 61,1%) y en mucho menor magnitud en Ciencias Básicas y Aplicadas (29% a 41,7%). A pesar de haberse registrado un importante crecimiento femenino en la matrícula de esta área, la proporción masculina continúa siendo superior a la femenina. En el área de Ciencias Humanas, contrariamente al resultado de las otras tres analizadas, se manifestó una disminución de la participación del sexo femenino (81,8% a 75,3%). El índice de masculinidad refleja los fenómenos anteriores, pudiéndose apreciar su evolución en forma visual en la Figura 2.

Figura 2. Evolución del índice de masculinidad de la matrícula por área de conocimiento (1970-2008)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Catarivas de Ansaldo *et al.* (s/f) y Anuarios Estadísticos de la UNC (desde 1980 al 2008). Publicaciones del Departamento de Estadísticas. Secretaría de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba.

Profundizando más en el análisis, la Tabla 6 presenta los índices de masculinidad para cada una de las facultades que conforman la UNC, así como sus respectivas tasas de crecimiento anual promedio durante el período 1970-2008. Como se había afirmado anteriormente, la caída mas pronunciada en dicho índice se observa en el área de Ciencias Médicas. La

Facultad de Medicina experimentó un cambio notable en la composición de su matrícula, pasando de tener 194 varones por cada 100 mujeres en 1970 a 43 en 2008. Esto significa una tasa de crecimiento del IM negativa del 3,9%, la mayor registrada para el total de centros de enseñanza.

Tabla 6. Tasa de Crecimiento del índice de masculinidad (TCIM) de los alumnos matriculados por área de conocimiento y facultad

Área de conocimiento y facultad	Índice de masculinidad			TCIM 1970-2008 (%)
	1970	1990	2008	
Total Universidad	151	92	62	-2,3
Ciencias Básicas y Aplicadas	229	156	140	-1,3
Arquitectura	156	163	118	-0,7
Ciencias Exactas, Físicas y Naturales	496	699	224	-2,1
Ciencias Químicas	58	41	36	-1,2
FaMAF	149	162	175	0,4
Ciencias Agropecuarias	565	343	275	-1,9
Ciencias Sociales	214	111	55	-3,5
Derecho	160	95	55	-2,8
Ciencias Económicas	342	152	77	-3,8
Ciencias Médicas	179	72	44	-3,6
Medicina	194	73	43	-3,9
Odontología	91	66	48	-1,7
Ciencias Humanas	26	28	33	0,6
Filosofía y Humanidades	34	40	57	1,4
Lenguas	10	11	15	1,1
Psicología	26	29	24	-0,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Catarivas de Ansaldo *et al.* (s/f) y Anuarios Estadísticos de la UNC (desde 1980 al 2008). Publicaciones del Departamento de Estadísticas. Secretaría de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba.

También la Facultad de Ciencias Económicas registró un crecimiento de la matrícula femenina altamente significativo. De 342 alumnos varones por

cada 100 mujeres en 1970, en 2008 se contabilizaron 77. La tasa de crecimiento resultante fue del -3,8% anual promedio.

En el área de Ciencias Básicas, con excepción de la Facultad de Matemática, Astronomía y Física, se registran tasas de crecimiento negativas para el IM, aunque el índice continúa por encima de 100. Esto último excluye a la Facultad de Ciencias Químicas que ya en el año 1970 contaba con una matrícula femenina superior a la masculina.

En Ciencias Humanas, las facultades de Filosofía y Humanidades, así como la de Lenguas, mostraron tasas de crecimiento positivas para el IM, mientras que la Facultad de Psicología continuó afianzando la mayoría femenina en su matrícula. Si bien el área en su conjunto reveló una leve tendencia hacia el aumento de la matrícula masculina, ésta continúa siendo un campo de estudio mayoritariamente femenino.

3.2. Egreso

En paralelo a lo acontecido con la matrícula, los egresos de la UNC experimentaron un fuerte proceso de feminización. En este caso, dicho proceso mostró un cambio de la composición porcentual a favor de las mujeres a partir de 1980.

Se observa en la Tabla 7 que en 2008, el último año de la serie, las mujeres egresadas representaron un 64,7% del total. En consecuencia, puede concluirse que las mujeres cumplen con el ciclo de aprendizaje en un tiempo más reducido y/o muestran un menor índice de deserción. Por su parte, el índice de masculinidad cayó significativamente. Mientras que en el año 1970, por cada 168 varones egresados se graduaban 100 mujeres, en 1980 por cada igual cifra de egresos femeninos, los masculinos habían descendido a 93. También se infiere a partir de los datos de esta tabla que el factor de multiplicación del total de alumnos egresados en la UNC entre 1970 y 2008 fue de 2,7. En tanto, los egresos femeninos y masculinos presentaron un factor de multiplicación de 4,63 y 1,51, respectivamente.

Tabla 7. Participación por género en el egreso e índice de masculinidad (1970-2008)

Año	Total (n°)	Varones		Mujeres		IM
		(n°)	(%)	(n°)	(%)	
1970	2347	1470	62,6	877	37,4	168
1975	4471	2260	50,5	2211	49,5	102
1980	3743	1801	48,1	1942	51,9	93
1985	3334	1469	44,1	1865	55,9	79
1990	4415	1808	41,0	2607	59,0	69
1995	4769	2204	46,2	2565	53,8	86
2000	5745	2212	38,5	3533	61,5	62
2005	6028	2316	38,4	3712	61,6	62
2008	6278	2215	35,3	4063	64,7	54

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Catarivas de Ansaldo *et al.* (s/f) y Anuarios Estadísticos de la UNC (desde 1980 al 2008). Publicaciones del Departamento de Estadísticas. Secretaría de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba.

A continuación, la Tabla 8 muestra la evolución de los egresados de la UNC por área de conocimiento. Si se compara este cuadro con la Tabla 5, que describía los mismos indicadores para el caso de la matrícula, no se encuentran diferencias significativas en cuanto a la evolución, aunque sí ocurren diferencias de magnitudes.

El incremento proporcional femenino en el egreso de mayor magnitud ocurrió en el área de Ciencias Médicas, creciendo de 30,4% en 1970 a 65,5% en 2008. Ciencias Sociales presentó un comportamiento similar (32,7% a 65,2%). El crecimiento fue menor en Ciencias Básicas y Aplicadas (26,7% a 47,1%) lo que revela que el egreso masculino continúa siendo proporcionalmente mayor aunque la tasa de crecimiento resulte de menor magnitud. Por último, el área de Ciencias Humanas manifestó un leve ascenso en la participación del egreso femenino (81,7% a 84,2%) aunque la matrícula, como se observara en el apartado anterior, se haya incrementado a favor de los hombres.

Tabla 8. Evolución porcentual del egreso y el índice de masculinidad por área de conocimiento

Área de conocimiento	1970			1990			2008		
	%		IM	%		IM	%		IM
	V	M		V	M		V	M	
Total Universidad	63,3	36,7	172	45,4	54,6	83	35,3	64,7	55
Ciencias Básicas	73,3	26,7	275	56,4	43,6	129	52,9	47,1	112
Ciencias Sociales	67,3	32,7	206	51,5	48,5	106	34,8	65,2	53
Ciencias Médicas	69,6	30,4	229	42,1	57,9	73	34,5	65,5	53
Ciencias Humanas	18,3	81,7	22	16,6	83,4	20	15,8	84,2	19

Nota: V= varones, M= mujeres, IM= índice de masculinidad.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Catarivas de Ansaldo *et al.* (s/f) y Anuarios Estadísticos de la UNC (1980 al 2008). Publicaciones del Departamento de Estadísticas. Secretaría de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba.

Finalmente, si se toma en cuenta el comportamiento del egreso en términos no sólo de área del conocimiento, sino de las distintas facultades de la UNC (no mostrado en la tabla), se encuentra que la Facultad de Ciencias Médicas, al igual que lo que ocurría en el caso de la matrícula, registra la mayor tasa de crecimiento de la feminización. En Ciencias Económicas se manifiesta también un proceso de similares características y magnitud. Con excepción de la Facultad de Matemática, Astronomía y Física, la de Filosofía y Humanidades, y la de Lengua, el resto de las Facultades arrojan una participación femenina creciente en el egreso universitario.

4. Conclusiones e interrogantes para futuras líneas de investigación

Las principales conclusiones surgidas de los distintos indicadores construidos en las secciones precedentes, pueden resumirse de la siguiente manera:

- En el contexto de los países de América del Sur, la República Argentina presenta un índice de masculinidad que se ubica en un nivel similar al de Brasil, por debajo del de Bolivia, Chile, Colombia y Perú, y por encima del de Uruguay y Venezuela.

- El 75% de los estudiantes universitarios argentinos se encuentran matriculados en universidades de gestión estatal. Para el total de universidades públicas argentinas, el índice de masculinidad en 2008 alcanzó un valor de 80, es decir, por cada 100 estudiantes mujeres había 80 varones matriculados.
- El índice de masculinidad de la Universidad Nacional de Córdoba para el año 2008 fue de 60, encontrándose por debajo de la media del total de las universidades nacionales. Entre los años 2000 y 2008, el incremento proporcional de la matrícula femenina en la UNC fue superior al resto de las universidades de gestión estatal de la República Argentina.
- El proceso de crecimiento relativo de la matrícula femenina comenzó en la UNC a comienzos de la década de los años '60 y continúa dándose, aunque a ritmo menor, hasta el presente. La participación porcentual de las mujeres en el total de matriculados en la UNC comenzó a superar a la de los varones en la segunda mitad de la década de los '80. En el año 2008 la misma fue equivalente al 62% de la matrícula total.
- A nivel desagregado, dentro de la UNC, las Ciencias Médicas y las Ciencias Sociales constituyen las áreas de conocimiento que han experimentado una mayor feminización de la matrícula.
- La Facultades de Medicina y de Ciencias Económicas de la UNC son las que muestran, en el período 1970-2008, los índices de crecimiento negativo de masculinidad más elevados. Por el contrario, las Facultades de Filosofía y Humanidades, Lenguas, así como Matemática, Astronomía y Física, han incrementado la participación masculina en la matrícula en el mismo período.
- Los resultados hallados en los puntos anteriores son similares a los que se encuentran cuando se analiza el cambio registrado en los egresados, aunque la participación femenina en este último caso adquiere una mayor magnitud.

A partir del análisis efectuado, este trabajo induce a profundizar algunos aspectos, no mutuamente excluyentes, que se consideran relevantes. En primer lugar, respecto a las políticas educativas y características institucionales: ¿influyeron las políticas educativas implementadas durante el período en el resultado observado? ¿Cómo y qué efecto tuvieron las características institucionales? En segundo lugar, respecto a los estudiantes: ¿cuáles son los factores que influyen en el modo en que los alumnos desarrollan la carrera y obtienen o no el título? ¿Cuáles son y cómo influyen en el rendimiento de los estudiantes las problemáticas individuales y sociales?

Encontrar respuestas a estos interrogantes es parte de una futura línea de investigación que permita explicar más en profundidad las conclusiones aquí presentadas en relación a la importante feminización de la matrícula que se observa en las universidades públicas argentinas, y en la UNC en particular.

Bibliografía

Bonder, Gloria (1994) “Mujer y educación en América Latina: hacia la igualdad de oportunidades”. *Revista Iberoamericana de Educación* **6**, pp.9-48. Disponible en: <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie06a01.htm>

Bustos Romero, Olga (2003) *Mujeres y Educación Superior en México. Recomposición de la Matrícula Universitaria a Favor de las Mujeres. Repercusiones Educativas, Económicas y Sociales*. IESAL/UNESCO, México. Disponible en: http://www.anui.es.mx/e_proyectos/pdf/generos_educ.pdf

Catarivas de Ansaldo, Victoria; Maccagno, Alicia; Somazzi, Cristina (s/f) *Treinta Años de la Universidad 1968-2000*. Programa de Estadísticas Universitarias, Secretaría de Asuntos Académicos, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://www.saa.unc.edu.ar/programas-saa/estadisticas/historicos>

Correa, María Eugenia (2003) *Feminización de la Educación Superior en Colombia*. IESALC Reports, IES/2003/ED/PI/27, Bogotá. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001399/139923s.pdf>

Curti, Celina (2003) *Los géneros en la Educación Superior en la República Argentina. Análisis Estadístico*. IESALC/UNESCO y Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001494/149477so.pdf>

López Cleip de Sosa, Aída B.; Amoroso de Maza, María T. (2008) “Feminización de la Matrícula Universitaria”. *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano: La Universidad como objeto de investigación*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 30 de agosto al 1 de septiembre

Morles, Victor; Medina Rubio, Eduardo; Álvarez Bedoya, Neptalí (2003) *La Educación Superior en Venezuela*. IESALC/UNESCO, Caracas. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001315/131594s.pdf>

Papadópulos, Jorge; Radakovich, Rosario (2003) “Educación Superior y Género en Uruguay”. *Primer Seminario Internacional Los Géneros en la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. México D.F., 6-7 de noviembre. Disponible en: <http://proyecto.unlam.edu.ar/espec/htdocs1/%5Cprogramas%5CGENERO%5CInforme%20Genero%20-%20Uruguay.pdf>

Papadópulos, Jorge; Radakovich, Rosario (2006) “Educación superior y género en América Latina y el Caribe”. En: IESALC/UNESCO (ed.), *Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. Editorial Metrópolis: Caracas, pp.117-128

Rama, Claudio (2009) “La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina”. *Rev. Iberoamericana de Educación* **50**, pp. 173-195. Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie50a09.htm>

SPU (2008) *Anuario 2008 de Estadísticas Universitarias*. Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires

SPU (2005) *Anuario 2000-2004 de Estadísticas Universitarias*. Secretaría de Políticas Universitarias (PMSIU), Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires

Parte III

Mujer, economía y desarrollo

Capítulo 8

LA FAMILIA Y LA MUJER RURAL EN EL SUDESTE DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA FRENTE A LA TRANSFORMACIÓN TECNOLÓGICA DEL SECTOR AGROPECUARIO^{1,2}

Eugenia Perona

1. La dimensión social del cambio tecnológico

En el marco de la tendencia mundial hacia la globalización de los alimentos y al ser una nación grande, con vastas extensiones de tierra cultivable y una larga tradición agropecuaria, Argentina es sin dudas un país bien posicionado. En la práctica, sin embargo, las políticas económicas domésticas a lo largo de las últimas décadas han sido a menudo fluctuantes y contradictorias, con el resultado de que a veces han acompañado las fuerzas de mercado, mientras que otras veces han actuado como una barrera para la integración en los mercados globales de alimentos. No obstante, en la medida que las fuerzas de mercado pudieron torcer los efectos de las políticas y regulaciones locales, la llamada “revolución verde” en Argentina – que significó una rápida transformación hacia la agricultura mecanizada e

¹ Basado en el artículo “La transformación tecnológica del sector agropecuario en la provincia de Córdoba y sus repercusiones sobre la mujer y la familia rural”, de próxima publicación en la *Revista Estudos Feministas*, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

² Agradezco a Mariela Cuttica por su colaboración en el relevamiento y procesamiento de las entrevistas. También agradezco muy especialmente al Dr. Fernando Sonnet, en el marco de cuyo proyecto de investigación fue posible desarrollar el presente trabajo (Sonnet *et al.*, 2009).

intensiva en tecnología, especialmente durante las dos últimas décadas – ha sido notable.

Los efectos de dicha transformación agrícola son evidentes en la región pampeana que abarca la zona centro-este del país (provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa), aunque el impacto también es notable en otras regiones del territorio nacional. Dos consecuencias importantes han sido, por un lado, la expansión de la frontera agropecuaria y por otro, el cambio hacia una agricultura de mayor escala y especializada en ciertos *commodities*, entre los cuales se destaca, en forma prominente, el cultivo de soja (Pérez *et al.*, 2008).

El objetivo del presente artículo es avanzar en la discusión sobre los impactos *sociales* del cambio tecnológico en la provincia de Córdoba, en particular, la incidencia que éste ha tenido en la transformación de la concepción de la familia rural y el rol de la mujer en la agricultura. Cabe destacar que Córdoba es una de las provincias más importantes para la agroganadería argentina, representando su producción casi un 20% del valor agregado del sector agrícola a nivel nacional (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2009). Es, además, la principal provincia productora de soja del país, concentrándose la mayoría de las explotaciones en las regiones centro, este y sur de su territorio.

Una premisa que orienta el trabajo es que la transformación tecnológica no es independiente de la dimensión social, en la medida que la incorporación de nuevos métodos de producción, insumos, maquinarias y/o procesos, afectan las relaciones sociales de producción, las cuales a su vez son parte inherente de cada modelo o paradigma tecnológico. La literatura en evolucionismo e institucionalismo ha desarrollado estos conceptos apropiadamente (e.g. Hodgson, 2007). Así, el cambio tecnológico se convierte en motor del cambio institucional, entendiéndose por instituciones aquellos sistemas de normas, reglas o protocolos, que articulan las relaciones entre seres humanos y/o materiales, asignando a los primeros un conjunto de atribuciones, funciones, derechos, prerrogativas, etc. Al modificarse la tecnología se produce un cambio en dicho conjunto de normas, reglas o protocolos, y en consecuencia también varían las

funciones, derechos, obligaciones o tareas de los individuos que forman parte del proceso.

En este sentido, es claro que la rápida transformación tecnológica del sector agropecuario argentino ha tenido un fuerte impacto, por ejemplo, sobre la relación capital/trabajo y la naturaleza del trabajo y la población rural. En las siguientes páginas se hará hincapié en un aspecto en particular, como es el de la familia relacionada con la producción agropecuaria. Más específicamente, se ha buscado indagar acerca del papel que cumple la mujer productora o familiar del productor cordobés dentro de la agricultura moderna, un tema acerca del cual no se han realizado investigaciones específicas. Si bien existen diversos trabajos en Argentina acerca de mujeres campesinas o en el ámbito de la agricultura de subsistencia³ – los cuales destacan principalmente el rol de la mujer en la lucha contra la pobreza – no se han encontrado estudios respecto de la participación, problemas, o voces, de mujeres de *clase media* de la zona pampeana, un sector que, debido a que no se encuentra en una situación de vulnerabilidad, puede no haber llamado la atención de los investigadores.

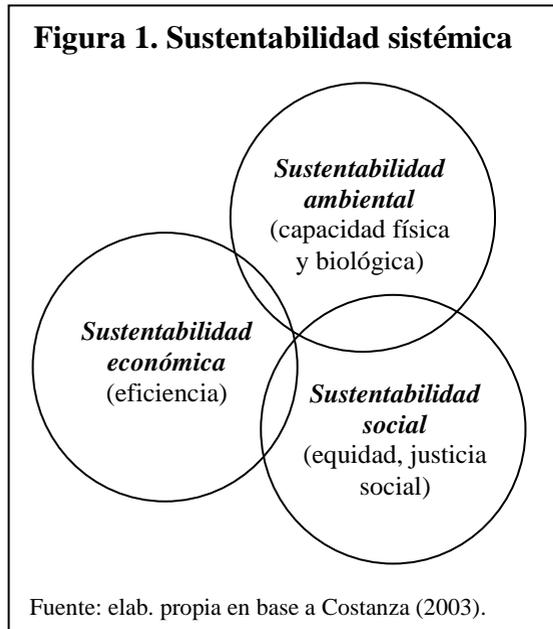
Otras de las razones que justifican enfocarse en la dimensión social del cambio tecnológico, es la de poner énfasis en una noción amplia de *sustentabilidad*. Frente a la mirada tradicional, centrada fundamentalmente en consideraciones de eficiencia (sustentabilidad económica), en los últimos años existe una mayor conciencia respecto del impacto que la producción en general y la agricultura en particular, pueden tener sobre el ambiente (sustentabilidad ecológica). Adicionalmente, varios autores relacionados con la economía ecológica (Costanza, 2003; Daly, 2003), han señalado que estas dos esferas no son suficientes para asegurar la sustentabilidad sistémica. A las consideraciones de eficiencia y capacidad ambiental, debe añadirse una tercera esfera: la de la equidad o justicia social (sustentabilidad social).

La Figura 1 ilustra la interconexión entre las tres esferas. Un ejemplo de los problemas que pueden surgir cuando se tienen en cuenta sólo las dos primeras nociones de sustentabilidad es presentado por Isla (2006), al

³ Véase, por ejemplo, Biaggi *et al.* (2007).

discutir lo ocurrido en Costa Rica a partir de la incorporación de este país al comercio internacional de carbono. Destinar bosques a la “producción de oxígeno” le permitió a Costa Rica obtener un beneficio económico (y quizás ambiental). Sin embargo, ello llevó al desplazamiento de gran cantidad de pobladores nativos a las ciudades, que pasaron a engrosar los asentamientos

marginales y, ante la falta de capacitación y oportunidades laborales, terminaron siendo cooptados (especialmente las mujeres) por la industria del turismo sexual. Otro ejemplo concreto surge de los críticos de la agricultura global, quienes reclaman que en aras de una supuesta mayor eficiencia económica, se han dejado de lado consideraciones tanto de índole ambiental como social, por lo que el sistema (como un todo) se encuentra en una complicada situación de desequilibrio (Krug, 2003).



Resulta pertinente, por lo tanto, formularse la pregunta: ¿qué ha acontecido en el caso argentino? ¿Cuál ha sido el impacto de la creciente incorporación de tecnología en el agro sobre determinados actores del sector rural y, más específicamente en el caso que nos ocupa, sobre un grupo de mujeres de la región pampeana?

El presente trabajo intenta hacer un aporte al análisis de la dimensión social del fenómeno, reconociendo que dos décadas de transformación tecnológica del sector agropecuario argentino – y, en particular, de la rica zona productiva del este y sur de la provincia de Córdoba – pueden haber llevado

a cambios en la concepción de la familia rural y el papel de la mujer que no son neutrales desde el punto de vista sistémico.

2. Mujer y agricultura: antecedentes teóricos

Muchos de los estudios teóricos que encaran el problema del rol de la mujer en la agricultura moderna se basan en una corriente de pensamiento relativamente novedosa, conocida como *ecofeminismo*. Dicha visión extiende la discusión de las cuestiones ecológicas al ámbito del ser humano, y más específicamente de la mujer. Básicamente el ecofeminismo sostiene que, al igual que la naturaleza, la esfera doméstica de las relaciones humanas – donde predominan la mujer y el trabajo no remunerado y voluntario – es ignorada y devaluada por el actual sistema de organización social, que pone un excesivo énfasis en la producción sin preocuparse por sus repercusiones sobre otros ámbitos (Perkins y Kuiper, 2005). Tanto la esfera natural como la esfera doméstica proporcionan un “subsidio oculto” a la producción de mercado, la cual se nutre y requiere de las primeras para su funcionamiento y expansión (McMahon, 1997).

Una nación pionera en el desarrollo de investigaciones acerca del rol de la mujer frente a la agricultura moderna y la globalización de los alimentos, ha sido Canadá. Más allá de las similitudes y diferencias que se dan entre el país del norte y la realidad sudamericana, existen al menos dos razones por las cuales el caso canadiense puede proporcionar un marco de referencia o punto de partida para analizar la problemática de la mujer frente a la transformación tecnológica del agro argentino.

En primer lugar, el paradigma ecofeminista ha adquirido un amplio desarrollo en dicho país, incluyendo el aporte de numerosos trabajos tanto en el campo teórico como empírico. En segundo lugar, los estudios acerca de la mujer, globalización e innovación tecnológica en el sector agropecuario canadiense, se centran principalmente en analizar el caso de pequeñas y medianas explotaciones familiares, donde sus moradores no dependen en forma crítica de la granja para su supervivencia.

Ambas razones, pero especialmente la última, llevan a considerar a este tipo de marco teórico como particularmente apropiado para iniciar o motivar la discusión del caso de las mujeres rurales, de clase media, de la región pampeana de la provincia de Córdoba. Al mismo tiempo, resulta interesante plantear las preguntas de investigación a la luz de lo que ocurre en otro país donde las repercusiones del cambio tecnológico sobre la mujer rural han sido largamente debatidas.

Algunos de los tópicos de discusión más importantes en relación a las explotaciones familiares y la mujer rural canadienses, que a los fines del presente estudio sirvieron para orientar los interrogantes sobre el caso argentino, incluyen (véase Perona, 2009;⁴ Perona y Cuttica, 2010):

- i) el éxodo masivo de pequeños y medianos productores como consecuencia de la caída sistemática de sus ingresos, unido a regulaciones discriminatorias y políticas orientadas a favorecer la agricultura a gran escala;
- ii) la presión que esto ha puesto sobre la familia rural, cuyos miembros – y en particular la mujer – trabajan más horas en la explotación;
- iii) la ocurrencia de numerosas protestas durante los últimos años, en razón de que muchos pequeños y medianos productores se resisten a abandonar el campo;
- iv) el importante rol desempeñado por las mujeres como líderes de la lucha y de modos de protesta muy creativos (cabe destacar que éstas constituyen entre un 20% y un 30% del total de pequeños y medianos productores agropecuarios).

Asimismo, en relación a consideraciones que hacen al bienestar, se han debatido las *motivaciones* para la defensa de las explotaciones agropecuarias familiares, entre las que se cuentan: a) la posibilidad de producir productos frescos y saludables para la comunidad local y el auto-consumo; b) un mejor cuidado de la tierra y el medio ambiente; c) seguridad alimentaria; d) resiliencia en el caso de situaciones críticas; e) libertad de elección para aquellas familias que desean vivir en mayor contacto con la naturaleza; f) preservación del paisaje, población y modo de vida rurales; g) reforzamiento

⁴ En el Capítulo 11 del libro se incluye una traducción al español de este artículo.

de los lazos comunitarios; h) restablecimiento de la relación entre consumidores, productores y alimentos.

A la luz de las nociones anteriores pueden formularse numerosas preguntas para intentar aprehender el papel que le cabe a la mujer dentro de las familias que se abocan a la producción agropecuaria en Córdoba. La comparación resulta pertinente por cuanto las pequeñas y medianas explotaciones de la zona este y sur de la provincia argentina representan un 76% del total, asumiendo los productores y sus familias un gran compromiso personal en el manejo de las mismas (Sonnet *et al.*, 2009).

En primer lugar cabe destacar que en Argentina también se viene dando una declinación de las explotaciones pequeñas y medianas, como consecuencia de la transformación tecnológica. Durante los años '90 tuvo lugar un fuerte proceso de concentración de la tierra: el número de explotaciones disminuyó en un 25% y el tamaño promedio de la explotación se duplicó.⁵ Más de la mitad de las explotaciones que desaparecieron alcanzaban 500 hectáreas o menos y los expertos coinciden en señalar que, en los últimos años, el proceso parece haberse acelerado.

Consecuentemente, vale preguntarse: ¿qué estrategias de supervivencia han implementado las pequeñas y medianas explotaciones de la zona pampeana de Córdoba para asegurar su supervivencia? ¿Cómo han impactado dichas estrategias en los productores y sus familias, particularmente las mujeres? ¿Qué representación tiene la mujer dentro de los productores agropecuarios y los residentes rurales de la zona? ¿Qué tipo de tareas desarrolla la mujer para contribuir a la viabilidad de la explotación? ¿Existe una conciencia acerca de los beneficios que trae aparejada la existencia de un conjunto de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias y una zona rural poblada y próspera, en adición a los retornos puramente económicos? En definitiva, ¿cómo se articula el fenómeno del cambio tecnológico y sus impactos en la gestión, con aspectos de tipo social, como el lugar que ocupan la mujer y la familia rural?

⁵ Datos basados en los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002.

Más allá de una similitud en la reducción del número de EAPs (un fenómeno de alcance mundial), el caso de la provincia de Córdoba presenta un claro contraste con la situación canadiense descrita más arriba. En primer lugar y como se sostiene a lo largo del trabajo, la estrategia de supervivencia se ha dado básicamente mediante la incorporación de tecnología y mejora en los procesos de *management*. Esto no ha redundado en una mayor presión sobre el trabajo familiar sino que, por el contrario, se verifica un menor involucramiento de la familia, lo que se potencia cuando las tareas desarrolladas en el campo resultan terciarizadas (como es el caso de algunas actividades relacionadas con el cultivo de soja).

En la siguiente sección se analizan datos censales y los resultados obtenidos mediante una serie de entrevistas a mujeres rurales del este y sur provincial, que revelan como la mujer cordobesa, perteneciente a familias que se dedican a la actividad agropecuaria, está en general relegada a un papel secundario y marginada al rol de “esposa del productor”. Por cierto, ésta es una tendencia que refleja el sesgo machista que tradicionalmente ha predominado en el campo argentino. Lo interesante del caso es que la modernización, las nuevas tecnologías y el cambio cultural y generacional, no parecen haber atenuado dicha característica.

Finalmente, el contraste se profundiza al observar que mientras que en Canadá muchas familias se esfuerzan para lograr permanecer en el campo, en el caso de la región pampeana se presenta el fenómeno de la “familia absentista”, que voluntariamente se traslada a vivir a las ciudades, mientras la explotación sigue siendo la principal fuente de ingresos familiar. A continuación se ilustran algunos de estos fenómenos con evidencia empírica.

3. Diseño metodológico del relevamiento

Como se afirmara más arriba, el tema de la mujer productora o familiar de productores de la región pampeana, no ha sido frecuentemente estudiado. En particular, más allá de la información general del censo agropecuario, no existen datos o fuentes específicas que revelen la situación y/o experiencias que afectan a dicho grupo social.

Por ello el análisis que se desarrolla más abajo es de tipo exploratorio-descriptivo. En palabras de Hernández Sampieri *et al.* (2006), “[l]os estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes...” (p.100); en tanto que “[l]os estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro que se someta a un análisis...” (*ibid.*, p.102).

En suma, una de las contribuciones que se pretende realizar aquí es la de sistematizar la información existente, analizándola desde una nueva perspectiva teórico/argumental, en función de las preguntas y postulados planteados en la sección precedente. Para ello se recurrió al Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002, haciendo hincapié en la Sección X referida a “Vivienda, Población y Mano de Obra”. Si bien no se pudo contar con los resultados del nuevo CNA 2008 por no estar aún disponibles, el análisis es suficiente para mostrar algunas características interesantes de la composición y asignación de roles dentro de la familia rural. También permite establecer un punto de partida para analizar su futura evolución.

En adición a lo anterior, se buscó recabar nueva información recurriendo a fuentes primarias mediante el trabajo de campo. Así, en 2009 se realizaron veintiséis entrevistas a mujeres asociadas con la producción agropecuaria en la zona bajo estudio. Las mismas fueron tipo cuestionario, en su mayor parte estructuradas, a pesar de lo cual algunas de las entrevistadas volcaron opiniones adicionales que enriquecieron el análisis desde un punto de vista cualitativo. Esto se complementó con entrevistas en profundidad a tres productoras y un veterinario de la zona.

En definitiva, se trata de un análisis de tipo mixto, que combina los enfoques cuantitativo y cualitativo. Si bien el número de entrevistas no asegura la representatividad en un sentido estadístico, el presente trabajo se planteó como un primer intento por recuperar las voces de las mujeres de campo de la zona pampeana de Córdoba. Efectivamente, a partir de dichos testimonios se pudo inferir un conjunto de hipótesis y preguntas a futuro, que resultan uno de los objetivos más importantes a alcanzar en este tipo de investigación, ya que la

dimensión cualitativa “proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas” (Hernández Sampieri *et al.*, 2006, p.21).

4. Mujer y trabajo en la zona rural de Córdoba

4.1. Residentes, productores/as y familiares

Una primera pregunta a abordar es: ¿qué representación tiene la mujer dentro de los productores agropecuarios y los residentes rurales? De acuerdo con el CNA 2002 y tomando en cuenta el área geográfica de Córdoba que comprende los departamentos de Río Cuarto, General San Martín, Pte. Roque Sáenz Peña, Unión, Marcos Juárez, Río Segundo, Tercero Arriba, San Justo y Colón; sólo 10% de los “productores” – esto es, personas que poseen o están a cargo de la explotación – son mujeres. Dicha cifra contrasta con el porcentaje de mujeres registradas como “familiares del productor”, que alcanza el 59% de dicha categoría. El contraste es aún más dramático si se observa que del total de residentes de todo tipo en explotaciones agropecuarias (en adelante, EAPs), que en el año 2002 ascendía a 56000 personas, 17% son familiares mujeres, y sólo el 1% son productoras mujeres.

La escasa participación de la mujer como “productora agropecuaria” podría estar subestimada, si se tiene en cuenta el alto número de familiares residentes mujeres. Es probable que muchas esposas de productores ayuden al marido en el campo de diversas maneras y sin embargo no sean categorizadas como “productoras” sino simplemente como “familiares”. Es decir, la construcción misma del censo presenta un sesgo de género, ya que identifica al productor con una figura jurídica, esto es, el dueño o persona que está al frente de la explotación o es legalmente responsable por la producción; y no con una forma de vida o actividad realizada. Según este criterio, la mujer que ayuda al esposo en la siembra, cosecha, comercialización, administración, etc., no es “productora” sino “esposa del productor”. Esta es una de las maneras en que el trabajo de la mujer rural en las explotaciones familiares se torna invisible.

Vale la pena destacar el testimonio de una de las mujeres rurales entrevistadas, que confirma las conjeturas esbozadas en el párrafo anterior cuando, hablando en nombre de sus vecinas, señalaba de un modo muy natural que sus vidas son diferentes “*fuera y dentro de la tranquera*” (sic). Según ella, dentro de la explotación, las mujeres intervienen activamente en las decisiones productivas y financieras del campo, ayudando al manejo de la finca de varias maneras y estando disponibles para realizar todo tipo de tareas cuando es necesario. De la tranquera para afuera, no obstante, “*es el hombre el que está a cargo*”. Otro dato para sumar apoyo a la afirmación planteada más arriba es que, del grupo de mujeres entrevistadas, sólo una respondió ser la “productora”, mientras que diecinueve se identificaron como “esposas” de productores.⁶

La Tabla 1 ofrece una perspectiva diferente de la composición de la población residente en EAPs en los nueve departamentos analizados. La primera columna muestra la cantidad de habitantes por sexo y edad. Las restantes cuatro columnas descomponen cada estrato (es decir, cada fila), en cuatro tipos de residente. Cabe destacar que la categoría “otros” – que abarca la mayor parte de los menores y un alto porcentaje de mujeres – incluye a familiares de los trabajadores. Las mujeres productoras representan un porcentaje muy bajo de su respectiva franja etaria, que resulta algo más elevado en el caso de mujeres de 65 años o más, probablemente como resultado de ser viudas de productores que a dicha edad adquieren la titularidad del campo. Por su parte, casi la mitad (48%) de las mujeres en la franja de 40-64 años son familiares del productor (posiblemente cónyuges), una proporción que resulta algo menor (37%) en el estrato de 15-39 años. Esto último podría reflejar la mayor independencia de las mujeres jóvenes, que se trasladan a estudiar o trabajar fuera de la zona. También podría indicar la tendencia de la familia agropecuaria moderna (especialmente la mujer) a residir fuera del campo, en pueblos o ciudades cercanas, donde hay mejores servicios de salud y oportunidades de educación para los hijos.

⁶ Este dato resulta aún más llamativo si se tiene en cuenta que en su mayoría se trata de mujeres con un nivel educativo relativamente alto, ya que 70% cuenta con estudios post-secundarios.

Tabla 1. Composición de la población residente en EAPs de nueve departamentos de la región este y sur de la provincia de Córdoba

	Población (en n° de habitantes)	Descomposición por categoría de residente*			
		Productor (%)	Familiar del productor (%)	Trabajador (%)	Otros (%)
Varones hasta 14 años	7808	0	32	2	66
Varones 15-39 años	11847	12	28	45	15
Varones 40-64 años	10490	40	6	48	6
Varones 65 y más años	2064	54	16	17	13
Mujeres hasta 14 años	6776	0	30	1	68
Mujeres 15-39 años	8627	3	37	11	49
Mujeres 40-64 años	7124	6	48	10	36
Mujeres 65 y más años	1317	13	65	2	20
Total	56053	13	29	23	35

Nota: * La suma de las filas es igual a 100%.

Fuente: CNA 2002.

4.2. Trabajo y ocupaciones

¿Qué tipo de tareas desarrolla la mujer dentro de la explotación? Según el CNA 2002, dentro del total de “productores o socios” que trabajan para la EAP las mujeres representan sólo el 5%. La Tabla 2 describe el porcentaje de mujeres de todas las edades asignadas a otro tipo de ocupaciones (es decir, excluyendo la de productora o socia). La primera columna agrupa a las mujeres familiares del productor, en quienes se centra el principal interés de este estudio. Sin embargo, se añadió una segunda columna con datos correspondientes a mujeres que no son parte de la familia, debido a que permite apreciar en forma comparativa la situación de mujeres rurales en distintas posiciones sociales. Así por ejemplo, la tabla indica que del total de trabajadores empleados como operadores de maquinarias, un 1,8% y un 1,3%, respectivamente, corresponde a mujeres familiares y no familiares del productor; el resto (96,9%, no mostrado en la tabla) está dado por trabajadores hombres, tanto familiares como no familiares.

Tabla 2. Participación de la mujer rural de la región este y sur de la provincia de Córdoba, en distintas ocupaciones

Ocupación	Mujeres familiares del productor (%)	Mujeres no familiares del productor (%)
Encargado, mayordomo, capataz (jefe de producción)	3,1	0,9
Mediero (tambo, horticultura, otros)	0,4	0,9
Profesionales y técnicos de la producción	2,5	2,2
Operadores de ordeñadoras y otras instalaciones de tambo	7,0	38,1
Operadores de maquinarias, equipos e instalaciones	1,8	1,3
Peón general	1,3	2,4
Otras ocupaciones agropecuarias	10,0	13,7
Otras ocupaciones no agropecuarias	12,0	35,1

Fuente: CNA 2002.

Para casi todas las ocupaciones resulta evidente que la participación de la mujer es bajísima, incluso en el rubro de profesionales y técnicos donde no supera el 2,5%. Sólo en el caso de operadores de tambo, una actividad intensiva en mano de obra, se observa una mayor proporción de mujeres, tanto en el caso de familiares como no familiares del productor. Sin embargo, resulta muy significativa la diferencia entre ambos grupos: mientras que entre los operadores de tambo que son miembros de la familia, un 7% son mujeres, dicha proporción asciende al 38,1% en el caso de operadores de tambo que *no* son miembros de la familia.

Las dos últimas filas reflejan casos particulares. El mayor porcentaje de mujeres en “otras ocupaciones agropecuarias” (10% en el caso de los familiares), podría indicar que se incluyen en este rubro las tareas administrativas relacionadas con la EAP, una labor en la que se da una mayor participación femenina. A su vez, la elevada proporción (35,1%) de mujeres no familiares en la categoría “otras ocupaciones no agropecuarias”, se explica por el trabajo doméstico. Una vez más, no puede descartarse que

las cifras de la Tabla 2 subestimen la participación de la mujer (particularmente la esposa del productor) en las distintas ocupaciones, ya que sólo muestran la ocupación formal y/o reconocida de hecho, y no la ocupación no formal que se da cuando la mujer de la familia “ayuda” en diversas tareas del campo (desde encargada hasta peón, pasando por la realización de tareas contables o el mantenimiento de la quinta para consumo familiar), sin estar contratada para estas funciones.

Tabla 3. Distribución del empleo femenino por tipo de ocupación en EAPs de nueve departamentos de la provincia de Córdoba

Mujeres familiares del productor (total: 588 mujeres empleadas)		Mujeres no familiares del productor (total: 1730 mujeres empleadas)	
Encargado, mayordomo, capataz (jefe de producción)	11,7%	Encargado, mayordomo, capataz (jefe de producción)	1,1%
Mediero (tambo, horticultura, otros)	1,5%	Mediero (tambo, horticultura, otros)	1,3%
Profesionales y técnicos de la producción	1,5%	Profesionales y técnicos de la producción	0,5%
Operadores de ordeñadoras y otras instalaciones de tambo	39,1%	Operadores de ordeñadoras y otras instalaciones de tambo	72,0%
Operadores de maquinarias, equipos e instalaciones	9,4%	Operadores de maquinarias, equipos e instalaciones	2,3%
Peón general	18,4%	Peón general	11,3%
Otras ocupaciones agropecuarias	13,1%	Otras ocupaciones agropecuarias	6,1%
Otras ocupaciones no agropecuarias	5,3%	Otras ocupaciones no agropecuarias	5,4%
Total	100,0%	Total	100,0%

Fuente: CNA 2002.

Una perspectiva adicional surge de computar la distribución por tipo de ocupación del total de mujeres *empleadas* en explotaciones agropecuarias, en la zona pampeana de Córdoba (Tabla 3). Entre las mujeres no familiares del productor el trabajo en los tambos da cuenta de un 72% del total del empleo femenino. Dicho rubro también constituye la ocupación más

importante de las mujeres de la familia del productor (39%), pero no de manera tan excluyente. A su vez, un 18% de las mujeres familiares realiza tareas de peón, un 12% trabaja como encargada, un 9% son operadoras de maquinarias y un 13% se encuentra empleada en otras tareas agropecuarias.

Tabla 4. Nivel de participación de la mujer en distintas tareas relacionadas con la explotación agropecuaria

Tareas	Mucho (%)	Poco (%)	Nada (%)
Tareas relacionadas con siembra, cosecha, fumigación	8,0	16,0	76,0
Manejo de maquinarias	8,3	8,3	83,3
Manejo de rodeos o animales en general, ordeño	21,7	13,0	65,2
Tareas administrativas, contables o de gestión	38,5	26,9	34,6
Comercialización, negociación para venta del producto	20,0	24,0	56,0
Compra de insumos	11,5	34,6	53,8
Tareas de mantenimiento del campo	16,7	29,2	54,2
Relaciones públicas vinculadas a la explotación	20,8	37,5	41,7
Particip. en organizaciones vinculadas a la explotación	4,2	41,7	54,2
Cursos o conferencias relacionados con la explotación	8,0	36,0	56,0
Cuidado de quinta para auto-consumo de la familia	25,0	8,3	66,7
Cuidado de animales para auto-consumo de la familia	29,2	8,3	62,5
Cultivo de frutas y verduras para el mercado local	0,0	4,3	95,7
Cría de animales para el mercado local	13,6	13,6	72,7

Nota: la suma de las filas es igual a 100%.

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de veintiséis entrevistas a mujeres de la zona.

Excepto por el empleo formal, el CNA no brinda más detalles acerca del tipo de actividades que la mujer desarrolla en el campo. Por ello, la información anterior puede complementarse con el resultado de las entrevistas, donde se consultó a las mujeres rurales en qué medida llevan a cabo un conjunto de tareas concretas. Cabe destacar que no se les preguntó si estaban “empleadas”, sino simplemente si realizaban o no un determinado tipo de labor, y en qué grado. De esta manera se pretendió capturar la

contribución oculta de la mujer al trabajo familiar, ya que muchas de ellas afirmaron no estar empleadas en la explotación, y sin embargo respondieron que realizan “mucho” o “poco” de ciertas actividades. Los resultados se muestran en la Tabla 4.

Una de las conclusiones más importantes que puede extraerse de esta tabla, es la confirmación de que subsiste en el campo una división convencional del trabajo que reproduce criterios sexistas. Es muy elevado el porcentaje de mujeres que afirma no realizar ninguna tarea relacionada con la siembra, cosecha o fumigación (76%) o el manejo de maquinarias (84%), actividades éstas que han sido tradicionalmente (y culturalmente) asociadas al hombre e identificadas con la masculinidad, por tratarse de trabajos “duros” que requieren más decisión, iniciativa, o fuerza física. El porcentaje también es alto (65%) en el caso de manejo de ganado, aunque se compensa con un 22% que afirma dedicarse “mucho” a esta tarea (posiblemente capturando el trabajo en tambos).

Lo contrario ocurre con las tareas administrativas, donde tan sólo un tercio de las mujeres entrevistadas no realiza “nada”, mientras que casi un 40% realiza “mucho”. También es importante la participación en actividades de comercialización o relaciones públicas. Incluso en ítems como participación en organizaciones o cursos relacionados con la producción, se aprecia que, aunque no en gran medida, la mujer tiene un papel que cumplir, lo que se evidencia en el considerable número de respuestas en la categoría de “poco” (42% y 36%, respectivamente). A diferencia de las tareas mencionadas en el párrafo anterior, estas actividades son en general percibidas culturalmente como más “blandas” y asociadas a cualidades femeninas, tales como la habilidad para relacionarse con los demás, prestar atención a los detalles u organizarse (Nelson, 1996). Además, muchas de estas actividades (por ejemplo, las tareas administrativas) son compatibles con las labores domésticas, lo que le permite a la mujer llevarlas a cabo mientras está en su casa.

En relación al cuidado de quintas y cría de animales para auto-consumo, las respuestas están más polarizadas. En ambos casos, más de un 60% de las entrevistadas indica no hacer “nada”, mientras que un 25% y un 29%, respectivamente, sostiene dedicarse “mucho”. El cultivo de frutas y verduras

para el mercado local no es relevante, posiblemente por no ser actividades características de la zona. Por último, la cría de animales para el mercado local es ligeramente más significativa.

Tabla 5. Uso del tiempo: distribución de las horas semanales destinadas por mujeres de la región este y sur de la provincia de Córdoba a diversas actividades

Actividad	Horas semanales
Tareas vinculadas a la explotación (de toda índole)	15,1%
Trabajo remunerado (sector público, privado o cuenta propia)	19,6%
Tareas del hogar (incluye cuidado de niños y ancianos)	47,6%
Actividades comunitarias de todo tipo	2,5%
Ocio y esparcimiento	12,6%
Cursos o estudios (no relacionados con la explotación)	1,8%
Otras	0,8%
Total	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de veintiséis entrevistas a mujeres de la zona.

Para completar la discusión acerca de las ocupaciones de la mujer relacionada con el sector agropecuario, no puede dejar de mencionarse la incidencia del trabajo doméstico. Si bien los datos censales no miden esta categoría, en las entrevistas se solicitó a las respondentes que indicaran cuántas horas por semana, en una semana normal, dedican a una serie de tareas o funciones (Tabla 5). En este caso, las actividades relacionadas con la explotación (enumeradas en la tabla precedente) se agruparon en una sola categoría, puesto que el objetivo principal de la pregunta fue obtener un panorama más amplio de cómo ocupan su tiempo las mujeres rurales. Si bien se dieron algunas variaciones en el número total de horas declaradas por cada entrevistada, en promedio para el grupo, se justificaron 90 horas semanales por persona. Es decir, se asignaron casi 13 horas diarias a distintas actividades.

Se infiere de los resultados que casi la mitad del tiempo (47,6%) está asignado a tareas del hogar, más que duplicando el tiempo dedicado al

trabajo remunerado fuera de la explotación (19,6%) y triplicando el tiempo asignado a las tareas dentro de la EAP (15,1%). Por lo tanto, al igual que en muchos otros sectores de la economía y la vida social, se concluye que el trabajo doméstico continúa siendo una de las contribuciones más importantes de la mujer. Dicha contribución no es habitualmente tenida en cuenta como un aporte directo a la economía familiar, subestimándose así los retornos de la EAP. En efecto, si estas tareas no fueran realizadas por la mujer de la casa, habría que asignar parte de los ingresos de la explotación para contratar a terceras personas. En consecuencia, el aporte de la mujer rural debería incluirse en el cálculo de costos y empleo (especialmente en el caso de las pequeñas EAPs).

4.3. Remuneración al trabajo familiar

Más arriba se discutió el tema del trabajo como ocupación, sin hacer mención a la cuestión del salario. El CNA computa datos por tipo de remuneración aunque, desafortunadamente, sin discriminar con respecto al género. No obstante, dado que sí se distingue entre trabajadores familiares y no familiares del productor, es posible conjeturar algunas tendencias, teniendo en cuenta que, de los casi 4300 trabajadores familiares en EAPs de la zona, aproximadamente el 23% son mujeres.

Uno de los datos más interesantes que surgen del censo, es que existe una correlación inversa entre la percepción de dinero (o remuneraciones de algún tipo) y el parentesco (Tabla 6). Sólo un 4% de los *no* familiares no percibe ninguna retribución, en tanto que un 35% de los familiares del productor no recibe compensación alguna. Asimismo, cabe destacar (aunque no se muestra en la tabla) que la gran mayoría de los familiares sin remuneración son personas en edad activa, entre 15 y 64 años. Por lo tanto se estima que muchas mujeres, esposas de productores, están comprendidas en dicha categoría. Un 29% de los familiares, a su vez, declara percibir “otro tipo de remuneración”, que podría incluir la manutención por parte del productor (casa, comida, salud, etc.). Sumando los valores anteriores, se tiene que un 64%, es decir una proporción sustancial de los trabajadores familiares, no percibe salarios, ya sea en dinero o en especie. Las entrevistas realizadas a mujeres de la zona no arrojan demasiada luz sobre este punto.

Entre aquellas que admiten realizar algún tipo de tarea en la explotación, un 43% percibe remuneración (sin especificar de qué tipo). Más en general, sólo siete de las veintiséis mujeres entrevistadas afirman contar con una retribución monetaria.

Tabla 6. Distribución por tipo de remuneración que perciben los trabajadores en EAPs de nueve departamentos seleccionados de la provincia de Córdoba

Tipo de remuneración	Trabajadores familiares del productor (4246 personas)	Trabajadores no familiares del productor (15721 personas)
Dinero	21%	59%
Dinero, especies y/o porcentaje de la producción	15%	24%
Otros	29%	13%
Sin remuneración	35%	4%
Total	100%	100%

Fuente: CNA 2002.

5. Aspectos relacionados con el bienestar

Como se notara en el caso pionero de Canadá, donde el tema de la mujer rural ha venido siendo estudiado en profundidad (véase Sección 2 más arriba), una de las características más importantes en la lucha por la supervivencia de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, a la luz de la tecnificación y globalización agrícolas, ha sido la búsqueda de la preservación de la explotación familiar como forma de organización. No sólo se reconoce a la misma como un negocio o fuente de sustento, sino que constituye un modo de vida. Las mujeres rurales han tenido una participación muy activa en su defensa reconociéndose, en general, que existe un conjunto de aspectos (o “externalidades”) positivos, inherentes a las pequeñas y medianas EAPs, más allá de los retornos puramente económicos de la explotación.

A partir de dicho ejemplo es posible formular numerosas preguntas adicionales respecto del papel que cumplen las mujeres relacionadas con el sector agropecuario argentino. ¿Qué tipo de conciencia existe acerca de la preservación del modo de vida rural? ¿Cuál es su opinión respecto de los impactos sociales y familiares que la transformación tecnológica de las últimas dos décadas ha ocasionado? ¿Se preocupan por cuestiones de tipo ecológico, espiritual, político-organizacional, sanitario, etc.? Si es así, ¿en qué medida pueden hacer oír sus voces para que tales cuestiones formen parte de la agenda de discusión en el sector?

Evidentemente no son aspectos fáciles de medir y el CNA no brinda información de este tipo. Por tal motivo, en las entrevistas se incluyó una serie de preguntas tendientes a esclarecer la visión que las mujeres rurales de la provincia de Córdoba tienen sobre algunas de estas cuestiones. A continuación se presentan los resultados que pueden ser tomados como indicadores preliminares y a la vez constituirse en interrogantes e hipótesis de trabajo de cara a una investigación futura. Anticipando la conclusión, se aprecia que si bien existe cierta conciencia entre las mujeres de la región acerca de aspectos ecológicos, humanos o de bienestar, relacionados con la explotación, dicha conciencia se manifiesta sólo en forma incipiente y no se ha traducido en una fuerte participación activa, política o comunitaria.

5.1. Organizaciones y cursos

La mayor parte de las entrevistadas parece tener escaso conocimiento de los problemas *específicos* y actividades que afectan a la mujer que vive en el campo, o está relacionada con el mismo. Al ser interrogadas sobre si conocen alguna organización de mujeres rurales en la zona, sólo seis respondieron afirmativamente y sólo dos participan en forma activa. La institución mencionada, casi en forma excluyente, es la rama femenina de la Federación Agraria Argentina (FAA), denominada “Mujeres Federadas”. El propósito principal de dicha organización es promover eventos sociales y culturales, así como actividades de interés para la mujer y la comunidad. Sin embargo, la incidencia política de las mujeres en la toma de decisiones de la FAA, es todavía limitada. Según la presidente de uno de los centros regionales de Mujeres Federadas de la provincia de Córdoba, una señal de

que la mujer sigue estando en cierta medida “un paso atrás” es que, aunque se les permite agruparse y participar de las discusiones, hasta ahora no han llegado a ser incluidas en las mesas directivas de la FAA. Las decisiones de más alto nivel siguen estando, casi exclusivamente, en manos de productores hombres.

En sintonía con lo anterior, se consultó a las entrevistadas si tenían conocimiento de cursos o algún tipo de capacitación en la zona, destinado a ayudar y formar a las mujeres para desempeñarse en la actividad productiva. La gran mayoría respondió que “no”, tres que “no sabían”, y sólo tres mujeres contestaron afirmativamente, aclarando que dichos cursos incluyen jardinería, reciclado y cocina natural. Si bien es difícil sacar conclusiones a partir de una muestra pequeña, sería interesante profundizar en este tema para determinar si el problema está en que la mujer de campo realmente no es tenida cuenta por los programas de capacitación, o bien estos existen pero no se conocen, o bien son las mujeres mismas quienes no se interesan demasiado por averiguar o realizar actividades de capacitación relacionadas con la explotación.

5.2. Percepción del cambio tecnológico

Una de las preguntas más pertinentes a los fines de este estudio, es la opinión que despierta la rápida transformación tecnológica del sector agropecuario argentino entre las mujeres rurales. ¿Cuál es su visión respecto del mismo? Dicha pregunta resulta central para la presente investigación, la cual intenta evaluar la medida en que el cambio tecnológico y sus impactos en la gestión se articulan con aspectos de tipo social, relacionados con la mujer y la familia rural.

La Tabla 7 recoge los principales resultados de las entrevistas. Como se observa en la primera fila, un alto porcentaje de mujeres evalúa a la transformación tecnológica del sector como positiva (92%). Evidentemente, la incorporación de insumos y métodos de producción más modernos, que permiten obtener mejores rindes (especialmente en la zona pampeana de Córdoba), han redundado en beneficio de la explotación y por lo tanto son considerados como un progreso. No obstante, dicha percepción general

varía al consultarse por aspectos más específicos. Por ejemplo, a ocho de las entrevistadas se les preguntó qué opinaban de los impactos del cambio tecnológico sobre la ecología, ante lo cual la mitad manifestó que lo encontraban “preocupante”, haciendo mención al uso de plaguicidas, el cambio climático, la sustentabilidad de los suelos y las intoxicaciones. Otras tres mujeres lo consideraron como neutro y una no respondió, pero ninguna expresó que no le preocupaba en absoluto.

Tabla 7. Tecnología y cambios en el trabajo de la mujer

¿Cómo calificaría el avance tecnológico experimentado por el sector agropecuario en los últimos años?	Positivo	92%
	Negativo	4%
	Neutro	4%
En los últimos 10-20 años y a partir de la gran tecnificación del sector agropecuario, ¿aumentó o disminuyó la participación de la mujer en las tareas de la explotación?	Aumentó	46%
	Disminuyó	42%
	Sin cambios	8%
	No sabe/ No contesta	4%
¿Han cambiado las tareas que realiza la mujer hoy en el campo respecto a 20 años atrás?	Sí, han cambiado	88%
	No, son las mismas que antes	0%
	No sabe/ No contesta	12%

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de veintiséis entrevistas a mujeres de la zona.

La segunda y tercera fila de la tabla reflejan la visión que tienen las entrevistadas respecto del impacto de la tecnología sobre el trabajo de la mujer en las últimas décadas. Debe destacarse que la gran mayoría de las respondentes ha vivido, o ha estado relacionada con el campo, desde hace más de veinte años (y ninguna menos de cinco años). Por lo tanto, se infiere que las respuestas son relevantes e informadas, dado que se trata de personas que cuentan con experiencia respecto del tipo de vida que se lleva en el ámbito rural.

En primer término, se aprecia una dicotomía entre quienes opinan que la participación de la mujer en la explotación ha aumentado durante los últimos años (46%) y quienes dicen que ha disminuido (42%). Una explicación posible es que quienes afirman que existe una mayor participación, se refieren a actividades de tipo administrativo y de gestión, o

al cambio generacional, ya que actualmente algunas jóvenes estudian carreras relacionadas con el sector agropecuario y luego trabajan junto a sus padres en el manejo de la explotación. También la producción lechera puede haber llevado a una participación más intensiva de las mujeres de la familia, como consecuencia de las dificultades económicas que enfrenta el sector.

Con respecto a quienes sostienen que la participación de la mujer ha disminuido, en varias oportunidades durante las entrevistas, surgió la idea de que muchas mujeres, particularmente aquellas vinculadas a EAPs que se han sumado al auge en la producción de soja, se han convertido en los últimos tiempos en “*amas de casa de lujo*” (sic). La reconversión tecnológica, el aumento en los rindes, y la demanda y precios crecientes de esta oleaginosa, han redundado en mayores beneficios para las pequeñas y medianas explotaciones de la región, lo que hace posible que la familia disponga de recursos para adquirir más comodidades para el hogar, o incluso trasladarse a vivir a centros urbanos. Así, muchas de estas mujeres han ido perdiendo contacto con las tareas agropecuarias, dado que la tecnificación, profesionalización y terciarización de los procesos productivos, hace que su ayuda en el manejo de la explotación ya no sea requerida en la misma medida que antes.

Sólo a título de ilustración y con un valor que no excede lo meramente testimonial, se reproduce abajo el comentario de una auto-denominada “esposa” de un productor, describiendo su situación antes y después del auge de la producción de soja:

“Cuando no cultivábamos soja teníamos poca plata y había bastante trabajo: además de las cosas de la casa, yo cuidaba la quinta donde teníamos algunas verduras, además de pollos y huevos para la familia. También tenía que ayudar en el campo cuando había mucho trabajo. Ahora que estamos mejor no necesito hacer nada, compramos todo en el supermercado. Tampoco tengo que ayudar en el campo”.

La tercera fila de la Tabla 7, por su parte, muestra que, sea que la mujer participe más o menos, la gran mayoría de las entrevistadas (88%) opina que la naturaleza de sus labores en el campo se ha visto modificada en los

últimos veinte años. Como complemento a lo anterior, se interrogó al grupo sobre qué tipo de actividades realiza hoy en día la mujer de campo, que *no* realice el hombre. Sólo dos respondieron que “ninguna”, mencionando las demás un conjunto de tareas que incluyen las siguientes (en orden alfabético): i) alimentación de animales, ii) contabilidad y tareas administrativas, iii) cría de animales, iv) cría de conejos, v) cría de porcinos, vi) cuidado de aves de corral, vii) cultivos domésticos, viii) fabricación de queso, ix) jardinería, x) mantenimiento, xi) mantenimiento de espacios de ocio, xii) ordeñe para consumo doméstico, xiii) producción de dulces y conservas, xiv) quinta, xv) recolección de frutas y verduras, xvi) supervisión, y xvii) tambo.

El tipo de tareas descrito más arriba, no parece ser demasiado innovador o diferente a lo que podría haber realizado una mujer en el campo, una o dos décadas atrás. Por lo tanto, cabe la duda de a qué se refieren las entrevistadas cuando afirman taxativamente que la naturaleza del trabajo de la mujer rural ha cambiado. Una posibilidad es que puedan haber variado los procesos o la manera en que estas tareas se llevan a cabo, aunque no haya cambiado el tipo de labor en sí misma.

5.3. Amenazas y alternativas para la viabilidad de la explotación

¿Cuán preocupadas están las mujeres relacionadas con el sector agropecuario por la viabilidad de sus explotaciones? ¿Qué factores consideran más como de mayor riesgo? En el cuestionario se incluyó una pregunta en este sentido, describiéndose los resultados en la Tabla 8.

A la cabeza de sus preocupaciones están las políticas gubernamentales (el 100% lo percibe como una “amenaza”), lo cual no resulta sorprendente en virtud del serio conflicto con el gobierno nacional por el que el sector agropecuario atraviesa desde marzo de 2008.⁷ Seguidamente se destacan el encarecimiento de los insumos (92%), el clima (77%) y la falta de financiamiento (67%). Como puede apreciarse, muchos de estos factores son *internos al país*, lo cual sugiere que las inquietudes de la mujer del

⁷ Dicho conflicto estuvo presente como un tema recurrente durante la mayoría de las entrevistas realizadas.

campo argentino, hoy en día, se centran en temas más concretos (y quizás menos abstractos o idealistas) que los que preocupan a las mujeres rurales de países desarrollados. Para estas últimas, la globalización, la concentración de la tierra, el uso de tecnologías poco amigables para el ambiente, así como sus impactos sobre los seres humanos, constituyen los principales motivos de aflicción. Si bien estos temas también preocupan en alguna medida a las mujeres de la zona este y sur de Córdoba, los mismos no son percibidos como cuestiones prioritarias. Asimismo es llamativo que más de la mitad de las entrevistadas (54%) manifieste que la “inseguridad y la violencia social” son fuentes de amenaza para la explotación.

Tabla 8. Percepción acerca de factores que amenazan a la explotación

Fuentes potenciales de riesgo	Proporción de mujeres que lo percibe como una amenaza (en orden decreciente)
Políticas del gobierno (nacional, provincial o municipal)	100%
Encarecimiento de los insumos	92%
Clima	77%
Falta de financiamiento	67%
Globalización y actores internacionales	64%
Inseguridad y violencia social	54%
Tecnología cambiante	39%
Concentración de la propiedad	38%

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de veintiséis entrevistas a mujeres de la zona.

También se les consultó sobre qué alternativas o estrategias veían como factibles para asegurar la viabilidad futura de la explotación. Un 65% se inclinó por “diversificarse hacia otro tipo de producción”, en tanto que un 46% manifestó que podrían “asociarse con otros productores para actuar cooperativamente”, y un 27% que habría que “industrializar la producción en alguna medida”. Otras respuestas indicaron la posibilidad de alquilar el campo, o reclamar al gobierno que garantice la estabilidad económica. Por otra parte, más del 60% afirmó que le gustaría y/o estaría dispuesta a involucrarse en alguna de las alternativas enumeradas arriba.

Una reflexión aparte merece la participación de las mujeres durante las fuertes protestas del sector agropecuario que tuvieron lugar entre marzo y julio de 2008. Si bien dicho aspecto no se incluyó específicamente en el cuestionario, informalmente, sólo una de las respondientes expresó no haber tenido ninguna participación. Las demás colaboraron activamente, ya sea en funciones de apoyo o como parte de las manifestaciones en contra del gobierno, en compañía de su familia. No obstante, el rol de la mujer argentina en el activismo agrario sigue siendo secundario. A diferencia de casos como el canadiense, donde muchas mujeres aparecen como *líderes* en la lucha y la resistencia por la supervivencia de las explotaciones familiares, en Argentina la mujer realiza una importante contribución en términos de apoyo, pero son mayoritariamente hombres quienes deciden sobre el momento, alcance y modalidad de las protestas.

5.4. Aspectos afectivos y de relación con el campo

¿En qué medida se considera a la explotación como algo más que un negocio? ¿Qué conciencia existe acerca de la pequeña y mediana EAP como factor de desarrollo de la zona y creadora de *feedback* positivos en términos de sustentabilidad ambiental y humana? En algunas de las preguntas del cuestionario se intentó capturar estos aspectos emocionales. Uno de los interrogantes se centró en la contribución directa de la explotación al sustento de la familia en términos de auto-consumo. La mayor parte de las mujeres consultadas (56%) aseguró que se producen en la propia explotación entre 0-25% de los alimentos que se consumen en la familia, en tanto que un número mucho menor (28%) dijo auto-producir entre 25-75% de sus alimentos. Por último, 16% afirmó que no se consume nada proveniente de la propia explotación. Ninguna familia se auto-abastece completamente.

En otra de las preguntas, respecto de si les gusta/gustaría vivir en el campo, catorce de las veintiséis mujeres entrevistadas manifestaron que sí, ocho respondieron negativamente, y cuatro expresaron que les era indiferente. La Tabla 9 arroja luz sobre por qué les gusta el campo a algunas de ellas. Se les permitió marcar todas las opciones que consideraran relevantes y agregar otras si les parecía apropiado. La razón más votada es el hecho de estar más

cerca de la naturaleza (42%), seguido de que les parece un mejor ámbito para criar a los hijos (35%) y les permite alimentarse con productos naturales (31%). En este sentido vemos que existe cierta coincidencia con las manifestaciones de mujeres de otros países que luchan por el derecho a permanecer en sus explotaciones.

Tabla 9. ¿Por qué le gusta el campo?

Razones	Proporción de mujeres que responde afirmativamente (en orden decreciente)
Está más cerca de la naturaleza, es más tranquilo	42%
Es un ámbito mejor para criar a sus hijos	35%
Le permite alimentarse con productos más naturales	31%
Es una tradición familiar	27%
Le permite sobrevivir	27%
Es buen negocio, más redituable que otro tipo de actividad	23%
No conoce y/o no se animaría a probar otro tipo de vida	8%
Otras razones mencionadas:	i) el campo es mi lugar, me encanta y me siento cómoda, ii) se gana tiempo en transporte

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de veintiséis entrevistas a mujeres de la zona.

Los factores netamente “económicos” – es decir, el que les guste el campo sólo por ser una buena fuente de ingresos – quedaron casi últimos en la escala de preferencias (23%), incluso por debajo de la tradición familiar (27%). Existen numerosos estudios dentro de la literatura ecofeminista que proporcionan evidencias acerca de la actitud más desinteresada, conectiva y empática de la mujer, la cual contrasta con la connotación patriarcal de las sociedades

modernas, caracterizadas por valores típicamente masculinos como el éxito económico y la dominación de la naturaleza (e.g. Mies, 2006; Vaughan, 2007). Los datos sugieren que, en el caso de las mujeres rurales de Córdoba que admiten que les gusta el campo, prevalecen ciertas consideraciones de tipo emotivo. Sin embargo y como se discutió más arriba, generalmente esto no se traduce en una toma de posición política por parte de este grupo o sector social. La baja participación de la mujer rural en organizaciones *ad hoc*, y el escaso conocimiento y desarrollo que hay de estos temas en el país, pueden formar parte de la explicación de dicho fenómeno.

Un último aspecto relacionado con el bienestar es el de los problemas que enfrenta la mujer relacionada con el sector agropecuario. Se comentó anteriormente que, a pesar de la profunda transformación tecnológica que tuvo lugar en décadas recientes, el campo argentino sigue exhibiendo una clara orientación sexista. Las entrevistadas fueron interrogadas sobre este punto, preguntándoseles explícitamente si creen que en el campo hay discriminación contra la mujer. Sólo cinco (19%) respondieron que sí, una no supo qué contestar, y las restantes veinte (77%) expresaron que *no* sienten que haya discriminación. Si bien es una muestra pequeña y puede presentar sesgos, no deja de llamar la atención esta respuesta ante la evidencia de la baja participación y escasa relevancia de la mujer en el sector. Por un lado, podría reflejar una negación del problema; por otro, una falta de conocimiento, ya que se toman como “naturales” cosas que no lo son.⁸ Otros problemas mencionados fueron la falta de capacitación orientada específicamente a la mujer rural (27%), la falta de servicios de salud apropiados (23%) y la falta de valoración del trabajo de la mujer en la explotación (23%).

6. Síntesis y consideraciones finales

A lo largo de las distintas secciones se han ido esbozando algunas conclusiones, que se presentan aquí de manera más sistemática.

⁸ Ya se mencionó en la Sección 4.1 el caso de una mujer de la zona que aceptaba como algo “habitual y normal” que la mujer y el hombre tengan un estatus diferente “*fuera y dentro de la tranquera*” (sic).

- La transformación tecnológica trae como consecuencia impactos sobre el ámbito social, ya que las relaciones sociales son inherentes a los distintos paradigmas tecnológicos. En consecuencia, dichos impactos deben ser tenidos en cuenta en el análisis, para así poder alcanzar una triple sustentabilidad del sistema, en las esferas económica, ecológica y humana.
- El principal objetivo del presente trabajo fue analizar las repercusiones del cambio tecnológico del sector agropecuario argentino durante los últimos veinte años, sobre el papel de la mujer de campo y la situación de la familia agropecuaria, en la rica zona productiva del este y sur de la provincia de Córdoba. La elección de este tema cobra importancia en función de la escasa información que existe sobre el mismo.
- Respecto del marco teórico, el estudio fue abordado desde la visión ecofeminista, una corriente de pensamiento que se ha ocupado del rol de la mujer frente a la tecnificación del agro y la globalización alimentaria. Dicha posición teórica ha tenido un importante desarrollo en los países del Norte Global, aunque no así en Argentina, por lo que esta investigación intenta ser una contribución en ese sentido.
- Una de las observaciones más relevantes que surgió del análisis de los datos censales es la baja proporción de mujeres consideradas como “productoras”. Sin embargo, dicho porcentaje puede estar subestimado dado que el CNA presenta un sesgo de género en la definición de la condición de “productor”, reforzado por la manera en que las mismas mujeres visualizan y construyen su propia identidad. Un dato que confirma tal presunción es el elevado número de mujeres que residen en el campo y son categorizadas como “familiares” del productor.
- Con respecto al empleo, se concluyó que: i) puede haber una subestimación de la participación de la mujer familiar, proporcionando ésta un subsidio oculto a la EAP; ii) se aprecia que se da una división sexista del trabajo en el tipo de tareas asignadas; iii) la contribución más importante de la mujer es el trabajo doméstico, el cual, al igual que en otros sectores sociales, no es computado dentro del ingreso familiar.

- En relación a distintos aspectos que hacen al bienestar, se deriva de las entrevistas una escasa participación de la mujer en organizaciones político-sociales, así como en su rol de líderes para mantener una posición como grupo frente a los problemas que enfrenta el sector. Su rol, en este aspecto, sigue siendo marginal.
- Asimismo, se observa un bajo nivel de conocimiento o preocupación de la mujer rural cordobesa por temas sanitarios o del ambiente, los cuales inquietan fuertemente en la actualidad a las mujeres rurales de otros países y regiones.
- Una posible limitación del presente estudio es que las respuestas y marco contextual de las entrevistas durante el trabajo de campo, se han visto perneados por el conflicto que el sector ha venido manteniendo con el gobierno nacional durante los últimos dos años. Por lo tanto, hasta que no se implemente una política agropecuaria previsible, es difícil pensar en la discusión y promoción de otro tipo de temas (en apariencia menos urgentes) que hacen al bienestar y desarrollo sustentable del sector.
- En suma y a pesar de que muchos de los fenómenos observados ameritan continuar profundizando la investigación, los resultados de este estudio inicial acerca de la mujer de clase media, en la zona pampeana de la provincia de Córdoba, indican que la modernización y la rápida transformación tecnológica del sector agropecuario argentino durante los últimos años, unido al cambio cultural y generacional, no parecen haber tenido demasiada incidencia en promover o fortalecer su posición.

Bibliografía

Biaggi, Cristina; Canevari, Cecilia; Tasso, Alberto (2007) “Mujeres que trabajan la tierra”. *Serie Estudios e Investigaciones* No.11. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Buenos Aires

Costanza, Robert (2003) “Changing visions of humans’ place in the world and the need for an Ecological Economics”. In: Edward Fullbrook (ed.), *A Guide to What’s Wrong in Economics*. Anthem Press: London, pp.237-246

Daly, Herman (2003) “Ecological Economics: The concept of scale and its relation to allocation, distribution, and uneconomic growth”. In: Edward Fullbrook (ed.), *A Guide to What’s Wrong in Economics*. Anthem Press: London, pp.247-261

Dirección General de Estadísticas y Censos (2009) *Producto Geográfico Bruto de la Provincia de Córdoba 1993-2008*. Gobierno de la Provincia de Córdoba, Secretaría General de la Gobernación, Córdoba

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar (2006) *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill: México DF

Hodgson, Geoffrey (2007) *Economía Institucional y Evolutiva Contemporánea*. Universidad Autónoma Metropolitana: México DF

Isla, Ana (2006) “La tragedia de los enclaustramientos: una perspectiva ecofeminista de la venta de oxígeno y la prostitución en Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* **111-112**(I-II), pp.57-69

Krug, Karen (2003) “Farm women and local alternatives to globalized agriculture”. *Canadian Woman Studies* **23**(1), pp.129-134

McMahon, Martha (1997) “From the ground up: ecofeminism and ecological economics”. *Ecological Economics* **20**(2), pp.163-173

Mies, Maria (2006) “War is the father of all things (Heraclitus) but nature is the mother of life (Claudia von Werlhof)”. *Capitalism Nature Socialism* **17**(1), pp.18-31

Nelson, Julie (1996) *Feminism, Objectivity and Economics*. Routledge: London and New York

Pérez, Mamerto; Schlesinger, Sergio; Wise, Timothy A. (2008) *The Promise and the Perils of Agricultural Trade Liberalization: Lessons from Latin America*. Washington Office on Latin America (WOLA), Washington DC. Disponible en: <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/AgricWGRReportJuly08.pdf>

Perkins, Ellie; Kuiper, Edith (2005) “Explorations: feminist ecological economics”. *Feminist Economics* **11**(3), pp.107-150

Perona, Eugenia (2009) “Ecofeminism and activism in Canada: fighting for survival of small family farms”. *Revista Argentina de Estudios Canadienses* **3**, pp.141-163

Perona, Eugenia; Cuttica, Mariela (2010) “La lucha en defensa de las pequeñas explotaciones agropecuarias en Canadá y Argentina: un análisis desde la perspectiva del ecofeminismo”. *II Congreso Feminista Internacional*, Buenos Aires, 19-22 de mayo

Sonnet, Fernando; Juárez, Hada; Moneta Pizarro, Adrián (2009) *Dos décadas de transformación de la empresa agropecuaria y sus efectos macroeconómicos. El caso de la provincia de Córdoba*. Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba

Vaughan, Genevieve (2007) *Women and the Gift Economy*. Inanna: Toronto

Capítulo 9

MARKETING DE GÉNERO: UNA PERSPECTIVA PARTICULAR

María Beatriz Ricci

1. Recorriendo la noción de género

A comienzos de los años '50 el concepto de género se basaba en las diferencias biológicas y hacía referencia a los roles asociados con las mismas, los cuales respondían a funciones económicas y sexuales (Conway *et al.*, 2003). Se destaca en esa época el pensamiento de Parsons y Bales (1955), que se basa en un conjunto de premisas acerca de la naturaleza de la unión entre un hombre y una mujer constituyendo una pareja, donde el matrimonio funciona sobre bases económicas y afectivas de apoyo mutuo. Así, a los hombres se les asigna el papel de proveedores del hogar y a las mujeres el de ejecutoras de tareas de administración, crianza de los hijos y labores domésticas.

A esta teoría le siguieron otras que centran el concepto de género no en aspectos biológicos sino culturales, es decir en la conceptualización y producción de formas apropiadas de las conductas masculina y femenina (Barker, 1999). En este contexto, las sociedades capitalistas desarrollaron diversas formas de asignación de roles entre los sexos, incluyendo la división sexual de las tareas laborales y del hogar. Sin embargo, las personas no parecen aceptar simplemente los designios acerca de lo que debe o no debe hacer una persona de acuerdo a su sexo. La tendencia en la actualidad es acudir al análisis de las producciones de las mujeres como elementos fundamentales para estudiar la relación de poder entre los sexos.

El análisis social de los géneros es un aporte que conecta el tipo de tareas laborales que realizan las personas en forma estrecha con su sexo. Según esta perspectiva, por ejemplo, las mujeres típicamente son docentes, enfermeras, trabajadoras sociales, psicólogas, asistentes domésticas, niñeras, etc. Los hombres, por su parte, habitualmente se ocupan de otras actividades y profesiones, como medicina, derecho o ingeniería.

Numerosos estudios dentro de las ciencias sociales se han formulado distintas preguntas en relación al rol de las mujeres (Conway *et al.*, 1998). ¿Cómo es que se desarrolló la cultura occidental para excluir a las mujeres de la actividad política formal? ¿Cuáles han sido los estilos de acción política al alcance de las mujeres y cómo se comparan con las de otros grupos también privados de derechos ciudadanos? ¿Cómo han funcionado las mujeres que han sido líderes en relación con sus bases políticas? ¿Cómo debemos entender el problema de la igualdad en un mundo de diferencias sexuales biológicas? ¿Cómo fueron tratadas, qué pensaban y cómo se comportaban?

Las respuestas a dichas preguntas son variadas y dependen del enfoque que se adopte. Desde lo antropológico se puede preguntar cómo deben interpretarse los ritos y costumbres de cada uno de los sexos. Desde la psicología se sostiene que las fronteras entre el “yo” y los demás son más difusas en las mujeres que en los hombres; por lo que se interpreta a las mujeres como más relacionadas con los demás y mejores a la hora de razonar empáticamente. En suma, las fronteras del género sirven a una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales.

Los estudios sobre género y trabajo suelen concentrarse en cómo y por qué se configuran las relaciones de mujeres y hombres con la tecnología y por qué un mercado laboral de dos carriles definidos por el género es tan resistente al cambio. Muchos de ellos se basan en la teoría de que las mujeres no acceden a iguales posibilidades educativas. Si bien esto es así en algunas sociedades, dicha situación no refleja el caso de la mayoría de los países occidentales en la actualidad; de hecho el número de mujeres en las universidades es mayor al número de hombres, presentando el número de egresados el mismo comportamiento.

La brecha de remuneración entre mujeres y hombres no responde a diferencias de capacidades o niveles educativos, sino a costumbres arraigadas de división de poder en el ámbito laboral, en el que los hombres han tenido una participación desde el origen, pudiendo adquirir prerrogativas que favorecen a su propio género. Esta posición junto a la visión y estudios de género de autores como Conway *et al.* (2003), ofrecen una manera de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como parte integral de la misma.

Cabe destacar en este punto el pensamiento de Simone de Beauvoir (1973) quien enuncia ciertos interrogantes que llevan a replantear el género como proyecto cultural. Una persona es su cuerpo y luego su género, pero el cuerpo no necesariamente es indicativo del género. La existencia del propio cuerpo en términos culturalmente concretos, significa al menos parcialmente llegar a ser el propio género. Así, el género resulta un producto de relaciones culturales y psíquicas pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, y un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo incluyendo la elección de asumir determinado tipo de cuerpo, vestido de una forma específica.

Nos enfrentamos de esta forma con la cuestión de la elección del género – hombre o mujer u otra manifestación – la cual se ha convertido en una carga a causa del estreñimiento social. El temor de abandonar el género prescrito hace que se sigan las convenciones sociales de un sexo que no siempre es el que se identifica con la persona. La demarcación de la diferencia sexual no precede a la interpretación de esa diferencia, sino que esta demarcación es en sí misma un acto interpretativo cargado de supuestos normativos sobre un sistema de género binario (Butler, 1990).

Para resumir, el movimiento feminista explica la condición de subordinación de las mujeres por asociación a la cuestión del poder. También pone de relieve la relación entre naturaleza, cultura y determinismo biológico, de manera tal que la desigualdad entre los géneros va más allá de las diferencias meramente físicas.

2. Hacia una concepción relevante de *marketing*

Como punto de partida para esta discusión, se podría decir que el *marketing* consiste en determinar las necesidades y deseos de los mercados meta, y entregar los satisfactores de forma más eficaz y eficiente que los competidores (Kotler, 2003).

Tanto para las empresas tradicionales como para las organizaciones sin fines de lucro, es de fundamental importancia conocer cómo funciona el mecanismo de formación de necesidades de las personas (hombres o mujeres), para poder satisfacerlas mejor. Un individuo satisfecho siempre tenderá a ser leal al oferente y a comprar más. Es decir, estará predispuesto a adquirir productos adicionales conforme el vendedor incorpore más ofrecimientos y mejore los que tiene, presentando además una menor sensibilidad a los productos y publicidades de la competencia.

Para desarrollar las funciones del *marketing* es importante plantearse las siguientes preguntas: ¿Quiénes son nuestros demandantes? ¿Cuáles son sus necesidades? ¿Qué podemos hacer para fidelizarlos? La respuesta a dichos interrogantes sentará las pautas para implementar un tipo de *marketing* estratégico-táctico seriamente desarrollado. Más que la cantidad de recursos aplicados, importa su aplicación correcta, basada en una planificación estratégica que sirva de guía.

Según este esquema, hacer *marketing* consiste en planificar, crear, valorizar, promover y distribuir bienes y servicios que satisfagan las necesidades, deseos y preferencias de las personas al mismo tiempo que los objetivos de quien ofrece (Kotler y Keller, 2006). Cuando los satisfactores a distintas necesidades se corresponden con preferencias segregadas por género, el *marketing* debe esforzarse en brindar a cada quien lo que realmente desea. Por ejemplo, si el objetivo es el cuidado de la piel, las mujeres podrán comprar una crema base de maquillaje, mientras que los hombres optarán por una crema estabilizadora del aspecto de la piel. Si bien estos productos poseen nombres y presentaciones diferentes – que hacen hincapié en la diferenciación entre los géneros – sus componentes, en la práctica, son bastante parecidos.

Remontándonos en el tiempo, es posible apreciar que el *marketing* evolucionó desde una visión miope – dirigida solamente al producto y a su perfeccionamiento para volverlo cada vez más atractivo – hasta darse cuenta de que debía centrarse en averiguar qué necesita el consumidor para darle así forma a la oferta.¹ Ello considerando, además, aspectos que hacen a la calidad de vida de la sociedad en general, lo cual implica que un bien o servicio deseado por el cliente no debe ser necesariamente procurado si su proceso productivo representa un perjuicio para el ambiente o para terceras personas.

En definitiva, en palabras de Braidot:

...Marketing es un conjunto de actividades implícitas y explícitas que reconocen las necesidades del cliente y orientan la definición y el flujo de bienes y servicios de la empresa hacia su satisfacción, logrando simultáneamente la consecución de los objetivos propios de la organización (2002, p.25).

La palabra *marketing* involucra situaciones estratégicas y también tácticas, es decir, cuenta con un amplio espectro de acción y multiplicidad de elementos que lo componen. Si bien el término comenzó a emplearse en Estados Unidos como sinónimo de penetración en el mercado, hay indicios de que las primeras actividades precursoras del *marketing* actual, se dieron en China en los primeros siglos después de Cristo con el invento del papel que permitió la comunicación masiva. Algunos autores, basándose en la idea del intercambio, sostienen que el *marketing* es tan antiguo como la

¹ En la presente sección se emplean conceptos como el de cliente, consumidor, comprador o cliente potencial; los cuales poseen connotaciones diferentes. Un *cliente* es la persona u organización que adquiere regularmente un bien o un servicio, preferentemente del mismo proveedor. Un *comprador*, en tanto, es aquel que adquiere el bien o servicio en distintos lugares según las circunstancias que lo rodean en ese momento y la evaluación que hace en cada oportunidad de las variables involucradas. Por último, un *consumidor* es una forma genérica de denominar a un adquirente real (comprador o cliente), o potencial. Al reflexionar sobre estos conceptos, surge de inmediato la idea de que las empresas u organizaciones buscan convertir a un consumidor en comprador y a éste a su vez en cliente.

humanidad misma (Martín Armario, 1993; Lambin, 1994; Kotler y Keller, 2006). Sin embargo, aunque las actividades relacionadas con el *marketing* son muy remotas, su estudio es relativamente reciente.

Desde un punto de vista global o integral del concepto, el *marketing* implica un pensamiento estratégico y un empleo de políticas que abarca distintos aspectos:

empresarial – referido a la toma de decisiones, políticas de productos, distribución, promoción y precios;

funcional – incluyendo las funciones básicas del *marketing* y su evaluación en la relación costo-efectividad;

social – verificando las consecuencias de la aplicación del *marketing* a los distintos grupos sociales y la economía en su conjunto.

En síntesis, el marketing es un proceso por el cual se obtienen beneficios gracias a la oferta de: a) los productos adecuados, b) en los mercados idóneos, c) a los precios correctos, d) mediante las promociones precisas, y e) dirigidas a personas específicas.

Se puede concebir al *marketing* de dos maneras. En primer lugar como *mentalidad*, la cual tiene presente al consumidor en todas las fases del proceso productivo, resultando éste el centro de las decisiones empresariales. Y en segundo lugar como *técnica*, que permite descubrir y desarrollar mercados para los bienes y servicios, satisfaciendo las necesidades de los consumidores de una manera rentable para la empresa, como así también planificando, promoviendo, distribuyendo y valorizando los productos (Martínez Sánchez y Jiménez, 1992). De este modo se reconoce la necesidad de orientarse al cliente y no al producto, lo cual es una síntesis de tres elementos: cuáles son las necesidades, cómo satisfacerlas de manera eficiente, y cómo obtener beneficios de la venta.

Sin ser una lista exhaustiva, las principales ideas relevantes en materia de *marketing* que se han venido discutiendo en los últimos años son:

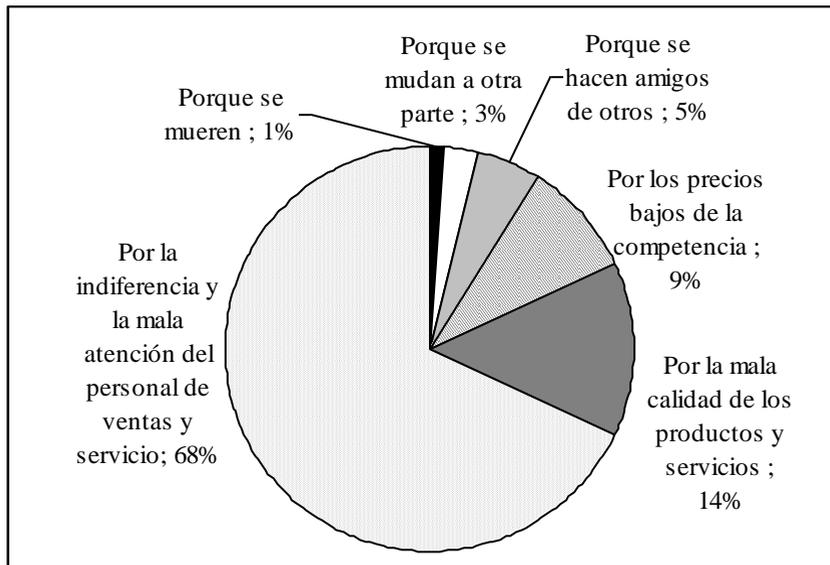
- Multiplicación de la competencia casi en forma ilimitada en la actualidad.
- Multiplicación de productos novedosos y/o alternativos.

- Necesidad de rapidez en la toma de decisiones sobre productos a comercializar, ante mercados y consumidores rápidamente cambiantes.
- Aumento de las exigencias del cliente.
- Satisfacción al cliente.
- Mejor *marketing* y no más *marketing*.
- Nuevas pautas de publicidad, nuevos medios.
- Aplicar un *marketing* inteligente, descubriendo dónde (segmento de mercado) y con qué (producto a medida) se puede ser líder.
- La retroalimentación empresa-cliente como palabra clave.
- *Marketing* como orientación al consumidor y a la sociedad.

Dichas ideas invaden los contenidos y las prácticas del *marketing* actual, que considera necesario tanto conocer las preferencias del consumidor como determinar cuánto está dispuesto a pagar por el producto. Por otro lado, además de satisfacer las necesidades de los consumidores y obtener beneficios, las organizaciones deben tener en cuenta que cualquiera sea su actividad, éstas condicionan la vida de los individuos a los cuales se dirigen. En consecuencia las empresas tienen una responsabilidad social en todas las fases de planificación y desarrollo de su proceso productivo.

Lo anterior implica que para retener a un cliente se deben realizar acciones dirigidas a comprenderlo y ofrecerle aquello que desea, con el menor impacto para la calidad de vida y el entorno. De lo contrario y por diversos motivos, puede sobrevenir un proceso de pérdida del cliente, que es lo que el *marketing* procura evitar. En este sentido, a título ilustrativo se destacan en la Figura 1 algunas de las razones frecuentemente citadas por las cuales un consumidor puede desistir de la compra de un bien o servicio. Entre ellas se destaca de manera predominante la falta de satisfacción con el desempeño de la firma en relación a la “indiferencia y la mala atención del personal de ventas y servicio”, incluyendo vendedores, supervisores, gerentes, telefonistas, secretarias, despachantes, repartidores, cobradores y otros en contacto con los clientes.

Figura 1. ¿Por qué se pierden los clientes?



Fuente: elaboración propia en base a Prieto Herrera (2005), p.87.

El *marketing* se ocupa de las necesidades de las personas, hombres y mujeres, por lo que las mismas constituyen su punto de partida. Los seres humanos tienen no sólo necesidades de alimento, vestimenta y techo, sino también algunas un poco menos vitales como distracción, instrucción, seguridad y otros servicios. Cada individuo cuenta con una escala de necesidades y deseos que lo lleva a priorizar unas antes que otras.

Respecto del último punto debe notarse la distinción entre los conceptos de “necesidades” y “deseos”. Las primeras no son creadas por la sociedad o los operadores de mercado, sino que residen en la naturaleza humana y forman parte de su condición. Los segundos, por su parte, se originan en la acción de las instituciones que conforman la sociedad, tales como la iglesia, la escuela, la familia o las empresas (Kotler y Keller, 2006). Por ejemplo una mujer que compra un *jean* de determinada marca muy bien posicionada en el mercado, no lo hace por una necesidad de vestimenta, pues podría haber comprado otra prenda equivalente con una mejor relación precio-calidad. El

valor de la prenda adquirida refleja, en gran medida, no condiciones objetivas de producción sino el posicionamiento de la marca.

En otras palabras, la demanda está constituida por los deseos hacia productos específicos, basados en la capacidad y voluntad de adquirirlos. Muchas mujeres anhelan un servicio de cirugía estética para corregir aquellos detalles de su imagen que no les agradan, pero pocas pueden efectivamente pagarlo. Por lo tanto las empresas deben considerar no solamente cuántas personas desean sus productos, sino el grado de prioridad que los mismos ocupan en la larga lista de necesidades de los potenciales consumidores.

El deseo se forma entonces por la individualización de aquellos bienes que están en posición de satisfacer ciertas necesidades, como por ejemplo la obtención de reconocimiento social a través de la posesión de una “*All in One*” de última generación. Es decir que la empresa sugiere al consumidor distintos tipos de bienes que estarían en condiciones de satisfacer sus necesidades, pero no crea la necesidad misma, por lo que afirmar que las necesidades son creadas por el *marketing* implica un error conceptual.

Así, cuando compramos una heladera o una máquina para calentar cera depilatoria, es para mantener los alimentos frescos o dejarnos sedosas las piernas. El bien material no es otra cosa que el instrumento capaz de brindar un servicio. Por este motivo, las empresas que prestan más atención al producto que fabrican que a los servicios que dicho producto brinda, incurren en un desacierto ya que las personas no adquieren un bien sin un objetivo. En este punto es donde interviene el *marketing*, ya que el operador de mercado debe vender los beneficios o los servicios provistos por los objetos materiales más que limitarse a describir sus características.

3. Aspectos estratégicos y *marketing* de género

El mercado de consumo femenino es una forma de abordar el tema del *marketing* de género, que tiene como oferente a las organizaciones que producen bienes y servicios dirigidos a las mujeres que los demandan.

Siguiendo con la discusión de la sección anterior, es posible distinguir varias alternativas de productos para satisfacer una necesidad, así como distintos objetivos en el uso de un producto. Por lo tanto, en el caso del *marketing* de género, será distinto el perfil de mujer que elija un producto y el tipo de satisfacción que derive del mismo.

El concepto utilizado como guía es el del “valor” que cada producto tiene desde el punto de vista de la consecución de varios objetivos. Si la meta de una persona es “no pensar”, en el sentido de descansar la mente, podrá consumir una película liviana o de entretenimiento. Si el objetivo es “alejarse de la rutina del trabajo”, una opción podría ser asistir a una obra de teatro de alto nivel reflexivo. Cuanto mayor sea la proximidad de un producto existente al producto ideal, mayor será su valor (i.e. su utilidad).

No obstante, como las distintas alternativas de consumo conllevan un precio diferente, la disciplina del *marketing* alega – siguiendo a la corriente tradicional de pensamiento en economía – que el consumidor es racional y elige aquella opción que otorga el máximo valor por unidad de gasto. Desde el punto de vista del *marketing* el valor no es el precio de lista sino aquel percibido en términos de utilidad y conveniencia brindado al consumidor, así como el nivel de satisfacción que le brinda a su necesidad.

Retornando a una visión global del *marketing*, como se dijo en un apartado anterior, es posible distinguir entre aspectos estratégicos y aspectos tácticos del mismo. Los primeros incluyen: a) planeamiento de *marketing*, b) análisis de la conducta del consumidor, c) investigación de mercado, d) segmentación de mercado. Los aspectos tácticos, a su vez, se aplican a: e) el producto, f) el precio, g) la plaza y h) la promoción.

Entre los aspectos estratégicos, la finalidad del planeamiento es la disminución del riesgo de las actividades que deben llevarse a cabo en un ambiente de incertidumbre. Al respecto, algunos estudios afirman que la planificación es más importante para las empresas que se dirigen al mercado femenino, puesto que las mujeres presentan un comportamiento algo más versátil e intuitivo que los hombres (Ulrike Gminder, 2003). En particular, se acepta que muchos productos de moda son en general previsibles y

siguen una tendencia, pero otros, como por ejemplo aquellos que apuntan a la higiene personal o la belleza son más maleables y por ese motivo deben diseñarse estrategias adecuadas.

La planificación es siempre necesaria toda vez que las personas u organizaciones, en su proceso de crecimiento, enfrentan una problemática cada vez más compleja generada por el dinamismo del entorno. El papel de la planificación consiste en conferir un cierto orden a las actividades de la empresa, organización o persona, frente a la complejidad y a la turbulencia del ambiente externo.

La planificación de *marketing* también tendrá en cuenta los impactos del ambiente tecnológico, político, legal, social, cultural y físico, sobre la actividad de la empresa en cuestión. E indagará tanto en el ambiente general (indirecto), como en el específico (directo) donde actúan los proveedores, competidores, intermediarios, clientes, gobiernos y grupos de poder.

No sólo las organizaciones planifican, sino que también las personas individuales planifican estratégicamente su vida. En efecto, los individuos realizan un análisis de sus fortalezas y debilidades y teniendo en cuenta los requerimientos del entorno junto a las distintas oportunidades y amenazas que éste presenta, estableciendo objetivos así como la forma de alcanzarlos. Con el transcurso del tiempo las actividades a realizar pueden ser revisadas o modificadas, en la medida que se produzcan cambios en el entorno que exijan una adaptación.

Desde el punto de vista de la oferta, las mujeres pueden ser caracterizadas como generadoras de productos, emprendedoras, o dueñas de empresas. El planeamiento llevado a cabo por mujeres empresarias resulta frecuentemente de excelente calidad, dado que al planear, las mujeres son analíticas y reflexivas y si bien realizan una multiplicidad de actividades simultáneamente, llegan a concluir las con buenos resultados (Amaya, 2010). Combativas, tenaces, suelen tomar las riendas de sus hogares cuando sus compañeros, por distintos motivos, son expulsados del mercado laboral y actualmente trabajan en términos de horas diarias a la par del hombre.

En la planificación que forma parte del *marketing* personal, las oportunidades que enfrenta cada mujer varían de acuerdo con el nivel educativo alcanzado. Sin embargo, esta norma general puede resultar relativa en el caso de que la emprendedora goce, de manera innata, de buen instinto para los negocios. De allí que numerosos micro-emprendimientos iniciados por mujeres hayan tenido éxito y se hayan transformado en grandes empresas, como por ejemplo *Avon* o *Mary Kay*.

Si bien las actividades de planificación deben tener en cuenta el ambiente económico (en el que se producen modificaciones constantemente), también es fundamental que incluyan un análisis del potencial del mercado. Ello permitirá aprovechar las oportunidades de mercado y anticipar los problemas de *marketing*, para lo cual a su vez se necesita disponer de información completa y confiable. Las herramientas propias de la “investigación de mercado” persiguen esta finalidad, ya que su objetivo consiste en proveer información útil al *marketing* y a las diversas actividades en la organización.

En el caso de productos orientados según el género, la investigación de mercado permite conocer el perfil de las mujeres que compran un bien, la naturaleza de los competidores incluyendo sus precios y condiciones de venta, las necesidades insatisfechas que existen en el mercado, o las variaciones en los gustos de los consumidores que puedan haber acontecido, entre otras cosas. Este aspecto estratégico conlleva un proceso a través del cual se diseña metodológicamente la investigación, se releva la información, se procesa y analiza la misma y luego se sacan conclusiones que podrán orientar a las empresas en su propuesta de productos orientados al cliente.

El último aspecto estratégico es la “segmentación de mercado”. Segmentar implica examinar el mercado para identificar grupos de clientes que internamente son homogéneos (en el sentido de que los integrantes del grupo comparten alguna característica), mientras que entre los distintos grupos son heterogéneos.

Un conjunto de clientes de comportamiento homogéneo es considerado un *segmento de mercado* para un determinado producto ofrecido por la empresa. Cada segmento puede tener un tamaño diferente, no obstante lo cual, para hablar de segmentación es necesario que cada segmento sea cuantificable y pueda ser abordado con productos distintos pues responde a preferencias disímiles. A los fines de decidir la estrategia de segmentación, la empresa debe escoger los segmentos a los cuáles se dirigirá. Puede haber un único segmento de dimensiones importantes, o varios segmentos de tamaño menor. Existen potencialmente múltiples posibilidades y situaciones; lo importante es evaluar las capacidades de la organización para decidir cuál será la estrategia adecuada de segmentación a adoptar.

La segmentación se justifica pues el empresario no puede ofrecer el mismo producto a todos los compradores en el mercado. En particular, debe tener en cuenta las diferencias en las preferencias cuando éstas son muchas y marcadas. Consecuentemente es importante analizar el mercado y establecer qué parte del mismo la firma está en condiciones de satisfacer, determinando también cuáles son las capacidades de la empresa y a qué segmento se dirigirá con una propuesta específica. Si opta por un solo segmento de dimensiones considerables la estrategia elegida será la de *marketing* por conglomerados; si en cambio opta por dos o más segmentos la estrategia se denomina *marketing* diferenciado. Asimismo, si se permite la introducción de algún tipo de modificación en el producto a medida de cada cliente, aunque se trate de una sola de sus características, se adoptará una estrategia clientizada; en su defecto, cuando se ofrece el mismo producto a todo el mercado la estrategia será indiferenciada.

Como un resumen de lo expresado hasta ahora, se puede afirmar que las estrategias de *marketing* están compuestas por: i) estrategia de segmentación, ii) estrategia de posicionamiento, y iii) estrategia integrada de *marketing mix*. La primera de ellas se discutió en los párrafos precedentes.

La estrategia de posicionamiento es aquella que permite al producto diferenciarse, destacarse y llamar la atención por medio de alguno de sus atributos diferenciadores. Un bien puede ser posicionado en función de los beneficios que proporciona, como por ejemplo los productos dietéticos (ya

que son útiles cuando se persigue el objetivo de estar más delgado). También puede ser posicionado por sus características (e.g. “cera que brilla más brillante que un diamante”), por comparación de productos (como Coca Cola vs. Pepsi o los típicos jabones en polvo para lavar ropa), o bien por disociación del tipo de producto (e.g. celulares multifunción tecnológicamente muy avanzados y sin ninguna alternativa que los supere); entre las estrategias más importantes y usadas. Retomando el caso del mercado femenino, bienes como los perfumes generalmente son objeto de una estrategia de posicionamiento por beneficios, mientras que los artículos de limpieza del hogar usualmente son posicionados por comparación de productos. Finalmente, los aparatos electrónicos dirigidos al mercado femenino experimentan un posicionamiento por sus características.

Por último, la estrategia integrada de *marketing mix* se plantea respecto de cada una de las variables comerciales, incluyendo el producto (nuevo producto, ciclo de vida del producto), el precio (psicológico, competitivo, diferencial), la distribución (intensiva, selectiva, exclusiva), y la comunicación (qué herramientas usar y en qué proporción). En el marco de la estrategia de *marketing mix*, el enfoque de género aparece dentro de las distintas variables analizadas. Esto es así dado que las preferencias de la persona receptora son determinantes al decidir los colores del *packaging*, los componentes, la forma, el diseño, estilo, imagen, marca, etc. Respecto del precio, distintas investigaciones afirman que la mujer lo percibe en forma diferente al hombre, valorando en mayor medida el componente económico del hogar, aunque no para todos los productos. El sexo del consumidor potencial también afecta las decisiones sobre distribución y comunicación; en este último caso, se verifica que el cliente muestra una inclinación marcada por la presencia de miembros del sexo opuesto en las promociones de artículos dirigidos a ellos/as (Urdaneta García, 2009).

4. Comportamiento del mercado femenino

El mercado femenino exhibe comportamientos de consumo diferentes al que manifiestan los hombres en el caso de numerosos bienes y servicios. Las mujeres se caracterizan por realizar compras planificadas específicas como los comestibles, artículos de limpieza del hogar y productos de higiene

personal; pero también adquieren otros artículos mediante compras no planificadas y en donde generalmente intervienen componentes emocionales y subjetivos muy fuertes, como es en caso de la vestimenta, los artículos de cuidado del rostro y cuerpo, perfumes, etc.²

Algunos comportamientos diferenciales que se han observado entre los sexos incluyen, por ejemplo, la actitud frente a las ofertas. Se ha comprobado que las mujeres muestran una ansiedad inusitada y un impulso muy fuerte hacia ellas. Por su parte los hombres se muestran desconfiados y tratando de hipotetizar lo que hay detrás de los productos a más bajo precio. En general, las mujeres tienen una alta propensión a adquirir productos en oferta no importando su utilidad, es decir, las incentiva simplemente el sentir que han ahorrado. Los hombres en cambio consideran a las ofertas como un gasto más y en consecuencia innecesario.

Otro rasgo de conducta diferente se da en relación a ciertos aspectos psicológicos. Muchas mujeres suelen usar a las compras – siendo el caso típico la adquisición de indumentaria – como terapia, lo que se sintetiza en la expresión de uso frecuente: “*voy a hacer shopping para desestresarme*”. Los hombres en tanto se preocupan más por aspectos financieros como la carga adicional que estas erogaciones significan en el presupuesto personal y familiar. Con respecto al caso puntual de la vestimenta, algunos estudios han encontrado que los hombres tienden a comprar ropa por necesidad y muchas veces al por mayor. A diferencia de las mujeres, no les resulta atractivo probarse ropa, tienen pocas pretensiones y se aburren mirando vidrieras.

² La compra impulsiva es aquella que no se pensaba realizar y que luego se efectúa repentinamente, mediando el estímulo generado por efectos visuales de distinto tipo. Por el contrario, la compra planificada es una compra pensada, reflexionada, en la que se realiza un estudio de las posibilidades que tiene un bien o servicio para satisfacer determinada necesidad, tomándose la decisión luego de una evaluación integral de las mismas.

Como un ejemplo práctico, se cita a continuación un extracto de una publicación que describe los patrones de consumo de las mujeres argentinas, basada en datos obtenidos para mujeres entre 25 y 45 años (Gitelman, 2011; cursiva en el original):

La vida cotidiana de las mujeres cambió y también cambiaron sus hábitos de consumo: son ellas las que deciden qué se compra en el hogar, prefieren el supermercado al almacén, compran lo que necesitan y no acumulan, y eligen todo aquello que les facilite las cosas. [...] De acuerdo al estudio, la mujer... racionaliza las compras, compara precios, piensa y después decide qué comprar. En este marco, se visualizan como mujeres “todo terreno” ya sea en el espacio familiar como en el laboral. [...] [Con respecto al jabón en polvo,] descartan las marcas más económicas porque las consideran de mala calidad. La mayoría de mujeres decide comprar productos de limpieza sólo cuando es necesario debido al aumento de los precios. Todas valoran la fragancia de los productos y privilegian los desinfectantes. En cuanto a la composición del gasto del hogar, las mujeres consultadas sostienen que invierten el 50% del presupuesto en alimentos y artículos de limpieza. Mientras que para educación, y salidas y tiempo libre destinan el otro 50% en proporciones similares: 25-30%.

El comportamiento del consumidor y la diferencia que se da entre los sexos resulta, por lo tanto, un tema muy importante y significativo, que le sirve al *marketing* a los fines de extraer algunas tendencias útiles para diseñar las estrategias enfocadas hacia el mercado.

En la medida que la empresa establezca como objetivo la detección y satisfacción de necesidades estará en condiciones de ofrecer los productos que realmente se necesitan. Es decir, es importante que la firma realice estudios para establecer las preferencias del mercado femenino que le permitan adaptar los productos a sus deseos; dicha estrategia resultará, a la postre, más efectiva que el intento de presionar a través de los medios de comunicación para que se adquiera un bien o servicio determinado.

Más abajo se presentan algunos enfoques que intentan explicar el comportamiento del consumidor así como los factores que influyen en el mismo. Cabe destacar que una teoría sobre cómo se comportan los consumidores sirve para:

- elaborar pautas que puedan comprobarse en la práctica;
- especificar cuáles son los factores motivacionales que mueven a un consumidor a preferir un producto en lugar de otro;
- explicar cómo decide su compra;
- definir aspectos de importancia que hacen a la toma de decisiones de un consumidor;
- predecir qué producto va a comprar;
- saber qué cambios en el producto generarán reacciones en el consumidor;
- diseñar estrategias para la empresa o modificar estrategias erróneas aplicadas hasta el momento;
- generar una base para elaborar el plan de *marketing*;
- determinar cuál es el ciclo de vida de los productos de la firma;
- tomar decisiones acerca de cada aspecto de las variables comerciales para lograr los resultados deseados;
- elaborar un modelo de decisión del consumidor para los productos de la empresa.

Los enfoques que explican las conductas de compra una vez que éstas han sido ejecutadas, incluyen: a) el enfoque microeconómico; b) el enfoque sociológico, y c) el enfoque conductista.

El *enfoque microeconómico* supone un consumidor que decide solamente en función de dos variables: precio y cantidad. Según dicha perspectiva, el consumidor se rige por el principio de elección racional, maximizando su utilidad y exhibiendo una dependencia crucial de la variable precio. Este enfoque ha sido fuertemente criticado por la escuela feminista y otras corrientes de pensamiento en economía, dado que el ser humano (independientemente de su sexo) presenta atisbos de racionalidad e irracionalidad al mismo tiempo, en mayor o menor proporción en cada decisión (Fullbrook, 2004). Algunas veces en la teoría microeconómica se

incorpora la variable calidad al análisis, pero el modelo sigue dependiendo críticamente del principio de racionalidad.

El *enfoque sociológico* considera los aspectos sociales e institucionales que influyen sobre la conducta del consumidor. Las pautas y los modelos de conducta que establece la sociedad hacen que el consumidor realice sus compras en función de lo aceptado (o no) por la misma. Desde temprana edad existe un proceso de socialización de la conducta individual, influido por el comportamiento grupal y basado en lo que el contexto social determina. Así, la personalidad básica se ve orientada por la familia, la religión, el grupo de referencia, etc.; esperándose que cada miembro se comporte de cierta manera en función de su edad, sexo, profesión o estado civil. Como un ejemplo para el caso de la mujer, ya se ha mencionado a la vestimenta como un ítem de consumo de especial relevancia; otro ejemplo podría estar dado por la vivienda en función de un determinado estatus social.

Finalmente, de acuerdo con el *enfoque conductista* la observación de conductas sistemáticas en el individuo proporciona buenos indicios para prever el comportamiento del consumidor. Ello se debe a la tendencia a repetir una conducta basada en el aprendizaje, lo que en *marketing* se traduce en volver a comprar la misma marca. El mecanismo que presupone este enfoque es la generación, en un primer momento, de la necesidad-estímulo que induce a una acción. A partir de ello se elabora una respuesta y posteriormente se produce el refuerzo, es decir, el deseo de repetir la acción cuando la experiencia ha sido positiva.

5. Factores de *marketing* que influyen en el mercado femenino

Los factores que influyen en el comportamiento del consumidor son diversos, pero pueden agruparse en cinco categorías: personales, culturales, sociales, estímulos de *marketing* y psicológicos. Los cuatro primeros factores son externos ya que provienen del entorno y resultan idénticos para todos los individuos; el último factor es interno y es el que hace a la diferencia (Kotler y Keller, 2006). En otras palabras, son la psicología, las actitudes, las motivaciones, el aprendizaje y la percepción de las mujeres, los aspectos que van a marcar la divergencia entre ellas y los hombres.

Comprender cómo opera el aspecto psicológico (o interno) de la mujer a la hora de decidir las compras es, por lo tanto, crucial para la estrategia de negocios. El siguiente fragmento, tomado de una reseña bibliográfica sobre *marketing* para mujeres en Estados Unidos, revela la importancia de este grupo de consumidores:

Las mujeres comprenden más de la mitad de la población de Estados Unidos. Y lo que es más relevante para aquellos que trabajan en temas de marketing: las mujeres adquieren o influyen en la compra de más del 80% de todos los productos y servicios. Son las mujeres las que hoy en día toman la mayoría de las decisiones, no sólo en áreas tradicionales como la moda, alimentación y cosméticos, sino también en adquisiciones de mayor cuantía como coches, servicios financieros, mejoras en la vivienda, aparatos electrónicos y viajes. Así pues, uno podría pensar que no existe ni un solo resquicio acerca de los hábitos de compra de las mujeres que las empresas estadounidenses desconozcan (Universia, 2003).

Los estudios acerca de cómo efectúan sus compras las mujeres, qué factores intervienen en la decisión y cuál es el peso que cada uno tiene en la misma, son entonces fundamentales para definir apropiadamente las características del producto, el diseño, la inclusión de servicios adicionales, la política de precios, la forma de distribución y el mensaje de la campaña publicitaria, entre otras cosas.

Otro punto interesante respecto del conjunto de factores que influyen sobre la conducta del consumidor, es que los mismos generan un comportamiento que transita desde el reconocimiento de la necesidad hasta la compra del producto, incluyendo un juicio posterior sobre el uso del mismo. Una persona experimenta una necesidad cuando siente que tiene determinada carencia, siendo ésta la que desencadena la acción que puede culminar en una compra o no. Cuando la necesidad alcanza cierto grado de intensidad se convierte en “motivadora”, ejerciendo presión para que el individuo busque satisfacerla.

Por otra parte, las necesidades se ordenan según las prioridades que tiene el individuo. En general, una persona que no logra satisfacer sus necesidades básicas no puede pensar en aquellas más avanzadas en la pirámide. No obstante, ello no siempre es así, pudiendo ocurrir que un consumidor

sacrifique el presupuesto destinado a bienes básicos para adquirir productos de orden superior. También sucede que muchas veces se satisfacen varias necesidades simultáneamente, como por ejemplo, la de alimentación y a su vez la de placer u ocio, a partir de la comida (e.g. mediante el consumo de un plato exótico).

Tabla 1. Comportamiento del consumidor según el ciclo de vida

Etapas del ciclo de vida familiar	Consumos típicos de cada etapa
1. Recién casados dependientes (hasta dos hijos pequeños)	Los gastos de la familia están orientados a las necesidades de los niños (ropa, alimentos, medicinas)
2. Casados jóvenes independientes (tres hijos pequeños)	La situación económica mejoró, se busca otro lugar para vivir
3. Padres proveedores: Hijos de 4 a 7 años (infantes) Hijos de 8 a 11 años (niños) Hijos de 12 a 18 años (adolescentes)	Los niños deciden sus compras y presionan a los padres, también piden dinero
4. Hijos colaboradores (padres con hijos solteros mayores de 18 años)	Hay mayor estándar de vida, se adquieren artefactos de música, muebles, y elementos de decoración de la casa
5. Hijos casados dependientes (viviendo en la casa de los padres)	Los padres ayudan a los hijos con la vivienda y económicamente. Los gastos se concentran en alimentos y productos para el nuevo bebé
6. Padres dependientes	Es la etapa de la vejez, en donde no se tienen suficientes recursos y son los hijos los que ayudan

Fuente: elaboración en base a Arellano Cueva (2002).

Desde un punto de vista dinámico, los factores personales y culturales afectan la manera en que se produce dicho reconocimiento de una necesidad y la acción posterior para satisfacerla: no es lo mismo un hombre que una mujer, como tampoco es lo mismo una mujer en distintas etapas o fases de su vida. En este

sentido y a modo de ejemplo, Arellano Cueva describe las etapas clásicas del ciclo de vida familiar (adaptado para el caso de América Latina), así como las diferencias que dichas fases producen en los consumos (Tabla 1).

6. Las mujeres en los medios de comunicación y la publicidad

En opinión de Lafuente Gómez (2007), el hecho de que las portadas y el interior de muchas revistas o periódicos de actualidad, continúen mostrando anuncios que reducen a la mujer a un objeto sexual y/o la sitúan en condiciones de inferioridad, demuestra que son pocos los progresos alcanzados en materia comunicacional en relación al género.

La autora sostiene que a pesar de que la mujer hoy en día participa plenamente en el ámbito laboral y político, la industria publicitaria sigue promoviendo una imagen de la misma relacionada con anuncios de cosméticos, autos, perfumes, productos de cocina o limpieza, etc. La imagen que venden es la de una mujer solamente preocupada por la estética, o bien desempeñando el rol exclusivo de ama de casa y esperando a que el hombre regrese del trabajo (Dema Moreno, 2007).

Cabe recordar que el papel de la publicidad y los medios contribuye a definir imágenes y discursos que influyen en la manera de interpretar el mundo. En efecto, según Lafuente Gómez (2007), la publicidad

...nos describe y estereotipa, ignorando la realidad de hoy... [Por este motivo,] los medios deben responder, reflejar y contribuir a la transformación de las sociedades, siendo partícipes de los cambios experimentados por todos los sectores sociales y, en especial, de las mujeres.

Lo anterior trae a colación uno de los factores de influencia sobre el comportamiento del consumidor que se mencionaron en la sección anterior: los estímulos de *marketing*. Este es un factor externo, que posee distintas manifestaciones y puede operar mediante los canales de la publicidad y los medios de comunicación.

Un ejemplo típico de estímulo externo es la manera en que el uso y juego con los colores puede generar diversas reacciones, algunos de cuyos efectos se han analizado en función del género. De acuerdo con Arellano Cueva (2002), los colores despiertan distintos estímulos en hombres y mujeres y a su vez cada color genera distintas asociaciones (Tabla 2). En el estudio de la significación que el uso de los distintos colores adquiere para la publicidad, se ha encontrado que el azul es el color preferido por los hombres, mientras que el rojo y el negro resultan los más atractivos para las mujeres. A las mujeres también les gusta el azul, pero en menor proporción que a sus pares masculinos (Sánchez Franco, 1999).

Tabla 2. Los colores y su significado comercial

Color	Significado / Uso en publicidad
<i>Rojo</i>	Se asocia a vida, felicidad, juventud, fuerza y acción, así como a deseo, pasión, amor y sexo. También despierta emociones negativas como sangre, pánico, cólera, violencia, peligro y agresividad. Este color debe ser usado en productos o mensajes en los que las emociones fuertes son un componente importante.
<i>Azul</i>	Se asocia a quietud, paz, tranquilidad, serenidad y también dulzura, sobriedad, elegancia, seguridad y comodidad. Por otro lado es un color muy descriptivo, ligado fuertemente a conceptos como cielo, mar, agua, horizonte, campo y naturaleza. Se usa en los productos en que se quiere destacar el aspecto de puro o ligero, por ejemplo, cigarrillos light.
<i>Verde</i>	Es un color ligado a optimismo, libertad, esperanza, satisfacción y grandeza. También es visto como un color pasivo, que refleja calma, relax, tranquilidad y frescura. Este color tiene escasas connotaciones negativas, más bien positivas relacionadas con frutas, jardines, campo, etc. Ideal para productos como agua de colonia o jabones en los que se quiera hacer resaltar el carácter natural.
<i>Naranja</i>	Expresa movimiento, juego, vida, ánimo, calor y emoción; no se trata de un color pasivo aunque expresa algo de amistad, comodidad y frescura. Este color se asocia con mayor intensidad al apetito, hambre, sed, fruta y cocina, por lo que es un color ideal para productos alimenticios en general. Un ejemplo excelente es la bebida Fanta, pues algunos niños asocian el color a dicha marca.

Tabla 2 (cont.)

Amarillo	Expresa alegría, vida, felicidad, diversión, luminosidad, fuerza, pureza y elegancia. Está muy ligado también a animales y frutas, como pollo, limón, pera, plátano y polen. Este es un color muy adecuado para las comunicaciones o artículos en los que se quiera evitar las asociaciones fuertes, como productos infantiles de todo tipo y diversos productos de alimentación.
Blanco	Es un color visto de manera positiva y ligado a sentimientos ligeramente más intensos que los colores anteriores, como bienestar, grandeza, majestuosidad, fuerza, liberación y descanso, sobriedad, perfección y delicadeza. Se asocia también con brillo, claridad, limpieza, por ejemplo: primera comunión, matrimonio y novia. Ideal para comunicar mensajes en los cuales se quiere transmitir fuerza y pureza a la vez, tal el caso de detergentes, medicinas, productos de higiene, y de belleza.
Violeta	Es un color que tiene un peso ligeramente mayor de asociación negativa: tristeza, desagrado, depresión, frialdad, fatalidad, religiosidad exagerada y desilusión. Entre las positivas: romanticismo, seriedad, elegancia, cariño y fuerza. Es también un color muy descriptivo ligado en forma intensa a asociaciones de tipo religioso como fe, iglesia y religión.
Negro	Se asocia fuertemente con muerte, tristeza y melancolía, también con miedo, soledad, misterio, rechazo, vacío, duda, noche y oscuridad. Sin embargo también despierta asociaciones positivas como respeto, elegancia, sobriedad, tranquilidad y sosiego. Por otro lado los usuarios observan que adelgaza, combina bien y cubre lo sucio, en lo directamente relativo a vestimenta. Los adolescentes lo asocian a determinadas modas como la “punk”, dándole así un sentido de modernidad. Como podemos ver, el color negro tiene muchas posibilidades comerciales, pero indudablemente debe ser usado con cuidado.
Marrón	Es el último lugar de preferencia de todos los colores y suscita muchos aspectos negativos, como tristeza, dolor, insatisfacción, depresión, disgusto, envidia, cólera, preocupación, frustración, oscuridad, suciedad, glotonería y celos. Es además descrito como un color opaco, monótono, apático y aburrido. También tiene asociaciones descriptivas como madero, abrigo y zapatos, así como animales roedores. Eso ha influido para que las marcas de chocolate no sean asiduas usuarias de ese color para los empaques.

Tabla 2 (cont.)

Gris	Se destaca por su relación con la muerte, nostalgia, depresión, pena, soledad, cansancio, debilidad. Se lo considera un color sucio, apagado y estático; en sus aspectos descriptivos se lo asocia con invierno, lluvia y a animales como la rata y el elefante. Entre sus pocos aspectos positivos se asocia con descanso, sosiego, paz, orden, distinción, sobriedad, comprensión, confianza y equilibrio. Su uso en marketing debe ser medido.
-------------	---

Fuente: elaboración en base a Arellano Cueva (2002).

Para concluir, es posible afirmar que el ser humano se encuentra en una constante búsqueda de la novedad. Desde ese punto de vista los estímulos jamás son suficientes, las personas siempre requieren más y por lo tanto existe un ámbito en que el *marketing* puede operar, intentando descubrir nuevos patrones de comportamiento y fuentes de estímulo. Por la misma naturaleza dinámica del proceso, nadie tiene la última palabra en materia de conocimiento de las motivaciones del consumidor. En consecuencia, cuando la empresa decide qué fabricar, cómo promocionar su producto, dónde venderlo y cómo; deberá apelar a todos los datos que pueda obtener acerca de dicho comportamiento.

7. Conclusión

A lo largo de estas páginas se ha revisado el concepto de género, el cual se toma como base para la comprensión de las relaciones que se dan en la esfera del intercambio, desde una perspectiva femenina. Cabe destacar que se ha adoptado una noción de género amplia y multidimensional.

La cuestión del *marketing* y sus connotaciones de género fueron abordadas desde distintos ángulos. Como se pudo apreciar, aplicar la perspectiva de género al *marketing* implica una serie de particularidades que transforman la manera de entender las relaciones de intercambio. Por otra parte, el análisis de género lleva a profundizar en algunos de los conceptos claves del *marketing*, revelando realidades diferenciadas y permitiendo generar mejores propuestas, más atractivas y satisfactorias para las mujeres.

Bibliografía

Amaya, Edwin (2010) “Mujeres emprendedoras y sus fortalezas”. 1000 *Ideas de Negocios*, nota del 03/04/10. Disponible en: <http://www.1000ideasdenegocios.com/2010/04/mujeres-emprendedoras-y-sus-fortalezas.html>

Arellano Cueva, Rolando (2002) *Comportamiento del Consumidor. Enfoque para América Latina*. Mc Graw Hill: México

Barker, Drucilla (1999) “Gender”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.390-396

Braidot, Néstor (2002) *Nuevo Marketing Total*. Mc Graw Hill: Buenos Aires

Butler, Judith (1990) “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”. En: Seyla Benhabib y Drucilla Cornell (eds.), *Teoría Feminista y Teoría Crítica*. Alfons el Magnanim: Valencia, pp. 193-211

Conway, Jill; Bourque, Susan; Scott, Joan (1998) “El concepto de género”. En: Marysa Navarro y Catherine Stimpson (eds.), *¿Qué Son los Estudios de Mujeres?* Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires

Conway, Jill; Bourque, Susan; Scott, Joan (2003) “El concepto de género”. En: Marta Lamas (ed.), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, Editorial Porrúa; México

De Beauvoir, Simone (1973) *The Second Sex*. Vintage Books: New York

Dema Moreno, Sandra (2007) “Marketing y género: dos realidades llamadas a entenderse”. *XXI Congreso Anual y XVII Hispano Francés de la Academia Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, Madrid, 6-8 de junio

Fullbrook, Edward (2004) “Are you rational?”. In: Edward Fullbrook (ed.), *A Guide to What’s Wrong in Economics*. Anthem Press: London, pp.71-83

Gitelman, Natalia (2011) “Qué y cómo consumen las mujeres argentinas”. *Entre Mujeres*, nota del 15/06/11. Disponible en: http://www.entremujeres.com/genero/consumo-mujeres-habitos-compras_0_236376376.html

Kotler, Philip (2003) *Los 80 Conceptos Esenciales de Marketing. De la A a la Z*. Pearson: Madrid

Kotler, Philip; Keller, Kevin (2006) *Dirección de Marketing*. Pearson: México

Lafuente Gómez, Paloma (2007) “La influencia de los medios en la vida de las mujeres”. *Ciudad de Mujeres*, nota del 19/02/07. Disponible en: <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/La-influencia-de-los-medios-en-la>

Lambin, Jean Jacques (1994) *Marketing Estratégico*. Mc Graw Hill: México

Martín Armario, Enrique (1993) *Marketing*. Ariel: Barcelona

Martínez Sánchez, Juan; Jiménez, Emilio (1992) *Introducción General al Marketing*. Norma: Colombia

Prieto Herrera, Jorge (2005) *El Servicio en Acción*. Ecoe Ediciones: Bogotá

Parsons, Talcott; Bales, Robert (1955) *Family Socialization and Interaction Process*. The Free Press: Glencoe, IL

Sánchez Franco, Manuel (1999) “El color en el anuncio publicitario”. *La Gestión de la Diversidad*. Asociación Europea de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM): Vigo, España, pp. 429-440

Ulrike Gminder, Claudia (2003) *La Promoción Empresarial Orientada a Aspectos de Género*. COSUDE, División Empleos e Ingresos: Berna

Universia (2003) “Qué compran las mujeres y por qué”. Universia Knowledge@ Wharton, nota del 16/07/03, University of Pennsylvania. Disponible en: <http://www.wharton.universia.net/index.cfm?fa=viewArticle&ID=613>

Urdaneta García, Marianela (2009) “La perspectiva de género en la comunicación gráfica”. *Actes de Congènere: la representació de gènere a la publicitat del segle XXI*, Universitat de Girona, 25-26 de mayo

Capítulo 10

MUJERES MICRO-EMPREENDEDORAS EN CÓRDOBA: MOTIVACIONES Y TIPOLOGÍA¹

María Eugenia Meiners

1. Introducción

En las últimas décadas y en particular durante los años '90, tanto Argentina como otros países latinoamericanos sufrieron el empobrecimiento de amplios sectores de la población. Esto se dio como consecuencia de un conjunto de políticas económicas con tendencias recesivas que produjeron una desaceleración del crecimiento y crisis en el mercado de trabajo, así como también un conflicto social que se reflejó en el ámbito privado de la familia (Arriagada, 2002). Específicamente, las dificultades enfrentadas por muchos hombres en el mercado laboral dieron lugar a una ruptura en los valores que tradicionalmente lo asocian con la figura del “jefe de familia” y principal sostén económico del hogar.

Dada esta complicada situación de crisis laboral y doméstica, la cual puso en tela de juicio las expectativas del rol masculino a la hora de “ganar el pan”, se generaron numerosas presiones y desafíos en el seno de la familia con el fin de desarrollar nuevas estrategias de supervivencia. Una de las

¹ El presente trabajo fue realizado en el marco de la investigación “*Micro-empresas y capacidad empresarial en Córdoba: situación actual y perspectivas*”, financiada mediante subsidio PID 2008/000121 del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba, bajo la dirección y co-dirección de Héctor R. Gertel y Roberto F. Giuliodori, respectivamente. La autora se desempeña como becaria Secyt-UNC.

respuestas más frecuentes al desempleo o subempleo del jefe de hogar fue el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo.

La situación económica adversa contribuyó, por lo tanto, a acelerar la disolución del modelo patriarcal de familia, el cual conlleva fuertes tendencias autoritarias y está en decadencia en la mayor parte del mundo occidental. El aumento en la participación laboral de la mujer – con el consecuente abandono de su rol tradicional de ama de casa, esposa y madre – unido a otros factores de índole social, tales como la caída en la nupcialidad y el aumento en las tasas de divorcio, pusieron ciertamente en jaque la concepción de la familia nuclear patriarcal (Jelin, 2005).

La transformación de la cultura y los valores sociales hacia una concepción menos rígida del grupo familiar es un proceso inexorable pero que generalmente lleva tiempo, ya que implica reemplazar hábitos adquiridos y reproducidos durante generaciones, por nuevas normas compartidas de pensamiento y comportamiento. En otras palabras, dicha transformación implica un proceso de cambio institucional (Hodgson, 2007). Por este motivo, la presencia de factores aceleradores del cambio – tal como lo fuera la profunda crisis económica de la década pasada – que requieren de ajustes inmediatos y adaptaciones inminentes, normalmente genera una fuerte resistencia en los individuos involucrados, así como la búsqueda de modos y atajos para que la transición resulte lo menos dramática posible.

En el caso puntual del incremento en la participación laboral de la mujer, la estrategia de adaptación a los nuevos roles dentro de la familia estuvo orientada a intentar compatibilizar el papel “reproductivo” que le asigna el modelo patriarcal tradicional, con la nueva función “productiva” que las mujeres se vieron obligadas a cumplir. Una posibilidad para lograr dicha armonización fue la del trabajo desde la casa, que en la literatura se conoce como *home-based work* (producción doméstica). En este contexto, cobra relevancia el desarrollo de numerosos micro-emprendimientos, liderados por mujeres, que surgieron y se consolidaron en Argentina desde la segunda mitad de los ‘90 y hasta la actualidad.

La existencia y magnitud de este fenómeno ha sido reconocida y estudiada a lo largo del país (PNUD, 2005). En el presente trabajo – que es parte de una investigación más amplia sobre micro-empresas – se aborda el tema de los micro-emprendimientos desarrollados por mujeres como estrategia para aportar recursos adicionales al hogar, en el ámbito de la provincia de Córdoba. Cabe destacar que la participación de la mujer cordobesa en el sector de las micro-empresas ha sido sustancial, encontrándose en 2008 que, sobre una muestra de 294 micro-emprendedores, 120 (equivalente al 41%) eran mujeres (Gertel *et al.*, 2009).

En las siguientes secciones se analizan algunos de los factores determinantes de los micro-emprendimientos impulsados por mujeres en Córdoba, a través de la exploración de los datos de una encuesta efectuada en el marco del estudio mencionado arriba. Específicamente, se hace hincapié en dos cuestiones centrales: i) las motivaciones que llevaron a las mujeres a convertirse en propietarias de micro-empresas, y ii) el grado de heterogeneidad que exhiben los micro-emprendimientos liderados por mujeres.

2. Diseño metodológico del estudio

Una primera cuestión que se debe abordar, es la de definir qué se entiende por *micro-emprendimiento* a los fines del presente trabajo. Existen criterios cuantitativos y cualitativos a la hora de determinar qué tipo de emprendimientos son “micro”. Entre los primeros puede mencionarse, por ejemplo, el criterio adoptado por una cámara empresaria nacional en un estudio sobre la micro-empresa en la provincia de Buenos Aires. Según esta definición, se considera micro-emprendimiento a aquellos en los que el establecimiento posee menos de 10 empleados y una facturación anual inferior a los \$240.000 (CAME, 2008).

En cuanto a los criterios cualitativos, los mismos hacen referencia tanto a las formas de producción como a los estilos de gerenciamiento, que difieren sustancialmente a los que pueden observarse en las grandes firmas. En esta investigación se decidió adoptar un criterio objetivo, siguiendo la clasificación que realiza el Censo Nacional Económico (en adelante, CNE),

el cual reconoce como micro-empresas a aquellos establecimientos que al momento de su inicio cuentan con 5 empleados o menos (CNE, 2004).

Respecto de las fuentes de información, los datos fueron recogidos a través de una encuesta llevada a cabo durante el segundo semestre de 2007 y primero de 2008. A tal fin, se seleccionó una muestra aleatoria de micro-empresas de la provincia de Córdoba, a partir de un padrón especial confeccionado con los establecimientos que estaban funcionando al momento de realizar la investigación. Es importante mencionar que en dicha época no existía un registro oficial de todas las empresas radicadas en Córdoba para ser usado como marco muestral, dado que el censo económico de 2004 (que debería haber proporcionado dicha información) aún no se encontraba disponible. Por lo tanto, se trabajó con datos de otras fuentes, tomándose también el censo económico anterior (CNE, 1994) como marco de referencia general.

De manera que la primera tarea consistió en elaborar un padrón especial recurriendo a información de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que gestionan micro-créditos, subsidios, cursos de capacitación y ayuda en general a pequeños productores.² El registro especial que se logró conformar comprende un total de 4100 unidades del cual se tomó la muestra aleatoria para realizar la encuesta, cuyos resultados y conclusiones son, por lo tanto, estadísticamente representativos de todos los pequeños negocios incluidos en el mismo.

La Tabla 1 muestra la distribución, por sectores, de los establecimientos con 5 o menos personas ocupadas, de acuerdo con el censo económico, el padrón especial y la muestra diseñada. Con respecto a esta última, se utilizó una muestra estratificada que tuvo en cuenta la importancia relativa de cada una de las regiones y sectores productivos con distinto grado potencial de innovación tecnológica. El tamaño de la muestra fue de 294 micro-empresarios, correspondiendo 114 de los mismos a la ciudad Capital (39%) y 180 al interior de la provincia (61%).

² Se consultó a municipalidades y ferias, así como a la Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa, Agencia para el Desarrollo Económico de Córdoba, y Fundación Banco de la Provincia de Córdoba.

Tabla 1. Distribución de micro-empresarios de la provincia de Córdoba por sectores de actividad

Sector de actividad	CNE 1994		Padrón		Muestra	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Industrial	6.318	8,2	1.370	33,5	157	53,4
Servicios	25.826	33,4	620	15,2	61	20,7
Comercio	45.277	58,5	611	14,9	25	8,5
Activ. agropecuarias			1.318	32,2	44	15,0
Otros			170	4,2	7	2,4
Total	77.421	100	4.089	100	294	100

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNE 1994, datos del padrón y resultados de las encuestas.

Para recoger los datos de la encuesta se confeccionó un cuestionario estructurado de 42 preguntas, incluyendo los siguientes aspectos: (i) datos de identificación y caracterización del micro-empresario y de su micro-empresario, (ii) actividad principal del micro-empresario, (iii) trayectoria laboral del empresario, (iv) circunstancias relacionadas con el inicio del micro-empresario (motivación y apoyo recibidos), (v) evolución del empresario y (vi) visión a futuro del empresario. La aplicación del instrumento estuvo a cargo de encuestadores debidamente capacitados que realizaron entrevistas domiciliarias al responsable del micro-empresario.

3. Una alternativa: la producción doméstica

Los trabajadores que realizan algún tipo de labor desde su casa son principalmente personas que tienen alguna imposibilidad para trabajar fuera de sus hogares. Estos trabajadores se ubican dentro de algunas de las siguientes categorías: a) mujeres con niños u otras responsabilidades que requieren que permanezcan cerca del hogar durante el día; b) individuos que presentan alguna condición física o mental que limita su capacidad para trasladarse al lugar de trabajo; y c) aquellos que tienen alguna dificultad para ingresar a la fuerza laboral debido a restricciones legales,

discriminación o asimetrías en la información (Cunningham y Ramos Gómez, 2004).

Remitiéndonos a nuestra investigación sobre la provincia de Córdoba, en relación a la primera categoría, es decir, las mujeres con responsabilidades en el hogar, el 61% del total de los micro-emprendedores que manifestaron trabajar en sus hogares son mujeres (Tabla A1 del Anexo). Esto es bastante similar a la tendencia mundial, que sostiene que más de la mitad de la fuerza de trabajo que realiza producción doméstica son mujeres, estimándose en un rango que va desde el 64% hasta el 90% (*ibid.*, 2004).

Por otra parte, si comparamos a las mujeres con responsabilidades familiares con aquellas que no tienen niños o un lazo conyugal estable, vemos que las primeras cuentan con una mayor predisposición a desarrollar producciones domésticas. Así por ejemplo, en Brasil y México las mujeres casadas tienen aproximadamente un 3% más de probabilidad de trabajar desde su hogar que las mujeres solteras (*ibid.*, 2004). En el caso de Córdoba, los resultados de la encuesta permiten observar que las mujeres casadas o en unión consensual representan alrededor del 70% de total de las mujeres encuestadas, contra un 12% de las solteras (Tabla A2 del Anexo).

Un aspecto interesante que surge al analizar los resultados de la encuesta, es que las familias con micro-emprendimientos llevados a cabo por mujeres perciben un ingreso familiar total inferior al de las familias donde el micro-emprendimiento está a cargo del varón (Tabla A3 del Anexo). Una posible hipótesis en torno a esta cuestión sería que el trabajo de la mujer complementa al de su pareja, en aquellos casos en donde el hombre se encuentra desempleado o su ingreso es insuficiente. En efecto, éste es uno de los factores causales que indicaron muchas mujeres cuando se les preguntó por el momento en que iniciaron su actividad como micro-emprendedoras.

El hecho de que las mujeres perciban un ingreso inferior no se da solamente en el caso de los micro-emprendimientos. Fairlie y Robb (2008) muestran que las mujeres propietarias de negocios en Estados Unidos perciben en promedio un ingreso inferior al de los hombres, en tanto que De Mel *et al.*

(2008) analizan diferentes explicaciones para los bajos retornos de las mujeres propietarias de micro-empresarios en Sri Lanka. Según estos autores, dichas diferencias no se deben a distintas habilidades, aversión al riesgo o capacidades empresariales de las mujeres en relación a los hombres. Asimismo encuentran evidencia de que, de acuerdo a quién genere el ingreso familiar, el patrón de consumo varía, aún cuando el ingreso total familiar sea el mismo (i.e. las mujeres tienden a gastar más en consumo del hogar). Otra cuestión relevante que detectan es que las mujeres tienen un menor acceso al financiamiento, dejando como interrogantes para futuras investigaciones por qué éstas cuentan con menos oportunidades de inversión y son más proclives a trabajar en sectores con bajos retornos.

La literatura también afirma que los productores domésticos son más propensos a permanecer en la informalidad, aunque la proporción en la que esto sucede difiere entre países (Cunningham y Ramos Gómez, 2004). Al respecto y como una medida aproximada del grado de informalidad que impera en el caso de la provincia de Córdoba, se observa que del total de personas que trabajan en su hogar, el 48,6% no realiza aportes jubilatorios, contra un 32,3% de aquellos que trabajan fuera del hogar y tampoco los efectúan (Tabla A4 del Anexo).

4. Factores determinantes de los micro-empresarios impulsados por mujeres en la provincia de Córdoba

En el análisis de los factores determinantes de los micro-empresarios a cargo de mujeres hay dos aspectos interesantes para destacar. El primero se refiere a las motivaciones que impulsan a la mujer a convertirse en micro-empresaria, así como la diferencia con los estímulos que impulsan al varón en el mismo sentido. El segundo aspecto está dado por el hecho de que las mujeres constituyen un grupo heterogéneo, donde la educación y los lazos familiares resultan factores determinantes para definir su éxito relativo como micro-empresaria.

4.1. Motivaciones de las mujeres para convertirse en micro-emprendedoras

La decisión de una mujer de convertirse en micro-emprendedora contempla dos instancias: por un lado, la decisión de ingresar al mercado laboral y por otro, la decisión de trabajar en relación de dependencia o por cuenta propia.

De acuerdo con la teoría económica tradicional, las mujeres ingresan al mercado laboral sólo si el beneficio de trabajar es superior al beneficio de quedarse en la casa ocupándose de las tareas domésticas (Woolley, 1999). Para medir el beneficio de trabajar, normalmente se utiliza el salario. Frente a esta postura, la economía feminista sostiene que existen otros aspectos cualitativos que juegan un rol fundamental en la decisión, como por ejemplo, el buscar independizarse, progresar económicamente o lograr una realización personal. También influye el hecho de tener hijos y la edad de los mismos, ya que cuando son niños pequeños la dependencia de la madre es mucho mayor. Un análisis similar se puede realizar para dar cuenta de la elección de trabajar por cuenta propia o en relación de dependencia, ya que juegan el mismo tipo de estímulos o motivaciones.

Tabla 2. Factores que motivaron la decisión de iniciar el micro-emprendimiento

Motivaciones	Varón		Mujer	
	Recuento	%	Recuento	%
Progresar económicamente	158	93,49	107	89,92
Lograr realización personal	144	85,21	102	85,71
Poner en práctica sus conocimientos	112	66,27	82	68,91
Ser su propio jefe	106	62,72	74	62,18
Estaba desempleado	42	24,85	61	51,26
Por influencia de un familiar/amigo	61	36,09	49	41,18
Por compromiso/solidaridad social	33	19,53	25	21,01
Tradición familiar	38	22,49	10	8,40
Ser como algún empresario que	21	12,43	14	11,76
Otras	21	12,43	26	21,85

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

A partir del análisis de los resultados de la encuesta se puede observar que los factores que motivaron tanto a las mujeres como a los hombres micro-emprendedores en Córdoba resultan similares (Tabla 2). En primer lugar se ubica el deseo de progresar económicamente, seguido por alcanzar la realización personal, poner en práctica sus conocimientos y ser su propio jefe. Una diferencia importante es la motivación que produce el estar desempleado: mientras que el 50% de las mujeres respondió que dicho factor era relevante, sólo una cuarta parte de los varones afirmó lo mismo.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en un estudio similar realizado para México (Cunningham, 2000), vemos que el principal factor de motivación para las mujeres en dicho país es incrementar el ingreso familiar, lo cual podría asimilarse a la motivación de progresar económicamente considerada en el presente trabajo. Para los hombres mexicanos, en tanto, el principal estímulo es el deseo de ser independiente, que en nuestro caso se equipara con la motivación de ser su propio jefe, una de las más importantes también.

En consecuencia, se observa cierta similitud en cuanto a los factores de motivación para los casos de Córdoba y México, lo cual podría sugerir la presencia de algunos patrones comunes y/o universales a la hora de tomar la decisión de iniciar una micro-empresa. No obstante, en México la diferencia entre géneros es más marcada, ya que el hecho de ser independiente es muy importante para los varones (46,5%) pero no tanto para las mujeres (9,8%); mientras que incrementar el ingreso familiar es sustancialmente más relevante para las mujeres (62,7% contra 12,9% de los hombres).

Otra cuestión interesante es la elección del sector económico donde se desarrolla el emprendimiento, ya que el mismo no es aleatorio sino que depende de diversas restricciones y preferencias personales. En el caso de la provincia de Córdoba se encontró que las mujeres se concentran principalmente en los sectores de “elaboración de productos alimenticios y bebidas” (20%) y “confección de prendas de vestir” (17,5%) (Tabla A5 del Anexo). Una posible explicación es la mayor flexibilidad que otorga trabajar en estos sectores de actividad. Por ejemplo, al encuestar a una mujer que hacía tortas y postres a pedido, ella manifestó que trabajaba en su casa y

tenía hijos pequeños, comentando que una de las ventajas de su trabajo era que podía adaptarse perfectamente al horario de sus niños. Su único condicionante era la fecha de entrega, pero no importaba si hacía la torta por la noche o a la siesta, o por partes en momentos que le quedaban cómodos.

Un aspecto adicional es el rol o función que la sociedad espera que cumpla la mujer, que en amplios sectores sigue dominada por la visión tradicional de las mujeres como *caregivers* (persona dedicada al cuidado de niños, ancianos y/o discapacitados), más que de *breadwinners* (sostén de la familia) (Cunningham, 2000). Sin embargo, el modelo nuclear patriarcal de familia, que consiste en una madre que se ocupa de las tareas domésticas y de los cuidados, un padre que obtiene los ingresos, e hijos dependientes; es cada vez más irrealista debido a la imposibilidad del jefe de familia, por sí solo, de proveer todos los recursos económicos necesarios para el hogar. Como se afirmara en la introducción, la fuerte crisis económica por la que atravesó Argentina recientemente contribuyó a agudizar y acelerar este proceso. A pesar de ello, la marcada diferencia de roles según el género aún persiste, por lo que muchas mujeres no sólo se vieron compelidas a ingresar al mercado de trabajo, sino que necesitan distribuir su tiempo cada vez más entre los roles productivo y reproductivo, dando lugar a un fenómeno que en la literatura feminista se conoce como la “doble jornada” o el “segundo turno” (Sagrario Floro, 1999).

En este sentido resulta pertinente analizar la reacción de las personas cercanas a las micro-empendedoras cordobesas cuando éstas pensaron en iniciar el emprendimiento. Los resultados de la encuesta muestran que, en general, el núcleo familiar de las mujeres emprendedoras se muestra receptivo y apoya la iniciativa, ya que sus familiares más cercanos reaccionaron mayoritariamente en forma positiva (83% contra un 3% de recepción neutral y un 13% de recepción negativa) (Tabla A6 del Anexo).

4.2. ¿Son todas las micro-empendedoras cordobesas iguales?

Con el objeto de responder a esta pregunta se realizó un análisis de *cluster* o conglomerados, que es un método de clasificación que tiene por objeto agrupar elementos (observaciones o variables) en grupos homogéneos en

función de las similitudes entre los mismos (Peña, 2002). Específicamente, a través de este análisis se pudo agrupar a las mujeres encuestadas en función de las similitudes que presentaban en aspectos relativos a lo siguiente: a) índice de performance del micro-emprendimiento³, b) grado de dedicación al micro-emprendimiento, c) intensidad de uso de capital propio, d) motivación por estar desempleada, e) proporción de familiares que trabajan en el micro-emprendimiento y f) nivel educativo.

Como resultado del análisis pudieron efectuarse agrupamientos que llevaron a clasificar a las mujeres micro-emprendedoras de Córdoba en *cuatro grupos diferenciados* (Tablas A7 y A8 del Anexo). Cada uno de los grupos puede ser aproximadamente caracterizado o descrito como se detalla a continuación.

- *GRUPO 1: Emprendedoras de subsistencia* (39 observaciones)

Este es el grupo más numeroso, que trabaja con mayor proporción de familiares. A su vez son mujeres que se vieron altamente motivadas por el desempleo para iniciar el emprendimiento y que cuentan con los menores niveles de instrucción de la muestra. No obstante, la intensidad de uso de capital propio es superior al promedio y el nivel de performance o desempeño no es el más bajo.

Dadas las características del grupo, una hipótesis explicativa plausible es que estas mujeres decidieron iniciar un micro-emprendimiento para salir de una situación de pobreza o exclusión. De hecho, su mayor motivación, luego de estar desempleadas, fue el deseo de progresar económicamente. Además, son las que menos tiempo le dedican al micro-emprendimiento, lo cual puede deberse a la necesidad de combinar su trabajo con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.

³ Este índice fue construido como una medida del desempeño de los micro-emprendimientos a partir de la opinión del entrevistado con relación a los siguientes aspectos de la evolución de su negocio: nivel de ventas, utilidad, personal ocupado, imagen o prestigio social del emprendimiento y en qué medida la actividad le permite cubrir los gastos necesarios para vivir.

- *GRUPO 2: Emprendedoras familiares* (30 observaciones)

Las micro-emprendedoras de esta categoría no estuvieron motivadas por el desempleo, tienen un nivel educativo alto y una buena performance, y la proporción de familiares en el micro-emprendimiento es alta. Las principales motivaciones en su caso fueron las de progresar económicamente y lograr la realización personal. Dichas características indican que estos micro-emprendimientos surgieron por elección propia de las mujeres.

- *GRUPO 3: Emprendedoras innovadoras* (29 observaciones)

Este es el grupo que tiene mejor performance y el que trabaja con menor proporción de familiares. No estuvieron motivadas por el desempleo para iniciar el emprendimiento y la mayor parte del financiamiento es con capital propio. También son las mujeres con más alto nivel educativo de la muestra. Se podría decir que estas mujeres son las que más se asocian con el perfil de “empresaria”.

- *GRUPO 4: Emprendedoras vulnerables* (21 observaciones)

Es otro de los grupos que estuvo muy motivado por el desempleo y tiene un nivel educativo inferior al de los demás. A diferencia del primer grupo, trabajan con una proporción muy reducida de familiares. También es el conglomerado con la performance más baja de la muestra y que en menor medida se financia con capital propio.

A partir de la clasificación anterior se pueden observar, claramente, ciertas tendencias marcadas. Por un lado están aquellas mujeres que iniciaron su micro-emprendimiento por necesidad, dado que se encontraban desempleadas y además intentaban progresar económicamente. Luego están aquellas que lo hicieron por vocación, porque les gustaba, se prepararon y se dieron la oportunidad de probar. También están las que buscaron combinar su rol productivo y reproductivo, cumpliendo con el papel de madres sin dejar de estar insertas en la fuerza laboral. Finalmente, se identifica un grupo de mujeres que disponían de muy pocas herramientas – bajo nivel educativo, situación de desempleo, falta de financiamiento, entre otros – y que además no contaban con la participación efectiva de su familia. Para

este último grupo, la posibilidad de afianzarse como micro-emprendedora resulta insostenible en el tiempo, lo cual se refleja en el pobre grado de desempeño de sus proyectos.

6. Conclusión

En las últimas décadas el mercado laboral argentino experimentó una gran transformación que incluyó el surgimiento de numerosos micro-emprendimientos. En un contexto signado por la crisis económica de los '90, algunos de cuyos impactos se extienden hasta la actualidad, las micro-empresas emergieron como una alternativa viable para que muchas mujeres pudieran insertarse en el mercado laboral, trabajando desde su casa y sin descuidar sus responsabilidades domésticas.

En un estudio realizado para la provincia de Córdoba se pudo observar que, efectivamente, una proporción importante de los micro-emprendimientos existentes en la actualidad se encuentran encabezados por mujeres. Posteriormente, el análisis se centró en indagar acerca de las motivaciones que impulsaron a muchas cordobesas a iniciarse como micro-emprendedoras. Entre los resultados se destacan distintos tipos de estímulo, como el hecho de progresar económicamente, lograr una realización personal, poner en práctica los conocimientos adquiridos y ser independiente. Dichas motivaciones, en general, concuerdan con los hallazgos de otros estudios a nivel mundial.

También se verificó que las micro-emprendedoras no son todas iguales. A partir de un modelo de *cluster*, pudieron diferenciarse claramente cuatro grupos con características diferenciadas: emprendedoras de subsistencia, familiares, innovadoras y vulnerables. En todos los casos, se aprecia que la educación, los lazos familiares y el hecho de estar o no desempleadas, son factores que determinan en forma crucial el éxito relativo de los emprendimientos.

Finalmente, puede afirmarse que el análisis realizado no sólo permite conocer y comprender las características y motivaciones de las micro-emprendedoras de Córdoba, sino que pone de relieve aquellos aspectos que

podrían promoverse, alentarse o corregirse desde el espacio de la política pública, para ayudar a que el micro-emprendedorismo sea una herramienta de desarrollo exitoso en el ámbito provincial.

Bibliografía

Arriagada, Irma (2002) “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”. *Revista de la CEPAL* 77, pp.143-161

CAME (2001) “El valor de los microemprendimientos”. Confederación Argentina de la Mediana Empresa, noticia del 08/01/2001. Disponible en: <http://www.redcame.org.ar/index.php/come/noticia/78>

CNE (1994) *Censo Nacional Económico*. INDEC, Buenos Aires

CNE (2004) *Censo Nacional Económico 2004/2005*. INDEC, Buenos Aires

Cunningham, Wendy (2000) “Mexican female small firm ownership: Motivations, returns and gender”. LCSPR/World Bank, Washington DC

Cunningham, Wendy; Ramos Gómez, Carlos (2004) “The home as factory floor: Employment and remuneration of home-based workers”. *Policy Research Working Paper* No. 3295. The World Bank, Washington DC

De Mel, Suresh; McKenzie, David; Woodruff, Christopher (2008) “Are women more credit constrained? Experimental evidence on gender and microenterprise returns”. *Discussion Paper* No. 3743. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn

Fairlie, Robert; Robb, Alicia (2008) “Gender differences in business performance: Evidence from the characteristics of business owners survey”. *Discussion Paper* No. 3718. Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn

Gertel, Héctor; Giuliadori, Roberto; Bernard, Leandra; Meiners, Eugenia (2009) “Desempeño de micro-empresarios y políticas públicas en Argentina”. Trabajo presentado a las *VII Jornadas de Economía Laboral de la Asociación Española de Economía del Trabajo*. Zaragoza, España, 2 y 3 de julio

Hodgson, Geoffrey (2007) “La propuesta de la economía institucional”. En: Geoffrey Hodgson (ed.), *Economía Institucional y Evolutiva Contemporánea*. Universidad Autónoma Metropolitana: México DF, pp.49-87

Jelin, Elizabeth (2005) “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas”. Trabajo presentado en la *Reunión de Expertos: Políticas Hacia las Familias, Protección e Inclusión Sociales*. CEPAL, Santiago de Chile, 28 y 29 de junio

Peña, Daniel (2002) *Análisis de datos multivariantes*. Mc Graw Hill, Madrid

PNUD (2005) *Microfinanzas en la Argentina*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires. Disponible en: http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/cenes/Trabajos_publicados/Microfinanzas%20en%20Argentina.pdf

Sagrario Floro, Maria (1999) “Double day/ second shift”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.136-142

Woolley, Frances (1999) “Economics of family”. In: Janice Peterson and Margaret Lewis (eds.), *The Elgar Companion to Feminist Economics*. Edward Elgar: Cheltenham and Northampton, pp.328-336

ANEXO

Tabla A1. Distribución por lugar de trabajo

Lugar de trabajo	Varón			Mujer		
	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.
Trabaja en el hogar	42	39,25	24,28	65	60,75	54,17
Trabaja fuera del hogar	131	70,43	75,72	55	29,57	45,83
Total	173	59,04	100,00	120	40,96	100,00

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Tabla A2. Estado civil de las micro-emprendedoras

Situación conyugal	Trabaja en el hogar	
	Recuento	%
Soltero/a	8	12,31
Casado/a	43	66,15
En unión consensual	2	3,08
Separado/Divorciado	8	12,31
Viudo/a	4	6,15
Total	65	100,00

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Tabla A3. Distribución por ingreso familiar total

Ingreso familiar total	Menos de \$1000			De \$1000 a \$1999,99			De \$2000 a \$2999,99			De \$3000 a \$4999,99		
	Sexo	Cant	% fila	% col.	Cant	% fila	% col.	Cant	% fila	% col.	Cant	% fila
Varón	4	2,3	21,1	30	17,2	53,6	51	29,3	59,3	41	23,6	71,9
Mujer	15	12,5	78,9	26	21,7	46,4	35	29,2	40,7	16	13,3	28,1
Total	19	6,5	100,0	56	19,0	100,0	86	29,3	100,0	57	19,4	100,0
Ingreso familiar total	De \$5000 a \$9999,99			De \$10000 a \$19999,99			\$20000 y más			Ns/Nc		
	Sexo	Cant	% fila	% col.	Cant	% fila	% col.	Cant	% fila	% col.	Cant	% fila
Varón	18	10,3	62,1	4	2,3	100,0	3	1,7	100,0	23	13,2	57,5
Mujer	11	9,2	37,9							17	14,2	42,5
Total	29	9,9	100,0	4	1,4	100,0	3	1,0	100,0	40	13,6	100,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Tabla A4. Distribución según lugar de trabajo y aportes jubilatorios

Aportes jubilatorios	Lugar de trabajo					
	Trabaja en el hogar			Trabaja fuera de su hogar		
	Recuento	% col.	% fila	Recuento	% col.	% fila
No aplica	6	5,6	37,5	10	5,4	62,5
Sí	49	45,8	29,7	116	62,4	70,3
No	52	48,6	46,4	60	32,3	53,6
Total	107	100,0	36,5	186	100,0	63,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Tabla A5. Distribución de las mujeres por ramas de actividad

Código de actividad	Recuento	Porcentaje
Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos	5	4,2
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	24	20,0
Fab. de productos textiles	10	8,3
Confección de prendas de vestir	21	17,5
Fab. de artículos de marroquinería, talabartería y calzado	4	3,3
Edición e impresión; reproducción de grabaciones	3	2,5
Fab. de sustancias y productos químicos	1	0,8
Fab. de maquinaria y equipo n.c.p.	1	0,8
Fab. de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.	1	0,8
Fab. de muebles; industrias manufactureras n.c.p.	14	11,7
Venta al por menor; reparación de efectos personales y dom.	12	10,0
Servicios de hotelería y restaurantes	6	5,0
Servicios informáticos y actividades conexas	1	0,8
Servicios empresariales n.c.p.	4	3,3
Enseñanza	1	0,8
Servicios sociales y de salud	2	1,7
Servicios de esparcimiento; servicios culturales y deportivo	3	2,5
Servicios n.c.p.	7	5,8
Total	120	100,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Tabla A6. Reacción de las personas cercanas a los micro-emprendedores al momento de iniciar el emprendimiento.

Entorno	Tipo de reacción	Varón		Mujer	
		Recuento	%	Recuento	%
Núcleo familiar*	Negativa	13	7,78	15	12,61
	Neutral	23	13,77	3	2,52
	Positiva	129	77,25	99	83,19
	No aplica	2	1,20	2	1,68
Otros familiares	Negativa	7	4,17	7	5,88
	Neutral	29	17,26	17	14,29
	Positiva	113	67,26	86	72,27
	No aplica	19	11,31	9	7,56
Colegas/comp. Trabajo	Negativa	6	3,57	7	5,88
	Neutral	32	19,05	14	11,76
	Positiva	91	54,17	38	31,93
	No aplica	39	23,21	60	50,42
Jefes previos	Negativa	4	2,38	8	6,72
	Neutral	28	16,67	10	8,40
	Positiva	34	20,24	18	15,13
	No aplica	102	60,71	83	69,75

*Se refiere al cónyuge si es casada/o o unida/o; en caso contrario, se refiere a los padres.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Tabla A7. Análisis de cluster

Variables	Conglomerado			
	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4
Índice de performance	0,66	0,77	0,80	0,62
Grado de dedicación al micro-emprendimiento	0,88	0,92	0,94	0,95
Intensidad uso capital propio	0,73	0,67	0,86	0,56

Tabla A7 (cont.)

Motivación: estaba desempleado	0,89	0,10	0,11	0,86
Proporción de fliares en el micro-emprendimiento	0,89	0,84	0,04	0,05
Educación	0,69	0,78	0,82	0,70

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Tabla A8. Motivaciones por cluster

Motivaciones	Conglomerados							
	Cluster 1		Cluster 2		Cluster 3		Cluster 4	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Estaba desempleado	39	100,00			1	3,57	21	100,00
Ser su propio jefe	23	58,97	19	63,33	17	60,71	15	71,43
Lograr realización personal	34	87,18	26	86,67	23	82,14	19	90,48
Ser como algún empresario que admiraba	3	7,69	5	16,67	3	10,71	3	14,29
Por influencia de un familiar/amigo	20	51,28	12	40,00	11	39,29	6	28,57
Por compromiso/solidaridad social	11	28,21	5	16,67	7	25,00	2	9,52
Progresar económicamente	36	92,31	28	93,33	22	78,57	20	95,24
Tradición familiar	1	2,56	5	16,67	2	7,14	2	9,52
Poner en práctica sus conocimientos	29	74,36	19	63,33	17	60,71	16	76,19
Otras	8	20,51	10	33,33	3	10,71	4	19,05

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta.

Capítulo 11

ECOFEMINISMO, ACTIVISMO Y LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA DE LAS PEQUEÑAS EXPLOTACIONES FAMILIARES EN CANADA

EL PAIS DEL NORTE FRENTE A LA AGRICULTURA GLOBAL Y UNA COMPARACION CON EL CASO ARGENTINO^{1,2}

Eugenia Perona

1. Introducción: punto de partida y marco de análisis

Al recibir la beca “Programa de Investigación para Profesores en Estudios Canadienses” (FRP/BREC), la cual está destinada a difundir el conocimiento sobre los asuntos canadienses así como los desarrollos académicos en dicho país, me propuse explorar algunas de las contribuciones realizadas por investigadores canadienses en el área de la Economía Feminista. Tenía la impresión de que una gran cantidad de

¹ El presente capítulo es una traducción al español del artículo “Ecofeminism and activism in Canada: fighting for survival of small family farms”, publicado en versión original por la *Revista Argentina de Estudios Canadienses*, Vol.3, pp.141-163, Mayo de 2009.

² La Asociación Argentina de Estudios Canadienses (ASAEC) proporcionó apoyo financiero para este trabajo. Agradezco a mucha gente que me brindara información útil así como su valioso tiempo, entre los que se incluyen (en orden alfabético): Patricia Boyallán, Viviana Cittadini, Nora Díaz, Ana González y sus hijos, Ana Isla, Belinda Leach, Martha McMahon, Angela Miles, Efraín Molina, Ananya Mukherjee Reed, Sheila Neysmith, Ellie Perkins, Alberto Salazar, Christine St Peters, Rosario Tronfi, Robin Tunnicliffe, mujeres productoras en Caleta Olivia y Oncativo, y otras fuentes anónimas.

investigaciones estaban siendo llevadas a cabo en Canadá en este campo, de las cuales no estamos demasiado al corriente en Argentina.

Primero que nada, permítanme explicar que el enfoque feminista de la economía cuestiona algunos conceptos muy arraigados en la teoría económica. Rechaza, entre otras cosas, la noción de que las actividades “productivas” necesarias para el sostenimiento humano, están (o deberían estar) basadas en el mercado (véase e.g. Nelson, 1995; Vaughan, 2007). Tareas cruciales como el cuidado de niños y ancianos, las labores domésticas, las contribuciones a la auto-producción o la realización de trabajo voluntario, tienen lugar dentro del ámbito de la familia o la comunidad. Este tipo de actividades es desarrollado diariamente tanto por mujeres como por hombres, aunque las mujeres siguen siendo en gran medida responsables por las mismas. Además, debido a que dichas actividades están fuera de la esfera del mercado y generalmente no son remuneradas, muchas veces son ignoradas o devaluadas y consideradas como “no productivas” (Waring, 1990). Las mujeres o aquellos a cargo de dichas labores son también, en consecuencia, devaluados o considerados como desarrollando ocupaciones inferiores, desprovistas del ingreso y el prestigio asociados con el mercado laboral. Las actividades domésticas de cuidado y reproducción son, no obstante, cruciales para la perpetuación de la especie humana y sin ellas el sistema actual de producción y comercio no podría existir. Por este motivo numerosos autores feministas afirman que el trabajo doméstico y el trabajo llevado a cabo por mujeres u otros grupos en desventaja relativa, proporcionan un “subsidio oculto” a la economía de mercado (Lucas, 2000; Pietilä, 1997; Miles, 2001).

En los inicios de la investigación, me propuse concentrarme en tres preguntas o ideas motivadoras:

- a) Determinar *áreas de interés*, esto es, actividades que sean hoy en día reconocidas en Canadá como desarrolladas en su mayor parte dentro de la familia o la comunidad local, especialmente (aunque no exclusivamente) por mujeres; y/o actividades que sean un foco de atención de la investigación feminista.
- b) Estudiar las *características de los agentes* involucrados en dichas actividades, teniendo en cuenta sus motivaciones, valores, etc.

- c) Analizar el *marco institucional* en el que estas actividades tienen lugar, prestando especial atención al rol de los mercados, los gobiernos, la sociedad civil y la cultura.

Una posibilidad que inmediatamente se presentaba, era indagar sobre el tema de las pequeñas explotaciones familiares. Canadá es hoy (lo ha sido históricamente) uno de los grandes productores y exportadores de productos agrícolas. Sin embargo, la globalización, la tecnología y los valores sociales predominantes en la actualidad, han tenido un fuerte impacto en el modo en que se organizan las modernas prácticas agropecuarias. En el Canadá del presente, las grandes compañías de agro-negocios están floreciendo, mientras que las pequeñas explotaciones familiares han devenido en una especie en vías de extinción. Existe una amplia literatura describiendo la rápida desaparición de las explotaciones familiares en el país del norte, así como el papel fundamental que las mujeres agricultoras están jugando en el intento de revertir esta tendencia declinante (Krug, 2003).

Mi objetivo en el presente artículo es el de mostrar cómo las ideas feministas (o ecofeministas) pueden ayudarnos a explicar la lucha por la supervivencia de las pequeñas explotaciones en Canadá. Básicamente, intentaré mostrar que las explotaciones familiares, como *un tipo particular de institución*, han sido feminizadas y devaluadas en relación a las explotaciones comerciales a gran escala. Además, son precisamente las mujeres rurales, junto a investigadores feministas canadienses comprometidos socialmente, quienes han estado alzando sus voces en contra de las consecuencias nocivas que los mercados globales de productos agropecuarios, orientados exclusivamente a la obtención de beneficios, podrían traer aparejadas tanto para las comunidades rurales como para el medio ambiente en general.

El artículo está organizado de la siguiente manera. La Sección 2 se aboca a la discusión de algunas características esenciales del ecofeminismo que son parte del marco teórico que se usará en el resto del trabajo. La Sección 3 presenta un panorama de la situación de las pequeñas explotaciones familiares en Canadá, con un énfasis en los procesos de globalización. El rol

de las mujeres rurales y algunos ejemplos de activismo político son discutidos en las Secciones 4 y 5, respectivamente.

Otro de los propósitos que tenía en mente al iniciar la investigación, era el de llevar a cabo una comparación entre Canadá y Argentina. Ambas son naciones grandes, con extensas superficies de tierra destinadas a la actividad agropecuaria. Junto con Australia, estos países comparten una historia común como productores de materias primas a comienzos del siglo veinte (Platt y Di Tella, 1985) y, aunque luego siguieron distintos patrones de desarrollo, hoy en día enfrentan algunos de los mismos problemas. Así como en Canadá, también es aparente en Argentina una pronunciada reducción en el número de pequeñas explotaciones familiares durante las últimas décadas. ¿En qué medida, entonces, están Canadá y Argentina atravesando por el mismo tipo de transformaciones estructurales?

En la Sección 6, intentaré brevemente explicar algunas de las similitudes y diferencias entre ambos casos. Las nociones ecofeministas, una vez más, son útiles para traer este punto a colación. El ensayo concluye en un tono positivo, afirmando que algunas de las acciones de resistencia que tienen lugar hoy en Canadá, especialmente por parte de mujeres agricultoras pero también por investigadores feministas, pueden mostrarnos nuevas maneras de involucrarnos en formas de activismo más progresivas.

2. Ecofeminismo y necesidades humanas

A fines de analizar algunas de las dificultades que las pequeñas explotaciones familiares están atravesando hoy en día, la literatura en ecofeminismo es, quizás, esclarecedora. Uno de los principales postulados de los ecofeministas es que, de la misma manera en que el actual sistema de producción, junto a sus normas sociales y valores asociados, es opresivo de las mujeres, también resulta opresivo para la naturaleza (Perkins y Kuiper, 2005). La economía feminista mantiene que el avance creciente del mercado por sobre otras instituciones sociales importantes como la familia o la comunidad, torna a las actividades en los dos últimos ámbitos – realizadas en su gran mayoría por mujeres y/o asociadas al costado “femenino” del ser humano – invisibles o subvaluadas.

Antes de avanzar en el argumento, es necesario aclarar en qué consiste la crítica acerca de la naturaleza del mercado. Los mercados son instituciones, es decir, sistemas de normas (Hodgson, 2006), que surgen de procesos políticos y sirven para facilitar cierto tipo de interacciones entre las personas. *Como instituciones los mercados no son, en sí mismos, ni buenos ni malos*; sino en función de cuán aceptables o inaceptables sean las normas que los definen, en un momento dado y para una sociedad determinada. Toda institución cumple ciertas funciones o finalidades y coexiste con una miríada de instituciones alternativas, en lo que se ha dado en llamar el *entramado institucional*. Las críticas al mercado planteadas por los autores ecofeministas no niegan la importancia del mercado como una institución clave del capitalismo moderno, no buscan erradicarlo ni reemplazarlo por otros mecanismos. Como surge de la discusión más abajo, dichas críticas apuntan a dos cuestiones: 1) el problema que existe cuando una institución pasa a cumplir funciones o finalidades que serían mejor desempeñadas por otras instituciones; y 2) el desequilibrio estructural que puede darse cuando una institución avanza por sobre las demás, rompiendo con una suerte de balance de fuerzas y mecanismos de control a nivel del entramado institucional.

El ecofeminismo entonces sostiene que, al igual que la esfera doméstica, la naturaleza también es ignorada y devaluada por el presente sistema de organización social. Se da en consecuencia una conexión entre mujeres y naturaleza, entre servicios domésticos y servicios ecológicos. Los últimos se encuentran “en la base de la pirámide”,³ proporcionando un sustento gratuito (pero crucial) a la producción de mercado, que está en la punta de la pirámide y es la única porción visible del actual arreglo. McMahon expresa esta situación claramente cuando escribe que el pensamiento económico tradicional

...oculta el modo en que el mercado y el agente económico son *dependientes* de transferencias no sustentables desde la naturaleza y el trabajo no pago; ellos dependen de la expropiación y privatización de la riqueza de aquellas partes del mundo social y natural que se

³ Esta metáfora (con su correspondiente gráfico) me fue señalada por la profesora Ana Isla.

encuentran fuera de la esfera del mercado. El agente económico y sus mercados se asientan sobre subsidios ocultos (1997, p.168; cursiva de la autora).

Existen numerosos estudios que enfatizan la conexión entre mujeres y naturaleza. Pietilä (1997) por ejemplo, establece una distinción entre la economía doméstica, la economía de cultivo, y la economía industrial monetizada, mostrando las interrelaciones entre las distintas esferas. Dos importantes simposios, que reunieron contribuciones de académicos de nota, estuvieron organizados por las revistas *Ecological Economics* en 1997 y, más recientemente, por *Feminist Economics* en 2005. Ellie Perkins, investigadora en la Universidad de York, participó como editora en ambos simposios (Perkins, 1997; Perkins y Kuiper, 2005). Las contribuciones a estas ediciones incluyeron un importante número de autores feministas canadienses. Por otra parte, gran parte de los artículos en la revista *Canadian Woman Studies*, editada en Toronto, adoptan una posición ecofeminista en forma explícita.

¿Cómo explica el ecofeminismo la actual dominación de las mujeres y la naturaleza por parte de la economía industrial de mercado? La respuesta, para estos autores, está en la *naturaleza patriarcal del capitalismo*, entendiéndose por patriarquía a un sistema de dominación política que resalta aspectos o valores tradicionalmente asociados al hombre o, más generalmente, al costado “masculino” del ser, como la guerra, la conquista, la fuerza, la razón, la auto-suficiencia y así sucesivamente (Mies, 1998; Isla, s.f.). Se asigna gran valor a dichos aspectos y se los retribuye correspondientemente. Por otro lado, los aspectos o características que no están en conformidad con, o incluso se oponen a tales estándares, resultan devaluados y marginados.

Las manifestaciones de las normas patriarcales varían, ciertamente, de acuerdo al tiempo y el contexto. Aquellas propensiones masculinas como la guerra, la conquista, la fuerza o la autonomía, tenían connotaciones evidentes en sociedades más antiguas (Mies, 2005). Hoy, en el llamado “mundo civilizado”, éstas asumen una forma más sutil. En efecto, hablamos de guerras tecnológicas, conquista de mercados, logros financieros (como

una medida de fortaleza), éxito profesional, independencia económica, y cosas por el estilo. Más allá de una superficie pulida y respetable, es claro que los instintos patriarcales básicos de competencia, poder y dominación, siguen estando allí. Este tipo de dominación es ejercida no solamente contra las mujeres, sino también contra la naturaleza, los campesinos, las comunidades nativas, las minorías, y los países del tercer mundo (Isla, 2006).

Aún cuando el ecofeminismo visualiza una “interconexión entre la dominación de la mujer y la dominación de la naturaleza” (Howell, 1997, p.232), la cual debería ser reconocida y teorizada, no es un movimiento homogéneo. Dos vertientes principales han sido distinguidas, incluyendo los *esencialistas*, que afirman que las mujeres están inherentemente (o esencialmente) conectadas con la naturaleza, y los *socialistas*, que sostienen que tal conexión se deriva de un contexto común de normas sociales (opresivas).⁴

En este punto, el lector puede preguntarse, ¿representa verdaderamente un problema que el mercado domine otras esferas (como la doméstica y la ecológica)? ¿No es acaso el camino natural hacia el “progreso” en la sociedad moderna? Los ecofeministas no concuerdan con esta perspectiva. Primero que nada, hoy en día se reconoce ampliamente que el mercado ha fracasado en proporcionar bienes y servicios para todos: a lo largo de las últimas décadas la desigualdad entre naciones del primer y tercer mundo ha ido en aumento, e incluso al interior de los países desarrollados se ha observado una brecha creciente entre habitantes ricos y pobres (Stiglitz, 2007; Chi-ang Lin, 2008). Segundo, el mismo proceso ha sido profundamente perjudicial para el medio ambiente, incluyendo el agotamiento de recursos naturales y la polución de la tierra, el aire y el agua. Tercero, el ecofeminismo nos dice que el énfasis central no debería estar puesto en la producción y la acumulación de bienes y servicios *per se*, sino

⁴ Algunos ecofeministas sostienen que hay una tercera vertiente, representada por un conjunto de investigadores con un fuerte *background* en economía, quienes en algún momento se vieron desilusionados por la teoría económica tradicional y reaccionaron contra la misma. Durante mi estadía en Canadá entrevisté a investigadoras asociadas con las tres corrientes.

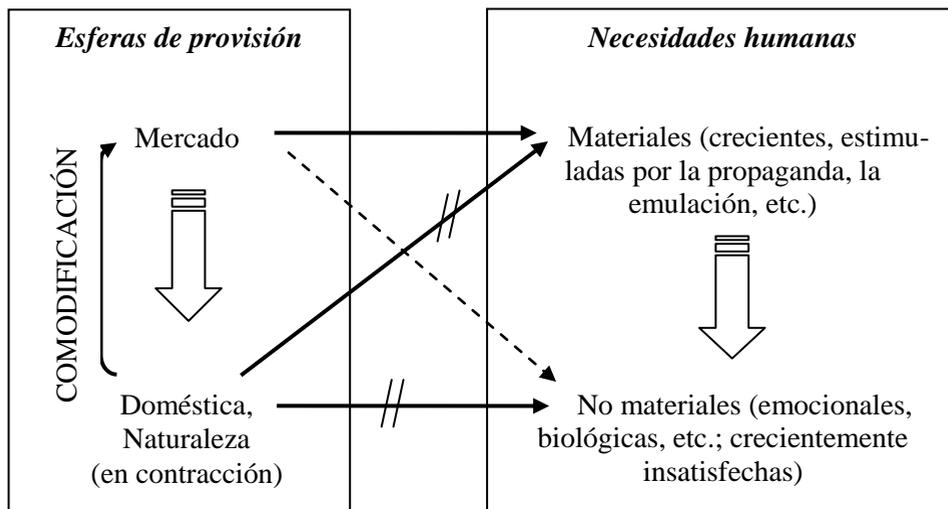
en el *bienestar humano* y las *necesidades humanas* (Pietilä, 1997). Toda vez que el mercado tiende a dominar otras esferas humanas y no-humanas, se planteará últimamente un conflicto entre producción y supervivencia, entre producción y calidad de vida.

La última proposición es importante porque implica la noción de que ciertas necesidades humanas constitutivas del bienestar general no pueden ser provistas a través del mercado (o bien no pueden ser provistas a través del mercado con el mismo nivel de calidad). Las mismas son necesaria e inherentemente, provistas por otras instituciones como la familia y la comunidad, y también por el medio ambiente. Las necesidades humanas incluyen, entre otras cosas, necesidades materiales, biológicas (i.e. un cuerpo saludable), emocionales y espirituales (i.e. compañía, cuidado, amor, atención, paz). Cuando ciertas actividades tradicionalmente provistas, por ejemplo, por el reino doméstico, cesan de existir o comienzan a ser provistas por medio del mercado (que no es la institución más idónea para ello) – esto es, son transformadas en *commodities* o “comodificadas” – algunas necesidades dejan de ser satisfechas, o no son satisfechas en la misma medida.

Permítanme ilustrar con un ejemplo. La necesidad de compañía es una necesidad humana básica porque somos seres sociales. La misma es provista por la familia, los amigos, los vecinos o colegas, cada vez que estos nos brindan libremente su tiempo para estar con nosotros. Si estamos continuamente recibiendo el mensaje de que “el tiempo es dinero” y que al emplear nuestro tiempo en hacerle compañía a parientes o amigos estamos siendo improductivos (es decir, gastando nuestro valioso tiempo), el resultado será que la gente va a destinar cada vez más tiempo a actividades productivas (y quizás ganar más dinero), pero por otro lado van a estar más aislados y sentirse más infelices, ya que un canal crucial para la provisión de la necesidad básica de compañía se verá severamente afectado.

Otro ejemplo podría ser el impacto físico en la salud o la disminución en el disfrute espiritual, causado por la devastación de los paisajes o ecosistemas naturales debido a que son destinados a usos “productivos”.

Figura 1. Esferas de provisión y necesidades humanas



Fuente: elaboración propia.

La Figura 1 resume los últimos conceptos. La economía de mercado está diseñada para producir bienes y servicios que satisfacen, muy especialmente y en forma efectiva, las necesidades materiales (y continuamente se esfuerza para crear nuevas necesidades y mantener el mecanismo en funcionamiento; véase Galbraith, 1958). También puede satisfacer algunas de las necesidades humanas no materiales, pero no con el mismo grado de efectividad (esto se muestra por la línea de puntos). Por otra parte, las esferas doméstica y de la naturaleza son fundamentales como mecanismos de provisión para las necesidades no materiales e incluso, a veces, las materiales.⁵ Ambos canales están siendo comprimidos debido a un avance sistemático por parte del mercado (de allí el “corte” en las flechas). En consecuencia, el mercado aparece presionando a las restantes esferas hacia abajo en el cuadro izquierdo y concomitantemente, las necesidades materiales desplazan a las necesidades no materiales hacia abajo en el cuadro de la derecha. Dado que

⁵ Para un gran número de personas (campesinos, comunidades indígenas, habitantes del tercer mundo, etc.) la subsistencia *material* también depende de la producción por fuera del mercado.

algunas de las necesidades no materiales son esenciales para el sostenimiento y bienestar humanos, el resultado es que la gente se siente cada vez más alienada (lo que se manifiesta en crecientes problemas de salud física y mental, tanto en el caso de habitantes de países desarrollados como de naciones en desarrollo).

Para concluir esta sección, me gustaría comentar algo acerca de la noción de “provisión” (*provisioning*) desarrollada por un grupo de investigadoras canadienses (Neysmith y Reitsma-Street, 2005; Neysmith *et al.*, 2006; Reitsma-Street *et al.*, 2008). El concepto de provisión enfoca el mismo problema desde el punto de vista de las personas que proveen para las necesidades de sus grupos sociales. Aún cuando el reino doméstico está siendo desplazado por la esfera del mercado, hay ciertas actividades domésticas que *deben* ser realizadas – ya sea porque el mercado no puede sustituirlas, o porque ciertas creencias sociales o morales obran como una barrera para la provisión de mercado, o bien porque no se puede acceder (física o monetariamente) a los sustitutos de mercado y no hay medios alternativos de provisión (por ejemplo, por parte del estado). En este caso, se da una situación en que la gente se ve forzada a participar en el mercado laboral para ser considerada como “productiva” y “valiosa”, y para conseguir el dinero necesario para comprar bienes y servicios; viéndose, al mismo tiempo, afectados por una pesada carga en la esfera doméstica. Dicha carga es más pesada para las mujeres y entre éstas, para las más pobres.

El proceso notado en los párrafos anteriores no ocurre en un vacío institucional. Diferentes fuerzas, incluyendo las fuerzas de mercado, las regulaciones del estado, la cultura y las costumbres sociales; contribuyen a moldear la manera en que la provisión tiene lugar en distintos países, regiones, grupos étnicos, y actividades económicas. En las siguientes secciones me concentraré en el sector de las pequeñas explotaciones agropecuarias familiares, mostrando el grado en que las distintas fuerzas están hoy amenazando su existencia en Canadá. Los ecofeministas básicamente sostienen que numerosos bienes y servicios (materiales y no materiales), tradicionalmente producidos por explotaciones familiares en Canadá, están en serio riesgo de ser comodificados. Al mismo tiempo, los

pequeños agricultores (especialmente las mujeres) se encuentran en dificultades para poder cumplir con el rol de provisión para sus hogares.

3. Globalización, agricultura y explotaciones familiares en Canadá

El marco teórico discutido en la Sección 2 describe algunas tendencias generales observadas en la sociedad moderna. No obstante, la medida en que el mercado ha ampliado su participación y avanzado sobre la provisión doméstica y la naturaleza no es igual en todas partes, sino que varía dependiendo del tipo de actividad y también entre naciones, regiones y comunidades. Una explicación central para el hecho de que se observan distintos comportamientos en contextos diferentes es que, en adición a las fuerzas de mercado, hay otros factores en juego. Estos factores pueden contribuir al proceso de comodificación o bien oponer resistencia y por lo tanto actuar como mecanismos contrapuestos.

Una cosa es innegable: durante las tres últimas décadas aproximadamente, las fuerzas de mercado parecen haber sido lo suficientemente fuertes como para liderar el proceso. Una razón importante para explicar este éxito tan abrumador ha sido la globalización. Por lo tanto me gustaría comenzar esta sección discutiendo el impacto de la agricultura global y el modo en que la misma ha puesto a las explotaciones familiares de Canadá en peligro.

Nuevamente cabe aclarar que el problema no es la globalización *per se*. Como el Premio Nobel Joseph Stiglitz (2007) elocuentemente explica, la dificultad se presenta debido a la *forma particular que la globalización ha adoptado en la sociedad moderna*. Entre otras cosas, el autor concluye que se ha dado una fuerte globalización económica sin que exista, al mismo tiempo, un correlato en términos políticos. La creación de instituciones políticas a nivel global es fundamental para que exista un contrapeso, se dote de un marco normativo y se impongan límites, a los excesos que pudieran producirse en la esfera económica.

En adición al mercado, los gobiernos (a nivel nacional) también son actores importantes, ya que las decisiones políticas y regulaciones por parte del estado pueden monitorear y moldear la manera en la que el mercado se

expande en cada país. En tercer lugar está la sociedad civil. Tanto los individuos como las organizaciones intermedias pueden también ser (más o menos) instrumentales en permitir que las fuerzas de mercado procedan sin ser cuestionadas o bien, en algunos casos, solicitar que se respeten algunos límites. Este será el tema de las Secciones 4 y 5, donde se discute el modo en que la globalización ha afectado a los productores familiares en sus vidas personales (especialmente a las mujeres agricultoras), y las respuestas que estos han diseñado.

Habiendo realizado las aclaraciones anteriores, es un hecho que los ecofeministas canadienses se han quejado durante mucho tiempo de la globalización y sus impactos, tanto en Canadá como en otros lugares. La editorial de una edición especial de la revista *Canadian Woman Studies*, dedicada a la discusión de los problemas de la globalización, comienza de la siguiente manera:

El modo en que producimos y comerciamos tiene una amplia gama de efectos sobre la vida de las personas... las mujeres en Canadá y en el resto del mundo están documentando y resistiendo las consecuencias negativas que experimentan a medida que su medio ambiente se deteriora, sus servicios sociales decaen, sus medios de vida desaparecen, sus salarios declinan, y su carga de trabajo no pago aumenta exponencialmente (Antrobus *et al.*, 2002, p.3).

La agricultura ha sido uno de los sectores que más ha sufrido las consecuencias de la persistente globalización. Krug (2003) expresa esto claramente, cuando señala que “la creación de una economía global es la fuerza motora de la dirección del cambio en la agricultura” (p.129). La idea básica es que “se cultiva comida, no por agricultores para consumidores locales, sino por grandes corporaciones para mercados globales” (*ibid.*, p.129). Krug concluye que:

En esencia, la agricultura globalizada es un sistema en el cual unas pocas grandes corporaciones con asentamiento en distintos países alrededor del mundo llegan a controlar: quién produce, qué se produce, cómo y dónde esos bienes se producen, y quiénes obtienen el producto final (*ibid.*, p.129; citando a Wiebe).

Los defensores de la agricultura globalizada afirman que tal sistema es más eficiente porque se maximiza la producción total. Algunos de los conceptos del ecofeminismo discutidos más arriba nos muestran por qué esto no es cierto. Para ponerlo en términos de la teoría económica tradicional, hay numerosas “externalidades negativas” en el proceso, que no son reconocidas. La producción especializada a gran escala impone a veces severos costos sobre ciertas poblaciones – lo cual es más notorio en los países en desarrollo – que dependen de pequeñas superficies de tierra para su subsistencia y se ven forzados a dejar sus terrenos y abandonar sus tradiciones. Ciertamente estos costos no son tomados en cuenta en el análisis costo/beneficio de las grandes compañías alimentarias. Su idea es que los pequeños campesinos o agricultores encontrarán un mejor trabajo y podrán comprar su comida en lugar de cultivarla. Este no es generalmente el caso, ya que los campesinos desplazados de sus tierras no encuentran trabajo en el nuevo esquema productivo y/o los trabajos disponibles exhiben fuertes sesgos de género y habilidades (Kulkarni, 2002; Begur, 2003; Desmarais, 2003). Aún en los casos en que la agricultura global crea trabajo, dichos empleos son generalmente mal remunerados y de naturaleza explotadora,⁶ a diferencia de la agricultura doméstica, que quizás también significa trabajo duro, pero implica mayor libertad y dignidad para aquellos que la realizan. Estos costos (humanos) también son ignorados en el cálculo económico.

La distribución es otro concepto elusivo en el análisis. Quizás se produzca más comida en el sistema global, pero hay evidencias de que un número creciente de personas en el mundo sufren hambre y desnutrición (McMahon, 2002). Si se tomaran en cuenta todos los costos y beneficios ocultos en ambos sistemas, ¿seguiría verificándose que la agricultura a gran escala resulta superior en términos de costo/beneficio? La respuesta a esta pregunta es de naturaleza empírica y evidentemente puede variar según el contexto. Lo que no puede hacerse es eludirla, sosteniendo inequívocamente que la agricultura a gran escala es siempre y en todo lugar, más eficiente. Tampoco puede sostenerse en forma inequívoca lo contrario.

⁶ Véase el impresionante artículo de Barndt (2002) sobre la producción a gran escala de tomates en México y su impacto en las comunidades locales.

La naturaleza también sufre con la agro-alimentación globalizada, ya que los suelos son sobre-explotados, la monocultura es en muchos casos dañina para la tierra, un 70% de los bancos de pesca se encuentran actualmente en riesgo, se pierde diversidad, desaparecen prácticas agrarias tradicionales amigables para el medio ambiente, la salud humana se pone en riesgo debido a la cantidad de fertilizantes y herbicidas usados para incrementar los rendimientos y las hormonas y antibióticos usados masivamente en la cría de animales para consumo, y así sucesivamente. Existe una amplia literatura además de numerosos documentales,⁷ que dan cuenta de los varios (y serios) problemas que traen aparejadas ciertas prácticas típicas de la agricultura globalizada (véase e.g. Shiva, 2002; Pengue, 2005a).

En definitiva, dada la variedad específica de proceso de globalización que tiene lugar en nuestra sociedad, un número creciente de investigadores considera a la agricultura especializada a gran escala como una manifestación de las fallas que pueden acarrear procesos globalizadores de este tipo. El argumento de que se cultiva y procesa más comida, mejor comida, comida más barata y comida para todo el mundo; no se ha verificado en todos los casos. Si todos los costos (económicos, ambientales, sociales y humanos) fueran incorporados en la ecuación, sería evidente que (i) más comida no necesariamente significa mejor comida, (ii) la comida más barata oculta el hecho de que muchos costos no están siendo pagados o internalizados, y (iii) más comida definitivamente no es para todos.

Cabe destacar que, lejos de ser una visión parcial sostenida por los ecofeministas canadienses, en los últimos años esta situación ha sido también reconocida explícitamente por parte de algunos organismos internacionales, preocupados por las consecuencias de la agricultura industrial a gran escala. En 2002, el Banco Mundial y la FAO dieron origen, junto a otras instituciones y organizaciones nacionales e internacionales, al proyecto de Evaluación Internacional de Conocimiento Agropecuario, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (IAASTD por sus siglas en inglés).

⁷ El film “Food Inc.”, estrenado en 2009 en Estados Unidos y Canadá, es un ejemplo en este sentido (mayores detalles de la película pueden encontrarse en: <http://www.foodincmovie.com/>).

En un plenario en Johannesburgo en abril de 2008, los miembros de 61 países llegaron a la conclusión de que

...a pesar de los significativos avances científicos y tecnológicos en nuestra capacidad para incrementar la productividad agropecuaria, hemos estado menos atentos a algunas de las consecuencias sociales y ambientales no deseadas de nuestros progresos (IAASTD, 2009, p.3).

Más abajo agregan (vale la pena citar en detalle):

Por muchos años, la ciencia de la agricultura se centró en desarrollar componentes tecnológicos para incrementar la productividad a nivel de la explotación, mientras que el mercado y el contexto institucional establecido por el estado, fueron los principales motores para la adopción de nuevas tecnologías. *El modelo general ha sido innovar continuamente, reducir los precios en la puerta de la explotación y externalizar los costos.* Este modelo produjo los avances fenomenales del CACT⁸ en los países industriales después de la segunda guerra mundial, así como la difusión de la Revolución Verde a comienzos de los '60. Sin embargo, dados los nuevos desafíos que enfrentamos hoy, hay un reconocimiento creciente dentro de las organizaciones formales de Ciencia y Tecnología de que el modelo CACT requiere ser revisado. *El negocio habitual ya no es más una opción (ibid., p.3; cursiva añadida).*

Retornando al tema de las pequeñas explotaciones familiares en Canadá, debe mencionarse en primer lugar que éstas no son, en general, explotaciones de subsistencia – como es el caso de las pequeñas granjas en muchos lugares de Asia, África y Latinoamérica.⁹ Más bien son explotaciones operadas a nivel familiar, que producen para mercados generales, locales y/o consumo doméstico. Como Storey comenta:

⁸ Conocimiento Agropecuario, Ciencia y Tecnología (abreviado en el original).

⁹ La mayoría de los investigadores entrevistados confirmaron que la agricultura de subsistencia en Canadá es prácticamente inexistente.

Es poco probable que los hijos de las mujeres agricultoras canadienses estén al borde de la inanición, como es el caso de los niños de sus hermanas en el sur. Sin embargo, las mujeres... comparten la experiencia de una rápidamente creciente carga laboral dentro de la granja, fuera de la granja y en la familia, a medida que cada ciclo de cultivo proporciona menos de lo que la familia necesita para sobrevivir y mantenerse en su tierra (2002, p.194).

Las explotaciones familiares canadienses son una especie en peligro de extinción y la globalización de la agricultura es en gran medida responsable por esta tendencia (Drug, 2003; Storey, 2002; Sumner, 2005; Kubik, 2006). Las mismas se esfuerzan por sobrevivir, al tiempo que los ingresos totales se reducen y los costos aumentan en cada estación. Las pequeñas explotaciones simplemente no pueden competir con las compañías alimentarias multinacionales de bajo costo.

Basándose en la selección natural, alguien podría argumentar que está justificado que las mismas desaparezcan. No obstante, dos puntos arrojan dudas sobre tal argumento. Primero, como se destacara arriba, la idea de que la comida producida globalmente es barata, puede inducir a errores. Segundo, Kubik reporta que entre “1997 y 2003... el precio promedio recibido por los agricultores por su producto se incrementó sólo en un 2,1 por ciento” (2006, p.234). Durante el mismo período los precios pagados por los consumidores canadienses crecieron un 13,8 por ciento (ibid., p.234). Es decir, los consumidores no están pagando menos por la comida, lo cual supuestamente sería uno de los beneficios de la agricultura global. Existe, de hecho, una importante brecha entre los precios pagados por los consumidores y los precios que recibe el productor, que está siendo apropiada por intermediarios. En un esquema de producción diferente, los productores locales podrían percibir más dinero por sus productos, lo cual volvería a las explotaciones locales económicamente viables, en tanto que los consumidores podrían terminar pagando menos, por productos de una calidad superior.

En el presente estado de situación, el resultado ha sido un éxodo masivo de productores canadienses durante los últimos años. El centro de estadísticas

oficiales, *Statistics Canada*, informa que mientras que el total del área cultivada se mantuvo aproximadamente sin cambios entre 1986 y 2006, el número total de explotaciones se redujo en un 28%. En una breve nota acerca de la conexión entre agricultura y población, se afirma que

...la población canadiense en explotaciones agropecuarias continuó con su tendencia decreciente de largo plazo entre 2001 y 2006, y, al igual que la población total, envejeció. La población en explotaciones agropecuarias cayó un 6,2%, alcanzando 684.260 personas.

Entre 2001 y 2006, el número de familias rurales viviendo de los ingresos de explotaciones no corporativas declinó un 9,5% a 175.810. El ingreso mediano total para familias rurales en explotaciones no corporativas en 2005 fue de \$56.412, comparado a los \$63.846 percibidos por las familias en el censo general de población.¹⁰

En consonancia con esta última afirmación, Krug (2003) nota que “sólo un 8 por ciento de las familias agricultoras canadienses obtienen 75 por ciento o más de su ingreso de la actividad agropecuaria, en tanto que 65 por ciento obtienen menos de un 25 por ciento de su ingreso de la misma” (p.131; citando a Solomon). ¿Cómo, entonces, se las arreglan las explotaciones familiares (si es que lo hacen) para sobrevivir?

4. Mujeres agricultoras en Canadá

Los ecofeministas canadienses han dado una respuesta dramática a la pregunta más arriba. Puesto que las explotaciones no están produciendo suficientes ingresos para el sostenimiento de la familia, lo que sucede en la práctica es que algunos miembros de la familia, especialmente las mujeres, tienen trabajos fuera de la explotación que les ayudan a proveer para las necesidades diarias. A veces incluso contribuyen financieramente a la explotación. De acuerdo con el Censo de Agricultura de 2006, 28% del total de los operadores agropecuarios eran mujeres. Sin embargo, aproximadamente 60% de este total reporta como ocupación primaria una

¹⁰ Sitio de internet de *Statistics Canada*: <http://www.statcan.gc.ca/pub/95-633-x/95-633-x2007000-eng.htm>

actividad *no agropecuaria* (comparado con el 40% en el caso de operadores hombres).¹¹

El título del artículo de Kubik (2006), “Mujeres agricultoras: el subsidio oculto en nuestra comida”, es altamente descriptivo de este fenómeno. De acuerdo con la autora, las mujeres subsidian a las explotaciones familiares de varias maneras, incluyendo las siguientes:

- i) Las mujeres están (aún hoy en día) a cargo de la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado de la familia. Por lo tanto, proporcionan diversos servicios a los miembros de la familia que no son valorados como una contribución directa a la explotación. Además, las labores domésticas y de la granja son muchas veces llevadas a cabo simultáneamente, lo que dificulta el cómputo.
- ii) Las presiones financieras son tales que es cada vez más difícil contratar trabajadores para que ayuden en las tareas de la explotación. Esto significa que los pequeños agricultores familiares (incluyendo los hombres, las mujeres y a veces los niños) están realizando hoy en día mucho más trabajo del que harían en circunstancias normales. Una encuesta a productores a lo largo de Canadá muestra que “casi dos tercios de los agricultores canadienses se sienten estresados en sus explotaciones” (CASA, 2005). Esta situación es particularmente difícil para las mujeres, ya que ellas constituyen lo que Kubik denomina “*on-call labour*” o “trabajo a disposición” (2006, p.237); es decir, están a mano para ayudar en todo tipo de tareas cada vez que son requeridas.
- iii) Ya se mencionó que, muy frecuentemente, las mujeres tienen trabajos fuera de la explotación. Estas ocupaciones les permiten aportar recursos a la granja de manera más o menos explícita (por ejemplo, financiando las necesidades domésticas que deberían ser provistas por la explotación, si esta fuera económicamente viable). Las responsabilidades simultáneas fuera y dentro de la explotación, y como madres y esposas, han incrementado la carga laboral de las mujeres

¹¹ Otra característica ampliamente reconocida es que las mujeres agricultoras en Canadá tienen un mayor nivel de educación que los hombres. Sitio de internet de *Statistics Canada*: <http://www40.statcan.gc.ca/101/cst01/agrc40a-eng.htm>

agricultoras canadienses en forma dramática, haciendo que éstas encuentren difícil cumplir con sus roles de provisión.

- iv) También hay presiones culturales y sociales. Las mujeres a veces sienten que, en adición a su empleo remunerado, deben esforzarse para cumplir con las tareas domésticas y de la explotación porque eso es lo que se espera de una “esposa rural tradicional” (Kubic, 2006, p.239; ver también Corman, 2005).
- v) Los trabajos fuera de la explotación pueden ser una fuente adicional de estrés. Las decisiones del gobierno de recortar el gasto en servicios sociales y programas de apoyo para la mujer rural en los últimos años (Gerrard *et al.*, 2005), trajeron como consecuencia que dichas mujeres tengan que realizar más trabajo doméstico, así como un deterioro en la calidad de los servicios sociales. Además, muchas mujeres perdieron el empleo en el que se encontraban ocupadas previamente. Una de las investigadoras que entrevisté mencionó que, en la región de Ontario, muchas mujeres rurales solían ser enfermeras, empleadas públicas, etc. Debido a la reducción de los servicios sociales, ahora se encuentran empleadas en la industria automotriz, que es altamente volátil. En una nota *online*, esto es confirmado por la profesora Belinda Leach (una experta en el tema), que afirma que

...las mujeres rurales están simultáneamente luchando con la desaparición de los servicios sociales, una declinación en los ingresos de la explotación, y menores oportunidades de empleo y educación (Johnston Monchuk, 2006).

- vi) Finalmente, Kubik (2006) también destaca otro modo sutil en que las mujeres subsidian la explotación, esto es, a través de numerosos sacrificios personales que realizan a fines de asignar todos los recursos disponibles a la explotación, posponiendo así sus necesidades individuales.

En síntesis, las explotaciones familiares enfrentan una retracción en los beneficios, que hace que cada año sea más difícil mantenerse en el campo. Quienes luchan por su supervivencia están “pagando” los costos adicionales mediante horas mucho más largas de trabajo (no remunerado), y sacrificios en términos de necesidades materiales y biológicas (esto es, salud física y

mental). Las mujeres agricultoras son particularmente vulnerables en este contexto.

Se puede apreciar en forma inmediata que las ideas del ecofeminismo son claramente aplicables al caso de los pequeños agricultores en Canadá. El trabajo de las mujeres es marginado y tomado como algo dado, pero también el trabajo de los hombres se ve devaluado. Las pequeñas explotaciones, en general y como un tipo de institución, ya sea operadas por hombres y/o mujeres, son “feminizadas” porque son consideradas, en comparación con las grandes explotaciones corporativas, como ineficientes, románticas, orientadas en términos emocionales o atrasadas tecnológicamente, entre otras cosas.

Desmarais reproduce la siguiente opinión de una líder agricultora en este sentido:

Hoy, “agricultores” parece ser otra [mala] palabra... como era antes feminismo. Nunca somos “agricultores”, en lugar de eso somos “rurales”... En estos momentos, producir para la familia ya no es valorado y ha sido desplazado a la categoría del trabajo no pago. Ni siquiera lo llamaremos agricultura, lo pondremos simplemente en lo rural. No vamos a pagar por ello, y sería mejor que usted vaya y encuentre un trabajo de verdad (2005, p.7).

En suma, el problema es que los costos y beneficios sociales, ambientales y humanos, muchas veces no son tenidos en cuenta. Las explotaciones familiares ofrecen servicios que satisfacen necesidades materiales y también no materiales, las cuales son inadecuadamente provistas por los mercados globales o las corporaciones alimentarias. Algunos de estos servicios son, por ejemplo (la lista no es exhaustiva y enfatiza el punto de vista de los productores canadienses):

- a) productos frescos y saludables para la comunidad local, los vecinos y el auto-consumo de la familia (McMahon, 2005);
- b) un mejor cuidado de la tierra y el medio ambiente;

- c) una mayor seguridad alimentaria (Pietilä, 2003), dado que las explotaciones locales hacen al país menos dependiente de los mercados internacionales de alimentos;
- d) resiliencia en el caso de situaciones críticas (Perkins, 2002) ya que las prácticas agro-ganaderas tradicionales no se perderían u olvidarían;
- e) libertad de elección para las familias que desean criar a sus hijos en un mayor contacto con la naturaleza (Krug, 2003);
- f) preservación del paisaje, población y modo de vida rurales;
- g) satisfacción de necesidades éticas y espirituales para mucha gente;
- h) refuerzo de los lazos comunitarios;
- i) restablecimiento de la relación entre consumidores, productores y alimentos.

En este sentido, las organizaciones y la comunidad internacional a través del IAASTD han dado muestras de estarse acercando a la posición del ecofeminismo, reconociendo la necesidad de desarrollar una agricultura sostenible, así como el papel que cumplen en la misma los pequeños productores:

El principal desafío del CACT¹² es incrementar la productividad de la agricultura en forma sostenible. El CACT debe atender las necesidades de los productores en pequeña escala en diversos ecosistemas, y crear oportunidades realistas para su desarrollo... (IAASTD, 2009, p.4).

5. Mujeres agricultoras y activismo

Las mujeres canadienses tienen una larga tradición activista,¹³ incluyendo reacciones en contra de la globalización y las injusticias sociales que ésta algunas veces produce (Miles, 2006 y 2007). Esto se aplica, en particular, al caso de las mujeres agricultoras (Desmarais, 2005).

¹² Conocimiento Agropecuario, Ciencia y Tecnología (abreviado en el original).

¹³ Muchos grupos de mujeres activistas en Canadá poseen un *link* en la página: www.womennet.ca

De acuerdo con Firecracker “un activista es aquel que literalmente toma una acción *creativa y directa* para llamar la atención sobre alguna cuestión” (2007, p.356; énfasis añadido). Existen múltiples acciones (directas y creativas) que tienen lugar como respuesta a la situación crítica de las pequeñas explotaciones en Canadá. Krug (2003) discute numerosos proyectos en agricultura alternativa llevados a cabo por mujeres en Ontario: mercados de productores locales, agricultura comunitaria, permacultura y cosas por el estilo. La agricultura orgánica también es vista como una “forma de resistencia” en contra de los sistemas agro-alimentarios (Sumner, 2003). En la Columbia Británica, McMahon (2002) reporta el caso de mujeres productoras orgánicas que resisten las tendencias globalizadoras.

Otra forma de activismo es peticionar al gobierno para que haga (o deje de hacer) ciertas cosas. Más arriba en este artículo discutí el modo en que las diferentes fuerzas moldean los procesos de globalización. Junto al mercado, dichas fuerzas reflejan las perspectivas y estrategias del gobierno y la sociedad civil. En lo que resta de la sección me gustaría comentar brevemente acerca del rol de estos dos últimos actores.

Los ecofeministas en Canadá han reportado unánimemente que en los últimos años, los gobiernos conservadores han alentado la globalización de mercado, irreflexivamente y sin los controles apropiados. Se priorizó el crecimiento basado en las exportaciones frente a otros problemas del desarrollo, en tanto que se redujeron los gastos en sectores claves, lo que dejó a una gran cantidad de gente vulnerable en una situación aún más precaria (Griffin Cohen *et al.*, 2002; MacGregor, 2005; Kapoor, 2006). Adicionalmente, se implementaron numerosas regulaciones que discriminan (implícita o explícitamente) a los pequeños productores.¹⁴

¹⁴ En una entrevista con una pequeña productora orgánica de Victoria, ésta comentaba que además de los precios, el problema que enfrentan es que es muy difícil cumplir con algunas regulaciones del gobierno local (por ejemplo, de tipo sanitario). Dichas normas – muchas veces alentadas por *lobbies* supermercadistas – son excesivas e innecesarias (pues no contribuyen a la mejor calidad del producto o su comercialización), siendo su único propósito que los pequeños productores no puedan hacerles frente y en consecuencia sean eliminados del mercado.

Un buen ejemplo de protestas pacíficas y creativas en contra del gobierno es presentado por McMahon (2005), quien discute la reacción de un grupo de pequeñas agricultoras en las Islas del Golfo, luego de una decisión del gobierno local de prohibir la agricultura en pequeños lotes – como si el cultivo en pequeña escala no fuera una forma válida de agricultura – así como la cría de cerdos en la región. Ayudadas por la tecnología y el ingenio, estas mujeres lograron hacer escuchar sus voces. A diferencia del caso de campesinos desplazados en algunas naciones en desarrollo, la supervivencia humana no estaba aquí en juego. En efecto, McMahon habla de la agricultura en pequeña escala y de las protestas de las mujeres como una forma de resistencia política. El activismo de las mujeres agricultoras de las Islas del Golfo surgió como una reacción ante regulaciones inapropiadas y una defensa de la agricultura como una actividad cultural. El problema no era acerca de “personas excluidas”, sino de “políticas excluidas” (*ibid.*, p.139).

Las mujeres productoras canadienses muestran una actitud especial cuando se abocan al activismo, que ha sido destacada reiteradamente en la literatura (Sumner, 2005). Ellas se manifiestan preocupadas, en gran medida, por cuestiones *éticas*. Las necesidades económicas y materiales, incluyendo vivir del producto de su explotación, son importantes. Las necesidades biológicas, como por ejemplo mantener un cuerpo sano – que se ven amenazadas por la dificultad creciente de hacer frente a las responsabilidades de la explotación, la falta (en muchos casos) de adecuados servicios de salud, y la persistencia de la violencia doméstica – son también esenciales (Leipert, 2005). Las protestas y otras formas de activismo reflejan estos hechos. Sin embargo, para la mayor parte de las mujeres rurales en Canadá, son las necesidades morales, emocionales y espirituales, las que cada vez están siendo menos satisfechas debido al progresivo avance del mercado sobre otras esferas (humanas y no-humanas). Lo que impulsa a las mujeres productoras a la acción es, por sobre todo, la *defensa de la calidad de vida*. Una investigadora y también productora agropecuaria a quien entrevisté en Canadá, lo expresó claramente: “No somos productoras porque lo necesitamos, de hecho podríamos ganar más dinero en otras actividades. Somos productoras porque amamos serlo”.

Sumner (2003) sintetiza esta posición cuando compara los valores de los agricultores orgánicos (que pueden ser extendidos a los productores locales o en pequeña escala, incluyendo un gran número de mujeres pero también pequeños productores hombres), con aquellos valores sustentados por los grandes conglomerados agro-alimentarios. Basándose en una investigación previa, la autora lleva a cabo una serie de entrevistas a agricultoras orgánicas en Ontario, encontrando que efectivamente éstas mantienen valores o creencias como la descentralización, la independencia, la comunidad, la armonía con la naturaleza, la diversidad y los límites a la explotación; así como la calidad de vida familiar y la espiritualidad (p.146). No obstante, un valor adicional que parece motivar a las productoras agropecuarias en Canadá es la “resistencia consciente a la corporatización” (p.150). Este resultado de Sumner está de acuerdo con la idea de McMahon de que *la agricultura en pequeña escala en Canadá refleja, hoy en día, una forma de resistencia política*.

En esta sección he intentado mostrar el modo en que distintas fuerzas han contribuido a la declinación de las explotaciones familiares en Canadá. En tanto que las fuerzas de mercado parecen ser dominantes, el activismo de los productores locales opone resistencia, actuando como un mecanismo de signo opuesto. El ecofeminismo proporciona un marco teórico útil para comprender por qué, en el contexto del capitalismo patriarcal, las explotaciones familiares no son consideradas como una especie valiosa. En efecto, están siendo *feminizadas* por el actual sistema. La agricultura corporativa, por otra parte, refleja los valores patriarcales tradicionales de competencia, conquista y eficiencia.

En este contexto, las mujeres han sido las más activas en la defensa de sus derechos, incluyendo intereses materiales pero también compromisos éticos. El hecho de que hayan tomado el liderazgo en esta lucha muestra la importancia y efectividad de formas de activismo ingeniosas y no violentas.

6. Pequeñas explotaciones en Canadá y Argentina: un breve análisis comparativo

El objetivo de esta sección es comentar las principales conclusiones de una comparación entre la situación de las pequeñas explotaciones familiares en Canadá y Argentina, que llevé a cabo como parte de mi proyecto de investigación original. No abundaré aquí en detalles, pero algunas observaciones pueden ser suficientes para mostrar por qué el caso canadiense merece ser destacado y puede ofrecer puntos de vista valiosos, especialmente en relación a la perspectiva ecofeminista.

Las pequeñas explotaciones también están en peligro de extinción en Argentina. En efecto, los dos últimos censos agrícolas (1988 y 2002) revelan una fuerte tendencia hacia la concentración de la tierra. Entre estos años, el número de explotaciones declinó un 25% y el tamaño promedio de la explotación se duplicó. Más de la mitad de las explotaciones que desaparecieron eran pequeñas, de 500 hectáreas o menos. Los expertos coinciden en señalar que, en los últimos años, este proceso de concentración se ha acelerado.

¿Cómo se compara el caso argentino con la situación de los pequeños agricultores canadienses? ¿Qué tipo de impactos (si es que hay alguno) han tenido la globalización, las regulaciones gubernamentales y el activismo agrario, sobre la transformación de las prácticas agropecuarias locales?

Antes que nada, para poder llevar a cabo una comparación con la experiencia canadiense, se debe circunscribir el objeto de análisis. El sector agropecuario ha jugado un papel fundamental en la historia económica, social y política de Argentina, y por lo tanto la problemática y desafíos que éste ha enfrentado a lo largo del tiempo son múltiples y complejos. Sería imposible discutir en una breve sección (o un único artículo) los múltiples aspectos que caracterizan a la producción agropecuaria argentina hoy en día. Mi intención aquí es meramente enfocarme en aquellos aspectos que se prestan más fácilmente a la comparación con la situación en Canadá.

Una de las primeras distinciones que deben realizarse es entre explotaciones pequeñas y explotaciones de subsistencia. En este punto encontramos una diferencia sustancial entre ambos casos. Mientras que la agricultura de subsistencia en Canadá es casi inexistente, en Argentina la misma es practicada por muchas familias, especialmente en las provincias del norte del país, incluyendo algunas comunidades nativas. La agricultura de subsistencia se caracteriza por lotes muy pequeños, métodos tradicionales, herramientas simples, y el hecho de que las familias dependen en forma crucial de los vegetales que cultivan y los animales que pueden criar, para su supervivencia. Se estima que alrededor de dos tercios de las explotaciones de subsistencia están localizadas en las regiones noreste y noroeste del país (Tsakoumagkos *et al.*, 2000).

Por otra parte, y en forma más general, la pequeña agricultura familiar se define como:

...un modo de producción donde las unidades domésticas y productivas están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo para la estrategia de vida de la familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, y la producción está orientada tanto a los mercados como al consumo doméstico (INTA, 2005, p.5).

De acuerdo con el último censo, la pequeña agricultura familiar en Argentina representa el 66% de las explotaciones, el 13,5% del área cultivada, más del 50% del empleo rural, y 20% del valor bruto de la producción (Obschatko *et al.*, 2006). Las pequeñas explotaciones también predominan en las regiones del norte pero en términos de su número, la mayoría está localizada en la zona pampeana. Si bien en principio las pequeñas explotaciones incluyen a las explotaciones de subsistencia, a los fines de trabajar con un objeto de análisis homogéneo, en el resto de esta sección me concentraré en las explotaciones pequeñas que *no* son de subsistencia.

6.1. Globalización y política

Al discutir el modo en que las pequeñas explotaciones canadienses fueron amenazadas por los procesos de globalización y el rápido avance de la

agricultura especializada a gran escala (particularmente desde los '90), se sugirió que las fuerzas de mercado han sido dominantes, superando a otros mecanismos contrapuestos (actuales o potenciales). Las decisiones del gobierno canadiense fueron instrumentales para lograr este objetivo, el cual – a pesar de una fuerte resistencia por parte de (algunos) agricultores familiares y otros grupos sociales – se ha alcanzado más o menos sin inconvenientes. Frente a ingresos estancados o decrecientes y costos en alza, muchos pequeños productores han elegido abandonar la tierra. Otros están haciendo grandes esfuerzos por permanecer en sus explotaciones productivas.

El caso argentino no es tan simple. En teoría, es un país grande, con vastas extensiones de tierra cultivable y una larga tradición agropecuaria, lo que lo torna ideal para sumarse a la tendencia mundial de la globalización de los alimentos. En la práctica, sin embargo, las políticas económicas domésticas a lo largo de las últimas décadas han sido a menudo fluctuantes y contradictorias, con el resultado de que a veces (o en el caso de algunos cultivos y/o grupos de productores) han acompañado las fuerzas de mercado, mientras que otras veces (o para otros cultivos y/o grupos de productores) han actuado como una barrera para la integración en los mercados globales de alimentos.

No obstante, siempre que las fuerzas de mercado pudieron torcer los efectos de las políticas y regulaciones locales, la llamada “revolución verde” en Argentina – que significó una rápida transformación hacia la agricultura mecanizada e intensiva en tecnología – ha sido impresionante. Uno de los mayores impactos de los procesos de globalización en la agricultura argentina, que marca una diferencia sustancial con el patrón canadiense, ha sido el avance del cultivo de soja sobre otros granos y actividades agropecuarias (Pérez *et al.*, 2008). Hoy en día, la soja y sus derivados representan aproximadamente el 50% del área cultivada, la producción agrícola total, y las exportaciones agroalimentarias. Junto a Estados Unidos y Brasil, Argentina es uno de los grandes productores y exportadores mundiales de soja, y aceites y harinas de soja.

Otros importantes factores económicos, políticos e internacionales – como la adopción durante los '90 de políticas aperturistas que alentaron la capitalización de las explotaciones agropecuarias, los desarrollos genéticos, la búsqueda de minimización del riesgo frente a variaciones climáticas o de precios, el crecimiento de la demanda mundial especialmente por parte de China, los elevados precios del petróleo que hicieron que los biocombustibles se tornaran económicamente viables, el ingreso de nuevos inversores institucionales – también contribuyeron a la fuerte expansión sojera.

En breve, la agricultura globalizada tuvo importantes impactos en el sector agropecuario argentino. Resulta diferente, sin embargo, de la experiencia canadiense, porque no sólo se empujó a la agricultura hacia la producción especializada a gran escala sino que, más específicamente, estuvo caracterizada por un proceso continuo de especialización en un cultivo determinado, que se aceleró dramáticamente durante la última década.

Al igual que en el caso canadiense, en Argentina también ha habido numerosas críticas y advertencias acerca de las consecuencias de la globalización agrícola. Varios autores se centraron, en particular, en los problemas ambientales ocasionados por la sojización (Altieri y Pengue, 2006). La tendencia a la especialización ha ido en detrimento de otros cultivos y actividades agropecuarias, hasta el punto que, de continuar la presente tendencia, la soberanía alimentaria podría estar en riesgo (Pengue, 2004; Recalde e Iturralde, 2004; Adreani, 2005). Los costos sociales y humanos – por ejemplo, debido al desplazamiento del campesino tradicional como consecuencia de cambios en la naturaleza del trabajo rural – también han sido puestos de relieve.

Las pequeñas explotaciones, por su parte, han sufrido destinos diversos. Quienes pudieron en alguna medida acoplarse a la expansión sojera tuvieron un beneficio sustancial, especialmente durante los últimos años. Este es especialmente el caso de los pequeños y medianos productores de la región pampeana. Por el contrario, aquellos que continuaron abocados a otras actividades tradicionales (como la lechería o la carne vacuna) y/o a varios cultivos regionales (algodón, yerba mate, etc.), están en una situación

difícil¹⁵. Puede entonces señalarse otra diferencia con la experiencia canadiense. En Canadá, se estima que la mayoría (sino todas) las explotaciones familiares están atravesando por serias dificultades financieras. En Argentina (especialmente en la región pampeana), las pequeñas explotaciones que pudieron reconvertirse a la producción de variedades de soja de alto rendimiento, fueron eventualmente exitosas.

A partir del éxito de estos pequeños y medianos productores, muchos pueblos del interior de la zona pampeana experimentaron un florecimiento en los últimos años. Estos productores locales, a diferencia de los grandes inversores (nacionales o transnacionales), tienden a reinvertir los beneficios en sus propias comunidades. Así, se dieron fuertes efectos multiplicadores que, a partir del éxito de las explotaciones familiares locales, redundaron en un crecimiento de diversas industrias relacionadas con el agro, los servicios públicos y las comunidades locales de negocios en general. Dicha conclusión coincide con el planteo de los ecofeministas canadienses, que destacan el rol fundamental jugado por las explotaciones familiares en las comunidades rurales.

La globalización es un fenómeno complejo. No es posible afirmar que, en el caso de Argentina, sus efectos hayan sido necesaria y ubicuamente adversos. Las pequeñas y medianas explotaciones de soja han ejercido una influencia positiva en las comunidades rurales de la región pampeana. Es posible que, en aras de evitar los potenciales riesgos de una sojización excesiva, el gobierno debiera considerar la introducción de incentivos adecuados a los pequeños productores, para estimularlos a producir otros cultivos. La sojización ha sido también, en gran medida, el resultado de muchos años de ausencia de una política agropecuaria nacional coherente, que ha evolucionado de tal manera que la gran mayoría de las actividades

¹⁵ Esta es una afirmación muy amplia que no toma en cuenta la situación específica de muchos pequeños productores en diferentes regiones de Argentina, incluyendo algunas zonas en donde la soja no puede ser cultivada debido a las condiciones climáticas. Sin embargo, dado que la producción de soja representa alrededor de la mitad de la producción agropecuaria en Argentina, se justifica centrarse en la situación de los pequeños productores que han sido directamente afectados por la sojización.

alternativas, en la práctica, se han tornado no rentables. Los pequeños productores no son acérrimos defensores de la sojización y muchos de ellos la han abrazado sólo como un recurso de última instancia.

6.2. Mujeres rurales en Argentina

Comparado con Canadá, el número de mujeres productoras en Argentina es mucho menor. De acuerdo con el último censo, sólo 16% de los “productores” – esto es, personas que poseen o están a cargo de la explotación – son mujeres. Sin embargo, este valor puede representar una subestimación, dado que el número de mujeres residentes en explotaciones y registradas como “miembros de la familia” alcanza el 54%. Dicha clasificación *per se*, al identificar al productor con la persona que es legalmente responsable por la producción, revela que en Argentina la contribución de la mujer rural a las explotaciones familiares es incluso más invisible y menos tenida en cuenta que en Canadá.

En este punto es útil distinguir nuevamente la agricultura de subsistencia de la que no lo es. En el primer caso, existen numerosos estudios acerca de mujeres campesinas (ver e.g. el excelente trabajo de Biaggi *et al.*, 2007). El caso de explotaciones familiares que no son de subsistencia ha sido menos estudiado y es más diverso. En los siguientes párrafos no pretendo ser exhaustiva, sino simplemente reflejar las opiniones de un grupo de mujeres rurales de clase media que tuve la oportunidad de entrevistar en diferentes zonas de Argentina.¹⁶

Las mujeres rurales de clase media en la región pampeana tienden a identificarse a sí mismas no como “productoras” sino como “esposas de productores”. En las entrevistas pareció confirmarse la idea de que el trabajo de la mujer rural en Argentina está oculto y subvaluado. Existe entre ellas la idea generalizada de que la agricultura en Argentina está todavía dominada

¹⁶ Durante 2008, entrevisté a algunas mujeres rurales así como a otras personas relacionadas con el sector agropecuario. En estos momentos se está llevando a cabo una encuesta a mujeres rurales en la provincia de Córdoba, cuyos resultados se esperan para fines de 2009. Mis comentarios en esta sección se refieren, por lo tanto, a las entrevistas originales.

por una fuerte cultura machista. A las pocas mujeres que son dueñas de explotaciones y están a cargo de la producción, se las considera como muy valientes. Una de ellas manifestó que le llevó muchos años establecerse y ser respetada por sus empleados y colegas productores. La Nación (2006) informa sobre el caso de mujeres veterinarias que trabajan con ganado en zonas rurales, las cuales son todavía muy pocas y en general no son tomadas en serio por los productores hombres.

La participación de las mujeres en reuniones de las asociaciones agropecuarias locales es limitada. La Federación Agraria Argentina (FAA) incluye una rama femenina, Mujeres Federadas, cuyo propósito principal es organizar eventos sociales y culturales y actividades de interés para la comunidad. Una productora, presidente de una rama regional de Mujeres Federadas, expresaba que, aunque las mujeres pueden participar, hasta ahora no han logrado ser incluidas en las mesas directivas de la FAA donde se toman las decisiones de más alto nivel.

Otra productora – hablando en nombre de muchas – señalaba que sus vidas son diferentes “fuera y dentro de la tranquera”. Dentro de la explotación, las mujeres intervienen activamente en las decisiones productivas y financieras del campo, y también ayudan al manejo de la explotación de varias maneras. Replicando la experiencia de sus hermanas canadienses, reconocen ser trabajadoras que están “a mano” cuando es necesario. De la tranquera para afuera, no obstante, es el hombre quien está formalmente a cargo.

Una de las principales diferencias con el caso de Canadá es que, excepto por algunas pocas mujeres que son “productoras en jefe”, la mayoría de las “esposas de productores” en Argentina parecen aceptar más fácilmente su rol subordinado. Pienso que una de las razones que explica tal comportamiento es que, a diferencia de Canadá, Argentina no tiene una tradición en feminismo y activismo. Muchas mujeres no son conscientes de su contribución oculta a la economía familiar, y no hay demasiadas instancias en que puedan aprender y discutir tales cuestiones.

La situación de algunas mujeres en las pequeñas y medianas explotaciones dedicadas a la soja, es particularmente interesante. No estoy afirmando que

ésta sea una característica general, pero es válido mencionarla porque está en contraste directo con el tipo de vida que llevan las mujeres en las explotaciones familiares en Canadá. Los pequeños y medianos productores que pudieron acogerse al auge de la soja de los últimos años, se vieron en una situación de relativo bienestar. En varias oportunidades durante las entrevistas, surgió la idea de que muchas esposas de productores de soja se habían vuelto “amas de casa de lujo”. Por un lado, ahora era posible para ellas disponer de todo tipo de comodidades en el hogar. Por otro, muchas de estas mujeres perdieron contacto con la noción de “ser productora agropecuaria”, dado que su ayuda en el manejo de la explotación ya no era requerida.

Llama la atención el hecho de que la agricultura globalizada está creando una brecha entre la tierra, los productores, los consumidores y la comida; y está desplazando a los productores familiares en modos muy variados y diferentes. Las explotaciones familiares en Canadá intentan sobrevivir mediante el aumento de horas de trabajo por parte de los miembros de la familia, la reducción de gastos, y subsidios a la explotación provenientes de recursos externos. En Argentina, los pequeños tambos y otras explotaciones dedicadas a cultivos regionales están siguiendo el mismo camino; eventualmente algunas de ellas claudican y terminan arrendando sus terrenos. Los pequeños y medianos productores de soja, por su parte, han sido relativamente exitosos, pero a pesar de ello, se están distanciando emocionalmente (cuando no físicamente) de la tierra.

6.3. Activismo agropecuario

Con respecto al activismo de los pequeños productores, la reacción organizada en Argentina ha sido bastante reciente. Como es de público conocimiento en nuestro país, a partir de una decisión política del gobierno nacional en marzo de 2008, miles de productores se reunieron espontáneamente iniciando una serie de protestas en contra del gobierno, en una larga disputa que no ha tenido solución hasta la fecha. No sólo es una protesta por parte de los productores de soja, sino de todo el sector agropecuario. Fue una oportunidad para que productores de distintos sectores y actividades se quejaran por “la falta de definiciones acerca de una

política agraria nacional” (Pengue, 2004, p.36) especialmente dirigida a los pequeños y medianos productores, así como por la situación de regiones y cultivos que habían sido ignorados por demasiado tiempo.

Antes de los eventos de 2008, sin embargo, el activismo agrario en Argentina era escaso. La sociedad en general no conocía cuáles eran los argumentos y las necesidades de los productores en las distintas regiones del país. Tanto los expertos como la propia gente de campo concuerdan en que, previo a dichas protestas, los productores aparecían como bastante individualistas, interesados y desconfiados de los demás (esto también fue confirmado durante las entrevistas).

Me gustaría proponer aquí la hipótesis de que el activismo de los pequeños productores en Argentina ha estado caracterizado, en cierta medida y al menos en su etapa inicial, por connotaciones de tipo *patriarcal*. En este sentido es sustancialmente diferente del movimiento en Canadá, donde las cuestiones *éticas* (véase la Sección 5) figuran en forma prominente entre las razones por las que numerosos productores familiares decidieron luchar, permanecer en sus campos y continuar desarrollando la actividad productiva.

La reciente organización de los pequeños productores en Argentina en defensa de sus intereses se vio desencadenada, esencialmente, por la amenaza de una pérdida abrupta de rentabilidad. Le siguieron otros argumentos, como la importancia de defender las explotaciones familiares y la preservación del paisaje y modo de vida rural; pero eso no niega que el principal motivo que dio lugar a la actual protesta agraria, fue de naturaleza económica. Antes de que las finanzas se vieran amenazadas, no se escuchaban demasiadas voces preocupadas por cuestiones de tipo ambiental o social, o por la defensa de una forma de vida en el interior productivo del país. Sólo un puñado de especialistas advertían sistemáticamente en contra de tales peligros y, aunque los productores en general estaban de acuerdo, no se tomaba a estos problemas con la suficiente seriedad o urgencia del caso.

Creo que existen numerosos factores – históricos, políticos, económicos y culturales –que explican la diferencia entre las variedades de activismo desarrolladas en Argentina y Canadá. Ciertamente una discusión en profundidad de dichas causas excede los objetivos del presente trabajo y deberá aguardar otra investigación. No obstante quisiera sugerir que, entre los factores explicativos, podría incluirse el papel jugado por la mujer rural. En Argentina, las mujeres estuvieron activamente involucradas en las protestas agropecuarias pero, en general, cumplieron un rol secundario. La gran mayoría de los líderes rurales y aquellos que deciden sobre el tiempo y modalidad de las protestas, son hombres. Una vez más, las connotaciones patriarcales de ‘guerra, conquista y dominación’ (Mies, 2005), resultaron evidentes cuando las protestas, especialmente durante 2008, alcanzaron niveles sustanciales de violencia.¹⁷

En contraposición, muchas mujeres productoras en Canadá son *líderes* en la resistencia por la supervivencia de las explotaciones familiares. La calidad de vida y la defensa de la comunidad rural son enarboladas por encima de los beneficios y logros individuales. Por lo tanto, han diseñado formas de protesta más creativas y pacíficas (quizás más “femeninas”), que no por ello han sido menos poderosas o efectivas. Entre ellas se cuentan, por ejemplo, el lucir broches o símbolos abiertamente como manifestación de desacuerdo (McMahon, 2005); practicar activamente la agricultura orgánica (Sumner, 2005) en contra de todo tipo de regulaciones injustas o adversidades (económicas o políticas); e incluso hacer el esfuerzo de convencer a productores hombres de unirse a su lucha. Nettie Wiebe, una líder rural en Canadá, expresa esto último de manera interesante:

Cuando recuerdo una de nuestras campañas de resistencia más exitosas, la del BST, el modo en el que convencimos a los Productores Lecheros de Canadá (una organización totalmente masculina) de unirse a la campaña, fue persuadirlos de que era un problema económico. Y sin embargo la forma en la que la campaña se llevó a cabo en los centros comerciales, las ciudades y el movimiento, estuvo

¹⁷ Posteriormente los líderes rurales parecieron inclinarse más a una resistencia pacífica (sin dejar de lado la protesta), y al desarrollo y ejercicio de la “paciencia” y el “diálogo”, dos cualidades con connotaciones típicamente femeninas.

basada en lo que las mujeres decían: “¿BST en nuestra leche y estamos dándole esto a nuestros hijos? ¡Nunca en tu vida!” Las mujeres lo conectaron con la salud, el bienestar, los niños, la reproducción, el crecimiento, y una amplia gama de ciclos ecológicos, biológicos y naturales (Desmarais, 2005, p.8).

Quizás esta sea una lección o sugerencia importante que los pequeños productores en Argentina (en particular las mujeres rurales) podrían tomar de la experiencia canadiense. Las mujeres pueden aportar nuevas perspectivas al análisis y convertirse en actores políticos importantes y catalizadores del cambio. Ellas pueden, a veces, contribuir creativamente a imaginar nuevas formas de resistencia, no violentas e innovadoras.

Cabe reiterar que uno de los factores por detrás del liderazgo y activismo de las mujeres canadienses ha sido que el feminismo y la lucha por los derechos de la mujer tienen una larga tradición en el país norteamericano. Argentina, por el contrario, no tiene una tradición demasiado extensa en la discusión feminista. El ecofeminismo es prácticamente desconocido como concepto. Sería necesario entonces una mayor educación y comunicación para que las mujeres rurales (y no rurales) sean conscientes de la naturaleza de su contribución a las esferas económica, doméstica y ecológica de la vida, así como de sus capacidades y potencial para el cambio.

7. Comentarios finales

Las circunstancias particulares pueden variar pero, de una forma u otra, las pequeñas explotaciones agropecuarias están siendo amenazadas por la comodificación progresiva de la agricultura y la ganadería. Pueden llegar a no ser parte de nuestro futuro y esto es cierto en Canadá, en Argentina, y en el resto del mundo.

La preservación de las pequeñas explotaciones no es una cuestión meramente estética o romántica. En muchos casos es fundamental para asegurar la comida, salud y cuidado ambiental para todos los seres humanos, con sus distintas realidades culturales y de contexto (Rosset, 1999). La agricultura globalizada no ha arrojado los resultados esperados. Se producen

más alimentos en el mundo, pero el problema de la inanición y desnutrición en los países en desarrollo no se ha solucionado y sigue en aumento. La supuesta ‘comida más barata’ esconde el hecho de que alguien está *pagando* por ella, como por ejemplo:

- i) los campesinos en las naciones pobres que a veces son expulsados de sus pequeños lotes y otras veces trabajan largas horas en la producción de alimentos a gran escala, a cambio de salarios magros;
- ii) el medio ambiente que está siendo explotado más allá de niveles sustentables; y
- iii) los mismos consumidores o el estado, que en el futuro podrían tener que incurrir en elevados gastos en salud, si la misma es puesta en riesgo al comer alimentos poco nutritivos, altamente procesados y/o sin los controles adecuados.

El “buen activismo” y compromiso de los ciudadanos son esenciales para resistir este proceso de concentración de la producción y procesamiento de alimentos, que hoy ha llegado hasta un límite que puede atentar contra la sustentabilidad humana, social y ambiental. En Argentina, debido a diversos factores locales, quizás este fenómeno no ha alcanzado aún la magnitud que presenta en países como Canadá o Estados Unidos, pero la tendencia es creciente a nivel mundial. El ecofeminismo, como paradigma, ofrece puntos de vista valiosos para orientar el activismo en forma positiva. Los investigadores canadienses y las mujeres productoras en dicho país vienen realizando ingentes esfuerzos para elaborar teorías y diseñar estrategias de acción, basadas en sus principios.

Bibliografía

Adreani, Pablo (2005) “Economías regionales del NOA ‘en extinción’”. *Producción* **17** (152). Disponible en: <http://www.produccion.com.ar/>

Altieri, Miguel; Pengue, Walter (2006) “La soja transgénica en América Latina. Una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socioecológica”. *Biodiversidad* **47**, pp.14-19

Antrobus, Peggy; Cranney, Brenda; Isla, Ana; Miles, Angela; Perkins, Ellie; Christiansen Ruffman, Linda; Sharma, Nandita; Storey, Shannon; Sutdhibhasilp, Noulmook (2002) “Editorial”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21/22**(4/1), pp.3

Barndt, Deborah (2002) “Fruits of injustice: Women in the post-NAFTA food system”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21/22**(4/1), pp.82-88

Begur, Farhana (2003) “Nayakrishi movement: Reinstatement of women in agriculture”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **23**(1), pp.135-139

Biaggi, Cristina; Canevari, Cecilia; Tasso, Alberto (2007) “Mujeres que trabajan la tierra”. *Serie Estudios e Investigaciones* No.11. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Buenos Aires

Buckingham, Susan (2004) “Ecofeminism in the twenty-first century”. *The Geographical Journal* **170**(2), pp.146-154

CASA – Canadian Agricultural Safety Association (2005) “National stress and mental survey of Canadian farmers”. Disponible en: <http://www.casa-acsa.ca/english/PDF/NationalStressSurveyResultsPublic2005.pdf>

Chi-ang Lin, Brian (2008) “More government or less government? Further thoughts for promoting the government”. *Journal of Economic Issues* **42**(3), pp.803-821

Corman, June (2005) “The ‘good wife’ and her farm husband. Changing household practices in rural Saskatchewan”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **24**(4), pp.69-74

Desmarais, Annette (2003) “The Via Campesina: Peasant women on the frontier of food sovereignty”. *Can. Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **23**(1), pp.140-145

Desmarais, Annette (2005) “‘You are mostly promised you will not be alone’. Women farm leaders speak out about resistance and agrarian activism”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **24**(4), pp.7-11

Eaton, Heather; Lorentzen, Lois (2003) *Ecofeminism and Globalization*. Rowman and Littlefield Publishers: Lanham and Oxford

Firecracker, Brackin (2007) “Activism: A creative gift for a better world”. In: Genevieve Vaughan (ed.), *Women and the Gift Economy*. Inanna: Toronto, pp.356-363

Galbraith, John Kenneth (1958) *The Affluent Society*. Houghton Mifflin: New York

Gerrard, Nikki; Thurston, Wilfreda; Scott, Catherine; Meadows, Lynn (2005) “Silencing women in Canada. The effects of the erosion of support programs for farm women”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **24**(4), pp.59-66

Griffin Cohen, Marjorie; Ritchie, Laurell; Swenarchuk, Michelle; Vosko, Leah (2002) “Globalization: Some implications and strategies for women”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21/22**(4/1), pp.6-14

Hodgson, Geoffrey (2006) “What are institutions?” *Journal of Economic Issues* **40**(1), pp.1-25

Howell, Nancy (1997) “Ecofeminism: What one needs to know”. *Zygon* **32**(2), pp.231-241

IAASTD – International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development (2009) *Agriculture at a crossroads. Executive summary of the Synthesis Report*. Disponible en: <http://www.agassessment.org/>

INTA – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2005) *Programa nacional de investigación y desarrollo para la pequeña agricultura familiar. Documento base*. Disponible en: <http://www.inta.gov.ar/cipaf/inst/doc/documentobase.pdf>

Isla, Ana (2006) “Women, enclosure and accumulation: A rejoinder to Robert Chapman”. *Capitalism Nature Socialism* **17**(4), pp.58-65

Isla, Ana (s.f.) Lecture notes on feminism and ecofeminism. Sociology Department, Brock University, Ontario, Canada

Johnston Monchuk, Laura (2006) “Empowering women farmers is key to rural vitality”. Disponible en: [http://www.cfa-fca.ca/upload/CFA%20December%20article\(final\).pdf](http://www.cfa-fca.ca/upload/CFA%20December%20article(final).pdf)

Kapoor, Pam (2006) “It’s time for change! The world march of women 2000”. In: Andrea Medovarski and Brenda Cranney (eds.), *Canadian Woman Studies: An Introductory Reader*. Inanna: Toronto, pp.127-132

Krug, Karen (2003) “Farm women and local alternatives to globalized agriculture”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **23**(1), pp.129-134

Kubik, Wendee (2006) “Farm women: The hidden subsidy in our food”. In: Andrea Medovarski and Brenda Cranney (eds.), *Canadian Woman Studies: An Introductory Reader*. Inanna: Toronto, pp.234-243

Kulkarni, Seema (2002) “A local answer to a global mess: Women’s innovations to secure their livelihoods”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21**(3), pp.196-202

La Nación (2006) *Anuario del Campo Argentino 2005-2006*. Edición especial del diario La Nación, Buenos Aires

Leipert, Beverly (2005) "Rural women's health issues in Canada: An overview and implications for policy and research". *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **24**(4), pp.109-116

Lucas, Linda (2000) "Review of 'Women, Ecology and Economics'. Edited by Ellie Perkins". *Feminist Economics* **6**(2), pp.115-119

MacGregor, Sherilyn (2005) "The public, the private, the planet and the province: Women's quality-of-life activism in urban southern Ontario". In Melody Hessing, Rebecca Raglon and Catriona Sandilands (eds.), *This Elusive Land. Women and the Canadian Environment*. The Univ. of British Columbia Press: Vancouver, pp.169-187

McMahon, Martha (1997) "From the ground up: Ecofeminism and ecological economics". *Ecological Economics* **20**(2), pp.163-173

McMahon, Martha (2002) "Resisting globalization: Women organic farmers and local food systems". *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21**(3), pp.203-206

McMahon, Martha (2005) "People for pigs in Pleasant-Land: Small-scale women farmers". In Melody Hessing, Rebecca Raglon and Catriona Sandilands (eds.), *This Elusive Land. Women and the Canadian Environment*. The University of British Columbia Press: Vancouver, pp.128-141

Mies, Maria (1998) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. Zed Books Ltd: London and New York

Mies, Maria (2005) "Keynote Address". *Capitalism, Nature, Socialism Conference*. York University, Toronto, Canada, July 22

Miles, Angela (2001) "Women's work, nature and colonial exploitation: Feminist struggle for alternatives to corporate globalization". *Canadian Journal of Development Studies* **22**, Special Issue, pp.855-878

Miles, Angela (2006) "Local activisms, global feminisms and the struggle against globalization". In Andrea Medovarski and Brenda Cranney (eds.), *Canadian Woman Studies: An Introductory Reader*. Inanna: Toronto, pp.58-64

Miles, Angela (2007) "Women's giving: Feminist transformation and human welfare". In: G. Vaughan (ed.), *Women and the Gift Economy*. Inanna: Toronto, pp.364-374

Montenegro, Raúl (2004) Carta del Presidente de FUNAM al Ministro de la Producción de la Provincia del Chaco. Disp. en: <http://www.funam.org.ar/>

Nelson, Julie (1995) "Feminism and economics". *Journal of Economic Perspectives* **9**(2), pp.131-148

Nelson, Julie (1996) *Feminism, Objectivity and Economics*. Routledge: London and New York

Neysmith, Sheila; Reitsma-Street, Marge (2005) "'Provisioning': Conceptualizing the work of women for 21st century social policy". *Women's Studies International Forum* **28**(5), pp.381-391

Neysmith, Sheila; Reitsma-Street, Marge; Baker-Collins, Stephanie; Porter, Elaine (2006) "Provisioning: Thinking about all of women's work". In Andrea Medovarski and Brenda Cranney (eds.), *Canadian Woman Studies: An Introductory Reader*. Inanna: Toronto, pp.244-254

Nonesuch, Kate (1996) "What is a feminist curriculum?" *Women's Education/ Education des Femmes* **12**(3), pp.6-9

Obschatko, Edith; Foti, María del Pilar; Román, Marcela (2006) *Importancia de los pequeños productores agropecuarios en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002*. PROINDER-SAGPyA/ IICA-Argentina. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/PROINDERIICAResumenejecutivo.pdf>

Pengue, Walter (2004) “Soja. ¿El grano de la discordia?” *Noticias* **22**(1413), pp.36-38

Pengue, Walter (2005a) “Agricultura industrial y agricultura familiar en el Mercosur. El pez grande se come al chico, ¿siempre?” Disponible en: www.proteger.org.ar/download.php?file=archivos/pengue-agricultura-industrial-familiar.pdf

Pengue, Walter (2005b) “El camino para un desarrollo rural sostenible”. *La Tierra*, Año XCIII, No. 7426, pp.8, Federación Agraria Argentina - Rosario

Pengue, Walter (n.d.) “La autoproducción de alimentos en Argentina. ‘Aún nos quedan las manos y la tierra’”. Disponible en: www.proteger.org.ar/download.php?file=archivos/pengue-autoproduccion-alimentos.pdf

Perkins, Ellie (1997) “Women, ecology and economics: New models and theories”. *Ecological Economics* **20**(2), pp.105-106

Perkins, Ellie (2002) “Diversities, local economies, and globalization’s limits”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21**(3), pp.183-189

Perkins, Ellie; Kuiper, Edith (2005) “Explorations: Feminist ecological economics”. *Feminist Economics* **11**(3), pp.107-150

Pérez, Mamerto; Schlesinger, Sergio; Wise, Timothy A. (2008) *The Promise and the Perils of Agricultural Trade Liberalization: Lessons from Latin America*. Washington Office on Latin America (WOLA), Washington DC. Disponible en: <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/AgricWGReportJuly08.pdf>

Perona, Eugenia (2008) Sojización y populismo en la Argentina del nuevo milenio. *Mimeo*, Departamento de Economía, Universidad Nacional de Córdoba

Pietilä, Hilikka (1997) “The triangle of the human economy: Household-cultivation-industrial production. An attempt at making visible the human economy in toto”. *Ecological Economics* **20**(2), pp.113-127

Pietilä, Hilikka (2003) “A sketch for a new world food order: The future of agriculture in global perspective?” Paper presented in the 22nd *Congress of Nordic Association of Agricultural Scientists*, Turku, Finland, July 1-4

Platt, Desmond C.M.; Di Tella, Guido (1985) *Argentina, Australia and Canada: Studies in Comparative Development, 1870-1965*. Macmillan: London

Recalde, María Luisa; Iturralde, Iván (2004) Competencia ganadería vs. agricultura: el caso del tambo y la soja. *Mimeo*, Instituto de Economía y Finanzas, Universidad Nacional de Córdoba

Reitsma-Street, Marge; Baker-Collins, Stephanie; Neysmith, Sheila; Porter, Elaine (2008) “Women, provisioning and community: Thinking holistically about women’s work”. *Research Report*, WEDGE project (Women at the Edges of the New Economy). Disponible en: www.socialwork.utoronto.ca and www.uvic.spp/publications

Rosset, Peter (1999) “On the benefits of small farms”. Disponible en: <http://www.foodfirst.org/pubs/policybs/pb4.html>

Shiva, Vandana (2002) “Violence of globalization”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21/22**(4/1), pp.15-16

Sonnet, Fernando; Asís, Inés (2006) “¿Es sustentable el desarrollo agropecuario de la pampa húmeda?” *Actualidad Económica* **16**(60), pp.30-43

Stiglitz, Joseph (2007) *Making Globalization Work*. W.W. Norton & Company: New York and London

Storey, Shannon (2002) “Neoliberal trade policies in agriculture and the destruction of global food security. Who can feed the world?” *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **21**(3), pp.190-195

Sumner, Jennifer (2003) “Visions of sustainability: Women organic farmers and rural development”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **23**(1), pp.146-150

Sumner, Jennifer (2005) “‘Small is beautiful’: The responses of women organic farmers to the crisis in agriculture”. *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme* **24**(4), pp.78-84

Thompson, Leah (2006) “The silencing of young women’s voices in Women’s Studies”. In: Andrea Medovarski and Brenda Cranney (eds.), *Canadian Woman Studies: An Introductory Reader*. Inanna: Toronto, pp.53-57

Vaughan, Genevieve (2007) “Introduction: A radically different worldview is possible”. In: Genevieve Vaughan (ed.), *Women and the Gift Economy*. Inanna: Toronto, pp.1-38

Waring, Marilyn (1990) *If Women Counted*. Harper Collins: San Francisco

Capítulo 12

¿ES VIABLE UNA ASOCIACIÓN ENTRE DESARROLLO Y GÉNERO? UN ESTUDIO APLICADO A CANADÁ Y ARGENTINA

Mariela Cuttica

1. Introducción

El reporte internacional de la Unesco del año 2007 sobre ciencia, tecnología y género (UNESCO, 2007), representa un sólido paso hacia una concientización política e institucional de la dimensión del género en las actividades de ciencia y tecnología. Este informe busca promover una discusión seria del tema de género en las comunidades científicas y académicas nacionales e internacionales manifestando que, si bien las mujeres representan una porción significativa de la base de recursos humanos de cualquier nación, a menudo la mayoría de ellas cuentan con escasa (o ninguna) representación en las políticas de un país. Un aspecto que en el informe se destaca como indiscutible es la relevancia de la educación como medio para elevar la calidad de vida. También se sostiene que, en la mayoría de las regiones del mundo, es más probable que las mujeres no tengan educación o alcancen un nivel de educación menor al de los hombres, especialmente con respecto a la ciencia y la tecnología. Por otra parte, como explica Gómez Ticerán:

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) cuantifica el progreso de los pueblos mediante la construcción de un índice global de desenvolvimiento humano denominado Índice de Desarrollo Humano (HDI). El HDI es un instrumento que mide el adelanto medio de la capacidad humana básica de un país respecto de tres dimensiones esenciales del desarrollo humano: esperanza de vida,

que refleja una existencia larga y durable; nivel educacional, que resume los conocimientos adquiridos; el ingreso per cápita, que indica la capacidad de acceso a los recursos para vivir dignamente. Advertimos la combinación de indicadores de salud, educación y economía (2001, p.2).

Paralelamente, las estadísticas de género constituyen un campo relativamente nuevo, que corta a través de todos los campos tradicionales de la información estadística, ya que describen el progreso social desde la perspectiva de la igualdad de género. La demanda de datos relevantes y confiables entre los hacedores de política y la comunidad internacional ha aumentado considerablemente en años recientes.

En este trabajo se intenta explorar la información disponible sobre las características asociadas al género y al desarrollo que distinguen a un conjunto de países, mediante la obtención de un número reducido de patrones ocultos o factores. Al disponer de numerosas variables económicas, sociales y demográficas, que interactúan entre sí, las preguntas a responder son: ¿depende el desarrollo de un país de un pequeño número de factores? ¿Cuántos son? ¿Cuáles son? ¿Qué representan? Una primera aproximación a estas respuestas se llevó a cabo en un trabajo previo (Cuttica, 2011), intentándose aquí profundizar en las implicaciones de dicho análisis para un conjunto de naciones.

Adicionalmente y valiéndonos de la lectura de distintos reportes internacionales, surge el interrogante de si se verifica una conexión entre el desarrollo y algunas de las características que atañen a la mujer, entre ellas, el grado de educación femenina y el estatus social en su país. Se hace especial hincapié en las posiciones logradas por Argentina y Canadá, como una manera de presentar a Argentina en comparación con lo que acontece en un país que ha alcanzado un nivel de desarrollo mayor, especialmente en lo que respecta a cuestiones de género.

2. Datos: grupos y variables que describen aspectos de género

La búsqueda se orientó a conseguir información de indicadores de género que estuviera disponible para la mayor cantidad de países posible. La

selección de los datos se vio influenciada por la intención de no dejar de explorar la incidencia de la educación en el nivel de desarrollo de los países. Sin embargo, y a pesar de ser indudablemente relevantes, algunos indicadores no se adoptaron debido a que su ausencia en varios países hacía perder excesivas observaciones. El costo ha sido que no se incluyeron datos interesantes, como por ejemplo, el porcentaje de estudiantes de sexo femenino en el nivel terciario, la esperanza de vida escolar femenina terciaria (en años), la esperanza de vida escolar femenina primaria y secundaria (en años), el porcentaje de alfabetización femenina adulta, o la relación de alfabetización femenina/masculina.

Con respecto a las fuentes, se consideraron tres bases de datos para el año 2006, incluyendo las bases de la OECD, el Banco Mundial y la UNESCO. A partir de allí fueron seleccionadas 19 variables, las cuales se clasificaron en siete grupos: *i) estatus económico de la mujer; ii) código de familia; iii) poder político de la mujer; iv) salud; v) control de natalidad; vi) aspectos demográficos y económicos generales; vii) educación*. Las mismas se presentan en la Tabla 1. En la primera columna se indica el nombre del grupo, en la segunda figura el nombre de la variable, en tanto que en la tercera columna se consigna su designación en inglés (tal como figura en la fuente).

Tabla 1. Variables incluidas en el análisis, por grupo

Grupo	Nombre de la variable	Designación en inglés
<i>i. Estatus económico de la mujer</i>	1. Salario femenino en empleos no agrícolas (% del total)	non-agricultural wage-employment
	2. Ingreso estimado ganado por mujeres (PPP U\$S)	estimated earned income, female
	3. Ingreso estimado ganado por hombres (PPP U\$S)	estimated earned income, male
	4. Ratio de ingreso ganado estimado femenino/masculino	ratio of estimated female to male earned income
	5. Tasa de actividad económica adulta femenina (%)	adult economic activity rate, female
	6. Tasa de actividad económica adulta femenina (% de la masculina)	adult economic activity rate

<i>ii. Código de familia</i>	7. Edad promedio de matrimonio de la mujer, en el período 1985-2002 (años)	mean age of marriage
<i>iii. Poder político de la mujer</i>	8. Mujeres en el parlamento (% del total)	women in Parliament
<i>iv. Salud</i>	9. Esperanza de vida de la mujer (años)	women's life expectancy
	10. Esperanza de vida del hombre (años)	men's life expectancy
	11. Tasa de mortalidad materna por 100.000 nacidos vivos	maternal mortality ratio
<i>v. Control de natalidad</i>	12. Tasa de fertilidad (datos del año 2004)	fertility rate
<i>vi. Aspectos demográficos y económicos generales</i>	13. Ingreso nacional bruto per cápita (PPP US\$)	GNI per cápita PPP current international \$
	14. Tasa anual de crecimiento poblacional (%)	population growth
<i>vii. Educación</i>	15. Porcentaje de estudiantes mujeres en la escuela secundaria (%)	percentage of female students secondary
	16. Porcentaje de estudiantes mujeres en la escuela primaria (%)	percentage of female students primary
	17. Esperanza de vida escolar femenina, primaria a secundaria (años)	School life expectancy primary to secondary female
	18. Tasa bruta de matrícula femenina primaria	gross enrolment ratio GER primary female
	19. Tasa bruta de matrícula femenina secundaria	gross enrolment ratio GER secondary female

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial, UNESCO y OECD.

3. Metodología: propósito del análisis factorial

En las ciencias sociales, la complejidad de ciertos fenómenos hace que los investigadores se vean obligados a enfrentar problemas donde intervienen múltiples variables y volúmenes de información que requieren conceptos y herramientas avanzados para su tratamiento e interpretación integral. Tal es el caso que nos ocupa, donde tomamos la mayor cantidad de países posible

(103 países), junto con un considerable número de indicadores o variables para cada uno de ellos (19 en total).

Varios métodos han sido desarrollados para resolver problemas estadísticos que tratan con casos de múltiples variables (Schilderick *et al.*, 1970). Son instrumentos que implican una reducción en el número de dimensiones de análisis, conocidos como “...*métodos multivariantes de la interdependencia* en el sentido de que todas sus variables tienen una importancia equivalente...” (Pérez López, 2009; cursiva del autor).

Una de estas herramientas es el análisis factorial, que está basado en el supuesto de que existe un número de factores causales generales, que sintetizan o sistematizan muchas de las relaciones observadas entre las distintas variables. En otras palabras, dichas relaciones se condensan o se ven reflejadas en un mismo factor causal general. Estos últimos se conocen en la literatura como factores, componentes, condiciones o dimensiones. Cada factor es común a un conjunto de variables que forman parte de un patrón específico de comportamiento, el cual puede ser interpretado lógicamente. El análisis factorial también permite realizar una *estimación de las puntuaciones*, donde se sustituye el conjunto de variables originales por los factores encontrados, a los fines de determinar los valores que toma cada individuo (en este caso, cada país) para las componentes seleccionadas. El objetivo de esta técnica es confeccionar un *ranking* de individuos (países) en función de cada dimensión.

4. Resultados: clasificación en cuatro factores emergentes

En la Tabla 2, que presenta la “matriz de componentes” o “matriz de carga factorial”, se encuentra la solución estadística propiamente dicha que contiene las correlaciones entre las variables originales y cada uno de los factores. Siguiendo con la idea de hallar factores comunes que agrupen variables que se correlacionen entre sí, puede apreciarse que las variables que comparten información con las restantes poseen coeficientes mayores a 0,5. Esto significa que dichas variables se correlacionan con el resto de las que presentan altos valores del coeficiente, para el factor que se intenta dilucidar.

Tabla 2. Matriz de componentes

N° vble	Nombre de la variable	Componente o factor			
		1° factor	2° factor	3° factor	4° factor
12	Tasa de fertilidad	-0,874	-0,303	0,060	-0,262
14	Tasa anual de crecimiento de la población	-0,856	-0,023	-0,141	-0,055
11	Tasa de mortalidad materna	-0,845	-0,282	0,243	-0,224
1	Salario femenino en empleos no agrícolas	0,736	0,194	0,460	0,214
19	Tasa bruta de matrícula femenina secundaria	0,729	0,488	0,041	0,329
9	Esperanza de vida de la mujer	0,705	0,480	-0,123	0,176
10	Esperanza de vida del hombre	0,599	0,550	-0,186	0,189
2	Ingreso estimado ganado por mujeres	0,241	0,931	0,183	0,006
13	Ingreso nacional bruto per cápita	0,269	0,929	0,125	0,011
3	Ingreso estimado ganado por hombres	0,217	0,928	0,036	0,026
7	Edad promedio de matrimonio de la mujer	0,359	0,709	0,057	0,128
8	Mujeres en el parlamento	-0,034	0,562	0,315	0,134
6	Tasa activ. econ. adulta femenina (% masc.)	0,108	0,158	0,961	-0,036
4	Ratio de ingreso ganado estimado fem/masc	0,107	0,199	0,916	-0,044
5	Tasa de actividad económica adulta femenina	-0,265	0,007	0,904	0,017
18	Tasa bruta de matrícula femenina primaria	0,059	-0,008	-0,014	0,891
16	Estudiantes mujeres en la escuela primaria	0,244	0,133	0,074	0,840
15	Estudiantes mujeres en la escuela secundaria	0,458	0,083	-0,127	0,718
17	Esperanza de vida escolar femenina	0,535	0,550	0,035	0,557

Nota: la primera columna, “N° de la variable”, indica el número que le corresponde de acuerdo con la descripción en la Tabla 1 de la Sección 2.

Fuente: elaboración propia con uso del *software* SPSS. Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Según surge de la tabla, los resultados encontrados en la solución del análisis factorial revelan que las variables se agrupan claramente en cuatro factores.

El *primer factor* está negativamente correlacionado con indicadores demográficos y de nutrición como son la tasa de fertilidad, la tasa de crecimiento poblacional y la tasa de mortalidad materna. Por otro lado está positivamente correlacionado con indicadores sociales como el salario femenino en empleos no agrícolas, la tasa bruta de matrícula femenina secundaria, y la esperanza de vida de la mujer y del hombre (destacados en gris en la Tabla 2). Por la alta correlación observada entre el factor y las variables descritas y siguiendo el enfoque del PNUD, este factor parece reflejar la *dimensión de desarrollo humano*, dado que es una combinación de indicadores demográficos, de salud, educativos y de nutrición.

A su vez, se observa que el *segundo factor* muestra una fuerte correlación positiva con el ingreso femenino estimado, el ingreso nacional bruto per cápita, el ingreso masculino estimado, la edad promedio de matrimonio de la mujer y la proporción de mujeres en el parlamento. Por lo tanto, puede interpretarse como representando la *dimensión de desarrollo económico*.

El *tercer factor* recoge el grupo de variables dadas por la tasa de actividad económica adulta femenina como porcentaje de la masculina, el ratio de ingreso estimado femenino/masculino, y la tasa de actividad económica adulta femenina. En consecuencia, el mismo podría explicarse como la *dimensión de la participación de la mujer en la actividad económica* de una sociedad.

Finalmente, el *cuarto factor* agrupa las variables: tasa bruta de matrícula femenina primaria, porcentaje de estudiantes mujeres en la primaria, porcentaje de estudiantes mujeres en la secundaria y esperanza de vida escolar femenina de la primaria a la secundaria. Aquí aparece visiblemente diferenciada la condición educativa que podría interpretarse como la *dimensión del nivel educativo de la mujer*.

Cuando se interpreta un factor, hay que prestar especial atención a cuáles variables presentan el mismo signo (positivo o negativo), lo que implica que se mueven en la misma dirección; por el contrario, aquellas variables con signo negativo se mueven en dirección opuesta a las que poseen signo positivo. Por lo tanto, según el primer factor, a mayor salud, a mayor participación del salario femenino en el empleo no agrícola, a mayor matrícula femenina en la escuela secundaria y a menor tasa de crecimiento poblacional; habrá mayor desarrollo humano. El segundo factor indicaría que a mayor ingreso per cápita, así como ingreso ganado tanto femenino como masculino, se da una mayor edad de matrimonio en la mujer y una mayor representación política de ésta. Continuando con el tercer factor, una mayor participación femenina en la actividad económica devendrá en mayores ingresos relativos para la mujer. El cuarto factor refleja un ciclo de retroalimentación positivo donde la educación genera más educación.

4.1. Análisis de las puntuaciones de los factores para distintos países

Es interesante explorar los resultados teniendo en cuenta las puntuaciones de los cuatro factores o componentes, es decir el valor que estos toman, para cada uno de los países considerados. Al ordenar los países de manera decreciente según dichas puntuaciones, se obtiene un *ranking de países en función de las cuatro dimensiones* (Tabla 3).

El primer factor o dimensión, que se interpreta como reflejando el “desarrollo humano”, deja en las últimas posiciones de la tabla a los países africanos que cuentan con altas tasas de fertilidad y mortalidad materna, así como bajas tasas de esperanza de vida, todos indicadores que se relacionan negativamente con el bienestar individual y social.

Resulta de más fácil comprensión el *ranking* logrado por la segunda dimensión, la denominada “desarrollo económico”. Allí vemos que en los primeros lugares se ubican los países europeos y de América del Norte, que se clasifican como desarrollados.

Tabla 3. Ranking de países, ordenados según las puntuaciones obtenidas en cada factor o componente

Ranking según puntuación en el factor 1: desarrollo humano		Ranking según puntuación en el factor 2: desarrollo económico		Ranking según puntuación en el factor 3: part. mujer actividad económica		Ranking según puntuación en el factor 4: nivel educativo mujer	
<i>País</i>		<i>País</i>		<i>País</i>		<i>País</i>	
1	Moldova	1	Luxemburgo	1	Ruanda	1	Ruanda
2	Ucrania	2	Noruega	2	Malawi	2	Irán
3	Bulgaria	3	Irlanda	3	Cambodia	3	Malawi
4	Georgia	4	Islandia	4	Kenya	4	Honduras
5	Armenia	5	Suecia	5	Etiopía	5	Brasil
6	Latvia	6	Países Bajos	6	Burkina Faso	6	Perú
7	Lituania	7	Dinamarca	7	Suecia	7	Siria
8	Bielorrusia	8	Australia	8	Kazakhstan	8	Argentina
...
15	Croacia	15	Canadá	15	Finlandia	15	México
...
26	Tailandia	26	Rep. Checa	26	Canadá	26	Indonesia
27	Sri Lanka	27	Túnez	27	Bulgaria	27	Túnez
28	Chile	28	Costa Rica	28	Bolivia	28	Venezuela
29	Albania	29	Argentina	29	Ucrania	29	Jordania
...
39	Canadá	39	Chile	39	Portugal	39	Portugal
...
56	Venezuela	56	Chad	56	Argentina	56	Bélgica
...	Estados Unidos
57	Unidos	57	Senegal	57	Filipinas	57	Noruega
58	Argentina	58	Jamaica	58	Rep. Checa	58	Rumania
67	Islandia	67	Brasil	67	Botswana	67	Canadá
...
100	Burkina Faso	100	Kyrgyz	100	Jordania	100	Pakistán
101	Niger	101	Georgia	101	Sudán	101	Burkina Faso
102	Malawi	102	Ucrania	102	Marruecos	102	Níger
103	Ruanda	103	Moldova	103	Egipto	103	Chad

Fuente: elaboración propia en base a los resultados del análisis factorial.

La “participación económica de la mujer” es fuerte en muchos países africanos y asiáticos, lo cual explicaría que algunas de estas naciones ocupen los primeros lugares respecto de la tercera dimensión o factor. No obstante, se necesitan estudios adicionales para interpretar este resultado más en profundidad.

El *ranking* del último factor, designado como “nivel educativo de la mujer”, es el más complicado de analizar. ¿Por qué aparecen en los primeros lugares países de África y de América Latina, que están tan mal posicionados en las demás dimensiones? Una posible explicación es que no se consideraron ciertos indicadores sobre la educación terciaria debido a que la falta de datos para varios países hacía perder observaciones. Esta pregunta será retomada en el próximo apartado.

4.2. El caso comparado de Argentina y Canadá

En la Tabla 3 de la sección anterior se destacó en color gris la posición ocupada por Argentina y Canadá, de acuerdo con cada una de las dimensiones consideradas. El objetivo es el de realizar un análisis comparativo entre ambos países, que sirva como ejemplo para mostrar la utilidad que puede tener el instrumento analítico desarrollado en el presente trabajo.

Así, se observa que con respecto al primer factor, el desarrollo humano, Canadá consigue el lugar 39, en tanto que Argentina se posiciona en el lugar 58. La diferencia se puede explicar en términos de las variables específicas consideradas en este estudio, las cuales se exponen en la Tabla 4. Allí se puede apreciar que Canadá presenta una tasa de fertilidad de 1,5 mientras que en Argentina ésta asciende a 2,3. En adición, Canadá exhibe una tasa anual de crecimiento poblacional de 1,04 cuando la de Argentina es de 0,99; y una tasa de mortalidad materna de 5 cada 100000 nacidos vivos, mientras que en Argentina es de 70 cada 100000 nacidos vivos. Cabe recordar que todos estos indicadores se relacionan negativamente con el desarrollo humano, implicando que a menor valor del indicador, mayor desarrollo humano. Continuando con el resto de las variables agrupadas en el primer factor, Canadá posee un indicador de salario femenino en el empleo no agrícola como porcentaje del total de 49,4 mientras que para Argentina es de

45,5; Canadá presenta una tasa bruta de matrícula femenina secundaria de 115,75¹ cuando la de Argentina es de 89,09. Por otra parte, las tasas de expectativa de vida femenina y masculina de Canadá son de 82,6 y 77,6 años, respectivamente, cuando en Argentina son de 78,4 y 70,9 años. Estos últimos son indicadores que se relacionan positivamente con el desarrollo humano. En consecuencia, es evidente al desglosar los valores de las variables que incorpora el primer factor, que Canadá está comparativamente mejor situado que Argentina.

¿Qué ocurre con la segunda dimensión, la de desarrollo económico? En este caso observamos que Canadá ocupa el lugar 15, considerablemente superior al lugar 29 en el que se encuentra Argentina, confirmando la intuición de que los primeros lugares en este factor o dimensión están dominados por los países desarrollados. Los indicadores agrupados por este componente se relacionan todos positivamente con el desarrollo económico. En este sentido, Canadá presenta una relación de ingreso estimado ganado por mujeres de 2,6 veces respecto a Argentina (24277 vs. 9258), un ingreso estimado ganado por hombres de 2,2 veces el de Argentina (38374 vs. 17518), y un ingreso nacional bruto per cápita de 3,1 veces el de Argentina (36280 vs. 11670). La edad promedio de matrimonio de la mujer es de 27 años cuando en Argentina es de 23. El indicador de mujeres en el parlamento alcanza para Argentina un valor de 35% (en términos de bancas ocupadas), mayor al de Canadá que es de 20,8%. Este último indicador, que favorece a Argentina, se explica por la ley de cupo femenino que existe en el país. Cabe destacar la correspondencia que se da entre un ingreso femenino más elevado y una mayor edad promedio de matrimonio de la mujer. En suma, los guarismos de las variables que son reunidas por el

¹ En la base de datos de la UNESCO la tasa bruta de matrícula está definida como el número de alumnos matriculados en un determinado nivel de educación, independientemente de la edad, expresada como porcentaje de la población del grupo de edad teórica correspondiente a ese nivel de enseñanza. Puede arrojar un valor de más de 100% debido a la inclusión de alumnos/estudiantes por encima o por debajo de la edad teórica (por ingresos tempranos o tardíos), así como al grado de repetición. En este caso, una interpretación rigurosa necesitaría de información adicional para evaluar el alcance de la repitencia, los entrantes tardíos, etc.

segundo factor o componente, dejan sin lugar a dudas mejor posicionado a Canadá.

Tabla 4. Indicadores para Argentina y Canadá en base a las 19 variables consideradas en el estudio y agrupadas por factor (2006)

	Nº vble	Nombre de la variable	Argentina	Canadá
1º factor	12	Tasa de fertilidad	2,3	1,5
	14	Tasa anual de crecimiento poblacional	0,99	1,04
	11	Tasa de mortalidad materna	70	5
	1	Salario femenino en empleos no agrícolas (% del total)	45,5	49,4
	19	Tasa bruta de matrícula femenina secundaria	89,09	115,75
	9	Esperanza de vida de la mujer	78,4	82,6
	10	Esperanza de vida del hombre	70,9	77,6
2º factor	2	Ingreso estimado ganado por mujeres	9258	24277
	13	Ingreso nacional bruto per cápita	11670	36280
	3	Ingreso estimado ganado por hombres	17518	38374
	7	Edad promedio de matrimonio de la mujer	23	27
	8	Mujeres en el parlamento	35	20,8
3º factor	6	Tasa de actividad econ. adulta femenina (% masculina)	68	83
	4	Ratio de ingreso ganado estimado femenino/masculino	0,53	0,63
	5	Tasa de actividad económica adulta femenina	52,2	60,2
4º factor	18	Tasa bruta de matrícula femenina primaria	111,54	99,26
	16	Porcentaje de estudiantes mujeres en la escuela primaria	48,82	48,61
	15	Porcentaje de estudiantes mujeres en la escuela secundaria	51,92	48,06
	17	Esperanza de vida escolar femenina primaria a secundaria	12,04	12,90

Nota: la segunda columna, “Nº de la variable”, indica el número que le corresponde de acuerdo con la descripción en la Tabla 1 de la Sección 2.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial, UNESCO y OECD.

En el tercer factor, que se interpreta como la participación de la mujer en la actividad económica, Canadá ocupa el lugar 26, sustancialmente por arriba del que ocupa Argentina, el 56. Aquí también todos los indicadores se relacionan positivamente con la componente. Canadá presenta un valor de la variable tasa de actividad económica adulta femenina como porcentaje de la masculina de 83, un ratio de ingreso ganado estimado femenino/masculino de 0,63 y una tasa de actividad económica adulta femenina de 60,2. En el caso de Argentina, dichos valores alcanzan a 68 para la tasa de actividad económica adulta femenina como porcentaje de la masculina, y 0,53 y 52,2 respectivamente, para el ratio de ingreso estimado femenino/masculino y la tasa de actividad económica adulta femenina. Una vez más, comparando ambos países, las cifras benefician a Canadá.

Así como los factores anteriores mostraron resultados que están de acuerdo con lo que se esperaría del desempeño de las naciones consideradas, el cuarto factor, que representa el nivel educativo de la mujer, exhibe un comportamiento que *a priori* resultaría contradictorio. Así, en relación a esta dimensión, Canadá ocupa el lugar 67 y Argentina el 8. Desagregando por variables, se encuentra que para Canadá el valor de la tasa bruta de matrícula femenina primaria es de 99,26; mientras que en Argentina es de 111,54. Las otras variables arrojan valores similares para ambos países: en tanto que para Canadá el porcentaje de estudiantes mujeres en la primaria es de 48,61, el porcentaje de estudiantes mujeres en la secundaria es de 48,06 y la esperanza de vida escolar femenina pasando de la primaria a la secundaria es de 12,90; en Argentina dichos indicadores ascienden el primero a 48,82, el segundo a 51,92 y el último a 12,04. Por lo tanto, la variable decisiva para explicar el aparente “mejor” desempeño de Argentina, es la primer variable, es decir, la matrícula femenina primaria. Sin embargo, la evaluación de dicho indicador puede ser engañosa: el hecho de que en Canadá alcance 99,26 significa que prácticamente todas las niñas dentro de la edad escolar primaria de referencia, están de hecho matriculadas. Por otra parte, en Argentina, el valor superior a 100 estaría sugiriendo que existe un elevado número de alumnas inscriptas en la escuela primaria fuera de la edad teórica de referencia (posiblemente de una edad superior), y/o que se da una alta tasa de repitencia en la primaria (véase la nota al pie 1 más arriba). En definitiva, lo que en apariencias llevaría a una mejor ubicación de Argentina

(debido a que todos los indicadores concentrados en este factor se correlacionan positivamente), en realidad estaría mostrando un elemento negativo. A lo anterior se suma el hecho de que sería conveniente incluir otros indicadores educativos, como la tasa de escolarización secundaria o terciaria de las mujeres (ya que la primaria, por ser de asistencia obligatoria, no permite apreciar diferencias significativas entre países disímiles). De ahí la importancia, al realizar este tipo de análisis, de poner atención tanto en la selección como en la interpretación de los datos.

5. Consideraciones finales

La respuesta a la pregunta planteada al inicio, sobre si es posible encontrar un número acotado de factores que permita caracterizar el desarrollo de un país en términos de género, es afirmativa. En este trabajo, que supuso un análisis de 19 variables (clasificadas en siete grupos) para 103 países, se hallaron cuatro factores, componentes o dimensiones, que a su vez reflejan cuatro modalidades o perfiles de desarrollo diferentes (Chitarroni, 2002). Estos son: desarrollo humano, desarrollo económico, participación de la mujer en la actividad económica y nivel educativo de la mujer.

El estudio llevado a cabo permite verificar la existencia de una conexión positiva entre el desarrollo y ciertas características de la mujer, entre ellas, el grado de participación de la mujer en la actividad económica y la posición social que les cabe en cada país. A título de ejemplo, se hizo especial hincapié en los resultados para los casos de Canadá y Argentina, que avalan las conclusiones anteriores. Con respecto a un aspecto indiscutible como es la importancia de la educación como soporte permanente del desarrollo humano y del incremento en la calidad de vida, queda pendiente una profundización de la investigación en relación a las características de los distintos niveles educativos para la población femenina.

Se reconoce en este trabajo que las 19 variables seleccionadas, de ninguna manera son las únicas a tener en cuenta como indicadores de prosperidad. Por otro lado, la metodología de análisis sugiere que los factores no se influyen entre sí; sin embargo, no es posible concluir de manera terminante que esto sea lo que sucede en la práctica. En un campo de estudio complejo

como las ciencias sociales, existe un gran número de situaciones en que los factores podrían estar interrelacionados y no ser pasibles de una interpretación independiente. La participación de la mujer tanto en el ámbito laboral como educativo representa un considerable aporte al bienestar y al desarrollo de un país, como queda de manifiesto a partir de los reiterados intentos por incluir el nivel educativo en los modelos que pretenden explicar el crecimiento económico.

Bibliografía

Banco Mundial. Disponible en: www.worldbank.org

Chitarroni, Horacio (2002) “El análisis factorial”. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales IDICSO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Bs As. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Cuttica, Mariela (2011) “El desarrollo económico y su relación con el género. Un estudio aplicando análisis factorial”. *XLVI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Mar del Plata, 16-18 de noviembre

Gómez Ticerán, Doris (2001) “Una propuesta multivariante para medir el desarrollo humano”. *PESQUIMAT Revista de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 4(1), pp.1-11

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (2007) *Anuario Estadístico Educativo 2007*. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa, Buenos Aires. Disponible en: <http://diniece.me.gov.ar>

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (2006) *Anuario Estadístico Educativo 2006*. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa, Buenos Aires. Disponible en: <http://diniece.me.gov.ar>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. *OECD Stat-Extracts*. Disponible en: <http://stats.oecd.org/wbos/Index.aspx?usercontext=sourceoecd>

Pérez López, César (2009) *Técnicas de Análisis de Datos con SPSS 15*. Pearson Educación: Madrid

Schilderink, J.H.F. (1970) *Factor Analysis Applied to Developed and Developing Countries*. Rotterdam University Press: Rotterdam

UNESCO (2007) *Science, Technology and Gender: An International Report*. Unesco Publishing: Paris

Impreso en la
Asociación Cooperadora de la
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Córdoba
Julio 2012

La economía feminista es un enfoque reciente dentro de la disciplina de la economía, cuya principal preocupación es el análisis sistemático de la dimensión del género dentro de los problemas económicos y las propuestas de política pública.

En este volumen se presenta un conjunto de ensayos que abordan distintos temas referidos a la mujer y su papel en la economía y la educación superior. Los trabajos son encarados con un sentido práctico que trasciende la mera crítica y la exposición discursiva, buscando discutir los problemas de la realidad y mostrar a la economía feminista "en acción".